

**Colección**  
Ciencias Sociales  
y Humanidades

Claudia Milena Hernández Rodríguez

# Transnacionalismo político colombiano en Buenos Aires:

acción colectiva, migración y educación (2007-2021)



UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL

Colección Ciencias Sociales y Humanidades



# **Transnacionalismo político colombiano en Buenos Aires: acción colectiva, migración y educación (2007- 2021)**

#### **Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional**

Hernández Rodríguez, Claudia Milena  
Transnacionalismo político Colombiano en Buenos Aires: Acción colectiva, migración y educación (2007-2021) / Claudia Milena Hernández Rodríguez – Primera Edición. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2026  
280 páginas. – (Colección Ciencias Sociales y Humanidades)

Incluye: Tabla de Contenido

Incluye: Lista de tablas

Incluye: Lista de figuras

Incluye: Lista de abreviaturas

1. Transnacionalismo – Colombia. 2. Política - Colombia. 3. Política y Educación. 4. Migración - América Latina. 5. Migración – Colombia. 6. Exilio – Educación – Colombia. 7. Migración – Argentina – Siglo XIX. 8. Movimientos Sociales 9. Procesos Educativos. I. Tít.

304.82. 21.ed.

# **Transnacionalismo político colombiano en Buenos Aires: acción colectiva, migración y educación (2007- 2021)**

**CLAUDIA MILENA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ**



**UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL**



**UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

### **Universidad Pedagógica Nacional**

Helberth Augusto Choachí González  
*Rector*

Paola Helena Acosta Sierra  
*Vicerrectora de Investigación, Extensión  
y Proyección Social*

Víctor Espinosa Galán  
*Vicerrector Académico*

Yaneth Romero Coca  
*Vicerrectora Administrativa y Financiera*

Gina Marcela Duarte Fonseca  
*Secretaria General*

### **Colección Ciencias Sociales y Humanidades**

#### **Autor**

Claudia Milena Hernández Rodríguez

 **Universidad Pedagógica Nacional**

#### **Primera edición, 2026**

ISBN impreso: 978-628-7851-65-8  
ISBN PDF: 978-628-7851-67-2  
ISBN ePub: 978-628-7851-66-5

Fechas de evaluación: 1/11/2024 - 4/11/2024

Fecha de aprobación: 18/12/2024

### **Universidad Pedagógica Nacional**

Calle 72 n.º 12-77  
Teléfono: (57 601) 347 1190 - (57 601) 594 1894  
editorial.upn.edu.co  
Bogotá, Colombia

#### **Preparación editorial**

Alba Lucía Bernal Cerquera  
*Coordinación*

Tomás Collazos Garay  
*Edición*

Felipe Sandoval  
*Corrección de estilo*

Paula Andrea Cubillos Gómez  
*Diagramación*

Álvaro A. Díaz Castro  
*Diseño de cubierta*

Wilson Marulanda  
*Ajuste de cubierta*

Carvajal Soluciones de Comunicaciones S.A.S  
*Impresión*

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de  
1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.



Esta publicación puede ser distribuida, copiada  
y exhibida por terceros si se muestra en los  
créditos. No se puede obtener ningún beneficio  
comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

A Thiago y Gael, quienes son la inspiración  
de mi vida y el motivo que me llevó,  
de manera obstinada,  
a continuar con este reto académico.



# Tabla de contenido

PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	23
Capítulo 1 Migración colombiana y transnacionalismo político	29
Capítulo 2 Una mirada histórica a la estructura de limitaciones en Colombia	69
Capítulo 3 Una mirada histórica a la estructura de oportunidades políticas en Argentina	93
Capítulo 4 Entre el miedo y la necesidad: la emergencia de la militancia humanitaria y la denuncia internacional (2007-2011)	115
Capítulo 5 Las luchas del exilio educativo y por la salida negociada al conflicto armado (2011- 2015)	149
Capítulo 6 La militancia por la paz y la justicia social (2016-2021)	181
Capítulo 7 Procesos educativos, vínculos comunitarios y trayectorias de militantes de las organizaciones colombianas	219
CONCLUSIONES	241
BIBLIOGRAFÍA	247



# Lista de tablas

Tabla 1. Características demográficas de colombianos y colombianas en el exterior	35
Tabla 2. Evolución histórica de radicaciones de personas colombianas	42
Tabla 3. Mapeo de relaciones con los actores locales 2007-2011	129
Tabla 4. Actividades colectivas de las organizaciones 2008-2010	131
Tabla 5. Mapeo de relaciones con los actores locales 2012-2015	179
Tabla 6. Acciones colectivas campaña <i>La paz sí es contigo</i> antes del referendo	189
Tabla 7. Acciones colectivas posteriores al plebiscito, entre octubre y diciembre 2016	192
Tabla 8. Mapeo de relaciones con los actores locales 2016- 2021	225

# Lista de figuras

Figura 1. Destinos de emigración colombiana. Segunda mitad del siglo xx	31
Figura 2. Crecimiento del flujo migratorio Colombia-Argentina	40
Figura 3. Población migrante según años de residencia por país de origen	43
Figura 4. Principales países de origen por grupo de edad	44
Figura 5. Peso porcentual de la población que migró para estudiar o tener nuevas experiencias, según principales países de origen	45
Figura 6. Constituyente social en Jujuy	118
Figura 7. Jornada contra los “falsos positivos”	125
Figura 8. Jornada del Movimiento por la paz, la soberanía y la solidaridad	127
Figura 9. Logo PDA Argentina	132
Figura 10. Publicidad Semana de la solidaridad	133

Figura 11. Publicidad - 20 julio 2009	134
Figura 12. Plantón frente a la embajada - 20 de julio 2009	135
Figura 13. Uribe en Casa Rosada y “escrache” en la Plaza de Mayo	137
Figura 14. Publicidad del PDA Argentina en apoyo a Gustavo Petro	143
Figura 15. Publicidad PDA	144
Figura 16. <i>Flyer</i> jornada internacional	154
Figura 17. Encuentro de estudiantes frente al consulado colombiano	155
Figura 18. <i>Flyer</i> en defensa de la educación	157
Figura 19. Gran peña en defensa de la educación pública	158
Figura 20. Modo de financiamiento de colombianos en Argentina 2014	160
Figura 21. Lanzamiento del libro <i>Camilo Torres R. Profeta de la liberación</i>	164
Figura 22. Cubierta publicitario Primera Jornada de debate por la paz en Colombia	170
Figura 23. Conversatorio: <i>Actualidad de la lucha agraria en Colombia</i>	172
Figura 24. Mafalda con la bandera de Marcha Patriótica	175
Figura 25. Lanzamiento Marcha Patriótica Capítulo Argentina	175
Figura 26. Jornada de apoyo al paro agrario en el Parque Lezama	178
Figura 27. Presencia colombiana en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en Argentina	188
Figura 28. <i>Flyer Sí por la paz</i>	190
Figura 29. 23 de julio del 2016	191
Figura 30. Marcha de antorchas por la paz con justicia social	193
Figura 31. Baldosas en memoria de desaparecidos colombianos en el marco de la dictadura cívico-militar en Argentina	196
Figura 32. Lanzamiento Informe Final CEV. 10 de agosto del 2022	199
Figura 33. <i>Flyer</i> campaña presidencial	201
Figura 34. Invitación a inscripción de cédulas para votar	203
Figura 35. Convocatoria Ronda Histórica (2019)	206
Figura 36. Hebbe Bonafine apoyando la campaña <i>La paz SÍ es contigo</i>	207

Figura 37. Petro y Colombia Humana en La Plata	207
Figura 38. Jornada de protesta 7 agosto del 2018	208
Figura 39. Convocatoria plantón 21 de noviembre del 2019	209
Figura 40. Plantón 28 de noviembre del 2019 en la Plaza de Mayo	210
Figura 41. <i>Flyer</i> Asamblea autoconvocados	210
Figura 42. Misión de Solidaridad Internacional y DD. HH. Bogotá 25 mayo del 2021	212
Figura 43. Marcha 20 de julio del 2021	214
Figura 44. Charla abierta. Marcha Patriótica	221
Figura 45. Espacios de formación conjuntos	222
Figura 46. Movilización en Buenos Aires en apoyo a Nicolás Maduro	224
Figura 47. Invitación <i>Fiesta blanca. La rumba SÍ es contigo</i>	233
Figura 48. Encuentro cultural por la vida y la paz	236



# Lista de abreviaturas

AID	Agency for International Development
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados
ACNUDH	Alto Comisionado para los Derechos Humanos
ALPO	Alianza Para el Progreso
ANAPO	Alianza Nacional Popular
AECA	Asamblea de Estudiantes Colombianos en Argentina
ASAPAZ	Asamblea de la Sociedad civil por la Paz
APDH	Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
AAJ	Asociación Americana de Juristas
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
ACEU	Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios
ANM	Archivo Nacional de la Memoria
AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
BACRIM	Bandas Criminales
CASEN	Caracterización Socioeconómica Nacional
CTA	Central de Trabajadores de la Argentina
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CLAE	Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico
CMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CFU	Colectivo Frente Unido
CS	Colombianos en el Sur
CP	Congreso de los Pueblos
CCJ	Comisión Colombiana de Juristas
CJP	Comisión de Jóvenes Peruanos

CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad
CONADEP	Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
CONARE	Comisión Nacional de Refugiados
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CCEEU	Coordinación Colombia – Europa, Estados Unidos
CORREPI	Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional
DNU	Decretos de Necesidad y Urgencia
DNM	Dirección Nacional de Migraciones
DANE	Departamento Nacional de Estadística
DNS	Doctrina de Seguridad Nacional
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ENMA	Encuesta Nacional Migrante
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
ENSí a la paz	Encuentro de colombianas y colombianos por el Sí a la paz
ESMA	Escuela de Mecánica de la Armada
EOP	Estructura de Oportunidades Políticas
FEU	Federación de Estudiantes Universitarios
FUN	comisiones - Federación Universitaria Nacional
FPDS	Frente Popular Darío Santillán
FOL	Frente de Organizaciones en Lucha
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
GESCAL	Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina
ISI	Industrialización Sustitutiva de Importaciones
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina
IAPI	Instituto Argentino de Promoción del Intercambio
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
MP	Marcha Patriótica
MAFAPO	Madres de Falsos Positivos en Colombia

MANE	Mesa Ampla Nacional Estudiantil
MOVICE	Movimiento de Víctimas del Terrorismo de Estado
OCE	Organización Colombiana de Estudiantes
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OCM	Observatorio Colombiano de Migraciones
PDA	Polo Democrático Alternativo
REDHER	Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia
SDH	Secretaría de Derechos Humanos
SERPAJ	Servicio de Paz de Justicia
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UBPD	Unidad de Búsqueda de personas dadas por Desaparecidas en conflicto armado



## Prólogo

**E**l libro que tengo el gusto de prologar constituye un valioso aporte al campo de los Estudios Migratorios en varios sentidos. Por una parte, se enfoca en la migración colombiana en Argentina, que hasta el momento no ha recibido la atención que merece, pero además lo hace desde la perspectiva transnacional, que ha sido escasamente aplicada al análisis de las migraciones entre países de Sudamérica. A las contribuciones señaladas se le suma la originalidad de indagar una dimensión casi ignorada, como es el transnacionalismo político de la migración colombiana, teniendo en cuenta la estructura de oportunidades políticas en los contextos de origen y de destino, esto es, en Colombia y en Argentina.

Analizar los procesos migratorios desde el enfoque transnacional supone reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, económicas, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras, enlazan los contextos de origen y destino, y construyen campos sociales que trasciendan los límites del Estado-nación. Al situar las prácticas sociales en varios lugares a la vez, la perspectiva transnacional cuestiona la asunción de que el Estado-nación sea la unidad de análisis privilegiada y aboga por el trabajo de campo multilocalizado.

En lo que refiere a los estudios que analizan las prácticas políticas transnacionales de las poblaciones migrantes en relación a sus países de origen, la mayoría de estas investigaciones han indagado la participación política formal a través del voto. Es muy poco lo que se conoce sobre otras formas de transnacionalismo político como el que retrata la obra de Claudia Milena Hernández, al enfocarse en la relación entre las organizaciones colombianas en Argentina con el proceso de paz en Colombia. Este desafío supuso sumar a la perspectiva transnacional la mirada histórica y una metodología longitudinal, capaz de mostrar la reconfiguración de esas organizaciones a lo largo del tiempo, en origen y en destino. Otra contribución destacada de esta obra es la atención que le dedica a la dimensión emocional —como motor de la acción colectiva y también en relación a los vínculos de amistad y contención tejidos entre los integrantes de las organizaciones, y con otros actores— y a las actividades “no políticas” de construcción comunitaria, como las fiestas.

Las historias reconstruidas por Claudia Milena Hernández muestran la importancia del contexto de recepción en la transformación de las subjetividades políticas y la resignificación de los contextos de origen. Estos relatos dan cuenta del proceso de reconfiguración en el campo de la subjetividad política, que aporta lucidez para entender la propia travesía (el papel del Estado colombiano como promotor de la emigración, por ejemplo) y para repensar la historia propia y colectiva. Estas experiencias corroboran la importancia de las estructuras de oportunidades políticas en los contextos de emigración y de inmigración para entender los procesos migratorios.

Sin nombrarlo, esta obra ha seguido los postulados del sociólogo de las migraciones Abdelmalek Sayad, quien nos convoca a entender la experiencia social migrante como totalidad. Un postulado analítico y metodológico que lleva a tratar al mismo tiempo las condiciones en la cuales vive un(a) inmigrante, y las condiciones sociales que lo producen como emigrante. Existe un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración; no se puede hablar de la segunda sin tener en cuenta la primera. Por eso, Sayad considera que se produce una reducción del fenómeno migratorio cuando este se limita al desplazamiento de un excedente, sin interrogarse sobre las razones que lo originan, ni sobre la génesis del proceso que ha provocado ese excedente dispuesto a emigrar en las zonas de origen, ni sobre los mecanismos que han generado esas alternativas disponibles para los inmigrantes en las sociedades receptoras. La relación intrínseca entre emigrante/inmigrante obliga también a la tarea de escudriñar la recíproca relación entre las sociedades de emigración y las sociedades de inmigración.

La presencia de la población colombiana en Argentina ha ido adquiriendo notoriedad a lo largo de las últimas dos décadas, en paralelo con la diversificación de destinos de esa corriente migratoria. Según los registros censales del INDEC, en 2001 residían 3713 personas nacidas en Colombia en territorio argentino, lo que supuso un aumento del 40 % a lo largo de la década de los noventa. Sin embargo, esta dinámica se profundizó y, en 2011, se registraba la presencia de 17 576 habitantes de nacionalidad colombiana, lo cual, en comparación con los registros de 2001, significó un aumento sustancial del 373 %. Según estimaciones de la OIM, hacia 2015 esta población se habría duplicado en relación con los datos del 2010. En 2016, 23 743 colombianos/as tenían residencia permanente en Argentina.<sup>1</sup> Con base a los datos del último censo, para el año 2022 había en Argentina 46 482 personas colombianas, de las cuales el 52,5 % eran

---

1 González, E., Jensen, F. y Suárez, J. (2016). *La migración colombiana en Argentina*. Consulado de Colombia en Buenos Aires. IPMA/OIM.

mujeres.<sup>2</sup> La mayoría de estos migrantes llegaron entre 2010 y 2019 (57,37%), lo que confirmaría las apreciaciones de Polos Alvis y Serrano López, para quienes el incremento de la presencia colombiana en esos años responde al nuevo marco normativo argentino en relación a la migración, que “generó una ventana de oportunidad para el fortalecimiento de la presencia de poblaciones migrantes provenientes de países limítrofes, en detrimento del peso de las históricas colonias europeas asentadas desde el siglo XIX”.<sup>3</sup>

Si bien gran parte de esta migración ha sido, en sus inicios, motorizada por objetivos de carácter educativo (mayoritariamente formación de posgrado), muchos de esos proyectos solo podían ser sostenidos con el acceso al mercado laboral en Argentina. El objetivo de formación de estas travesías no debería impedirnos prestar atención al trasfondo económico de esas movilidades, tanto en el contexto de origen como de destino. En origen, por la ausencia de educación pública de calidad y las dificultades o imposibilidades de sostener los costos para acceder a una carrera universitaria, y más si esta es de posgrado. En destino, por la precariedad, informalidad, inestabilidad y bajos salarios que caracterizan los sectores laborales a los que acceden los y las colombianas, sin importar sus niveles educativos. Las trayectorias de población colombiana asentada en Argentina muestran que, a lo largo del tiempo, y en consonancia con el deterioro de las condiciones económicas y el aumento del desempleo en el contexto de recepción, el acceso a un trabajo se fue convirtiendo en el principal objetivo de estas personas, quienes, en varias oportunidades, se vieron obligadas a posponer o renunciar a sus iniciales planes de formación académica.

Los testimonios que encontramos en este libro también dan cuenta de cómo la política migratoria, el contexto económico y político y el tiempo reconfiguran los proyectos migratorios. Una parte importante de los y las migrantes de origen colombiano llegaron a Argentina para estudiar y terminaron trabajando para garantizar su supervivencia. Algunos/as, según distintas variables, logran compaginar trabajo y estudio. ¿Cómo se clasifican, entonces? ¿Trabajadores/as? ¿Estudiantes? ¿Cómo dar cuenta de las reconfiguraciones de la experiencia migratoria? ¿Son útiles esos compartimentos rígidos

---

2 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Migraciones internacionales e internas. Edición ampliada*. INDEC. [https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2024/01/censo2022\\_migraciones.pdf](https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2024/01/censo2022_migraciones.pdf)

3 Polo-Alvis, S. y Serrano-López, E. (2018). El nuevo camino del sur: las migraciones colombianas hacia Argentina. *Papel Político*, 23, pp. 140-141. La tesis de Maestría de Claudia Milena Hernández coincide con esta apreciación. Hernández, C. M. (2011). *Colombianos en Buenos Aires: Experiencias y memorias del conflicto armado* [Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires].

y estancos para captar la complejidad de las travesías de los y las migrantes procedentes de Colombia? ¿Es posible aplicar las categorizaciones estancadas de migrantes trabajadores/migrantes estudiantes/migrantes exiliados-refugiados? No me propongo aquí dar respuesta a estos interrogantes, pero sí me interesa promover la reflexión y el debate sobre las formas hegemónicas de clasificar —y así construir— a las poblaciones migrantes.

Esta realidad lleva a interrogar los motivos que gran parte de la literatura suele adjudicar a la migración colombiana hacia la Argentina. Visto en toda su complejidad, el “motivo” de la migración no es un proyecto educativo en destino, sino la falta de acceso a la educación en origen, entre otros factores socioeconómicos expulsivos. Así mismo, la salida de Colombia ha funcionado como una válvula de escape del conflicto armado interno, tan normalizada e impensada como causa de emigración para muchos migrantes colombianos, al menos en un primer momento, como se desprende de algunos testimonios que presenta este libro.

Y, sin embargo, esa situación de violencia generalizada que configura las experiencias vitales de la población colombiana desde hace décadas, convertida en hecho cotidiano y naturalizado, es el trasfondo de todas las historias de la migración colombiana en Argentina y en el mundo. Y es por eso que, a mi juicio, entre los valiosos méritos de este libro, destaca el aporte que supone esta obra a la recuperación de la dimensión política que habita en toda migración, para luego construir una perspectiva crítica y situada, abierta a la escucha, que asume el desafío de visibilizar a la migración colombiana como un hecho político. Una dimensión que la mayoría de los estudios subestima o invisibilizan, y que la investigación de Claudia Milena Hernández coloca en el centro. Esto convierte a este libro en lectura indispensable para cualquier persona interesada en conocer el potencial sociopolítico de las migraciones internacionales contemporáneas.

SANDRA GIL ARAUJO

Córdoba, 7 de septiembre de 2025

# Introducción

**L**a migración colombiana en Argentina y su transnacionalismo político han sido fenómenos poco y nada estudiados. Tras reconocer esta escasez de antecedentes, y con el interés de aportar en la comprensión del transnacionalismo político en la construcción de la paz en Colombia, este libro analiza las relaciones entre las estructuras de oportunidades, las limitaciones políticas construidas históricamente en Argentina y Colombia, y la configuración del transnacionalismo político de las organizaciones relacionadas con la migración colombiana en Buenos Aires durante el periodo 2007-2021. Adicionalmente, se analiza la importancia de los procesos formativos en la configuración de las organizaciones sociales, lo que hace de esta una investigación original e inédita.

Esta pesquisa supone un aporte al campo de estudios de la migración colombiana, al menos en tres sentidos: primero, en la comprensión del transnacionalismo migratorio sur-sur; segundo, en términos de los vínculos entre los contextos sociohistóricos y las estructuras políticas que inciden y configuran el transnacionalismo político colombiano; y en tercer lugar, en el reconocimiento de la acción política transnacional, desde una perspectiva amplia, que incluye la participación política transfronteriza electoral y las formas variadas de acción colectiva. Como un elemento adicional, este estudio analiza la articulación entre los procesos formativos, la migración y la acción colectiva. Así, se busca aportar una perspectiva pedagógica relevante para los estudios de la migración, al mostrar que la educación no solo es un fin en sí misma, sino también un medio para el desarrollo de una conciencia política y de redes transnacionales de apoyo.

El impacto regional del conflicto armado colombiano y la experiencia de la diáspora colombiana en los contextos migratorios resaltan la importancia de esta investigación y hacen de este un trabajo de interés internacional. Igualmente, esta historia reciente de las luchas migrantes dialoga con la historia política y social de Colombia y Argentina, y sitúa la historia de las acciones colectivas locales y transnacionales para comprender mejor la trascendencia del cambio de gobierno ocurrido en 2022, con la llegada de Gustavo Petro, primer presidente de izquierda en la historia nacional.

El flujo migratorio entre Colombia y Argentina experimentó una aceleración en el contexto de la llamada política de Seguridad Democrática, especialmente en el 2005, cuando el número de personas colombianas que iniciaron trámites migratorios aumentó siete veces con respecto al año anterior. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2008), en 1985 el número de colombianos y colombianas en el exterior era de 1 500 000; en 1990, de 1 704 000; en 1995, de 1 852 000; en el 2000, de 2 187 234; en el 2005, de 2 964 967; y en el 2008, de 4 167 388. Estas cifras muestran un incremento de casi el 30 % durante el segundo gobierno del presidente Uribe Vélez, quien gobernó durante dos periodos presidenciales (2002-2010) con el lema de la Seguridad Democrática.

En estos años aumentaron drásticamente las violaciones a los derechos humanos por parte del Estado colombiano (Leal, 2006; Moreno, 2012; Cárdenas y Villa, 2012; Martínez, 2015; Rincón, 2015). Igualmente, durante la primera década del siglo XXI, la profundización del modelo neoliberal trajo como consecuencia un aumento de la desigualdad social, limitaciones para el acceso a derechos sociales —como el derecho a la educación— y el consecuente incremento de la emigración, como han demostrado múltiples autores (Martínez-Alvares, 2015; Rincón, 2015).

Mientras tanto, en Argentina corrían los primeros años de la Ley Migratoria 25871 de 2003, expedida durante el gobierno de Néstor Kirchner, que reconocía, por primera vez, el derecho a migrar y la obligación del Estado de garantizarlo (Novick, 2008), lo que resultó favorable a la población mercosureña. Además, el proyecto nacional y popular de Kirchner avanzaba en la construcción de políticas de memoria para *Nunca Más* permitir el terrorismo de Estado (Hernández, 2021) y ofrecía una serie de derechos sociales, económicos y políticos favorables, tanto a nativos como a migrantes.

La migración colombiana en Argentina se ha caracterizado por varios elementos: primero, la mayoría de migrantes proceden de ciudades principales o intermedias; segundo, se localizan especialmente en Buenos Aires y en ciudades universitarias del territorio argentino; tercero, es una población joven conformada especialmente por estudiantes (exiliados educativos) y por personas refugiadas, en menor medida. Esta taxonomía, no obstante, solo es ilustrativa, pues diferenciar los móviles económicos y políticos no es posible —ni deseable— en esta migración.

Si bien en la primera década del siglo XXI se incrementó aceleradamente el flujo migratorio y emergió el transnacionalismo político de las organizaciones colombianas residentes en Argentina, también es preciso recalcar que la estructura de oportunidades políticas que lo habilita es una construcción de

larga data. Un acercamiento centrado exclusivamente en el presente perdería de vista el tejido histórico que ha configurado la cultura política del país austral, así como el talante de la democracia y de la movilización social. De igual manera, en Colombia se ha construido una estructura de limitaciones políticas y económicas caracterizada por la violencia y la democracia inorgánica.

Los gobiernos kirchneristas frenaron el avance del neoliberalismo y mitigaron las consecuencias que este modelo había dejado en el país (Longa, 2016). De igual modo, se instaló una serie de políticas de memoria, y las banderas de los derechos humanos fueron asumidas como políticas de Estado, lo que generó un cambio importante en la implementación de la justicia y la memoria, y materializó la emblemática consigna del *Nunca Más*. Al iniciar su mandato, Néstor Kirchner estableció una serie de definiciones que modificaron la estrategia estatal hacia ámbitos como la justicia y los derechos humanos y, a su vez, hizo una serie de planteamientos en materia de política económica: el cuestionamiento a los acuerdos con el FMI, la definición de límites a las empresas privatizadas y la estatización de algunas empresas (Borón *et al.*, 2006). En este contexto emergió el transnacionalismo político colombiano (Hernández, 2011), el cual, como demuestra esta investigación, fue habilitado por la estructura argentina de oportunidades políticas, conformada por la riqueza del movimiento de derechos humanos y del movimiento social en conjunto, la cultura política de exigibilidad de derechos y la consigna cultural del *Nunca Más*.

En cuanto a la acción colectiva de la migración colombiana en Argentina, en los años transcurridos desde su nacimiento en 2007 hasta el 2021, el abanico organizativo cambió: surgieron nuevas organizaciones y otras desaparecieron. La demanda central de estas iniciativas fue la paz política y el fin del conflicto armado interno más antiguo del mundo y, en segundo lugar, la ampliación del derecho a la educación.

La perspectiva teórica de este libro es el transnacionalismo político que articula los contextos de origen y destino (Wimmer y Glick-Schiller, 2002; Smith y Guarnizo, 1998; Koopmans y Statham, 2000, 2004). Dicha perspectiva se despliega desde el enfoque de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), que otorga un lugar central al entorno político en el análisis de la acción colectiva y la participación política. Se resalta aquí la importancia del Estado receptor, el movimiento social local y las condiciones del contexto político en la actividad política de los grupos migrantes (Rosenau, 1980; Moraes y Cutillas, 2008; Gil, 2010; Martiniello y Lafleur, 2008; Lafleur y Sánchez-Domínguez, 2015). En esta línea, hay una variedad de estudios que han constatado la incidencia de los contextos de inmigración en la movilización de los colectivos migratorios (Koopmans y Statham, 2000, 2004).

El enfoque de la EOP se inscribe en la teoría del proceso político que advierte sobre la importancia de las instituciones y enfatiza en las relaciones causales entre la estructura política y la acción colectiva, en tanto que estas pueden incentivar o desincentivar la segunda (Tilly, 1978; Tarrow, 1994). Desde allí, esta es posible gracias a las dimensiones congruentes del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en dichas acciones (Tarrow, 1994).

Este libro sigue la línea propuesta por Moraes y Cutillas (2018), quienes señalaron la necesidad de articular una perspectiva transnacional de la EOP en la comprensión de los estudios sobre la acción colectiva de los migrantes. Para ellas, la EOP ayuda a comprender el desarrollo de las organizaciones, sus luchas y sus cambios a lo largo del tiempo, pero “no es suficiente para lograr respuestas más comprensivas y complejas” (Moraes y Cutillas, 2018, p. 617), por lo cual plantean la necesidad de abordar el fenómeno desde un enfoque relacional y multidimensional.

En síntesis, el marco analítico propuesto por Moraes y Cutillas (2018) contiene: a) La concepción transnacional del *enfoque de oportunidades o de limitaciones*, que reconoce tanto las oportunidades como las amenazas, y tanto a los Estados como a los actores que influyen en la creación y el desarrollo de las organizaciones de migrantes; b) La *perspectiva histórica de los contextos* y de los vínculos sociales, culturales y políticos entre los Estados de referencia para los migrantes, en tanto que la mirada histórica ayuda a comprender el porqué de determinadas luchas asociativas y la configuración de la estructura política de oportunidad transnacional; c) Las *características sociodemográficas y socioeconómicas* de los migrantes, su capital cultural y político, las redes y el capital social que poseen sus organizaciones, su proceso migratorio y la posición que ocupan como inmigrantes; y d) La *infrapolítica* (Scott, 2003), en la que prácticas no políticas como fiestas, ritos, canciones, entre otros, se convierten en espacios de resistencia y formas indirectas de expresión colectiva, que pueden influir en las dinámicas organizativas y en las luchas asociativas (Moraes y Cutillas, 2018).

Con respecto a la metodología, se abordó el paradigma histórico hermenéutico y la perspectiva cualitativa que, desde una mirada comprensiva, da cuenta de las particularidades de los fenómenos sociales; en este caso, el transnacionalismo político colombiano. A su vez, al ser un estudio longitudinal se estableció un relevo y un contacto prolongado con los actores y las organizaciones que configuran el transnacionalismo. Esto permitió reconocer los modos en que se reconfiguró el campo de las organizaciones colombianas en dicho contexto, un aspecto poco abordado en este tipo de investigaciones.

Para la producción de datos se recurrió al enfoque *multimétodo*, que combinó análisis documental, observación participante y entrevistas semiestructuradas. Se realizaron en total veintisiete entrevistas a participantes de las organizaciones contempladas en el primer círculo, personas colombianas que participan (o participaron) de las acciones convocadas por las organizaciones, y personas retornadas que estuvieron vinculadas a organizaciones sociales durante su estancia en Buenos Aires. Para el análisis se organizó la información obtenida en unidades temáticas y categorías, lo que permitió ordenar el análisis en función de los objetivos propuestos. Se acudió a los procedimientos de categorización de tipo deductivo e inductivo: en el primero, algunas categorías se derivaron del marco teórico y del modelo de análisis, mientras que el segundo se enfocó en las categorías emergentes del trabajo de campo.

La estructura de este libro no refleja la secuencia de los pasos seguidos en su proceso de elaboración; por el contrario, el orden del documento responde más a un intento por dar sentido lógico y cronológico de los hallazgos investigativos. Se ha optado por desarrollar los alcances de los objetivos previstos en siete capítulos: en el primero se estudia el flujo migratorio Colombia-Argentina, a partir de las tradiciones de emigración e inmigración que ambos países han configurado, y se presenta el enfoque transnacional; en el segundo y tercero, se revisan los procesos históricos que han incidido en la estructura de limitaciones y oportunidades en Colombia y en Argentina respectivamente, las cuales habilitan la acción política transnacional de las poblaciones migrantes.

Posteriormente, en la segunda parte, se presentan los hallazgos de cada una de las fases del transnacionalismo político: el cuarto capítulo inicia la descripción y el análisis de la primera fase (2007-2011), para lo cual caracteriza las primeras organizaciones, las acciones colectivas y sus banderas de lucha; el quinto capítulo puntualiza en los actores, prácticas y discursos de la segunda fase del transnacionalismo político del colectivo colombiano en Buenos Aires (2011-2015), a partir de las reconfiguraciones presentadas en los espacios transnacionales en cuestión, específicamente en el contexto de expulsión; el sexto da cuenta de la tercera fase de transnacionalismo político de la migración colombiana en Argentina (2016-2021), enmarcada en el contexto presidencial de Mauricio Macri y los primeros años de Alberto Fernández; por último, el séptimo capítulo reconoce la importancia de los procesos formativos en las organizaciones colombianas e indaga en los modos en que las organizaciones sociales, la interacción con los actores y la cultura política argentina generan una serie de aprendizajes y transformaciones subjetivas en la población colombiana, lo cual incide en su acción colectiva.



# Capítulo 1.

## Migración colombiana y transnacionalismo político

*Varios millones de colombianos van hoy por el mundo procurando entender qué planeta es este que durante tanto tiempo era para nosotros una fábula inverosímil. [...] Es urgente que convoquemos a estos pioneros de nuestro contacto con el mundo, a esos millones de colombianos que están dispersos por el planeta, que han entrado en relación física y mental con otras tradiciones, y que desde tantos lugares del globo sabrán celebrar de nuevo la alianza con el país en que nacieron, al que llevan en sus costumbres y en su nostalgia, el país que necesita de ellos para estar verdaderamente en el mundo.*

WILLIAM OSPINA, *Colombia en el planeta: relato de un país que perdió la confianza*

**E**l presente capítulo estudia el flujo migratorio de Colombia hacia Argentina y las particularidades del colectivo colombiano en el país austral, a partir del reconocimiento de las tradiciones de emigración e inmigración que ambos países han configurado. También se presenta un panorama de Colombia como expulsor de población, se hace un recuento corto que sitúa los principales destinos y se realiza un breve recorrido histórico de Argentina como país receptor de migrantes, relacionando las etapas de la inmigración y las políticas o leyes migratorias, para derivar en las características del flujo migratorio Colombia-Argentina. Por último, se presentan las características del enfoque transnacional y el transnacionalismo político, así como los antecedentes en el campo a nivel global y en Argentina.

### Colombia como país de emigración

A diferencia de Argentina, Colombia no ha sido un país con tradición receptora frente a la migración internacional, salvo en los últimos años con la llegada masiva de personas de nacionalidad venezolana. Tampoco fue, durante

buena parte de la época republicana, un país expulsor de emigrantes; solo hasta pasada la segunda mitad del siglo xx empezaron los flujos migratorios constantes hacia países limítrofes, a Estados Unidos y posteriormente a España. Estos flujos tradicionales han presentado algunas variaciones; sin embargo, continúan ocupando los primeros lugares en el mapa de la emigración. Sumado a esto, han aparecido nuevos destinos en el escenario regional, como Chile y Argentina, caracterizados por una población más joven. En el contexto argentino, la presencia de inmigrantes procedentes de Colombia es reciente, siendo mínimo el flujo migratorio entre ambos países durante el siglo xx e incrementándose progresivamente en la primera década del siglo xxi.

## Breve recuento de Colombia como país expulsor

Históricamente, la población colombiana se ha caracterizado por su baja movilidad internacional. Es en la segunda mitad del siglo xx “cuando las migraciones internacionales cobran real importancia en el país, al darse un constante incremento de la salida de nacionales, sobre todo a Venezuela, Ecuador y Estados Unidos” (Mejía, 2012, p. 18). Según el Departamento Nacional de Estadística (DANE), entre 1963 y 1973 emigraron 556 683 personas, 69,5 % hombres y 30,5 % mujeres. En un principio, migraron campesinos y trabajadores no calificados, y para mediados de los setenta incrementó el número de profesionales y técnicos, en especial hacia Estados Unidos y otros países no limítrofes, siendo las “causas principales el desempleo estructural, los bajos salarios y las pocas oportunidades de realización imperantes en Colombia” (Mármora, 1979, p. 51).

Según Mejía (2012), los flujos migratorios hacia Venezuela y Ecuador se explican en la historia común, el ideal de unidad bolivariana materializado en la fase inicial de la República, así como en el hecho de compartir las fronteras vivas más extensas. En la historia reciente, estas migraciones obedecen particularmente a la violencia del conflicto en el sur del país. Mientras que los flujos migratorios hacia Estados Unidos, que se iniciaron a partir de la década del sesenta, obedecieron a múltiples factores de atracción y expulsión: primero, debido a las expectativas de progreso y la estrecha dependencia de Colombia hacia la potencia del norte; segundo, ante la disminución del flujo migratorio Europa-Estados Unidos, dado que “la economía norteamericana en plena expansión requería nuevamente del aporte migratorio que históricamente había abastecido su fuerza de trabajo” (Pellegrino, 2003, p. 8); y tercero, por los impactos del periodo de La Violencia, el miedo y la sensación de inseguridad en determinados sectores (Guarnizo, 2006, p. 85). Esta migración se incrementó de manera significativa en los años ochenta y noventa.

Para Amézquita (2015), los perfiles de la población colombiana que emigró a Estados Unidos entre 1990 y 2010 eran muy diversos: trabajadores poco cualificados que huían de áreas golpeadas por la pobreza; jóvenes profesionales de clase media-alta en busca de movilidad social; pequeños y medianos empresarios en busca de seguridad y estabilidad; o personas acosadas por su posición de clase o por sus ideas políticas.

No obstante, también migraron personas “con antecedentes delictivos: ladrones o asesinos a sueldo y, aunque muchos de ellos se habían dedicado en el exterior a otras actividades, algunos continuaban sus carreras delictivas y tenían continuos problemas con las autoridades locales” (Guarnizo, 2007; Bidegain y Aysa, 2006; Díaz, 2008, como se citó en Amézquita, 2015, p. 83).

Si bien hasta el año 2000 los principales destinos migratorios eran Venezuela y Estados Unidos, en el periodo 2001-2005 se produjo una reconfiguración en los destinos de la migración colombiana, puesto que en ese momento casi la mitad de los colombianos que emigraron, lo hicieron a España, lo que convirtió a este país en el primer destino internacional, (29,1%), seguido de Estados Unidos (27%), Venezuela (17,3%) y Ecuador (4,4%) (Garay y Medina, 2008). En la Figura 1 se observa este aumento progresivo.

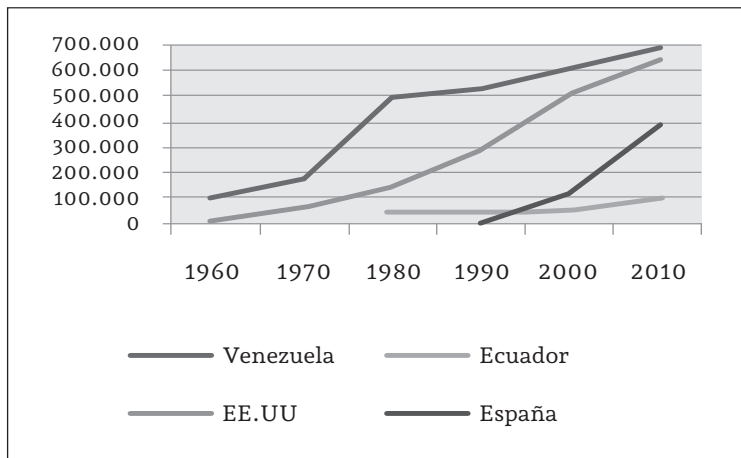


Figura 1. Destinos de emigración colombiana. Segunda mitad siglo XX

Fuente: Mejía (2012).

De acuerdo con el censo de 1990, en España residían 9343 personas nacidas en Colombia (Mejía, 2012). Entre 1993 y 1998, este número creció muy lentamente, y entre ese año y 1999, el país ibérico recibió más de 11 000

de estos nacionales, lo que marcaría el preámbulo de una gran oleada que continuó durante la primera década del presente siglo.

En el periodo 1997-2001, la migración colombiana en España constituyó el tercer colectivo no comunitario (tras marroquíes y ecuatorianos) y progresivamente, a lo largo de la década, el colombiano fue uno de los cinco colectivos más numerosos en ese territorio (Bermúdez, 2009; Gil, 2008). Según el ENI (2007), el 36% de la población colombiana procedía de la costa del Pacífico (notablemente de Valle del Cauca y, en menor medida, del departamento del Cauca) y se estima que el 70% de la inmigración colombiana residía en cinco provincias: Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante y Las Palmas. Asimismo, el flujo migratorio desde Colombia hacia España fue encabezado por mujeres: “entre las personas llegadas antes de 1997, y que permanecen aún en España, el 70% eran mujeres [...] En el periodo 1997-2001 moderó el predominio femenino, que en enero de 2001 era del 60% y un año” (Actis, 2009, p. 152).

Esta ola migratoria fue producto del deterioro de las oportunidades económicas en Colombia, una de cuyas consecuencias fue “el incremento del número de colombianos con títulos universitarios, desempleados o subempleados en el contexto de una economía en franca contracción, caracterizada por tasas históricas de desempleo abierto y de informalidad económica” (Guarnizo, 2008, p. 15). En la misma línea, Garavito *et al.* (2019) señalaron que, a finales de siglo xx y comienzos del xxi, la emigración se originó principalmente en Antioquia y la zona cafetera, el Valle del Cauca, Cundinamarca y los departamentos de la costa atlántica. Este fue un periodo caracterizado por la crisis económica, el deterioro de las condiciones de seguridad interna y el terremoto ocurrido en la zona cafetera en 1999.

Sumado a esto, España se hizo atractiva por la oferta laboral en áreas poco calificadas, lo que atrajo mano de obra barata y calificada de los países del llamado “tercer mundo”, en edad económica activa y en busca de mejorar sus condiciones de vida; aunque también llegó un pequeño contingente de estudiantes y refugiados (Bermúdez, 2009). Se estima que, hacia mediados de la década, alrededor del 90% de las remesas de los migrantes colombianos provenían en su mayoría de cuatro países, incluyendo España (cerca del 10%) y el Reino Unido (6,5%) (Guarnizo, 2006).

La configuración de redes transnacionales y la dificultad para emigrar a Estados Unidos explican el aumento de la ola emigratoria colombiana hacia España, pese al endurecimiento progresivo de políticas y normas inmigratorias, en especial a partir del 2002 (Garay y Medina, 2008, p. 43). La exención de visado en España, más la demanda de mano de obra extranjera, en

particular para el trabajo doméstico, implicó la feminización de la migración colombiana hacia España en los primeros años. Las mujeres se convirtieron así en el primer eslabón de las cadenas migratorias, característica distintiva de la migración de Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador hacia España.

Por su parte, la migración hacia Canadá y Ecuador presentó las cifras más altas en relación con los móviles de seguridad, lo cual se explica dado que son los países con mayor recepción de personas refugiadas (Rivera *et al.*, 2007; Riaño *et al.*, 2007, como se citó en Riaño y Villa, 2008). Se estima que, para el 2008, el total de refugiados colombianos en el mundo ascendía a 374 000 (ACNUR, 2009), el quinto país en emisión de refugiados (después de Afganistán, Irak, Somalia y Sudán).

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2008), el número de personas colombianas en el exterior en el año 2000 fue de 2 187 234; para el 2005 fue de 2 964 967; y en 2008, de 4 167 388, lo que reflejó un aumento aproximado del 40 % en solo ocho años, seis de los cuales se enmarcan en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. A finales del 2009, el DANE estimaba que cerca de 3 956 400 nacionales residían fuera del país. Sin embargo, la Agencia Ibernet Media & Consultants (Redacción El Tiempo, 2010) señaló que se trataba de 5 673 000 personas, es decir, el 14 % de la población. Más allá de la diferencia en las cifras, lo cierto es que se trataba de una migración motivada por la situación política y de seguridad, así como por los temas económicos y laborales. La Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas 2008-2009 indicó que los móviles de emigración fueron: económicos y laborales (82,7%); matrimonio o reunificación familiar (6,9%); estudio (6,9%); deseos de conocer y aventurar (2,2%); seguridad y otros (1,3%) (OCM, 2009). Esto da cuenta de las limitaciones económicas y políticas del país en la primera década del siglo.

Durante la década del 2010, la tasa de emigración en Colombia tuvo un crecimiento sostenido y, hasta 2017, fue superior a la tasa de inmigración en un 53 %, frente al 47 %, respectivamente (Migración Colombia, 2017). Estimaciones de ACNUR señalan que, hasta julio del 2014, cerca de 5,7 millones de desplazados se hallaban dentro de las fronteras del país y 397 000 refugiados colombianos habían buscado protección fuera del país (ACNUR, 2015). Canadá y Ecuador continuaban siendo los principales destinos de los refugiados, y a estos se sumaban Estados Unidos y Costa Rica.

Para el 2021, según las cifras del Banco Mundial (2021), cerca de 6 874 000 personas colombianas vivían fuera del país. Esto representó el 13 % del total de la población, con Venezuela como principal destino (33,2%), seguido de Estados Unidos (27,8%), España (12,82%), Ecuador (7,6%) y

Canadá (2,5 %) (Pies en el mapa, 2021). La OIM (2020) indicó que, para el 2019, Colombia tenía la segunda cifra más alta de emigrantes sudamericanos residentes en otras zonas de la región sudamericana, con 2,9 millones de personas, después de México (12 millones) y Venezuela con (2,5 millones).

Para el 2020, el país cafetero continuó con una alta tasa de migración interna por desplazamiento forzado y se estimó que en total 5,8 millones de personas habían sido desplazadas, ocupando el segundo lugar a nivel mundial, después de la República Árabe de Siria (OIM, 2020). A su vez, en América Latina y el Caribe, Colombia era el principal país de origen de refugiados, con 139 000 personas para el 2018. La mayoría de estas personas residían en la República Bolivariana de Venezuela y en el Ecuador. Además, Colombia se convirtió en el país con la mayor recepción de migrantes regionales debido a las altas cifras de inmigrantes venezolanos que han ingresado en la última década (se estima una cifra de alrededor de 2,8 millones) (OIM, 2024).

## Nuevas emigraciones: ¿tercera ola migratoria colombiana?

Hay evidencia de un nuevo impulso migratorio, más o menos reciente, que se caracteriza por incorporar destinos como Chile,<sup>1</sup> Argentina, Canadá, Panamá, Ecuador y México (Garavito *et al.*, 2019, p. 13). Esto daría cuenta de una tercera ola iniciada a mediados de la primera década del siglo XXI en un proceso de diversificación de destinos, lo cual conllevó a “la extensión de la diáspora hacia Europa, especialmente a España, así como a lugares no tradicionales en América Latina” (Palma, 2015, p. 12).

No obstante, los países de migración tradicional continuaron siendo los principales emisores de los giros por remesas, con un total de 74 % en el 2017. Por su parte, en EE. UU. y Venezuela, se evidenció un envejecimiento de la población, en contraste con la migración más reciente hacia Chile y Argentina, que correspondía “a jóvenes, solteros, su nivel de educación es comparativamente más alto y con una proporción importante de estudiantes” (Garavito *et al.*, 2019, p. 14). Este panorama se evidencia en la siguiente tabla:

---

1 Los resultados del censo de Chile de 2017 muestran que cerca de 105 mil colombianos residen en ese país y que cerca del 84 % de estos habría llegado en el periodo 2010-2017 (INE-Chile, 2018).

Tabla 1.  
Características demográficas de colombianos y colombianas en el exterior

Variable	Países de migración tradicional						Nuevos destinos		
	España		Estados Unidos			Ecuador	Venezuela	Chile	Argentina
	2007 1/	2011 2/	2000 2/	2010 2/	2015 3/	2010 2/	2011 4/	2017 5/	2010 2/ 6/
Edad promedio	31,7	34,8	38,4	43,8	46,7	34,5	43,9	30,9	29,5
Años promedio de escolaridad	14,0			11,4	11,5	8,1	Sin información	11,8	13,7
% Sexo (mujeres)	56,2	59,5	55,0	57,8	57,9	52,6	51,6	53,6	52,8
% Sexo (hombres)	43,8	40,5	45,0	42,2	42,1	47,4	48,4	46,5	47,2
% Soltero/a	48,7	49,4	32,2	25,7	25,0	36,3	Sin información	45,7	
% Casados	40,8	40,1	50,5	53,7	54,4	54,6	Sin información	15,2	
% Empleados	61,6	53,6	52,0	58,8	61,4	53,6	Sin información	64,1	62,5
% Desempleados	22,6	28,8	4,4	7,0	4,0	3,3	Sin información	4,6	7,2
Participación en la fuerza laboral		69,1	56,4	65,8	65,4	56,4	Sin información	63,1	69,5
Años promedio desde que migró	7,7	9,4	14,6	18,9	21,7	25,1	24,1	3,2	6,0

Fuente: Garavito *et al.* (2019).

Si bien los nuevos destinos de Chile y Argentina comparten características etarias de la población colombiana migrante, hay diferencias en las motivaciones del proyecto migratorio. La mayoría de colombianos y colombianas que llegan a Chile lo hacen en edad laboral activa, pues el 75% corresponde a personas de entre 20 y 50 años (Rihm y Sharim, 2017). Según Garavito *et al.* (2019, p. 45), las personas colombianas en Chile “se empleaban principalmente como asalariados en el sector privado, como trabajadores por cuenta propia y en el servicio doméstico, los que en su conjunto representa el 72,7 por ciento del total”, mientras que en Argentina la gran mayoría de personas colombianas se insertaba en el ámbito educativo, lo cual no exime su faceta de trabajadores y/o refugiados o exiliados.

Entre 2012 y 2017 se experimentó el mayor ingreso de población colombiana a Chile, lo que produjo la consolidación de la comunidad colombiana en Chile, acompañada de otros procesos de re emigración originados en Argentina (Gissi-Barbieri y Polo, 2019). En Colombia, este periodo estuvo

caracterizado por las negociaciones de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos.

Llama la atención que el colombiano fuera el segundo grupo migratorio en Chile, con un 13,3%, antecedido por el grupo peruano (30%), según los datos de la Encuesta CASEN (2015). Esto es llamativo dado que no se trata de una migración fronteriza, y está constituida de manera importante por población afrodescendiente, proveniente del pacífico colombiano.<sup>2</sup> Al estigma vinculado con el narcotráfico y al trabajo sexual, se sumó el relacionado con su color de piel, lo que los convierte en víctimas de xenofobia y del racismo. Según Gissi-Barbieri y Polo (2019), “El color de la piel es un factor prioritario en las maneras en que colombianas y colombianos describen como positiva o negativa su experiencia en Chile y su real incorporación en el país” (p. 147).

## **Argentina como destino migratorio: ¿país de inmigrantes?**

Para comprender la inmigración hacia Argentina es preciso atender el proceso histórico del país en el contexto global y regional y el papel que los inmigrantes han jugado en el desarrollo social y económico, puesto que la historia de la inmigración es una de las claves para entender la historia nacional (Devoto y Otero, 2003). En las últimas décadas, el flujo migratorio ha presentado variaciones con respecto a los países de origen de los migrantes. El mayor porcentaje ya no lo representan europeos, sino migrantes limítrofes y, más tarde, provenientes de naciones vecinas como Perú y, de manera más reciente, Colombia, Brasil, Ecuador y Venezuela.

### **Etapas y leyes de la inmigración**

Argentina ha sido históricamente un receptor importante de migrantes, no solo desde la etapa de las migraciones masivas, sino desde tiempos coloniales, en lo que se conoce como la fase “tardo colonial”. En el siglo XIX y principios del XX, los inmigrantes contribuyeron a la consolidación del modelo de desarrollo económico primario exportador; luego, en el siglo XX, también lo hicieron en su fase sustitutiva de importaciones a través del fomento industrial. Cristóforis (2020) afirma que este país registra diez etapas migratorias, incluidas las presenciadas en tiempos coloniales.

---

2 Para ampliar en el tema de xenofobia hacia la población afrodescendiente, consultar Echeverri (2016).

La primera etapa se presentó en el periodo *tardo colonial* (1770-1810), en el cual se incrementó la llegada de españoles a todo el Virreinato del Río de la Plata, en una etapa marcada por el saqueo de las colonias por parte de la Corona; la segunda, *temprano independiente* (1810-1830), estuvo delimitada por la transición de la Colonia a la República y fue poco atractiva para la inmigración, por lo cual se evidenció un descenso en el ingreso de extranjeros; la tercera, el inicio del gran ciclo migratorio (1830-1852) en la era de la *República independiente*. Esta etapa se caracterizó por la llegada de inmigrantes provenientes de Europa meridional (españoles e italianos) al Río de la Plata, especialmente a Buenos Aires, y luego transitaban a zonas del litoral, motivados por las perspectivas de inversión social y la expansión de la producción agropecuaria. También inmigraron sudamericanos de países limítrofes y luego, en menor medida, poblaciones asiáticas y africanas.

La cuarta etapa estuvo representada por el creciente intervencionismo estatal en el *fomento de la inmigración* (1852-1880), en el cual el Estado estimuló la inmigración en la región rioplatense, con la Constitución de 1853 como respaldo institucional. Durante este periodo, y hasta 1914, predominó el “mito civilizatorio agrario original” (Devoto, 2001) que concebía al inmigrante como un sujeto civilizador fundamental en la modernización de la estructura económica argentina. Esto fue posible en el marco Constitucional de 1853, que se presentaba como un contrato abierto “a todos los hombres del mundo de buena voluntad” que quisieran habitar el suelo argentino y que, aunque consagraba la libertad de migración, promovía especialmente la migración europea (Devoto, 2001; Cristóforis, 2020).

La quinta fue la etapa de la *inmigración “masiva”* (1880-1914) bajo la Ley 817 de 1876, que fue la primera Ley de inmigración y colonización, también conocida como la Ley Avellaneda, la cual reglamentaba el deseo de la Constitución, pero siempre bajo principios de selección. Esta ley tuvo distintos desarrollos normativos que estipulaban tanto las entidades encargadas de la cuestión de los inmigrantes como los criterios para seleccionar a los “inmigrantes deseables”. Estos criterios cambiaron en los diferentes gobiernos, incluido el primer mandato de J. D. Perón. Devoto (2001, p. 303) señala lo siguiente frente al periodo 1919-1949:

En el largo plazo la política migratoria argentina aparece condicionada no solo por los factores iniciales (mito civilizatorio y marco constitucional), sino por un creciente caos e ineficiencia derivado de un efecto inercial jurídico y administrativo sobre las políticas a corto plazo. Este era el resultado de acumulación de normas, a veces contradictorias entre sí, que no proveían un marco legal coherente.

Sumado a esto, las prácticas migratorias, caracterizadas por la burocracia y la corrupción, marcaron una brecha con lo plasmado en las políticas migratorias de la época, lo que generó una serie de intersticios desde los cuales los migrantes creaban sus estrategias de inmigración.

A principios del siglo xx, se presentó una serie de debates relacionados con la apertura y la regulación con el fin de evitar la llegada de algunas poblaciones y promover la de otras. Durante esta etapa y la anterior prevalecieron el “mito civilizatorio” y el “mito de la mano de obra” (Devoto, 2001; Cristóforis, 2020). El primero concebía al migrante como sujeto civilizador que modernizaría la estructura económica Argentina, y el segundo entendía que el migrante iría a satisfacer las demandas del mercado de trabajo.

La sexta etapa fue definida por las *oscilaciones de flujos migratorios* desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1914-1945) y las repercusiones de la Gran Depresión. Pasada la Guerra, inició la séptima etapa, conocida como el *último ciclo migratorio europeo* (1945-1960), en el cual incrementó notablemente el número de inmigrantes debido a la tendencia de expulsión de Europa durante la posguerra y las ventajas que ofrecía la economía argentina (fase expansiva, incremento agropecuario y fortalecimiento del sector industrial). Luego sucedió la etapa conocida como el *cierre del ciclo de inmigración europea* (1960-1981), en la cual disminuyó el número de migrantes europeos en términos porcentuales y aumentó la visibilidad de las personas inmigrantes de países limítrofes y del Perú. Estas poblaciones habían tenido una presencia constante, pero se hicieron más visibles porcentualmente con la disminución de la migración europea, tal como lo constató Maguid (1993). Fue también el inicio de los periodos de emigración, primero por cuestiones políticas y, a partir de principios de los 90, por el deterioro de las condiciones económicas. Esta emigración se incrementó de modo significativo en el contexto de la crisis del 2001.

En la novena etapa, continuó la tendencia del *incremento en la visibilidad* de los migrantes limítrofes y peruanos (1981-2004) y se distinguió por las políticas restrictivas de la Ley 25871 de 1981 expedida en la última dictadura militar, conocida como Ley Videla.<sup>3</sup> Durante esta etapa, el mayor porcentaje

---

3 Esta ley responde al paradigma de seguridad de la época, y se sustentó en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que incorporaba una mirada y un tratamiento particulares a todo aquel que pudiera considerarse potencialmente peligroso por razones ideológicas y políticas. En consecuencia, se debía controlar y regular el ingreso y permanencia de los migrantes. Por esto, “como corolario de esta construcción del migrante como una amenaza al orden social, se incluyó por primera vez la equiparación de la falta de documentación

de migrantes provenía de países limítrofes (y se instalaron inicialmente en regiones fronterizas y luego en zonas urbanas). Esta finalizó en 2004 con la Ley de Migraciones 25871 del 2003, expedida durante el mandato de Néstor Kirchner. Este cambio de ley dio inicio al mito de la sociedad plural, integrada en la región e inclusiva en sus contornos nacionales, en cuanto busca promover la integración socio-laboral de los migrantes; uno de sus elementos más sobresalientes es la introducción del reconocimiento del derecho a migrar y la obligación del Estado de garantizarlo (Novick, 2008).

Esta ley implementó una perspectiva de derechos humanos que propició la inclusión de los migrantes a nivel nacional y ofreció un trato diferenciado a los migrantes del Mercosur, bajo una noción de “ciudadano comunitario” que facilitó su admisión y permanencia, en sintonía con el aumento creciente de migrantes de naciones limítrofes y vecinas como Perú y luego Colombia, Ecuador y Venezuela.

Estos avances en la política migratoria se inscribieron en una preocupación, que parte de las transformaciones en las dinámicas migratorias regionales y que lleva a contemplar procesos de integración subregionales: la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercosur, los foros consultivos regionales como la Conferencia Regional de Migraciones *Proceso Puebla*, y la Conferencia Suramericana de Migraciones (Domenech, 2008). En este marco se insertó el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria *Patria Grande*, puesto en marcha en 2006, que buscó facilitar la documentación migratoria del Mercosur, otorgándole a sus ciudadanos migrantes el acceso a la residencia legal mediante la acreditación de la nacionalidad y la certificación de antecedentes penales. No obstante, Modolo (2014, p. 11) afirma que en la Ley de Migraciones “se aprecia una concepción restrictiva de los derechos políticos que contrasta con el resto de su contenido, donde a los extranjeros les son reconocidos amplios derechos”.

Cada una de las tres leyes migratorias pone de relieve distintas ideas desde las cuales se concibió y dio tratamiento a los migrantes. Además, como señala Gil Araujo (2010, p. 54), “las políticas de inmigración, incluyendo las desplegadas en nombre de la integración, son un espacio institucional primordial para la construcción pública de la nación y sus fronteras, particularmente en términos de selección, diferenciación y exclusión de poblaciones”.

A su vez, al ser parte de las políticas públicas, estas leyes expresan una modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que despierta el interés o la movilización de actores de la sociedad civil

---

con el estatus de ilegalidad, convirtiendo así al inmigrante en un delincuente” (González y Tavernelli, 2018, p. 81).

(Oszlak y O'Donnell, 1982). Del mismo modo, las políticas migratorias son un mecanismo clave de los Estados para la regulación de poblaciones (Gil, 2010) y, como toda política pública, son un instrumento de organización de las sociedades: no solo codifican normas y valores sociales, articulan principios normativos e influyen en la conducta de las personas, sino que también presentan modelos de sociedad (Shore y Wright, 1997).

## Flujo migratorio Colombia-Argentina: una migración reciente

En el 2001, el número de inmigrantes era mínimo en relación con otras migraciones regionales tradicionales como paraguayos, bolivianos y peruanos. El INDEC indicó que, para ese año, 3 876 personas colombianas residían en el país, cifra que se cuadruplicó en el 2010, cuando llegó a 17 576 (ver Figura 2). Así, se pasó del puesto decimonoveno al décimo en el ranking de los principales países de origen de los inmigrantes. Esto evidenció un crecimiento de un 353,5% en la primera década, lo cual contrastó de manera significativa con la variación de 40% en los países de la región durante el mismo periodo (González *et al.*, 2016).

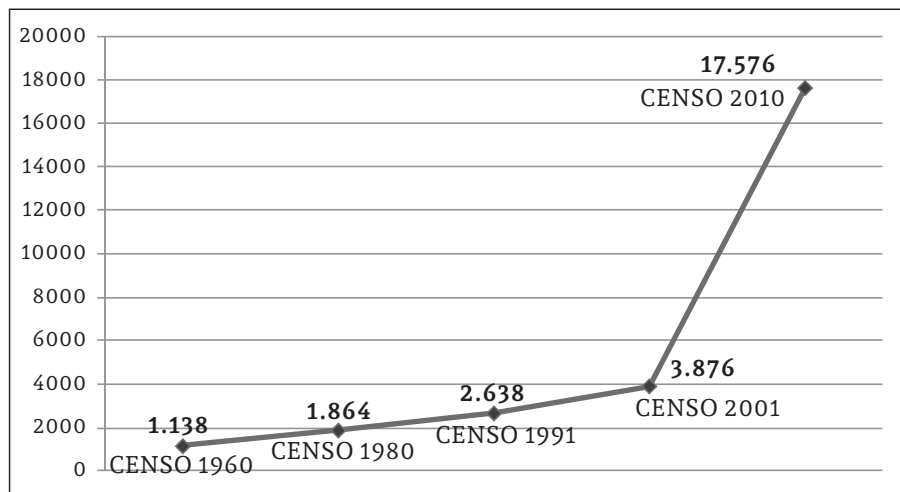


Figura 2. Crecimiento del flujo migratorio Colombia-Argentina

Fuente: González (2016).

## Datos sociodemográficos

Diversas instituciones coinciden con la OIM en afirmar que entre el 2004 y el 2005 se marca el inicio del crecimiento acelerado del flujo migratorio procedente de Colombia, lo que se evidencia en los registros de la Dirección Nacional de Migraciones. En el 2005, 321 personas colombianas iniciaron trámites de radicación temporal, cifra que aumentó siete veces con respecto a quienes iniciaron este proceso un año antes. Esta tendencia de crecimiento se puede observar en los años siguientes.

En el 2009 se presentaron en total 5276 radicaciones temporales y, en lo que respecta a las radicaciones permanentes (a pesar de que las cifras son significativamente inferiores), también se registró un aumento progresivo, con un total anual de 1676. De esta manera, en el periodo 2004-2010 se llegó a un total de 4960 radicaciones permanentes y 18 220 temporales, pasando en seis años de 1,30 % a 3,84 % del total de los migrantes en Argentina.

Durante esos años, y gracias al Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, reglamentado mediante el Decreto 836, se buscó la creación del marco de ejecución de nuevas políticas migratorias orientadas a la inserción e integración de la población inmigrante y la regularización de su situación (Domenech, 2008). En ese marco, un total de 1247 personas colombianas iniciaron el trámite para regularizarse a través de la solicitud de la residencia temporal y 193 lo hicieron para la residencia permanente (DNM, 2011).

Esta tendencia de crecimiento llevó a que, en el 2015, Colombia ocupara por primera vez el cuarto lugar en el número de radicaciones permanentes, como se muestra en la Tabla 2. No fue posible relevar datos específicos de los años 2019 a 2021. No obstante, según la OIM (2022), el número de radicaciones resueltas de la población migrante en general cayó para el 2020, con 89 020, pero un año después subió a 198 970, y a 163 142 en el 2022. El 92 % de las radicaciones otorgadas para migrantes del Mercosur, en ese último año, el 8 % correspondía a población colombiana.

Tabla 2. Evolución histórica de radicaciones de personas colombianas

Año	Residencia permanente	Residencia temporaria	Total
2004	235	51	286
2005	173	372	545
2006	308	629	937
2007	662	2957	3619
2008	685	4205	4890
2009	1221	5776	6997
2010	1676	4730	6406
2011	2733	7568	10301
2012	3036	12354	15390
2013	4614	12628	17242
2014	4020	6218	10238
2015	8496	12406	20902
2016	4276	11899	16175
2017	5699	10415	16114
2018	6021	11671	17692

Fuente: elaboración propia a partir de cifras de informes suministrados por la DNM (Vicejefatura de Gabinete del Interior, 2024).

Estas cifras ratifican el carácter reciente de esta migración, siendo “uno de los cuatro países del Mercosur con presencia más reciente en Argentina, al igual que Ecuador, Venezuela, Colombia y Brasil (en orden de relevancia)” (Debandi *et al.*, 2021, p. 25).

La información suministrada por la ENMA (2020) señala que, del total de inmigrantes en Argentina, el 53% son mujeres, el 45% son varones y el 2% pertenecen a la comunidad LGBTI+ (Debandi *et al.*, 2021, p. 25). Estas cifras evidencian —aunque en menor medida que el resto de migrantes internacionales— una leve tendencia hacia la feminización del movimiento migratorio, que se incrementa a nivel global desde la década del 90 como consecuencia del modelo neoliberal. Para el caso de las migrantes colombianas, a nivel global, son trabajadoras en condiciones precarias o en trabajos para los cuales están sobrecualificadas, quienes experimentan con mayor fuerza las

desigualdades sociales producto de esta situación. Las mujeres más pobres son quienes reciben los peores salarios en condiciones inhumanas de trabajo, sin respaldo sindical y sin beneficios sociales; asimismo, se continúa reproduciendo la noción de que las mujeres, más allá de su calificación profesional, tienen una formación natural producto de la construcción de su género que les permite desempeñarse como trabajadoras domésticas o en labores vinculadas al cuidado (Balbuena, 2003).

En la misma encuesta se observa que una tercera parte de las personas colombianas residentes en Argentina (34%) tenía entre cinco y nueve años de residencia, cifra seguida de un 30% que reside allí entre hace dos y cinco años, y en menor porcentaje 15%, 8%, 13% y (más de diez años, entre uno y dos años, y menos de un año, respectivamente) como se muestra en la Figura 3.

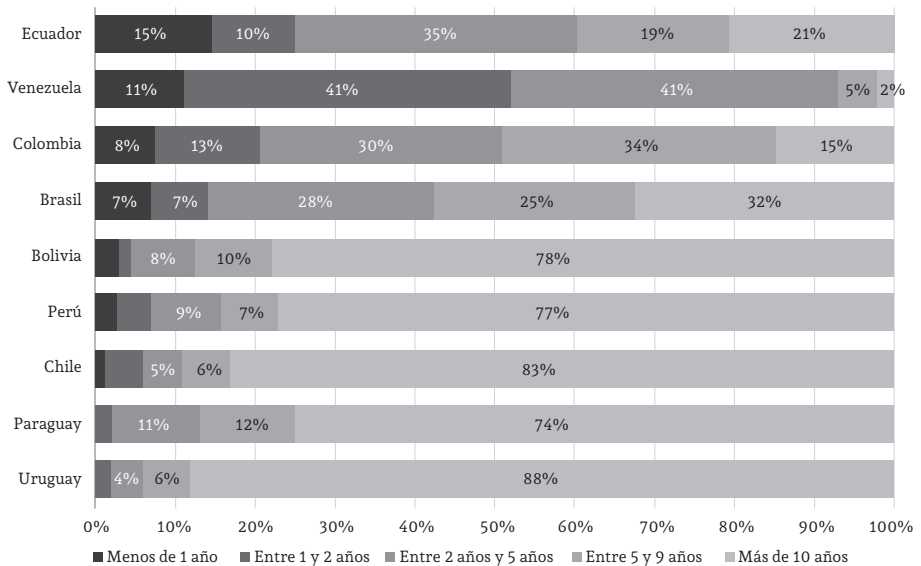


Figura 3. Población migrante según años de residencia por país de origen

Fuente: Debandi *et al.* (2021).

Según la ENMA del 2020, el 59% de las personas colombianas se ubicaba en edades que oscilan entre los 18 y los 34 años, el 32% en edades de 35 a 54 años y el 9% mayores de 55 años, como se muestra en la Figura 4. En Colombia, al igual que en otros países de migración reciente (Venezuela, Senegal, Ecuador y Haití), “la proporción de personas adultas jóvenes es llamativamente superior respecto de los otros grupos mayores” (Cerruti y Debandi,

2021, p. 15), en contraste con la población migrante en general, en donde se destaca un peso relativo importante de las personas de 55 años o más.

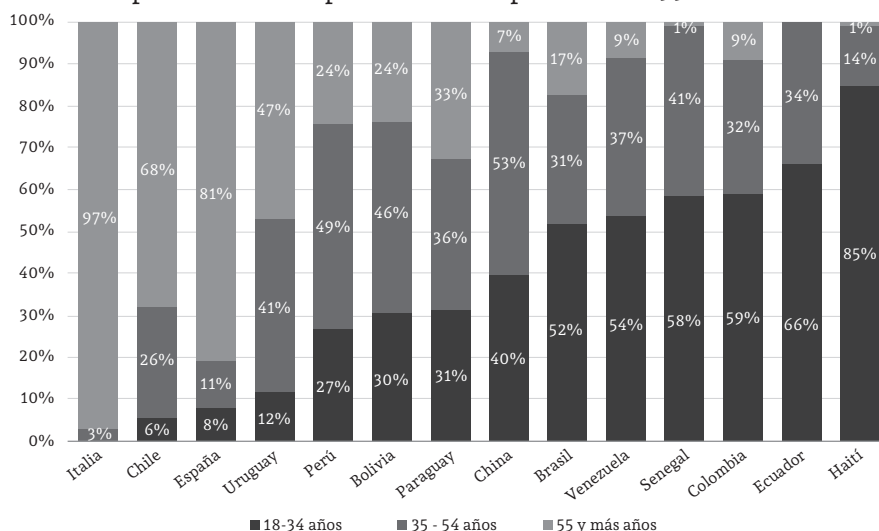


Figura 4. Principales países de origen por grupo de edad

Fuente: Debandi *et al.* (2021).

Por otro lado, González *et al.* (2016) encontraron que, para el 2016, “el 64 % de los colombianos con residencia permanente resuelta vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 18 % en la provincia de Buenos Aires, siendo la ciudad de La Plata una importante receptora de esta población, seguida de Córdoba con un 3 %, Mendoza y Santa Fe con un 2 % respectivamente” (p. 20). Este predominio de ciudades universitarias se relacionó de forma directa con las características estudiantiles y profesionales de esta migración, procedente de ciudades principales o intermedias. Estas cifras coinciden con los resultados de la ENMA (2020), los cuales indicaron que tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como la Provincia de Buenos Aires concentran más del 70 % de la población migrante del país.

## Estudiantes y profesionales

Debandi *et al.* (2021, p. 31) señalan que el 46 % del total de migrantes en Argentina tuvieron como motivación “el estudio o la adquisición de nuevas experiencias en este país como parte de su proyecto migratorio”. Sin embargo, existen diferencias considerables según las nacionalidades, en las que destacan las personas provenientes de Ecuador (88 %), Haití (83 %), Colombia (83 %) y Brasil (60 %), como se muestra en la Figura 5. En contraste, solo el

8% de las personas colombianas manifestó haber migrado por reunificación familiar, a diferencia de los altos porcentajes presentados en los casos de las comunidades de arribo tradicional.

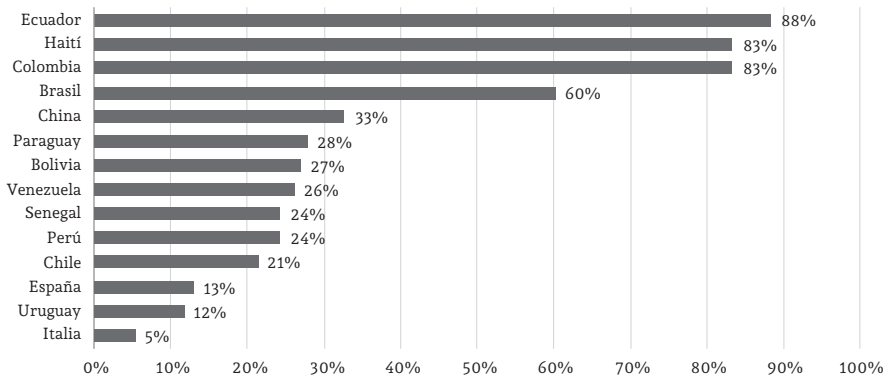


Figura 5. Peso porcentual de la población que migró para estudiar o tener nuevas experiencias, según principales países de origen

Fuente: Debandi *et al.* (2021).

Estas cifras, que sitúan el estudio como uno de los móviles del proyecto migratorio, corresponden con la presencia de estudiantes en los campos universitarios argentinos. En la ENMA del 2020 se afirma que los países con mayor presencia de personas que cursaban estudios universitarios eran Ecuador, Brasil, Haití y Colombia (Debandi *et al.*, 2021). Para el caso colombiano, esta condición de estudiantes se correspondió con el grupo etario (de 18 a 34 años) más representativo de esta migración.

Del total de 27 personas entrevistadas en esta investigación, 24 eran profesionales y solo 3 se encontraban cursando una carrera de grado al momento de realizar la entrevista.<sup>4</sup> Todas estaban insertas en el sistema universitario argentino, y 19 de ellas, en programas académicos relacionados con las ciencias sociales y humanas, lo que da cuenta de su perfil calificado y el capital cultural con que cuentan. En lo relacionado con el capital económico, 18 trabajaban y las restantes 9 contaban con algún tipo de beca, ahorro o ayuda económica

<sup>4</sup> Las 27 entrevistas fueron codificadas con la letra “E” seguida de un número, asignado en orden alfabético, con el fin de preservar la identidad y resguardar la seguridad de las personas entrevistadas. Por su parte, es preciso señalar que la fase de producción de datos, en la cual se incluyen las entrevistas, abarcó dos intervalos de tiempo: 2009-2010 y 2020-2023.

familiar. De igual manera, 19 de las personas entrevistadas provenían de la capital del país, 2 de ciudades principales y 6 de ciudades intermedias.

Al comparar los niveles educativos de la población colombiana con otros migrantes en Argentina, González *et al.* (2016, p. 28) evidenciaron que esta tiene los niveles educativos más altos, por encima de países como Brasil o Chile, y que “el 49% de los colombianos posee altos estudios: esto es un 41% con estudios universitarios y un 8% con estudios terciarios. Asimismo, el 36% tiene estudios secundarios”. Estos resultados manifestaron la tendencia que describe Hernández (2011, p. 50), en la cual se afirma que para la primera década del siglo “predominan los estudiantes universitarios [...] y la mayoría se ubica en campos como humanidades, ciencias sociales y artes —diseño, publicidad, cine, fotografía y en áreas de la salud”. Con respecto a los ingresos económicos, en el trabajo de campo se identificó que algunas de estas personas son financiadas con ahorros propios o familiares, otras a través de una remuneración salarial por el trabajo que ejercen (ya sea como profesionales o en trabajos para los que están sobrecalificados); y un porcentaje menor cuenta con alguna beca académica.<sup>5</sup>

Dado el carácter estudiantil de las carreras de grado o posgrado, se habla de una migración calificada cuyo carácter suele ser transitorio. Según Pellegrino y Martínez (2001), los migrantes calificados pueden trabajar en compañías multinacionales, en empresas nacionales del país de recepción, en organismos internacionales, como profesionales independientes, en instituciones académicas o dedicarse al estudio. El área educativa ha sido una de las marcas más destacadas de esta migración, y es producto de los planes de ajuste estructural, el desmonte del Estado de bienestar, la privatización de la educación superior y las dificultades para la vinculación y retención laboral del contexto colombiano.

La baja oferta de educación superior pública en Colombia no logró satisfacer el total de la demanda, con lo cual un número importante de aspirantes queda excluido del sistema público y solo aquellos con altos recursos

---

5 Un dato significativo señala que seis de las diez becas ofrecidas por el Programa de Becas Roberto Carri del Ministerio de Educación de Argentina para el 2008, a estudiantes latinoamericanos, para realizar estudios de posgrado en las universidades públicas, fueron asignadas a colombianos. Este programa inició ese mismo año y consiste en el pago de aranceles, una ayuda para manutención y un seguro médico por un año, beneficios que pueden ser renovados por los becarios que sostengan un excelente desempeño académico. Esta información fue tomada del Acta de Comisión de Evaluación de postulantes al Programa Roberto Carri del 2008, documento al que accedí como becaria del programa.

pueden ingresar al sistema privado. Esto contrasta con la gratuidad de la educación universitaria pública en la Argentina, el ingreso irrestricto, las vacantes ilimitadas, una oferta robusta y diversificada de carreras de grado y posgrado, la existencia de nichos específicos de formación de calidad, entre otras (Luchilo, 2011).

## Personas refugiadas

Si bien lo educativo-profesional fue (y sigue siendo) una de las principales motivaciones que empujó a esta migración, coexisten motivos políticos, profesionales y personales en cada proceso migratorio de las personas colombianas que cobran mayor o menor peso e inciden de múltiples maneras en la decisión de migrar. Pese a que no siempre apareció “lo político” como causa principal de salida, este es un elemento relevante dadas las condiciones de violencia y conflicto interno del contexto de salida. El siguiente relato da un ejemplo:

Pensamos hacer el doctorado. Acá teníamos la red familiar, era una cultura más parecida a la colombiana y había un ambiente más esperanzador del que vivíamos en Colombia... Necesitábamos descansar un poco de tanto horror, de tanta tristeza, de tanta violencia. Necesitábamos hacer un receso en nuestras vidas. Hacer un doctorado acá era más económico, por eso decidimos mudarnos acá, un mundo más movido políticamente, más acorde con el resto de América Latina. (E. 7, comunicación personal)

Por otra parte, Argentina, como país receptor de migrantes, ha contado con una amplia trayectoria en la recepción de exiliados y refugiados. Desde una perspectiva histórica, se evidencia que, entre 1985 y 1990, las solicitudes de asilo fueron mayoritariamente de chilenos; de 1990 a 1999 se destacaron los peruanos, rumanos, cubanos, chilenos, armenios, rusos, colombianos, senegaleses y sierraleoneses; y desde el 2000 hasta el 2006 primaron los peruanos, rumanos, cubanos, colombianos, armenios, senegaleses y sierraleoneses, paraguayos, haitianos, nigerianos y ucranianos (Cicogna, 2008). Para el 2007, 130 de los 435 refugiados que fueron oficializados en Argentina eran de nacionalidad colombiana, siendo el segundo país de origen de la migración por refugio, después de Senegal (Farber, 2008). En el caso de la migración regional, Debandi *et al.* (2021, p. 33) aclaran que:

La migración regional, si bien ha constituido históricamente una movilidad fundamentalmente laboral, también ha contado siempre con un componente de migración por causas vinculadas a persecuciones y violencias asociadas a contextos de interrupción de la democracia, emergencia de autoritarismos y aumento de la conflictividad interna en determinados países de origen.

Esta característica se vio reafirmada con el giro hacia la solidaridad a nivel regional, en el marco del Mercosur y la *Declaración de principios sobre protección internacional de los refugiados* del 2012, la cual “alude al desarrollo de mecanismos de cooperación y coordinación sobre el tema para el fortalecimiento institucional, como también a la capacitación y sensibilización de los funcionarios” (Clavijo, 2017, p. 85).

Volviendo a las cifras, en el periodo 2010-2015, la población colombiana ocupó los primeros lugares con respecto a las solicitudes de refugio en Argentina (Clavijo, 2017), y su posición fue remplazada por la población senegalesa y luego por la venezolana (Penchaszadeh *et al.*, 2021). Desde el 2009 hasta diciembre del 2020, la CONARE recibió 18 062 solicitudes de la condición de refugio, cuyo 62% se presentó entre el 2016 y el 2020. Estas solicitudes fueron tramitadas, en su mayoría, por personas venezolanas, colombianas, sirias, haitianas, cubanas y senegalesas (Penchaszadeh *et al.*, 2021). Y para el periodo 2015-2019 se registró un total de 262 personas colombianas, con una tendencia creciente (CONARE, 2019). A su vez, los motivos de salida del colectivo chileno y el venezolano relacionados con la incidencia de las violencias y/o persecuciones (31% y 30% respectivamente), seguido del colectivo colombiano (con un 16%).

Al analizar la situación de la mayoría de las personas que arriban al país huyendo de otro país sudamericano (Perú a fines de los años 1990, Colombia durante los 2000 y, predominantemente, Venezuela desde 2015) se hace evidente la gravitación de distintas consideraciones legales y políticas, así como diversas dinámicas de desplazamiento a la hora de optar por iniciar una residencia de tipo migratorio en vez de solicitar la condición de refugiado, aun cuando se alega como motivo principal de salida del país situaciones de violencia y/o persecución de diversa índole. (Penchaszadeh *et al.*, 2021, p. 56)

Hay que recalcar que no todas las personas de origen colombiano que emigran por razones vinculadas a la persecución o violencia solicitaron el estatus de refugio, con lo cual esta condición estuvo subrepresentada en las solicitudes de asilo. Una explicación posible radica en las facilidades migratorias por la vía general del Acuerdo Mercosur, que contrastó con las dificultades administrativas para la vía del refugio, por lo cual resultó más sencillo ingresar al país bajo la figura de migrante que como asilado político.

A diferencia de los campesinos e indígenas refugiados en países limítrofes como Ecuador y Venezuela, los refugiados colombianos en Argentina provienen de ciudades principales o intermedias, son profesionales vinculados a organizaciones sociales o de derechos humanos. También se puede encontrar comerciantes, exintegrantes de grupos ilegales (paramilitares y

guerrilleros) y familiares de exjefes narcotraficantes, como es el caso de la familia de Pablo Escobar. Así registran los medios argentinos esta situación. (Hernández, 2021, p. 497)

La presencia de estos últimos refugiados fue aprovechada por la prensa local para reproducir la representación social del colombiano como narcotraficante, lo que promovió actitudes o acciones de discriminación hacia esta población. A propósito, Van Dijk ha advertido el papel de la prensa en la reproducción del racismo hacia los distintos grupos migrantes, indicando que esta se evidencia en la manera y los tópicos desde los cuales se habla de estos migrantes, puesto que raras veces se hace referencia a sus aportes a la economía u otros campos y, por lo general, “se les presenta a las minorías en pocos roles estereotipados y a menudo negativos” (Van Dijk, 2006, p. 26).

Al respecto, la ENMA (2020) señaló que las personas provenientes de Haití, China, Bolivia, Colombia y Senegal han sufrido discriminaciones en muy altos porcentajes. En el caso colombiano, el 82% de los encuestados indicó haber sufrido de discriminación. Según Kleidermacher *et al.* (2021, p. 122), “la incidencia de la discriminación es claramente más significativa entre quienes señalaron tener ascendencia asiática, africana u originaria amerindia que entre quienes no se reconocen en ninguna de las anteriores categorías”, por lo cual la discriminación estaría asociada a rasgos fenotípicos. No obstante, para el caso colombiano habría que considerar aspectos relacionados con las marcas discriminatorias instaladas por los medios de comunicación y en el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) expedido por Mauricio Macri. Además, el DNU 70 de 2017 puso en suspenso aspectos esenciales de la Ley migratoria del 2003, que tuvo tres repercusiones principales: 1) se ampliaron los requisitos para el ingreso y la permanencia de migrantes, 2) se aceleraron los trámites de expulsión y 3) se redujeron las garantías de defensa de estas poblaciones.

Diversos autores han estudiado y cuestionado los cambios normativos y discursivos en materia migratoria, promovidos durante el gobierno de Mauricio Macri (Andhes *et al.*, 2016; Canelo *et al.*, 2018; García y Nejamkis, 2018; Gil, 2019; Rosas y Gil, 2019; Jaramillo *et al.*, 2020; Domenech, 2021; González y Tavernelli, 2018; Ceriani, 2017; entre otros). De igual forma, las apuestas del kirchnerismo en la regularización fueron reemplazadas por la lucha contra la irregularidad migratoria (Jaramillo *et al.*, 2020). Con ello, las medidas adoptadas por el gobierno del empresario explican la reversión de la tendencia de las migraciones colombianas hacia Argentina en la última década (Polo y Serrano, 2017).

Desde el discurso público se reactivaron y legitimaron las vinculaciones entre migración, delito y seguridad (Penchaszadeh y García, 2018), como se constató en un memorando del DNM, emitido el 10 de mayo de 2018, que sugirió extremar los recaudos ante la entrada de las nacionalidades sensibles, en la cual se incluyó a las personas colombianas (Gil y Jaramillo, 2022). Esta figura del falso turista, junto con el memorándum mencionado, incrementó los rechazos en frontera y también las expulsiones, y profundizó lo que Domech (2020) ha denominado “política de la hostilidad”. Así, el número de migrantes que fueron objeto de las medidas de detención, expulsión y rechazo en frontera resultó en aumento. A esto se suman las dificultades del acceso a la documentación.

Las prácticas administrativas concretas materializan las políticas migratorias y son fundamentales para reproducir todo tipo de fronteras e ilegalizar a cierto tipo de migrantes, seleccionando a los deseados y descartando a los indeseados, sea por razones raciales, ideológicas o políticas o, como indica Balibar (2005), por razones económicas y de clase. La supresión de límites y las facilidades de movilidad para unos va acompañada del endurecimiento de los controles y obstáculos para el desplazamiento de otros (Bauman, 1999). En resumen, las migraciones son testimonio de las asimetrías e inequidades del orden internacional, caracterizado por la expansión económica, mayores niveles de concentración de la riqueza y fuertes desigualdades sociales (Novick, 2008).

## El enfoque transnacional y el transnacionalismo político

Las migraciones son parte de la historia de la humanidad y han sido abordadas como fenómeno social desde múltiples disciplinas y enfoques teóricos. Las teorías clásicas han sido muy usadas en las ciencias sociales y también han sido fuertemente controvertidas. Estas nacieron con E.G. Ravenstein, a finales del siglo XIX, y acudieron a los factores *pull and push* para explicar los flujos migratorios con base en los factores estructurales, al ubicar el análisis en los “criterios económicos y en las disparidades en el grado de desarrollo económico entre diferentes áreas, disparidades que se miden, fundamentalmente, a través de los salarios. La combinación de ambos factores es la que determina la decisión de emigrar” (García, 2003, p. 332). Estas teorías fueron revisadas en la década de los setenta y ochenta, dando paso a nuevos enfoques macro, meso y micro, que nutren el campo de estudios. Según García (2003), estos “enfoques ofrecen grandes posibilidades analíti-

cas complementarias, mientras que cada uno por separado ofrece resultados parciales e incompletos” (p. 335).

El estudio de las migraciones se aborda desde la perspectiva macroanalítica, que utiliza variables agregadas y marcos amplios, tanto geográficos como temporales; aquí se pueden distinguir los modelos dualistas o de desequilibrio, los modelos de equilibrio, los modelos de protoindustrialización, la teoría del mercado dual de trabajo y la teoría de los sistemas mundiales. En cambio, los enfoques teóricos microanalíticos se concentran en los sujetos migrantes y el estudio de casos particulares, al reducir la escala de observación. Se incluyen aquellos trabajos volcados al análisis microeconómico: la teoría económica neoclásica, que entiende la migración como una decisión individual guiada, en especial por factores económicos vinculados con el empleo y el salario; y las teorías de la nueva economía sobre la migración, que orientan el análisis en las decisiones de los potenciales hogares o familias.

Por otra parte, y como punto de equilibrio entre las perspectivas mencionadas, el enfoque meso no se limita a pensar en las cifras y condiciones macro, pero tampoco en las decisiones personales e individuales. Aquí se incluyen las teorías de la segmentación laboral, la teoría del capital social y la teoría transnacional, denominada por Portes (1997) como la teoría de rango medio de la interacción social. La teoría del capital social hace énfasis en las relaciones, el capital social de las personas migrantes y las cadenas migratorias, y es recurrente acudir a ella en los estudios transnacionales. Este enfoque:

Reconoce la existencia de cadenas migratorias, invisibles redes que se tejen entre familiares, amigos y paisanos y entre los orígenes y los destinos, que tienen una gran influencia en la direccionalidad y periodización de las migraciones, así como en la selección de los migrantes. (García, 2003, p. 346)

Castro (2005) ubicó el origen de esta perspectiva en los trabajos publicados por Glick-Schiller, Bash y Blanc-Staton en 1992. Estas autoras investigaron poblaciones migrantes centroamericanas en Nueva York y concluyeron que estas mantenían vínculos activos con sus lugares de origen, lo que permitió reconocer la existencia de comunidades transnacionales. Esta investigación “sirvió como punto de partida a la amplia y diversa bibliografía que rápidamente ha llegado a conformar la teoría transnacional” (Castro, 2005, p. 182). Algunas perspectivas han destacado que las comunidades transnacionales responden a una incipiente solidaridad de clase (Portes, 1997); otras las atribuyen a un sentido de pertenencia por parte de comunidades situadas en niveles locales y multiterritoriales (Velasco, 1998); otras hacen hincapié

en los procesos políticos o en formas de vida transnacionales (Smith, 2002; Kaerney y Besserer, 2003).

De esta forma, desde la década de los 90, y en aumento progresivo, la perspectiva transnacional ha analizado “las actividades iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, que organizan grupos y redes de individuos a través de las fronteras nacionales” (Portes, 2004, p. 186). Uno de los campos de análisis más fructíferos es el de las dinámicas familiares; allí el abordaje contempla la incidencia de las políticas migratorias de la movilidad social, las modalidades de reagrupación familiar, las relaciones familiares y la participación en la sociedad, así como los modos en que las poblaciones migrantes y sus familias “responden y desafían las normas de migración familiar restrictivas junto a la consolidación de los procesos sociales y políticos de transnacionalismo” (Pedone, 2011, p. 238).

En el campo de los estudios transnacionales, los conceptos de redes sociales y capital social han encontrado un uso especialmente fructífero, pues estas actividades se fundamentan y se mantienen gracias a los recursos sociales de las bases que compensan la escasez de medios económicos o políticos (Vertovec, 2003). Se inscribe así en una lectura crítica de la globalización, en tanto que:

Pone énfasis en las capacidades de los sujetos para mantener los vínculos con sus comunidades de origen, con autonomía respecto al control del Estado, y con persistencia y reinención de formas culturales y costumbres. La política comunitaria se recrea a la luz de la condición transnacional, permitiendo a la comunidad seguir siéndolo a pesar de no estar vinculada exclusivamente a un lugar o a una localidad determinados. (Castro, 2005, p. 183)

Estas relaciones configuran los campos sociales transnacionales que Levitt y Glick (2004) definen como un conjunto de múltiples redes sociales transfronterizas en las que se intercambian, organizan y transforman ideas, prácticas y recursos. Su aporte radica en visibilizar los procesos migratorios más allá del Estado nacional e identificar la existencia de relaciones sociales de diverso tipo (económicas, familiares y políticas) de los migrantes, no migrantes y los Estados de origen y destino.

En un primer momento, las investigaciones situadas en el enfoque transnacional “se hallaban en los lazos económicos (remesas y comercio étnico) y sociales (con familia, amigos, comunidades) y, paulatinamente, incluyó toda clase de vínculos sociales, económicos y políticos de los migrantes con su país de origen” (Hernández, 2020, p. 155). De este modo, el transnacionalismo

trasciende el nacionalismo metodológico que ha caracterizado el campo de los estudios migratorios (Wimmer y Glick-Schiller, 2002).

El transnacionalismo político cobija todas las actividades políticas de las poblaciones migrantes, que son producidas en relación con contextos supranacionales, nacionales, provinciales y locales, en los cuales las personas se convierten en agentes políticos transnacionales que intercambian ideas y conflictos (Smith y Guarnizo, 1998; Koopmans y Statham, 2000). Se trata de una línea de investigación de reciente desarrollo en el campo de los estudios migratorios, el cual se remonta a “la creciente politización de la migración” (Castles y Miller; 2003, p. 3), y a su vez “cuestiona los supuestos sobre ciudadanía y comunidades políticas ligadas al Estado sobre los que se basa mucha de la literatura en ciencias sociales” (Cortes y Sanmartín, 2010, p. 6). Para estos autores:

La preocupación política por la vinculación de los emigrantes con su país de origen en América Latina aparece por primera vez como cuestión conjunta, a nivel regional, en 2005, en la Quinta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones. En su plan de actuación, la Conferencia recoge la necesidad de promover la asistencia y protección de los derechos humanos de los migrantes y de los nacionales residentes en el exterior (Eje Estratégico II). Ese mismo año, en el marco de la Comunidad Iberoamericana de Naciones en la XV Cumbre realizada en Salamanca, los Estados se comprometen a promover experiencias de desarrollo que vinculen a los inmigrantes y sus familiares con los esfuerzos para potenciar el desarrollo en sus áreas de origen. (Cortes y Sanmartín, 2010, p. 3)

De igual manera, se debe mencionar que, en los primeros años de estudio del transnacionalismo político, primaron las investigaciones de las prácticas individuales que consideraban al individuo como la principal unidad de análisis. Más adelante, los trabajos empezaron a enfatizar en el papel de las asociaciones de inmigrantes y de las redes organizacionales en la definición del transnacionalismo migrante (Faist, 2000; Portes, 2001; Portes, 2003; Vertovec, 2003), y en el desarrollo de procesos que estructuran las prácticas políticas transnacionales (Portes *et al.*, 1999; Itzigsohn *et al.*, 1999; Østergaard-Nielsen, 2003). Wayland (2006) afirma que en este proceso intervienen tres sistemas de factores: “las políticas y las prácticas de los inmigrantes en estados de recepción; las políticas y las prácticas de los estados de salida; las características en que se encuentran los inmigrantes en el contexto de recepción” (p. 19).

Como señala Bermúdez (2009), se trata de un campo de estudio muy disperso, que indaga por las diferentes relaciones y prácticas políticas transnacionales y las razones por las cuales algunos migrantes conectan más con

la política de sus países de origen y bajo qué circunstancias políticas y socioeconómicas es más probable que lo hagan (Guarnizo *et al.*, 2003; Itzigsohn *et al.*, 1999; Østergaard-Nielsen, 2003). A diferencia de las relaciones que los Estados de origen crean y mantienen con sus connacionales y que se construyen “de arriba abajo”,<sup>6</sup> el “transnacionalismo de las bases” implica una participación en dirección contraria. Allí, las iniciativas translocales pueden beneficiar no solo el pueblo o región natal, sino también desafiar el mando político a escala nacional (Portes, 1999).

Las redes de asociaciones de migrantes en el extranjero y las organizaciones de la sociedad civil en el país natal podrían aumentar su capacidad para cuestionar, criticar y hacer publicidad y, por lo tanto, reforzar el control democrático en casa (Østergaard-Nielsen, 2003). Así, las prácticas transnacionales de los colectivos migrantes pueden cuestionar a las instituciones estatales o, por el contrario, servir a sus intereses (Faist, 2000; Guarnizo y Smith, 1998; Smith, 2002). Vertovec (2003) aclara que los actores privados no son los únicos que actúan en la política transnacional; las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los activistas de base, defensores de los derechos humanos, del ambiente y de otras causas globales, también han contribuido a la proliferación de redes desde abajo más allá de las fronteras (Keck y Sikkink, 1998). Las prácticas políticas transnacionales han sido clasificadas

---

6 Cortes y Sanmartín (2010) identifican tres tipos de políticas de vinculación de los Estados de origen con sus diásporas: 1) políticas de construcción de comunidades, que consisten en que los Estados de origen reconocen, cultivan e institucionalizan comunidades diaspóricas en torno a un sentido de membresía dentro de la comunidad y al mantenimiento de estructuras institucionales que reconozcan e incorporen formalmente a las comunidades diaspóricas existentes; 2) políticas de extensión de derechos a la diáspora, a partir de la extensión de derechos políticos, cívicos y sociales, como el voto exterior o la doble ciudadanía; y 3) políticas de extracción de obligaciones a la diáspora, a través de la imposición de obligaciones, como el establecimiento de tasas, la captación de remesas y de las inversiones, entre otros.

de múltiples maneras (Østergaard-Nielsen,<sup>7</sup> 2009; Calderon,<sup>8</sup> 2006) o bien sea por el tipo de actividades políticas.<sup>9</sup>

Por su parte, autores como Umpierrez *et al.* (2018) señalan que cada vez es más amplio el abanico de investigaciones relacionadas con el

- 
- 7 Distingue cuatro clasificaciones: 1) *immigrant politics* o política inmigrante, que son las actividades que los migrantes y refugiados realizan para mejorar su situación en el país receptor, es decir, “campañas para conseguir derechos políticos, sociales y económicos, luchar contra la discriminación y el racismo o tomar parte en debates y programas de política social” (Østergaard-Nielsen, 2009, p. 21); 2) *emigrant politics* o política de emigrantes, aquellas actividades que realizan las personas para la institucionalización de su estatus transnacional como residentes en el exterior y el aumento de sus derechos en el contexto de origen; 3) *local-local politics* o política local-local, que son las prácticas dirigidas a la mejora de la situación de las comunidades situadas en el país de origen, como los proyectos colectivos que buscan mejorar las condiciones de vida de los connacionales; y 4) *homeland politics* o política hacia la patria natal, que son “todas las actividades políticas dirigidas a la política interna o exterior del país de origen”. Esto significa apoyo u oposición al régimen político del lugar de origen. Este término se usa a menudo como sinónimo de política diaspórica (Østergaard-Nielsen, 2009, p. 26).
- 8 No todas las prácticas políticas de los migrantes pueden considerarse transnacionalismo político. Para la autora, existen dos escuelas: la vieja escuela, que atiende a aquellas actividades que los migrantes ejecutan en relación con el contexto de recepción y su inserción allí (acción laboral-sindical, activismo de grupos étnicos, actuación en elecciones locales, luchas por la ciudadanía y carácter de las políticas migratorias); y la nueva escuela, que incorpora el concepto de transnacionalismo y aborda la política frente a sus países de origen a través de la socialización política, la organización comunitaria, social y cultural, y la ciudadanía transnacional. Según la autora, en la nueva escuela, el transnacionalismo político recupera la condición dinámica de la experiencia migratoria, al poner en interacción dos Estados nacionales y cuyas demandas políticas cuestionan las ideas ortodoxas que vinculan, exclusivamente, la acción política al Estado nacional al que se pertenece.
- 9 Se distinguen dos tipos: prácticas formales vinculadas con la participación electoral y la ciudadanía, y prácticas informales como las acciones colectivas de las poblaciones migrantes, que trasciende la lógica institucional; y las prácticas informales de las organizaciones migrantes, las cuales expanden la idea de “lo político” hacia ámbitos extrainstitucionales que habilitan formas políticas para trastocar el orden hegemónico. Con esto, se diferencia la política que irrumpe de forma disruptiva de la política ligada a lógica institucional hegemónica, es decir, una política que otorga visibilidad a quienes no eran escuchados en la esfera política-institucional (Wharen, 2016, p. 5).

transnacionalismo político, en relación a: nuevas nociones de ciudadanía (Bauböck, 2007; Collyer, 2014a); instituciones del país de origen (Gamlen, 2015; Lafleur, 2013; Østergaard-Nielsen, 2009; Ciornei, 2017; Palop García, 2017); patrones de adopción (Erlingsson, 2017; Tuman, 2017; Lisi *et al.*, 2014; Rhodes, 2010; Harutyunyan, 2010; Turcu, 2014; Urbatsch, 2014); democracia y autoritarismo (Brand, 2010; Collyer, 2014b); e incluso sobre percepciones políticas (Boccagni, 2011; Escobar, 2014; Arana, 2014; McCann, 2014; Umpierrez de Reguero, 2017; Dandoy, 2017; Palma, 2017; Umpierrez *et al.*, 2018).

## Sobre el transnacionalismo político colombiano a nivel global

En una publicación previa (Hernández, 2020) señalé que los escasos estudios sobre transnacionalismo de colombianos constatan, por un lado, la emergencia de redes transnacionales que vinculan a los migrantes con su país de origen, y, por otro lado, que estas prácticas son en su mayoría individuales, con el envío de remesas como ejemplo emblemático, y, en el caso del transnacionalismo político, el voto como dimensión privilegiada de la política formal. Así, como afirma Bermúdez (2009, p. 127), “han primado las prácticas privadas sobre las públicas [...] en contraste quizás con las experiencias de otros colectivos de migrantes como los mexicanos en los Estados Unidos y su participación en asociaciones de paisanos”. En esta línea, Guarnizo (2006) señala que en el caso colombiano predominan las prácticas transnacionales de tipo micro social sobre aquellas de tipo macro social. En este sentido se plantea la paradoja entre el objetivo inicial de la acción transnacional individual y el efecto que estas tienen sobre la sociedad colombiana. En palabras de Cortés y Sanmartín (2010, p. 8):

Las acciones que buscan afectar las estructuras políticas del país, usualmente implementadas por una pequeña minoría, por lo general logran mínimos efectos en la realidad; mientras que la acción más privada y generalizada entre los migrantes, que tan solo busca atender a las necesidades de la propia familia a través del envío de remesas, tiene un enorme efecto macroeconómico que afecta la estabilidad macroeconómica del país.

Las investigaciones pioneras sobre el transnacionalismo político de la migración colombiana se enfocaron en la participación en la política formal —es decir, el voto, las campañas políticas y la afiliación a partidos políticos (Serrano, 2004; González, 2010; McIlwaine y Bermúdez, 2014; Schembri, 2015)— y poco a poco se fueron ampliando a expresiones de acción colectiva

de los migrantes. Con respecto a la expresión en el terreno de la política asociacionista y organizativa de la población colombiana en el extranjero, hay que decir que el tema ha sido menos estudiado en América Latina y Europa que en Estados Unidos. Esto se explica, en parte, porque durante varias décadas este último fue el principal destino de la migración colombiana y cuenta con una amplia tradición en el estudio del transnacionalismo.<sup>10</sup>

En Estados Unidos sobresalen las investigaciones cuantitativas y comparativas entre grupos de inmigrantes; mientras que en Europa priman los estudios de caso, de carácter cualitativo. En términos generales, los trabajos se han situado en una perspectiva que integra la teoría de la acción colectiva y la teoría de las redes sociales o del capital social, y aunque no ha sido recurrente el abordaje desde la EOP, se puede inferir el impacto del contexto local en el carácter de las organizaciones. Según Bermúdez (2009), la migración colombiana hacia Europa, y en particular hacia España y el Reino Unido, tiene diferencias significativas con los flujos que se han dirigido hacia Estados Unidos. En España, “la comunidad colombiana, en general, al ser más reciente y de un crecimiento mayor, es más diversa e incluye a muchos militantes políticos, defensores de derechos humanos o estudiantes que siguen involucrados activamente en la política de su país” (p. 134). Esto puede explicar, en parte, el carácter de las investigaciones y los hallazgos que en ambos continentes se ha producido sobre el transnacionalismo y el asociacionismo colombiano.

Entre las investigaciones que abordan las prácticas políticas dirigidas a la patria natal, se encuentran trabajos enfocados en *local-local politics*, que apuntan a la mejora de la situación de las comunidades en el país de origen, y otros que atienden a las prácticas de *homeland politics* o política de diáspora. De estos últimos se pueden distinguir dos grupos:

**Primer grupo.** Se caracteriza por el análisis comparativo, de carácter cuantitativo (y, en menor medida, la triangulación metodológica), cuya centralidad son los móviles y causas que definen la participación de los migrantes en asociaciones. En esta línea destacan los trabajos situados en Estados Unidos: Guarnizo *et al.* (2003), Portes (2004, 2006), Portes *et al.* (2007), Amézquita (2015), entre otros. En una de sus primeras investigaciones, Guarnizo *et al.* (2003) comparan las relaciones transnacionales de los inmigrantes colombianos en Nueva York y Los Ángeles, y concluyen que “la desconfianza

---

10 El panorama de las organizaciones colombianas en el exterior, presentado por Mejía Ochoa (2006), indica que el continente americano cuenta con “el 78 % de las organizaciones de migrantes colombianos (18 % en Centro, Suramérica y el Caribe y 60 % en Norteamérica); mientras en Europa se localiza el 20 %, quedando en los demás continentes apenas un poco más del 2 %” (p. 61).

generalizada, la estigmatización, la cultura política de no intervención y las afiliaciones políticas pluralistas se han convertido en obstáculos para la organización política de los colombianos como grupo” (p. 258). Esto, pese a que la sociedad colombiana es una de las más transnacionales, pues la legislación habilita el acceso a la doble ciudadanía (Hernández, 2021, p. 163). Una década después, Amézquita (2015) comparte la tesis de la ruptura social y concluye que la polarización social en Colombia obstaculiza la participación política y la construcción de tejido social en Nueva York y Nueva Jersey. Además, reconoce la importancia del capital social, económico y cultural como factores que influyen en las experiencias exitosas de los inmigrantes y afirma que la participación en las organizaciones colombianas representó para los migrantes “una mayor autonomía, pues les permitieron participar en los contextos de origen y destino sin tener que naturalizarse o votar” (Amézquita, 2015, p. 8).

En la misma perspectiva, Guarnizo *et al.* (2003) comparan las actividades políticas transnacionales de los tres principales grupos de inmigrantes latinoamericanos que residen en áreas metropolitanas de Estados Unidos. Los autores concluyen que el número de inmigrantes colombianos que participan de forma regular en el activismo transfronterizo es más o menos pequeño, y que el compromiso transnacional varía de manera significativa por género y está asociado a la edad de los migrantes, así como a su capital humano y social (Hernández, 2021). Un año después, Portes (2004, p. 189) indica que “las actividades transnacionales no son el terreno de los pobres y marginados, sino que están asociadas de manera consciente con mayores recursos de capital humano: más educación, más años de experiencia en los Estados Unidos y un estatus ocupacional más alto”. Luego, el mismo autor recalca la importancia de las asociaciones de inmigrantes en la política de sus países de origen, lo que se evidencia en la presencia de las campañas de electorales y de partidos políticos en Los Ángeles, Miami, Nueva York y en los lugares de mayor participación electoral hispana (Portes, 2006). Más adelante, Portes *et al.* (2007), por medio de la utilización de mapas de interacción y regresiones multivariadas, comparan 90 organizaciones colombianas, dominicanas y mexicanas en Estados Unidos y uno de sus hallazgos indica que, para el caso colombiano, “en su mayor parte, se trata de un fenómeno de clase media, cuya punta de lanza se sitúa en los Clubes de Leones y Kiwanis, las asociaciones de profesionistas y las filantropías católicas” (p. 37) y que los contextos de salida y de recepción determinan el carácter de las organizaciones transnacionales.

En este mismo contexto, Cordero (2005) concluye que las organizaciones comunitarias en Nueva York son centrales en el proceso de inmigración y adaptación cultural, política y económica de los inmigrantes y son multi-

funcionales, dado que: a) ayudan a individuos y familias en la reunificación; b) proporcionan servicios sociales y programas comunitarios que contribuyen a la adaptación de los inmigrantes; c) actúan como defensoras de los grupos étnicos; y d) sirven de enlace entre comunidades de inmigrantes y su país de origen, y entre comunidades de inmigrantes y otras en Estados Unidos (Hernández, 2021, p. 162).

**Segundo grupo.** Aquí se encuentran aquellos trabajos de corte cualitativo situados en Europa, en particular en España, y resaltan el carácter expulsor del contexto de origen como la centralidad de la migración y de la participación migrante. Estas investigaciones retoman elementos del modelo *push-pull*, en articulación con la teoría de la acción colectiva y del capital social, por ejemplo, Guarnizo (2008), Martínez (2015), Programa Migración para el Desarrollo (2015), Bermúdez (2009, 2021), y Bermúdez y McIlwaine (2014). Guarnizo (2008) analiza el perfil demográfico de Londres frente a la experiencia migratoria del colectivo en el contexto de la inmigración, las relaciones transnacionales en el de la emigración y, de modo tangencial, la participación política transnacional como una expresión de los vínculos transnacionales.

Después de una revisión comparada entre los colombianos en España y el Reino Unido, Bermúdez (2009) afirma que estos migrantes han participado de distintas maneras en los esfuerzos para terminar con el conflicto armado, en grupos de defensa de los derechos humanos y por la paz en Colombia. A su vez, cuestiona la idea de apatía política de los colombianos, afirmando que la inmensa mayoría de sus entrevistados colombianos “tenía una opinión o posicionamiento al respecto y un interés en seguir lo que pasaba en Colombia” (Bermúdez, 2009, p. 140). El autor coincide en que las prácticas asociativas dependen de factores como el tipo de migración, el género, la clase social y las experiencias políticas previas, mientras que a nivel colectivo influye también el contexto de recepción y el desarrollo de las diferentes comunidades (2009, p. 127).

También en Reino Unido, Martínez (2015) analiza los procesos de organización y el ejercicio de ciudadanía del grupo de exiliados, especialmente su participación en el marco de los diálogos de paz entre Juan Manuel Santos y las FARC. Una conclusión importante es que el exilio reconstruyó el capital político adquirido antes, con nuevas concepciones políticas aprendidas en el proceso migratorio. Ese mismo año, en Alemania, el Programa Migración para el Desarrollo (2015) estudia la diáspora colombiana y el aporte de estos nacionales al desarrollo de Colombia, tanto las prácticas *homeland politics* como las *local-local politics*. De las primeras, desde el enfoque político de la diáspora, se indica que este proceso está poco institucionalizado, y que

constituye redes informales o iniciativas y asociaciones locales relacionadas con la vida cultural en Colombia (fiestas y eventos deportivos o artísticos). También concluye que el grado de organización de estas personas es muy bajo y que tienen poco conocimiento sobre las actividades de sus connacionales fuera del entorno local. Para el autor, el bajo nivel de organización de este colectivo es producto de la falta de confianza entre connacionales a causa del conflicto armado, la violencia, la inseguridad e incluso la corrupción en el contexto de salida. A esto se suma “la composición heterogénea de la diáspora en cuanto al momento de migración, los motivos de la misma y las diferencias generacionales entre los inmigrantes como factores que dificultan la interconexión en redes” (Programa Migración para el Desarrollo, 2015, p. 15).

Bermúdez y McIlwaine (2015) analizan el voto externo colombiano en Madrid y Londres como expresión de la ciudadanía formal, a partir de factores individuales y contextuales que explican dichas prácticas. Según ellos, los migrantes que están en una mejor situación (niveles más altos de educación, mejores trabajos e ingresos más altos, posición administrativa estable) son quienes más suelen participar en elecciones y la falta de interés es una de las razones principales para no votar. “Además, incluso entre aquellos migrantes que expresan su intención de no votar, un porcentaje notable está interesado en la política del país de origen y/o acogida, y hablan sobre ella regularmente” (p. 165). Con respecto a la participación de este colectivo en procesos asociativos, solo el 20 % de los votantes lo hace en iniciativas relacionadas con la política colombiana.

Por otra parte, la organización de los inmigrantes en España antecede a los programas de gobierno y que estos cuentan con “una intensa actividad política, tanto con iniciativas encaminadas a la mejora de su situación en el país receptor, como en los intentos por establecer un diálogo con el gobierno de origen para ampliar sus derechos” (Cortes y Sanmartín, 2010, p. 1155). Así, este trabajo incluye las prácticas de *homeland* y de *local-local politics*, pues establece vínculos entre las organizaciones y el desarrollo colectivo. También en esta línea, Vázquez y Cloquell (2017) abordan las prácticas políticas, en especial de las asociaciones de inmigrantes que implementan proyectos de desarrollo en el país de origen, y concluyen que la acción transnacional de los migrantes parece apoyarse más en las redes verticales propias del contexto español y sus políticas de desarrollo conjunto con el Estado colombiano.

Como un aporte cuantitativo del panorama global, Mejía (2006) describe la composición estadística de las organizaciones colombianas en el extranjero e identifica la importancia de las asociaciones en la construcción de una comunidad transnacional. Para el autor, existen “niveles de organización significativos pero bajos con respecto a la población emigrada [...]”; el pred-

minio de organizaciones de propósito múltiple y una tendencia reciente a la formación de federaciones” (p. 59).

## Sobre el transnacionalismo político de los migrantes regionales en Argentina

En Argentina, la migración como objeto de reflexión se remonta a los orígenes de las ciencias sociales, a finales del siglo XIX, aunque las investigaciones más sistemáticas inician a mediados del siglo XX. Según Domenech y Pereira (2017), a diferencia de otros países, no se conformó una especialidad disciplinar como la sociología de las migraciones, sino un campo científico multidisciplinar: los estudios migratorios. Este campo presenta su primera generación en las décadas de 1970 y 1980, caracterizado por el estudio de las corrientes provenientes de Europa y algunos estudios sobre la inmigración boliviana con escasa circulación. Al respecto, Domenech y Pereira (2017, p. 86) indican que: “Mayor protagonismo obtuvieron algunas investigaciones, mayoritariamente de carácter sociodemográfico o económico, que compartieron el propósito de describir, generalmente en términos cuantitativos, el volumen, el desarrollo y las características de aquellas migraciones originadas en países limítrofes”. A fines del siglo XX, los estudios atendieron los procesos de migración limítrofes y luego las migraciones regionales.

Si bien el interés inicial de este campo estuvo en indagar las dimensiones demográficas<sup>11</sup> económicas y sociales de esta migración, se fue nutriendo poco a poco el corpus de investigaciones relacionadas con la acción colectiva

---

11 Abordan el proceso demográfico y económico en zona de fronteras y en las grandes ciudades (Balán, 1990; Marshall y Orlansky, 1982 y 1983; Sassone, 2004 y 2009; Pacecca, 2009; Pellegrino, 2003; Halpern, 2002, 2005) y la inserción laboral (Balán, 1982; Dandler y Medeiros, 1991; Benencia y Karasik, 1995; Benencia, 2005 y 2009; Cortés y Groisman, 2004; Cerrutti y Maguid, 2007). Otros antecedentes de investigaciones sobre las migraciones regionales y limítrofes son: para el caso boliviano, Grimson (1999), Caggiano (2005 y 2021), Gavazzo (2007), Sassone (2002, 2007 y 2009), Benencia (2006), Hinojosa (2006), Laumonier (1990), Mallimaci (2013), Pizarro (2007, 2011 y 2015), Novarro (2011, 2015 y 2022), Karasik (1995 y 2013), entre otros; para el caso chileno, Cerruti (2005), Trpin (2004), Jensen (2021); Owen y Sassone (2021), Matossian (2021); para el paraguayo, Bruno (2008, 2021), Halpern (2009), Linares (2021); para el peruano, Lapenda (2021), Magliano (2016 y 2019), Rosas y Gil (2019), Rosas (2010), Alvites (2015), Canevaro (2006), Cerruti (2005), y Benza (2001). Más recientemente se han publicado artículos sobre la migración venezolana, por ejemplo, Pedone y Mallimaci (2019) y Linares (2020).

de las poblaciones migrantes, dando cuenta de los distintos terrenos de participación, en especial, en cuestiones vinculadas con su condición migrante y la exigencia de derechos sociales como la lucha por la vivienda, lo que se concibe como la vieja escuela del transnacionalismo político. No obstante, las investigaciones sobre las prácticas políticas y organizativas vinculadas con el país de origen ocupan menor lugar en el campo de estudios sobre acción colectiva y transnacionalismo político.

**La vieja escuela.** Entre las investigaciones sobre la participación política de los migrantes regionales resaltan los trabajos dedicados a la acción colectiva con respecto a su condición de “inmigrantes”, es decir, la *vieja escuela*. Del corpus de total de las investigaciones empíricas sobresalen los estudios enfocados en los colectivos de Bolivia y Paraguay. Entre estos antecedentes figuran trabajos sobre las luchas migrantes de los bolivianos, en Grimson y Godoy-Anatívia (2003), Caggiano (2005, 2014), Pizarro (2007), Gavazzo (2007) y Rodrigo (2021), quien, desde una mirada reciente y crítica de las luchas migrantes, concluye que la agencia se constituye en la articulación entre experiencias premigratorias y un modo específico de inscribirse en los dispositivos del Estado, los cuales surgen de la interacción con las organizaciones sociales.

Sobre personas provenientes de Paraguay, Del Águila (2013) aborda la importancia de las asociaciones paraguayas en el proceso de integración social de los inmigrantes. Gavazzo y Halpern (2002) enfocados en la construcción de comunidades paraguayas en Argentina, a partir de diferentes organizaciones. En el caso de la migración procedente de Perú, Vaccotti (2018) concluye que las prácticas y los discursos discriminatorios hacia las personas migrantes conviven con aberturas para su inclusión en espacios políticos y que, más allá de las barreras que encuentran, la política es una posibilidad para transformar su realidad.

Gil y Rosas (2019b) constatan el lugar destacado de las mujeres peruanas en la configuración de luchas por la ampliación de derechos de esta población en el AMBA y concluyen que, en el amplio abanico de organizaciones, algunas “velan por el bienestar de sus paisanos, otras atienden las demandas de la población (migrante y no migrante) en general y también están las que han concentrado sus esfuerzos en defender y garantizar los derechos de migrantes con necesidades específicas” (p. 77); y varias de estas se han articulado en redes de alcance nacional e internacional, particularmente las que integran mujeres. De igual modo, se reafirma la importancia de la acción colectiva y su papel en la promoción del acceso a derechos de la población peruana en el AMBA.

Canevaro (2006) concluye que existen diferentes intereses, motivaciones y valoraciones de los jóvenes peruanos vinculados a organizaciones y que, allí, las acciones y experiencias cambiaron sus vidas y prácticas habituales. Asimismo, con la creación de la Comisión de Jóvenes Peruanos (CJP) se comenzaron a gestar oportunidades para la obtención de un empleo, como enlace con lugares de inserción laboral, y abrió una puerta para que los jóvenes peruanos pudieran ampliar su mundo de significados culturales y de relaciones de solidaridad recíproca.

También existen referencias de indagaciones que analizan la participación política de bolivianos y paraguayos: Gavazzo (2008) y Gallinati (2016). La primera da centralidad a su análisis en la Estructura de Oportunidades Políticas del contexto local en las luchas migrantes de estas poblaciones, mientras que la segunda concluye que la esfera municipal opera “como locus privilegiado de las experiencias políticas donde los bolivianos y los paraguayos que, al lado de los argentinos, han reivindicado sus derechos civiles y ciudadanos” (Gavazzo, 2008, p. 377).

Por otra parte, aparecieron algunos trabajos que abordaban la acción militante en plataformas que integran diferentes grupos de migrantes: Rho (2020) analiza el surgimiento de organizaciones de migrantes, como el Bloque de Trabajadorxs Migrantes y la campaña “Migrar no es delito”, comprendiendo sus visiones, demandas, estrategias, estructuras de organización y los vínculos que estas mantienen con el Estado, las cuales imprimen nuevas características al campo político de la migración en Argentina. También Cahe (2022) toma como objeto de estudio este colectivo de migrantes y analiza las prácticas y los sentidos de militancia de las personas que lo integraron en el periodo 2018-2019. Ambos trabajos ponen en relieve el contexto restrictivo y de retroceso en derechos de estos años bajo el gobierno de Mauricio Macri. Este último elemento es objeto de estudio en el trabajo de Gil y Jaramillo (2020), quienes analizan los cambios del gobierno de Mauricio Macri en la política migratoria argentina y su impacto en el activismo migrante, especialmente frente al recorte de derechos previstos en el DNU n.º 70/2017 y el aumento de la estigmatización y la xenofobia.

**La nueva escuela.** Entre las investigaciones sobre las luchas políticas de bolivianos y paraguayos, en relación con el país de origen, o la *nueva escuela*, se encuentra Halpern (2009), quien analiza las luchas sociales y políticas de las organizaciones paraguayas en Buenos Aires en contra de diferentes maneras de “subalternización” del Estado argentino y paraguayos. El autor cuestiona categorías como “inmigrante económico o político”, resalta la dimensión política de todo proceso migratorio y concluye que la politización de los migrantes en el marco de un proceso en el que “ambos Estados

manifiestan tipos de interpelaciones y políticas de subalternización que los va obligando a defenderse y a estar alertas frente a cada decisión que toman en materia migratoria” (p. 380). De igual forma, en relación con el proceso de organización política de los migrantes latinoamericanos en Argentina, concluye que la cuestión política aparece mencionada en varios trabajos, sobre todo cuando se alude a las causas de la migración, y “no es menos cierto que en ellos no se suele dar cuenta del proceso de conformación de agrupaciones o prácticas políticas en el país” (Halpern, 2009, p. 16).

Gavazzo, por su parte, analiza la manera en que los marcos legales, las políticas públicas y los discursos estatales configuran un contexto que incentiva la participación de bolivianos y paraguayos, lo cual se evidencia tanto en el derecho al voto como en el uso de los canales habilitados para la denuncia contra la discriminación y el asociacionismo. La autora concluye que estas comunidades y su participación:

Se caracterizan por un amplio entramado de redes sociales que [...] constituyen la base de heterogéneas prácticas asociativas y de las organizaciones resultantes que contribuyen a crear sentimientos de ‘pertenencia’ y de ‘comunidad’; teniendo un rol importante la generación de los hijos, tanto en el imaginario colectivo y las acciones de sus padres como en las suyas propias dentro de ese marco asociativo. (Gavazzo, 2008, p. 260)

Asimismo, reconoce la incidencia del contexto político local y las prácticas culturales de los jóvenes como expresiones de lo político en su apuesta por el cambio social.

Con respecto a Uruguay, Porta y Sempol (2006) estudian el exilio político de la década de 1970 y concluyen que la “primavera camporista” les brindó a los exiliados una serie de facilidades para obtener la residencia legal, lo que conllevó a la rápida organización de este grupo migrante. Recalde (2002), por su parte, mapea la presencia de uruguayos en la ciudad de La Plata, al describir la experiencia en el Centro de Residentes Uruguayos José Gervasio Artigas de La Plata. Crosa (2007) caracteriza la participación en la política uruguaya de los inmigrantes a partir de las organizaciones partidarias y concluye que esta colectividad ha organizado una intensa vida política con gran autonomía de las cuestiones políticas locales. Además, la estructuración política ha sido el proceso social más relevante de esta colectividad, para lo cual miembros del grupo de emigrantes, frenteamplistas, “han creado una decena de grupos musicales, dos asociaciones de residentes, dos asociaciones culturales, 16 programas de radio, grupos de uruguayos residentes y la coalición política Frente Amplio de Uruguay en Argentina” (Crosa, 2007, p. 66).

También, en relación con el Frente Amplio, Merenson (2016) analiza el trabajo político del Frente Amplio de Uruguay en Argentina y su acción electoral, y concluye que las prácticas políticas del Frente son bidireccionales y que, desde la perspectiva de los transmigrantes, la migración no es vivida como pérdida de pertenencia a la comunidad política de origen. Asimismo, constata que el denominado “voto buquebus” no se reduce al ejercicio del sufragio transnacional, “sino que es resultado de múltiples agenciamientos, al mismo tiempo que implica la institucionalización y consolidación de relaciones con y entre los gobiernos, las administraciones y los partidos políticos dispuestos a abrir sus agendas y estructuras organizativas” (p. 130). Igualmente, Merenson (2020) señala que, en el Cono Sur, las redes políticas migrantes se encuentran vinculadas a los procesos políticos, económicos y sociales de la región desde fines del siglo XIX y reafirma que:

El contexto local en que se desarrolló el proceso que derivó en el referéndum de 1989 en el Uruguay abonó entre la militancia una lectura transnacional. En este sentido, las redes tejidas con partidos políticos y organizaciones sindicales, sociales y de derechos humanos evidenciaron la hiperintegración de la militancia como parte crucial de su agenciamiento. (p. 183)

Hay que señalar que una parte importante de las poblaciones migrantes que arribaron a Argentina, tanto europeas como americanas, contaba con la marca política del exilio, dadas las condiciones de violencia estatal de sus países de origen, como es el caso de los españoles que huyeron del franquismo. Para el caso, Schwarzstein (2001) reconstruyó las experiencias de los republicanos exiliados por la guerra civil española, que llegaron a Argentina entre 1939 y 1955.

Con respecto a los estudios que vinculan la dimensión política de la experiencia y la migración, con Argentina como contexto de salida, resaltan las investigaciones sobre las experiencias de los exiliados argentinos en Francia, los procesos de organización política y su interacción con los discursos y los actores de la Francia de los derechos humanos. Franco (2008), Jensen (1998), Yankelevich (2002), Jensen y Yankelevich (2007) y Markarian (2004), entre otros, analizaron la experiencia de la migración de suramericanos, en especial hacia Francia, México y España, y la relación de estos migrantes con las organizaciones locales, y concluyen que esta interacción juega un papel fundamental en las experiencias de los exiliados y produce una serie de cambios subjetivos y organizativos. Estos cambios, producidos en la relación entre actores locales e inmigrantes o exiliados, han sido objeto de estudio de la historia reciente y la ciencia política.

Por otro lado, una buena parte de los antecedentes de los estudios del transnacionalismo político de los migrantes latinoamericanos se ha enfocado en la vertiente formal, es decir, la participación en política electoral y la ciudadanía formal (Canelo *et al.*, 2012; Canelo, 2017; Courtis, 2017; Lafleur, 2012; Lafleur y Sánchez-Domínguez, 2015; Sassone, 2019; Cruset *et al.*, 2021; Penchaszadeh, 2021; Rodrigo, 2023; Sander y Guzzo, 2023; Pelayo, 2024). Algunas de estas investigaciones se enfocaron en el voto en el exterior, frente al cual Lafleur (2012, p. 23) menciona que este es un “voto en ausencia, voto remoto, voto extraterritorial, voto a distancia” y pone en evidencia el carácter multisituado de la ciudadanía.<sup>12</sup>

## A modo de cierre

A lo largo de la historia, Argentina ha sido un país receptor de migración y es imposible pensar el desarrollo nacional sin atender al papel que jugaron las poblaciones migrantes. Sin embargo, en las últimas tres décadas, el flujo migratorio presentó variaciones con respecto a la composición de la población migrante y a los países de origen. El mayor porcentaje ya no era de población europea, sino de países de la región —límites y del Perú, en particular— quienes se instalaron, en un principio, en regiones fronterizas y luego en zonas urbanas. La expedición de la Ley de Migraciones n.º 25871 del 2003, que entiende la migración como un derecho humano,

---

12 En los últimos años ha aumentado el número de estudios sobre el voto de migrantes en las elecciones argentinas (Modolo, 2014; Gil, 2017; Penchaszadeh y Mamani, 2017; Moreira, 2013; entre otros). Modolo (2014) concluye que la participación de los extranjeros va desde la extensión plena a la restricción absoluta. Por ejemplo, “la Provincia de Buenos Aires la extiende a las elecciones provinciales y municipales, mientras que la CABA también otorga plenos derechos electorales en su jurisdicción” (p. 369). Penchaszadeh y Mamani (2017) analizan las características del proyecto de ley sobre el “voto migrante” a nivel nacional, y concluyen que el voto migrante debe superar dos grandes umbrales de extranjería. “El primer umbral de extranjería se vincula con el carácter ‘expulsable’ del migrante [...] y el segundo umbral de extranjería se basa en la no pertenencia de los migrantes a la comunidad política” (p. 39). Por su parte, para Moreira (2013) el tema electoral de los extranjeros en Argentina se presenta, de forma contradictoria, entre los avances de la legislación y los rezagos de la realidad. Esto da cuenta de un contraste entre “una legislación aprobada con avances en términos de calidad de la democracia y con proyectos que se plantean habilitar la participación en las elecciones nacionales, y la inexistencia de una autoridad central electoral que posea recursos y una organización adecuada” (p. 84).

mejoró la llegada de los colectivos mercosureños tradicionales (bolivianos, paraguayos, chilenos, peruanos) y de los nuevos grupos migratorios (Brasil, Colombia y Venezuela). No obstante, la expedición del DNU 70, expedido en 2017 por Mauricio Macri, representó una serie de reveses con respecto al avance de la Ley Migratoria.

A diferencia de Argentina, Colombia no ha sido un país con tradición receptiva frente a la migración internacional, salvo en los últimos años con la llegada masiva de personas venezolanas. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, se registraron pocos movimientos migratorios y fue hasta después de 1960 que la emigración empezó a tomar importancia, en especial hacia cuatro países: Venezuela, Ecuador, Estados Unidos y, a inicios del siglo XXI, España. Si bien estos flujos tradicionales han presentado algunas variaciones a lo largo del tiempo, continúan siendo los más sobresalientes en el mapa de la emigración colombiana. Además, han aparecido nuevos destinos, como Chile y Argentina, caracterizados por atraer a una población más joven.

Entre el 2004 y el 2005 se marcó el inicio del crecimiento sostenido del flujo migratorio entre Colombia y Argentina. En el segundo año, el número de personas colombianas que iniciaron trámites de radicación aumentó siete veces (con respecto a las cifras del año anterior). Se trató de una migración mayoritariamente joven que se instaló, en especial, en ciudades universitarias (Buenos Aires, La Plata, Córdoba), lo que coincidió con la principal motivación y ocupación del proyecto migratorio: el estudio universitario. La población colombiana ocupó los primeros puestos en el listado de extranjeros cursando estudios universitarios en Argentina, siendo el exilio educativo su principal marca distintiva. De igual forma, en el periodo 2006-2021, Colombia se situó en los primeros puestos de solicitudes de refugio presentadas ante la CONARE. Aun así, no todas las personas que dejaron el país por razones propias de la violencia lo hicieron a través de la solicitud de refugio, lo que se explica dadas las facilidades migratorias que ofrecía Argentina a los ciudadanos mercosureños y las demoras administrativas que implican los trámites de refugio.



## Capítulo 2. Una mirada histórica a la estructura de limitaciones en Colombia

*Colombia es un país lleno de ambigüedades. Tiene una larga historia de democracia ininterrumpida [...] también, ha evitado el ciclo de bonanzas y bancarrotas que ha afligido a sus vecinos, pero Colombia también tiene una tradición de violencia extrema.*

HENRY KISSINGER, citado por CARLOS PIZARRO en *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*.

**E**sta investigación asume que las estructuras políticas, tanto de oportunidades como de limitaciones, son construcciones históricas y reconoce que los rasgos globales de los contextos migratorios explican “el porqué de determinadas luchas asociativas y cómo se ha configurado la estructura política de oportunidad transnacional” (Moraes y Cutillas, 2018, p. 620). Sin ánimo de analizar de manera exhaustiva la historia nacional, en el presente capítulo se revisan algunos elementos de la historia contemporánea que han incidido en la configuración de una estructura de limitaciones políticas y económicas en Colombia.

Desde los primeros años de la República, las guerras civiles han sido constantes y la historia nacional se ha desarrollado en torno a las dinámicas impuestas por ellas. Según Sánchez (2004), la guerra forma parte de las llamadas democracias inorgánicas de América Latina, y es una de las manifestaciones de la crisis prolongada de la sociedad colombiana, caracterizada por una mezcla de parlamentarismo y guerras civiles. Ese concepto puede entenderse “como la incapacidad de las instituciones de gobierno de dar lugar a las demandas sociales a través de los mecanismos vigentes y que, tarde o temprano, encontraron otras formas de canalización” (Romero, 2010, p. 101).

Asimismo, es inorgánica la democracia pues la violencia no implica “inestabilidad institucional, sino que parece ser el reverso y la modalidad misma de funcionamiento del orden político (y combina) altos niveles de violencia con una continuidad institucional y el mantenimiento de márgenes de legalidad, poco usuales en Latinoamérica” (Uprimy y Vargas, 1990, p. 107). Tal como afirma Sánchez (2013), Colombia pareciera ser un país de guerra endémica y permanente, con una “violencia de larga data asociada a múltiples conflictos sociales y políticos irresueltos; una violencia que se ha ido transformando en sus actores, en sus motivaciones, en sus intensidades y en sus mecanismos” (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 11).

## Las limitaciones políticas en la historia contemporánea

A continuación, se analizarán las limitaciones políticas en el periodo de ‘La Violencia’ en Colombia, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, considerada una expresión de la Guerra Fría en el país, y se abordarán las consecuencias sociales y económicas del modelo neoliberal, profundizado en el contexto de la Seguridad Democrática, el cual a su vez fue lesivo para los derechos humanos y degradó el conflicto armado.

### Movimiento social en el periodo de La Violencia

La llegada a la presidencia del conservador Mariano Ospina Pérez puso fin a una fase reformista de la economía colombiana, que comenzó una década atrás en el gobierno de Alfonso López Pumarejo<sup>1</sup> y dio inicio a una nueva

---

1 Mientras en Argentina J. D. Perón asumía la jefatura de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en Colombia, Alfonso López Pumarejo presentaba su renuncia a la presidencia. Durante sus dos mandatos (1932-1936 y 1942-1945) promovió la industria nacional, expidió una serie de reformas (agraria, educativa y laboral) y modernizó los ferrocarriles. La clase trabajadora logró la remuneración del descanso dominical, el auxilio de cesantía, las indemnizaciones por accidente o enfermedad profesional y el fuero sindical (Kalmanovitz, 2015). Con la Ley Sexta de 1945, se legisló “la regulación e institucionalización de los sindicatos y los movimientos obreros y, segundo, el reconocimiento de un conjunto de reivindicaciones y derechos de los trabajadores que habían sido reclamados por estos desde finales de los años veinte” (Mora, 2016). No obstante, los avances del primer gobierno de López fueron frenados por su sucesor Eduardo Santos y el mismo López en su segundo gobierno, presionado por los militares y la oligarquía, quienes veían amenazados sus intereses.

oleada de violencia que la historiografía nacional denomina La Violencia (1946-1958).<sup>2</sup> En este periodo, los partidos tradicionales Liberal y Conservador se disputaban el poder con el apoyo de sus bases sociales y económicas (la Iglesia Católica, los empresarios, los sectores campesinos y trabajadores). Tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, la confrontación entre liberales y conservadores alcanzó su máximo nivel de radicalización política. Este hecho, conocido como el Bogotazo,<sup>3</sup> desató protestas populares, sobre todo en la capital del país.

El hecho de que los miembros del aparato burocrático estatal, del sistema de justicia y de las fuerzas armadas estuvieran aliados a uno de los dos partidos tradicionales (Conservador) fue uno de los generadores de altos niveles de violencia. A ello se sumó la intervención de la Iglesia Católica a favor del partido Conservador, hecho que le dio una justificación moral y religiosa al discurso antiliberal y anticomunista. (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 112)

El historiador Malcolm Deas recuerda que en solo tres años (1948-1950) se provocaron más de 110 000 víctimas (Uprimy y Vargas, 1990). Para entonces, el país continuaba siendo en su mayoría agrícola, y la producción industrial representaba tan solo el 16,5 % de toda la producción nacional (Kalmanovitz, 2015), con lo cual las principales expresiones del movimiento social se concentraban en el campesinado, los sindicatos agrícolas y las autodefensas campesinas. Estas últimas, a juicio de Hobsbawm (1968), “constituyen probablemente la mayor movilización armada de campesinos en la historia reciente del hemisferio occidental, con la posible excepción de determinados periodos de la revolución mexicana” (p. 226). Como era de esperarse, bajo La Violencia hubo una caída vertical de las huelgas y los paros laborales (Pizarro, 2015). El sindicalismo liberal pasó a ser perseguido y los sindicatos organizados se enfrentaron gracias a que los conservadores ganaron adeptos en un plano de competencia desigual (Kalmanovitz, 2015). Como afirma el Centro de Memoria (2013, p. 112):

La Violencia se expresó, entre otras formas, en la ola represiva contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos aglutinados en torno a los ideales del gaitanismo [...] Dentro de los partidos políticos se constituyeron

---

2 Incluye a los gobiernos conservadores y al gobierno cívico-militar de Rojas Pinilla.

3 Se conoce como el Bogotazo a las asonadas y hechos violentos ocurridos en esa fecha, que se presentaron sobre todo en Bogotá, como consecuencia del asesinato de Gaitán. Se estima que durante este hecho murieron cerca de dos mil personas.

agrupaciones armadas con diferentes niveles de organización: de un lado, la policía *chulavita* y *Los pájaros* (asesinos a sueldo), al servicio del Gobierno Conservador; del otro, las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas.

En el plano internacional, dos acontecimientos marcaron el inicio de la Guerra Fría: el triunfo de la Revolución China (1949) y la Guerra de Corea (1951). Esta última repercutió de manera directa en el conflicto interno, puesto que el presidente Laureano Gómez envió tropas mercenarias a Corea, el Batallón Colombia, en abierto respaldo al bloque capitalista, y fue el único país de la región en participar en dicha confrontación. De este modo, el mandatario reivindicaba su posición crítica frente a los Estados Unidos, en términos de su influencia política y cultural en la región, exorcizaba demonios de oposición al Tratado Urrutia-Thomson y de apoyo a la Alemania nazi y, al mismo tiempo, se congraciaba con la potencia del norte, lo que le brindaba la ayuda militar necesaria para enfrentar al enemigo interno (Atehortúa, 2008).

La participación del Batallón Colombia en la Guerra de Corea (1951) permitió a las fuerzas armadas acuñar la concepción norteamericana de seguridad nacional y las prácticas militares contrainsurgentes, las cuales fueron implementadas por primera vez en la Guerra de Villarrica (1955). Esta agresión militar contra las incipientes organizaciones de campesinos comunistas, dirigidas por Juan de la Cruz Varela, fue determinante en la génesis de las autodefensas campesinas que años más tarde se convertirían en las FARC.

Eran los años del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), quien, tras un golpe de Estado anunciado, consentido y propiciado por la élite civil, se hizo al poder bajo un discurso de pacificar al país, con el argumento de “superar la desbordante situación de violencia en que se encontraba el país, de recuperar para el Estado la funcionalidad de sus instituciones y de restaurar la legitimidad del sistema” (Atehortúa, 2010, p. 34).

La llegada del único general que ha ocupado la silla presidencial fue aplaudida por múltiples sectores políticos, económicos e internacionales, pues se creía que el desangre del país solo se detendría con la salida del entonces presidente Laureano Gómez.<sup>4</sup> Fue así que, con el apoyo del sector no laureanista

---

4 Atehortúa (2010) describe cómo los múltiples sectores aclamaron el golpe: los liberales, en cabeza de Eduardo Santos, no veían posible la distensión en el gobierno de Gómez; los industriales se encontraban incómodos con las medidas asumidas para combatir la inflación y sentían que estas habían precipitado “una verdadera crisis con efectos deflacionista”; el rechazo de Gómez a la candidatura de su copartidario Mariano Ospina, al creer que podía acercarse a los liberales, puso en oposición a un sector de su partido y de las fuerzas militares. Asimismo, en la Embajada norteamericana no solo no

del partido Conservador, liderado por Gilberto Álzate Avendaño y Mariano Ospina Pérez, Rojas Pinilla asume la presidencia y de esta manera la oligarquía logra mantenerse en el gobierno.<sup>5</sup>

A Rojas Pinilla suele considerársele como populista, porque implementó medidas proteccionistas en la economía.<sup>6</sup> No obstante, el populismo experimentado en algunos países de la región no tuvo las mismas características en Colombia, dado que los reformistas colombianos fueron muy débiles y se integraron de manera acelerada a las líneas tradicionales de división clasista, enmascaradas por un bipartidismo que nunca impugnaron. “El sistema de los dos partidos aparecía como pluralismo político, fuente de legitimación jurídica democrática” (Palacios, 1971, p. 41).

La legitimidad inicial del régimen derivaba de su proyecto de pacificación y reconciliación nacional (Palacios, 1995). Se ilegalizó el partido Comunista,

---

descartaba la posibilidad de golpe, sino que se esperaba, en tanto se entendía el desgaste que estaba viviendo la tropa militar en tal coyuntura de violencia enardecida.

- 5 El presidente Gómez se encontraba enfermo y Roberto Urdaneta fungía de presidente encargado. El 13 de junio de 1953, mismo día del golpe, Gómez ordenó a Urdaneta destituir al General Rojas Pinilla y este en rechazo le pidió que fuera él quien retomara el cargo y lo destituyera. Este hecho ocasionó la renuncia del ministro de Guerra, Lucio Pabón, y los altos oficiales que apoyaban a Rojas Pinilla apresaron al nuevo ministro en las instalaciones militares y, por intermedio de Luis Ignacio Andrade exigieron la renuncia a Laureano, quien se hallaba escondido. Ante la ausencia de Laureano, el ejército le propuso a Urdaneta continuar al frente del ejecutivo, pero él se negó al considerar que legalmente el mando estaba en poder de Laureano. Ante el caos, las Fuerzas Armadas tomaron el control del Estado y Rojas Pinilla asumió la presidencia de Colombia.
- 6 Impuso fuertes aranceles a la importación para proteger los productos nacionales y apoyó a las empresas nacionales orientadas a satisfacer el consumo interno. No obstante, fue modesta la intervención del Estado y no modificó la estructura productiva, por lo que el país continuó dedicado a los productos del sector primario (café, oro, petróleo, banano, entre otros) en manos de empresas extranjeras (salvo el café). Asimismo, la ausencia de la infraestructura vial requerida para el transporte y la comunicación limitó la industrialización. Tampoco hubo grandes reformas sociales, no se apostó por la redistribución del ingreso ni se fortaleció la organización sindical. Por esto, Lipietz (1982, p. 75) sugiere que es más indicado hablar de “subfordismo” o “fordismo periférico”, puesto que fue “una tentativa de industrialización según la tecnología y el modelo de consumo fordista, pero sin las condiciones sociales, ni del lado del proceso de trabajo ni del lado de la norma del consumo de masas”.

se reprimió a quienes se movilizaban en contra del Gobierno militar, siendo emblemática la masacre de trece estudiantes, ocurrida el 8 y 9 de junio de 1954, en el centro de la capital. Se ofreció amnistía nacional a todos los miembros de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales y, pese al desarme de cerca de 7 000 hombres, el asesinato de líderes de esa agrupación fue sistemático, incluido su máximo líder, Guadalupe Salcedo (González, 2012, p. 3). Otras organizaciones, en desconfianza por lo sucedido, decidieron continuar con la lucha campesina bajo la modalidad de autodefensas.

## La Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia

Desde la década del treinta, el “panamericanismo” de Estados Unidos alineó al continente, primero bajo el discurso de la “buena vecindad” impartido por el presidente Roosevelt en la VII Conferencia Panamericana contra el fascismo europeo y luego en la Guerra Fría bajo el discurso de la “seguridad hemisférica”. En el primer quindenio de dicho enfrentamiento bipolar se ubicó la fase preliminar (1945-1960) de la Doctrina de Seguridad Nacional, caracterizada por: 1) la firma del Acta de Chapultepec (1945); 2) el Plan Truman (1946) que manifestaba la intensión norteamericana de unificar militarmente al continente; y 3) la firma en Río de Janeiro del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947) que “implicó la integración de las instituciones militares de América Latina a un bloque bélico cuya dirección estratégica estaba a cargo de Estados Unidos” (Leal, 2003, p. 78).

Hacia la década del sesenta, el mundo atravesó la etapa de coexistencia pacífica<sup>7</sup> en la Guerra Fría, que enfrentaba al bloque capitalista y al socialista. La Revolución Cubana había desatado en la región la esperanza revolucionaria, y Estados Unidos, en cabeza de J. F. Kennedy, impartía dos grandes estrategias para prevenir el desajuste: la Alianza Para el Progreso (ALPO) y la Doctrina de Seguridad Nacional. La Alianza se sustentó en un reformismo preventivo y promovió una serie de programas sociales para amortiguar la pobreza, y a su vez ofreció asistencia financiera mediante un programa de préstamos, administrados por la Agency for International Development (AID). Sin embargo, su propósito iba más allá y consistió en mermar el descontento social y evitar posibles brotes insurreccionales, para lo cual Estados Unidos asistió con créditos a aquellos países que se esforzaban por lograr el progreso económico y social.

---

7 Segunda etapa de la Guerra Fría, que va desde 1954-1975. En ella se mantuvieron relaciones pacíficas y diplomáticas entre Estados Unidos y la URSS, sin embargo, se presentaron conflictos indirectos (la Guerra de Vietnam y la Crisis de los misiles).

Fue ante el triunfo de la Revolución Cubana que la influencia político-militar de Estados Unidos en América Latina se vio incrementada y se materializó en el cambio de concepción sobre la seguridad nacional. El enemigo ya no era internacional sino interno y correspondía a todo aquel que podía ser visto como agente local del comunismo, nacionalismo y peronismo, con lo cual la Doctrina simbolizaba la materialización de la Guerra Fría. Para Romano (2008), la Doctrina incluía acuerdos de seguridad colectiva, asistencia militar, políticas para el control de armamentos y entrenamiento de militares latinoamericanos en institutos estadounidenses especializados en técnicas contrainsurgentes. La Doctrina se materializó en los golpes de Estado que dieron paso a las dictaduras militares en el Cono Sur, mediante el Plan Cóndor, y en un nuevo militarismo en Estados democráticos como Venezuela y Colombia. En este último, el discurso y las prácticas frente al enemigo interno incidieron de manera contundente en el desarrollo del conflicto armado y la democracia; esta última, caracterizada por estados de sitio, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y toda serie de manifestaciones del terrorismo de Estado.

En estos años se registraron las más altas tasas de violencia estatal en la región y fueron el germen del movimiento de derechos humanos, que en las décadas subsiguientes sería el protagonista de la acción colectiva en Argentina y Colombia. Estos movimientos fueron los encargados de situar en la agenda nacional la defensa de la vida y los derechos fundamentales, demandas ciudadanas que cobraron visibilidad en los últimos años de la dictadura militar en Argentina y continuaron su accionar en la década del ochenta (Retamozo, 2011). Su alcance como movimiento social fue disímil en los dos países, producto de las distintas estructuras de oportunidades o limitaciones políticas que ofrecía cada democracia.

## La guerra contrainsurgente

El Plan Lazo (Latin American Security Operation) fue diseñado en Washington y estipulaba la estrategia contrainsurgente para toda América Latina, como línea derivada de la ALPO. Consistía en asistencia militar de Estados Unidos y marcó, según Rueda (2000, p. 90), la transición del ejército nacional, que pasó de estar orientado hacia una estrategia de guardia de fronteras a una estrategia de contrainsurgencia propiamente dicha, “dio lugar a la lucha contra un enemigo interno irregular, haciendo uso de las Acciones Cívico-Militares” y de guerra psicológica.

No obstante, Atehortúa (2014) controvierte la existencia de dicho plan en Colombia y afirma que fue el Plan Lazo el que materializó la guerra contrainsurgente y la Doctrina de Seguridad Nacional. Pese a estas diferencias, lo

cierto es que fue durante el gobierno del conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) que el general Alberto Ruiz Novoa diseñó y ejecutó la Operación Soberanía en 1964 enmarcada en el Plan Lazo. En esta operación, producto de la presión de la élite política y de la oleada de ataques guerrilleros ocurridos entre 1962 y 1963, se dio la orden de atacar a la “República Independiente de Marquetalia”.<sup>8</sup> Al contrario de la percepción dominante entre las élites sobre las repúblicas independientes, estas organizaciones de autodefensa eran en realidad movimientos agrarios influidos por el Partido Comunista Colombiano (Pizarro-Leongómez, 1989, pp. 27-28). Como resultado, decenas de campesinos fueron asesinados, hecho que se convirtió en el argumento fundacional de las FARC. Jacobo Arenas, líder de la organización, reconoció que “la guerra pasaba de la resistencia a la guerra guerrillera auténtica” (Molano, 2014), convirtiendo, según palabras del General Bonnet, “un movimiento sin peso político, muy localizado, en un fenómeno con un gran peso nacional e incluso internacional” (Martínez, 2006, como se citó en GMH, 2003).

Si bien bajo el Frente Nacional (1958-1978) se mitigó la violencia bipartidista, también aumentó la exclusión política a otros sectores ideológicos que no se veían representados en los partidos tradicionales, lo que, sumado al conflicto por la tierra y la desigualdad, sería el argumento fundacional de los grupos guerrilleros que emergieron en este periodo: las FARC nacieron en mayo de 1964 tras el bombardeo a Marquetalia, con un enfoque campesino; el ELN surgió meses después, orientado por la teología de la liberación; el M-19 emerge como respuesta a lo que sus fundadores consideraron el fraude electoral del 19 de abril de 1970 que dio el triunfo al conservador Misael Pastrana, conformado por miembros de la ANAPO (Alianza Nacional Popular, el partido del General Rojas Pinilla) y exmilitantes del partido Comunista y de las FARC; y el Ejército Popular de Liberación (EPL) nació en 1967 bajo la ideología marxista-leninista, y se ubicó en el departamento de Córdoba y en el Urabá antioqueño, privilegiando la lucha en zonas rurales y la guerra popular prolongada.

---

8 Las ‘autodefensas campesinas de masas’ de orientación comunista, nacidas en el periodo de la Violencia, que se habían resistido a la amnistía y la entrega de armas de algunas guerrillas liberales en el gobierno de Rojas Pinilla, cesaron sus actividades militares, aunque mantuvieron las armas, consolidándose en un inicio en las zonas de Marquetalia y Riochiquito en la Cordillera Central, y en los frentes de colonización en la Cordillera Oriental (Sumapaz, Alto Ariari, El Duda, Guayabero y el Pato). A estas zonas, el establecimiento las denominó Repúblicas independientes.

De igual modo, bajo el argumento contrainsurgente surgieron grupos de autodefensa privada a partir del informe y la misión Yarborough,<sup>9</sup> el cual sugería que se entrenaran escuadrones paramilitares colombianos (localizadores), dado que “el esfuerzo por concertar un equipo rural debería ser hecho para seleccionar personal civil y militar para entrenamiento clandestino en operaciones de resistencia en caso de que sean requeridas” (Hylton, 2010, p. 104). Esta combinación de civiles y militares tuvo por objeto “desarrollar funciones de contraespionaje y contrapropaganda y si es necesario ejecutar sabotaje paramilitar y/o actividades terroristas en contra de conocidos partidarios comunistas” (Avilés, 2006, p. 386). Después, con la Ley 48 de 1968, se promovió la conformación de grupos de autodefensa, lo que abrió las puertas a la privatización de la lucha contrainsurgente y a la autonomía clandestina de sectores extremistas de las fuerzas armadas (Dávila y Tovar, 1999). Todo esto fue complementado por la violencia estatal desatada en cada estado de sitio.

## La democracia sitiada

En la segunda mitad del siglo xx, el estado de sitio se implementó de manera sistemática, a pesar de que debería haber sido usado como una medida excepcional. “Esta facultad del presidente de la República de gozar de poderes suplementarios para defender la estabilidad del régimen político fue utilizada sin interrupción entre noviembre de 1949 y agosto de 1958” (Gallón, 1979, p. 9) y durante el Frente Nacional se estimaron 23 declaratorias de estado de sitio, entre parciales y totales, una cifra llamativa si se toma en cuenta que se ubica en una etapa de la historia nacional que clausuraba el conflicto bipartidista.

Gallón (1979) indica que, en el mandato de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), el argumento de la declaratoria fue el peligro de una revuelta militar. Lleras Camargo fue considerado el líder democrático más anticastriista, anticomunista y pronorteamericano en América Latina de este periodo (Taffet, 2007). Su programa osciló entre el reformismo y la represión, e intentó pacificar la agitación política tras el surgimiento de los grupos guerrilleros. Pese a los avances de la estrategia de pacificación, el sector más radical de su partido cuestionó los instrumentos de perdón para los delitos políticos y argumentó cierto favoritismo hacia los exguerrilleros liberales, lo que generó que “el conflicto entre un modelo conciliador y un modelo militarista terminara resolviéndose ambiguamente a favor del segundo” (Silva, 1989, p. 217).

---

9 El general William Yarborough dirigió un Equipo Especial de Guerra del Ejército de Estados Unidos que tenía como meta preparar al ejército colombiano para hacer frente a los conflictos contrainsurgentes. Para lograr esta meta, Yarborough elaboró un informe durante la misión.

Bajo el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) y el de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se buscó contener la revuelta campesina. Ya no se trataba de combatir la violencia rural tradicional, sino los movimientos populares, en especial los vinculados a la clase obrera y a los estudiantes (Gallón, 1989). Ambos mandatos fueron cuna de los grupos guerrilleros, lo que evidenció las limitaciones de sectores de oposición al bipartidismo. Medina (1989), en un estudio sobre los terceros partidos en Colombia, indica que las “víctimas de la represión u objeto de los halagos del bipartidismo (mecanismos de cooptación) numerosos partidos y corrientes políticas vieron frustradas su parábola vital” (p. 293).

Asimismo, en la década del 70, Misael Pastrana (1970-1974) declaró el estado de sitio total durante casi toda su presidencia y con ello la “represión se expande contra las clases populares, la oposición política y el movimiento estudiantil” (Gallón, 1979, p. 26). Su sucesor, López Michelsen, hizo lo propio declarando primero el estado de emergencia económica “[...] e inmediatamente después, el estado de sitio con el que intenta aniquilar toda expresión de descontento” (Gallón, 1979, p. 26).

Mientras que buena parte de América Latina se encontraba bajo el mando de las juntas militares, la sociedad colombiana alardeaba de ser una democracia estable, pese a las numerosas ocasiones en que experimentó el estado de sitio.<sup>10</sup> Esta figura permitió la creación de delitos para controlar el orden público, el establecimiento de medidas restrictivas de la libertad de reunión, de circulación, de expresión, la limitación de las libertades sindicales y, sobre todo, la detención y el juicio, mediante tribunales militares de dudosa parcialidad, de opositores políticos, de los líderes sindicales y de quienes encabezaran diversas formas de protesta social (Uprimy y Vargas, 1990, p. 113). Uprimy y Vargas señalan que “se trata ante todo de decretos de estado de sitio, de dudosa constitucionalidad y juridicidad y que sin duda violan los pactos de derechos humanos suscritos por Colombia, pero que tenían la publicidad propia de toda norma de estatal” (1990, p. 111).

En suma, se moldeó un tipo de Estado (de excepción) que contó con relaciones especiales entre las ramas del poder público, y que presenta una frontera difusa entre la democracia y el autoritarismo, entre la guerra y la Constitución, lo que ha permitido a los gobiernos maniobrar con un amplio margen en nombre de la “seguridad” y el “orden”. Colombia, que se vanagloria de ser una de las democracias más sólidas de la región, ha hecho uso

---

10 En la Constitución de 1991 se denomina Estado de Conmoción Interior y es una de las formas, junto con la guerra exterior y la emergencia sanitaria, con las que el Estado declara la excepcionalidad.

de modo regular y sistemático de esta figura que, tal como afirma Agamben (2003), ha conducido a la liquidación de la democracia, en la medida en que esta requiere de un Estado de derecho democrático que garantice por lo menos derechos políticos, libertades civiles y mecanismos de responsabilidad que preserven la igualdad política de los ciudadanos y controlen el poder estatal y privado. Además, un Estado de derecho democrático debe respetar la libertad de expresión, de asociación, de tránsito por todo el territorio, entre otros derechos, como requisitos para su funcionamiento (O'Donnell, 2007).

Tras finalizar el periodo del Frente Nacional, el presidente Turbay Ayala (1978-1982) expidió el Decreto 1923, más conocido como Estatuto de Seguridad, en respuesta al paro cívico del 14 de septiembre de 1977 y a la exigencia de un grupo de militares<sup>11</sup> que dirigió una carta al presidente solicitando medidas más drásticas para contener el orden.<sup>12</sup> Para algunos se trataba de una dictadura constitucional, en tanto que “la experiencia antisubversiva de las dictaduras del Cono sur, las detenciones arbitrarias, la tortura, la desaparición forzada se usaron en el combate contra el enemigo interno y así se aplicaron a los manuales norteamericanos de contrainsurgencia” (Estrada, 2015, p. 325).

Se estimó que cerca de 16 000 personas fueron detenidas de manera arbitraria por motivos relacionados con conflictos políticos y sociales (Andreu y Giraldo, 2013). Estas detenciones, y el enjuiciamiento de los opositores, fueron las modalidades esenciales de represión, “combinada en determinadas ocasiones, sobre todo a partir de 1979, con la tortura de los capturados” (Uprimy y Vargas, 1990, p. 113). Esta violación a los derechos humanos quedó plasmada en los informes de Amnistía Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, como resultado de la visita realizada en 1980.<sup>13</sup> Durante dicho Estatuto se vivieron los años más álgidos de la

---

11 La comunicación fue dirigida por 33 generales y almirantes, encabezada por su comandante general, Luis Carlos Camacho Leyva, en la que exigían la adopción de medidas que permitieran a los militares defender la nación, días después del paro de 1977 y del asesinato del exministro Rafael Pardo.

12 Informe de la Misión de Observación de Amnistía Internacional a Colombia, realizada entre el 15 y 31 de enero de 1980, e Informe de la Misión de Observación a Colombia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, realizada entre el 21 y 28 de abril de 1980.

13 Este paro expresaba el descontento social. Su carácter era más cívico que laboral. La movilización fue muy urbana, puesto que cubrió las grandes capitales y muchas ciudades intermedias, pero también se extendió a los campos y, aunque fue planeada, se produjeron desbordes por saqueos a almacenes de la periferia urbana y, sobre todo, por enfrentamientos con las fuerzas militares y de policía que dejaron un saldo de 19 personas muertas y casi 3500 detenidas (Archila, 2016).

represión sindical, con un registro de 408 casos de violación a derechos humanos a esta población (Majbub, 2015).

## El paramilitarismo

A finales de los setenta e inicios de los ochenta, los paramilitares tomaron fuerza, con el apoyo, en obra u omisión, de sectores de la fuerza pública (Romero, 2003). En abierta oposición a los diálogos de paz que desarrollaba el gobierno de Belisario Betancurt (1982-1986) con la insurgencia, desplegaron la “guerra sucia” contra militantes de izquierda, en especial la Unión Patriótica.<sup>14</sup> Con el propósito de eliminar de manera sistemática este nuevo partido, la extrema derecha<sup>15</sup> asesinó dos candidatos presidenciales (Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa), ocho congresistas, trece diputados, setenta concejales, once alcaldes y miles de sus militantes. Los asesinatos fueron perpetrados muchas veces en alianza con los narcotraficantes, según han documentado los fiscales de Justicia y Paz (CNMH, 2013, p. 142).

De igual manera, en la década del ochenta se promovieron estructuras que, en aplicación del concepto de población civil insurgente, debilitaron y eliminaron los liderazgos populares y de organizaciones sociales. Para Estrada (2015, p. 325), “[l]os impactos de la contrainsurgencia urbana se sintieron de inmediato y en las décadas siguientes sellaron las posibilidades de apertura democrática del régimen político al encauzarse contra las organizaciones surgidas en el contexto del gobierno de Betancur”.

Los paramilitares, vinculados de manera estrecha con las mafias del narcotráfico, acudieron a esta economía de la droga para financiar sus actividades armadas (Sánchez, 2004), lo que llevó al escalamiento del conflicto armado. Con el avance del narcotráfico proliferaron los grupos de sicarios y las bandas de seguridad privada que funcionaron como industrias de muerte, sobre todo en Medellín y Cali. Es así como el narcotráfico intervino de manera simultánea en los distintos campos de violencia (Pécaut, 1997). A su vez, el

---

14 Como resultado de los diálogos de paz entre el presidente Belisario Betancur y las FARC, nació en 1985 la Unión Patriótica (UP). Este partido político rompía con la tradición bipartidista e incluía la participación política de actores sociales y políticos de izquierda, incluidas las FARC, que históricamente habían sido excluidos.

15 Un informe de la Procuraduría General de la Nación del año 2003 señaló que no existía un solo grupo llamado MAS, sino que era un nombre genérico bajo el cual actuaba el paramilitarismo del Magdalena Medio, y en el que estaban involucradas 163 personas, de las cuales 59 estaban en servicio activo de las Fuerzas Armadas (Gutiérrez y Barón, 2006).

narcotráfico inyectó dinero ilegal a la economía colombiana, lo que generó solvencia monetaria, incluso en las épocas de crisis y recesión económica, y promovió lo que se conoce como la cultura del dinero fácil, de la cual es manifestación el sicariato.

El Decreto 356 de 1994 permitió la expansión del paramilitarismo, a partir de las Cooperativas de Seguridad Convivir,<sup>16</sup> y fue bajo esta figura que después surgieron los principales líderes paramilitares (Salvatore Mancuso, Rodrigo Tovar Pupo, Diego Vecino y Rodrigo Peluffo), quienes también desempeñaron un papel fundamental en la creación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). Esta etapa fue crucial para la expansión de las Autodefensas<sup>17</sup> a lo largo y ancho del territorio nacional: aparecen en Bolívar, Magdalena Medio, Norte de Santander, Meta, Guaviare, Caquetá, Putumayo, Antioquia, Córdoba, Cauca, Valle del Cauca y Barrancabermeja (CNMH, 2013).

Fue así como, a partir de 1994, con la creación de las ACCU, los grupos paramilitares transitaron hacia nuevas formas de organización. La muerte de Fidel Castaño, la constitución de las ACCU y el liderazgo de Carlos Castaño en dicha estructura militar indicaron una nueva fase del paramilitarismo, que se desarrolló primero en Córdoba y después en el Urabá antioqueño y chocono. Este proceso coincidió con la elección de Álvaro Uribe Vélez como gobernador de Antioquia, y su promoción de las cooperativas de seguridad Convivir (Romero, 2003). El proyecto de paramilitarización de la región se vio articulado a la política estatal de desmontar “los focos guerrilleros” y fue el vínculo entre las ACCU y las fuerzas legales del Estado. El General Rito Alejo del Río, comandante de la XVII Brigada del ejército, con sede en

---

16 Las Cooperativas de Seguridad Convivir fueron creadas legalmente por el Gobierno nacional y recibieron distintos tipos de promoción a nivel regional. La normativa que las regulaba les permitía utilizar armas de guerra, y fue así que se convirtieron en el importante catalizador de la expansión del paramilitarismo a lo largo país. Según diferentes testimonios de exjefes paramilitares, estas estructuras tuvieron una estrecha relación con miembros de la Fuerza Pública y, en ocasiones, con gobernadores y alcaldes. En Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, siendo gobernador de ese departamento, promovió y autorizó la creación de muchas de estas.

17 Tal como señala Echandía (2013), la denominación de grupos paramilitares o autodefensas no corresponde estrictamente con la naturaleza ni con los propósitos de los grupos que han existido en Colombia en los últimos treinta años, caracterizados sobre todo por su fuerte relación con el narcotráfico, su alto impacto en la población civil a través de la violencia y la gran autonomía que han mantenido respecto al Estado. A pesar de ello, se ha terminado por aceptar el uso de dicho vocablo.

Carepa (Urabá), fue uno de los protagonistas de la competencia armada entre el poder emergente de las ACCU y las FARC. Esto generó la crisis de violencia más aguda de la región, la cual pasó de 400 homicidios en 1994 a cerca de 1200 en 1996, dejando una relación de 500 homicidios por cada 100 000 habitantes (Romero, 2003).

En 1997, los paramilitares se unificaron en una estructura nacional bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y se autodenominaron como el “tercer actor del conflicto armado”. En estrecha relación con los militares, desarrollaron un plan sistemático de violencia contra la supuesta base social de la guerrilla a nivel nacional. Su interés no era solo contrainsurgente, pues disputaron el control territorial, la economía de la droga, la renta de recursos estratégicos<sup>18</sup> y el poder político en los niveles local y regional. Esta organización comenzó su proceso de desmovilización y reinserción con el gobierno de Álvaro Uribe, siendo inédito en la historia del país negociar con grupos paramilitares y otorgarles beneficios exclusivos a quienes se acogieran a la Ley 975 del 2005 de Justicia y Paz. No obstante, parte de sus estructuras militares continuaron delinquiendo bajo la modalidad de ‘Bandas Criminales’.

## Limitaciones económicas en el neoliberalismo

En 1991, el país redactó la nueva Constitución Política Nacional tras más de un siglo de vigencia de la Carta Magna conservadora. La nueva Constitución gozaba de buen prestigio al ser reconocida como una de las más progresistas de la región, sustentada en la prevalencia del Estado Social de Derecho. En ella se instituyó la democracia participativa, las obligaciones básicas relacionadas con los derechos laborales (libertad de asociación y libertad de huelga) y el principio del pluralismo político como garante de la participación de nuevas fuerzas políticas, sociales, ideológicas, culturales, en el escenario político (Arboleda, 2015). Se ampliaron los mecanismos de participación ciudadana y se creó la figura de acción de tutela, con la cual los ciudadanos pueden apelar al Estado para hacer valer los derechos fundamentales, y se instituyeron las obligaciones básicas relacionadas con los derechos laborales (libertad de asociación y de huelga), entre otras cosas.

---

18 Alejandro Reyes calcula que, entre los años 80 y la primera mitad de los 90, la compra masiva de tierras por parte de los narcotraficantes se había extendido a cerca de la mitad del territorio nacional, lo que significó un nuevo proceso de concentración de la tierra, que operó como una contrarreforma agraria (Reyes, 1997). Este es un dato importante para la caracterización del contexto.

Pese a estos avances, muchos de los artículos de la Constitución fueron modificados, avalando diferentes reformas (al sistema acusatorio, la política, la del sistema de pensiones) y la reelección inmediata del presidente de la República, promovida en el gobierno de Álvaro Uribe (Ramírez, 2008).

La nueva Constitución coincidió con la implementación de las reformas neoliberales. Estas últimas representaron un retroceso en los derechos laborales adquiridos en décadas anteriores y un aumento en los índices de desigualdad social, debido a la reducción del gasto social del Estado. De esta manera, la Constitución Política del 91 se definió por ser socialdemócrata en lo político y neoliberal en lo económico, como “reflejo de dos proyectos de sociedad claramente contradictorios: un proyecto humanista, liberal, incluyente, que persigue la consolidación de una auténtica democracia participativa para el régimen colombiano, y un proyecto económico neoliberal, a todas luces excluyente” (Matías, 2010, p. 19).

## Las reformas neoliberales

Si bien los primeros preparativos de la apertura neoliberal se hicieron durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), fue César Gaviria (1990-1994) quien impulsó las reformas económicas y sociales que sustentaron el modelo,<sup>19</sup> y la reforma laboral fue una de las más agresivas y de mayor afectación para los trabajadores del país. Con la Ley 50 de 1990, se inició el “fin del trabajo estable”, puesto que redujo el costo de los despidos, promovió el empleo temporal, generalizó la contratación a tiempo parcial y formalizó la flexibilización de las horas de trabajo y la subcontratación mediante las agencias temporales de empleo y las empresas cooperativas. Después, en el primer gobierno de Álvaro Uribe, se expidió la Ley 789 de 2002, que flexibilizó los contratos y las jornadas laborales. Asimismo, se implementó un nuevo modelo de producción, el “toyotismo”, también llamado de “flexibilización de los trabajadores y las operaciones empresariales”, lo que acarreó la flexibilización laboral y la

---

19 El objetivo era flexibilizar los principales mercados, incluido el laboral, y bajo ese argumento se implementaron las diferentes reformas: la arancelaria, que facilitó el ingreso de productos extranjeros sin control alguno; la portuaria, que llevó a la privatización de la empresa Puertos de Colombia; la cambiaria, que impulsó medidas monetarias orientadas a frenar el aumento del precio del dólar; la tributaria, con la cual se buscó aumentar el recaudo de impuestos; la de comercio exterior, que dio lugar a la creación del Ministerio de Comercio Exterior, con el fin de internacionalizar los productos nacionales; la de inversión extranjera, orientada a atraer la inversión de capitales extranjeros, sobre todo en los yacimientos carboníferos y petrolíferos; y, por último, la reforma laboral, que modificó las condiciones y relaciones laborales en el país.

precarización del trabajo debido a la intensificación del trabajo y el incremento de la productividad. También se produjo una ruptura de los lazos de solidaridad en los procesos organizativos que permitían la defensa de los derechos, debido a la estrategia de segmentación entre los trabajadores. Este modelo productivo coexistió con formas propias del modelo taylorista-fordista.

Bajo el argumento neoliberal de que el Estado era ineficiente y atrasado, se vendieron las principales empresas públicas del país, lo que permitió la movilidad del capital de las grandes empresas de los países capitalistas desprotegiendo a empresas locales. Las empresas trasnacionales lograron apropiarse de la economía nacional e incrementar sus riquezas, con la compra de empresas estatales (del sector minero, industrial y de prestación de servicios públicos, en las áreas de puertos marítimos, aeropuertos, ferrocarriles y seguridad social), lo que causó más de 77 000 despidos de empleados estatales (Orjuela, 1998, p. 4).

Del mismo modo, el recorte del gasto social afectó áreas cruciales como la salud y la educación, lo cual disminuyó los índices de acceso a estos derechos, que pasaron a ser contemplados como servicios. La disminución del gasto público desencadenó una crisis en la educación pública, sobre todo en el nivel universitario, porque limitó la financiación de las universidades y las obligó a autofinanciarse mediante el cobro de derechos de matrícula y la prestación de servicios. Con la Ley de Educación Superior, expedida en el marco de las reformas neoliberales, y en coherencia con las disposiciones de organismos como el Banco Mundial, se les permitió a las universidades conservar autonomía financiera para obligarlas a autofinanciarse (Ortiz, 2001).

De los efectos de la privatización de la educación y las pocas posibilidades de inserción en las universidades públicas, hablaremos en los capítulos 5 y 6, a propósito de la migración de estudiantes y profesionales colombianos hacia Argentina.

## Los TLC, la acumulación de tierras y el conflicto armado

En un proceso que se profundizó con la firma de los Tratados de Libre Comercio de las últimas décadas, una parte importante del territorio colombiano y de sus recursos naturales quedaron bajo el control de empresas privadas de las principales potencias<sup>20</sup> del mundo, en especial de Estados Unidos, Canadá

---

20 Los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos insistieron en generar para estas empresas lo que denominaron “confianza inversionista”, que se traducía en eximirlos o reducirles los impuestos. Las empresas trasnacionales

y la Unión Europea, lo que se refleja, entre otras cosas, en la expansión de las zonas francas.<sup>21</sup> El atractivo principal para las empresas fue que los costos de producción bajaran porque el Gobierno otorgó beneficios tributarios y arancelarios, con lo cual los bienes de capital y las materias primas no generaban aranceles ni IVA.

Como si esto fuera poco, la lógica de acumulación capitalista se expandió hacia el campo a partir de la agroindustria de combustibles (caña de azúcar y palma aceitera), en contravía de la economía campesina y con el respaldo de los grupos paramilitares, quienes desplazaron, despojaron y asesinaron a cientos de pobladores en defensa de los intereses privados de las élites regionales, así como de empresas nacionales y extranjeras. Gerardo Vega, representante legal de la Fundación Forjando Futuros, estima que “los paramilitares fueron los autores del 83 % de los casos de despojo de tierras en el país” (Forero Rueda, 2020). Fue así como:

Los paramilitares resultaron efectivos para la promoción del latifundio ganadero, la agroindustria, la minería y los megaproyectos, en detrimento de la economía campesina. Uno de los casos emblemáticos de este tipo de desarrollo fue la alta concentración geográfica del cultivo de palma africana sobre el corredor estratégico y la zona de retaguardia de las AUC. De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano, Colombia rural: Razones para la esperanza, las 360.537 hectáreas de palma africana que existen en Colombia hoy en día se concentran en el Magdalena, Norte de Santander, Magdalena medio, sur de Bolívar, sur de Cesar, Montes de María, bajo Atrato, llanos orientales, piedemonte casanareño y andén pacífico. (CNMH, 2013, p. 177)

En el proceso de reprimitización de la economía, fue clave el uso de la violencia contra campesinos, indígenas y poblaciones afrodescendientes. De esta manera, continuó la acción paramilitar contra los trabajadores sindicalizados y en defensa de los intereses estratégicos del gran capital latifundista y de la agroindustria. Estas fuerzas de extrema derecha mantuvieron su accionar violento contra todos aquellos que consideraban parte de la base social de la guerrilla de las FARC y el ELN (a su juicio, el movimiento obrero y el movimiento

---

obtienen ganancias que salen del país y retornan a sus casas matrices, aumentando su capital, mientras el territorio nacional asume el costo ambiental. Durante el mandato de Álvaro Uribe, la inversión extranjera se incrementó un 164 %, en especial en el sector de hidrocarburos y minería (Escuela Nacional Sindical, 2010).

- 21 Es una “modalidad jurídica sobre una unidad territorial que mejor se aviene con un modelo productivo de maquila, constituyendo en los últimos veinte años el patrón de crecimiento preferido de los sectores industriales, agroindustriales, de servicios especializados” (Urrea, 2010, p. 170).

campesino, incluidos los campesinos cocaleros), así como aquellos pobladores que se resistían a abandonar sus territorios. Con la eclosión del paramilitarismo de fines de los noventa, las AUC fueron responsables, según un informe de la fiscalía general, de al menos 1000 masacres, 2500 desapariciones, 30 000 homicidios y 1033 secuestros (Osorio, 2015).

En un escenario en el que la violencia no cesaba, la movilización social se concentró sobre todo en la exigencia de las garantías del derecho a la vida, lo cual no significa que se hubiesen resuelto los problemas materiales de pobreza e inequidad. Por el contrario, estos se agudizaron, solo que la magnitud de la violencia exigía dar prioridad al respeto por la vida. Al respecto, Archila (2006, p. 18) afirma que, desde la década del noventa, “las exigencias más políticas –incumplimientos de leyes y pactos, respeto a los derechos humanos y el DIH, papel de las autoridades y debates políticos, incluido el conflicto armado– cobran creciente importancia para constituir el grueso de las protestas actuales”.

La movilización social de campesinos, trabajadores e indígenas, así como la protagonizada por los nuevos movimientos sociales, fue enfrentada de manera represiva, siendo una constante la poca receptividad del Estado frente a las demandas sociales. La débil institucionalización de los conflictos en Colombia es preocupante porque limita la posibilidad de expresión de los sectores subalternos. Esta constituye uno de los pilares fundamentales de la democracia, por lo que su debilidad refleja el descuido social del Estado, manifiesto en “la ausencia de reformas estructurales que beneficieren a las mayorías y, sobre todo, la precaria institucionalización de los conflictos sociales” (Archila, 2006, p. 14).

La desigualdad, la pobreza y el sistema electoral han configurado la democracia colombiana. Desde esta mirada, la desigualdad social no solo representa un déficit de la democracia, sino también constituye una expresión institucionalizada de dominación política (Hans-Jürgen, 2012).

## **El mandato uribista**

Después del fracaso en los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC (1998-2002), Álvaro Uribe Vélez ganó las elecciones presidenciales bajo una campaña política centrada en derrotar militarmente a la guerrilla. En paralelo, se profundizaron las reformas neoliberales, lo que generó un contexto limitante para el ejercicio de los derechos económicos y sociales, y provocó la expulsión de miles de colombianos y colombianas.

El programa político denominado “Seguridad Democrática” se convirtió en la impronta del gobierno de Álvaro Uribe con la que se agudizó el conflicto interno y se limitaron las oportunidades políticas para la población. En consecuencia, se propició un cambio estratégico en la forma de abordar el conflicto armado, con el objetivo de erradicar militarmente a los actores guerrilleros y desmontar la base social que los sustentaba. Por esta razón, se fortaleció el aparato militar para la guerra frontal contra los grupos considerados “narcoterroristas”, y se incrementó el presupuesto militar en el marco del Plan Colombia y el Plan Patriota, auspiciados por Estados Unidos.

En contraste, la relación entre el paramilitarismo y el Estado derivó en una suerte de negociación política con este denominado “tercer actor”. Los paramilitares asumieron la responsabilidad de desmovilizarse y contribuir al esclarecimiento de la verdad con respecto a los crímenes cometidos, a cambio de que el Estado se comprometiera a una rebaja de penas a quienes se acogieran a la Ley de 975 del 2005 de Justicia y Paz.<sup>22</sup> Esta negociación, inédita en la historia de Colombia, implicó la concesión de beneficios judiciales a grupos paramilitares. Todo esto ocurrió en el marco de la relación del entonces presidente Uribe con las cabezas visibles del paramilitarismo, registrada en pruebas e investigaciones en su contra (Durán, 2018).

Asimismo, el resurgimiento de actores paramilitares en los territorios en los que antes operaban las AUC dejó en sospecha la efectividad de la desmovilización. Estas estructuras fueron denominadas por algunas ONG y entidades del Gobierno como Bandas Criminales (BACRIM)<sup>23</sup> o “neoparamilitarismo” (Rico, 2010). En todo caso, el Gobierno nacional se encargó de recalcar por todas las vías posibles que el paramilitarismo había llegado a su fin.<sup>24</sup>

---

22 Este proceso fue ampliamente cuestionado y, pese a la promesa tácita de no extradición, 15 jefes paramilitares fueron enviados a la justicia norteamericana, lo cual congeló las confesiones sobre los crímenes cometidos y dificultó la investigación en torno a ellos, así como la recuperación de los cuerpos de desaparecidos y la reparación a las víctimas. Del mismo modo, se complicó la investigación sobre los nexos con actores políticos y militares en el marco del proceso judicial de la parapolítica (CNMH, 2013).

23 Los Urabeños, Las Águilas Negras, Los Rastrojos y Los Paisas, entre otros.

24 Según el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, “las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, se acabaron. Hay que hacerle un llamado a todos los ciudadanos para que tengan eso muy presente, porque puede aparecer de pronto por allí un extorsionista que pretenda actuar a nombre de las AUC. Las AUC ya no existen. La totalidad de los grupos que conformaron las Autodefensas Unidas de Colombia ya se desmovilizaron y entregaron sus armas” (Federación Internacional de Derechos Humanos, 2007, p. 17).

Por otra parte, durante la política de Seguridad Democrática se incrementaron las violaciones a los derechos humanos, sobre todo contra sectores opositores considerados por el Gobierno como aliados del terrorismo. La confrontación armada por el control de territorios estratégicos elevó el número de desplazamientos forzados, dentro y fuera de las fronteras nacionales. Bajo el discurso de limitar el alcance de los grupos armados, las medidas adoptadas pusieron en riesgo la vida y los derechos fundamentales de la población en general.

Uno de los ejemplos más atroces fueron los llamados “falsos positivos”, es decir, casos reportados por unidades de la fuerza pública como muertes en combate, que en realidad obedecieron a muertes de civiles que fueron disfrazados de guerrilleros a cambio de beneficios de diversa índole. Todo esto formó parte de una perversa campaña por demostrar que se estaba ganando la guerra al terrorismo. Según la Justicia Especial para la Paz (JEP), “por lo menos 6 402 personas fueron muertas ilegítimamente para ser presentadas como bajas en combate en todo el territorio nacional entre 2002 y 2008” (JEP, 2021).

Estos hechos reafirmaron el carácter incompleto de la democracia en Colombia. Según Vargas (2008), el mantenimiento del orden por cualquier medio no debe hacerse a costa de menoscabar los derechos ciudadanos, como suele ocurrir en regímenes democráticos. El fortalecimiento de la institución militar y la inversión cada vez mayor en el presupuesto de guerra derivaron en la consolidación de un poder militar, que, si bien es disciplinado por el poder político, funciona como un mecanismo de control social y vulnera los derechos fundamentales de un amplio sector de la población. En palabras de uno de los militantes:

Se sigue pensando en reinas y goles, y a la gente la siguen matando, ya ni siquiera por ideología política como son los falsos positivos. Ha corrido tanta sangre: 25 años de exterminio sistemático, hoy tienen un gobierno paramilitar, narcotraficante, mafioso. Un país donde el crimen sí paga, donde no puedes confiar en tu vecino, porque no sabes quién es, se ha roto mucho el tejido social, eso me da mucha tristeza. Un país donde la pena de muerte es ilegal, pero donde alguien llega a una guarnición militar con una mano a reclamar una recompensa [...] nos da miedo volver, no sabemos que nos pueda pasar. (E. 21, comunicación personal)

Uribe Vélez finalizó su segundo mandato en agosto de 2010, y lo sucedió su candidato y ministro de defensa Juan Manuel Santos, quien mantuvo el nivel de confrontación militar de los años anteriores y obtuvo grandes logros militares, como la muerte de Guillermo León Sáenz, alias “Alfonso Cano” y Víctor Julio Suárez, alias “Mono Jojoy”, dos de los más importantes miembros

del secretariado de las FARC. Sin embargo, la ofensiva militar no fue la única carta que jugó el nuevo mandatario. Desde octubre del 2012, avanzaron las negociaciones de paz con las FARC en La Habana, Cuba (Hernández, 2021). De este proceso y el eventual acuerdo hablaremos en los capítulos siguientes.

## La profundización del modelo neoliberal en la era Uribe

A partir del 2002, se profundizaron las reformas neoliberales de los años noventa, lo que contrastó con las redefiniciones en política económica de buena parte de los países sudamericanos. Como indicó una de las migrantes colombianas entrevistadas, “se vivía un tiempo de terrorismo de Estado, de criminalización de la protesta, pero también de privación de derechos” (E. 8, comunicación personal).

En este periodo, la inversión militar superó ampliamente la inversión social, lo que derivó en niveles de pobreza superiores a los del promedio regional. Durante las dos primeras décadas del siglo XX, las cifras de pobreza e indigencia en el país no coincidieron con los avances sociales observados en otros países de la región latinoamericana.

Según la CEPAL (2008), mientras en Latinoamérica la pobreza se redujo en diez puntos porcentuales entre el 2002 y el 2007, y la indigencia cayó casi siete puntos, en Colombia dicha baja fue de 7,7 y 1,9 puntos, respectivamente, con lo cual la pobreza y la indigencia superaron de lejos el promedio de la región, que se ubicaban en 34,1 % y el 12,6 %, respectivamente. Por su parte, la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ, 2009) indicó que, para el 2008, el 46 % de los hogares se encontraba en condiciones de pobreza y el 17,8 %, en situación de indigencia (ingresos inferiores a 234 dólares mensuales). En el campo la situación era peor, dado que la pobreza afectó al 65 % de sus habitantes y la indigencia al 32 %.

La escasa inversión social también afectó el acceso a la educación superior, restringiendo el ingreso de jóvenes a la universidad, debido a los cupos limitados de las instituciones educativas.<sup>25</sup> En consecuencia, un número considerable de estudiantes quedó excluido del sistema público y, de este total, solo quienes contaban con altos recursos económicos ingresaron al sistema privado. A pesar de la diferencia entre la cantidad de instituciones

---

25 Una de las problemáticas más relevantes es que existen más solicitudes que cupos disponibles. Los cupos solo cubren el 67 % de las solicitudes presentadas, la relación solicitudes/cupos es de 1,49, es decir, la demanda supera la oferta (Sverdlick *et al.*, 2005).

privadas (210) y públicas (101), el 40 % de la matrícula se concentró en instituciones públicas y el 60 % en las instituciones privadas (Sverdlick *et al.*, 2005). Así, las tarifas de aranceles y matrículas que pagan los estudiantes colombianos en el sistema estatal constituyen actualmente uno de los aspectos decisivos para el ingreso y la restricción a la educación superior en el país, dado que, a diferencia de Argentina, la educación superior en Colombia no es gratuita.

Sumado a esto, durante el primer mandato de Álvaro Uribe (2002-2006) se expidió la Ley 789 de 2002 que flexibilizó los contratos y las jornadas laborales, lo que acarreo y desmejoró las condiciones de los trabajadores colombianos. Asimismo, se alentó la inversión extranjera, que se incrementó en un 164 %, en especial en el sector de hidrocarburos y la minería (Escuela Nacional Sindical, 2010). Esto se reflejó, entre otras cosas, en la expansión de las zonas francas, que son una “modalidad jurídica sobre una unidad territorial que mejor se aviene con un modelo productivo de maquila, constituyendo en los últimos 20 años el patrón de crecimiento preferido de los sectores industriales, agroindustriales, de servicios especializados” (Urrea, 2010, p. 170).

## A modo de cierre

La historia de Colombia ha estado caracterizada por la permanencia de la violencia, siendo el denominado “periodo de La Violencia política” el hito clave en el origen del conflicto armado. En este lapso, el país fue sobre todo agrícola, y la violencia se desencadenó en particular contra el movimiento campesino. La baja participación de trabajadores fue perseguida y se enfrentó a los sindicatos organizados por los gobiernos conservadores.

En la década del sesenta, el mundo atravesó la etapa de coexistencia pacífica de la Guerra Fría. La Revolución Cubana despertó en la región la esperanza revolucionaria y Estados Unidos, en cabeza de J. F. Kennedy, impartió dos grandes estrategias para prevenir los brotes revolucionarios: la Alianza Para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional. Con la primera se implementó una serie de reformas económicas y sociales, mientras que con la DSN los países dieron un giro a la noción de seguridad nacional.

Con la DSN se introdujo una tradición en las relaciones de Estados Unidos con los países de la región, enmarcadas en el panamericanismo y el discurso de la “buena vecindad”. Con este cuerpo doctrinario se materializó la Guerra Fría en la región a partir de dictaduras militares en el Cono Sur, y un nuevo militarismo en países como Colombia, país en el que el discurso y las prácticas contrainsurgentes incidieron de manera contundente en el desarrollo del

conflicto armado y la democracia, caracterizada por estados de sitio, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y toda una serie de manifestaciones del terrorismo de Estado.

Del mismo modo, los grupos paramilitares promovidos desde la década del sesenta y fortalecidos en los años ochenta y noventa incrementaron su violencia, en complicidad con sectores de la fuerza pública. Ejemplo de esto fue el genocidio de la Unión Patriótica. Estos grupos, estrechamente vinculados a las mafias del narcotráfico, desarrollaron un plan sistemático contra la supuesta base social de la guerrilla y disputaron el control territorial, la economía de la droga y la renta derivada de recursos estratégicos.

En paralelo, Colombia estrenaba la nueva Constitución Política de 1991, que representó avances democráticos en lo político y lo cultural, y a su vez le abrió la puerta al proyecto económico neoliberal. Con este modelo, se profundizó la desigualdad social, al reducirse el gasto social y desmontarse las garantías laborales y salariales conquistadas por los trabajadores en décadas anteriores. Por su parte, el proyecto paramilitar, bajo el nombre de AUC, continuó su violencia contrainsurgente, desplazando campesinos y despojándolos de sus tierras, en beneficio de empresas vinculadas a la agroindustria de biocombustibles y a la economía ilegal de la droga, lo que reflejó los intereses económicos que perseguían.



## Capítulo 3.

# Una mirada histórica a la estructura de oportunidades políticas en Argentina

*El 17 de octubre de 1945 se gesta uno de los discursos más importantes de la historia del país, dentro de un contexto que forjaría la cultura política y social del resto del siglo xx. Allí, los sindicatos decidieron la crisis en favor de Perón, inauguraron una nueva forma de participación a través de la movilización, definieron una identidad y ganaron su ciudadanía política, sellando al mismo tiempo con Perón un acuerdo que ya no se rompería.*

ROMERO, *Breve historia contemporánea de la Argentina*

**E**n este capítulo se analiza el contexto argentino con el ánimo de ofrecer un panorama general de la estructura de oportunidades políticas, la cual es una construcción de larga data, cuyo punto de quiebre está en la emergencia del peronismo. Para efectos de recorte, este panorama histórico inicia años antes de mitad del siglo xx, cuando, como sostienen De Ípola y Portantiero (1981, p. 12):

El peronismo, por primera vez en la historia, reconocía en sus derechos a las masas populares, les ofrecían canales efectivos de movilización y participación, les acordaban [...] un protagonismo sin precedentes hasta entonces en la vida social y política del país.

## Oportunidades políticas en la historia contemporánea

La cultura política argentina se caracteriza por contar con una amplia participación de la ciudadanía en el plano electoral y mucho mayor en la acción social y organizativa: sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales. Esta característica ha hecho que el país austral sobresalga en la región como

referente de la movilización social y la cultura de exigibilidad de derechos, la cual varió en sus contenidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Esto como producto de los nuevos actores y demandas (sociales, materiales o inmateriales), que contribuyeron a ampliar la democracia desde abajo, pese a las múltiples irrupciones institucionales ocasionadas por las dictaduras militares.

## Movimiento sindical y peronismo

La Gran Depresión de la década del treinta y la Segunda Guerra Mundial sacudieron fuertemente Europa. En las décadas subsiguientes, los países europeos aplicaron los planteamientos keynesianos que sirvieron de fundamento al Estado de bienestar, con el objetivo de recuperar sus economías devastadas, con el cual “el capitalismo liberal daba paso a un capitalismo marcadamente nacionalista e intervencionista” (Rapoport, 2006, p. 208). Mientras tanto, Estados Unidos, potencia hegemónica en la posguerra, construyó un nuevo orden mundial sobre las bases económicas y financieras del sistema monetario internacional de Bretton Woods (Rapoport, 2006) y, en 1947, el presidente Harry Truman, mediante el Plan Marshall, apoyó la reconstrucción económica de sus socios comerciales en Europa, con el fin de evitar la penetración comunista en dicho continente.

Por su parte, la crisis económica de la década del treinta alertó a las élites locales de la región sudamericana sobre los riesgos de orientar la producción al mercado externo, y en respuesta se empezó a contemplar la idea de un desarrollo “hacia adentro”, para lo cual era necesaria la creación de un mercado interno y el fomento de la industrialización. Desde la óptica estatal, la industrialización era una alternativa para sustituir las importaciones provenientes de los países centrales, romper la dependencia económica y construir una base interna de acumulación de capital centrada en este segundo sector de la economía, con el fin de alcanzar el tan anhelado desarrollo económico.<sup>1</sup>

Bajo esta lógica, en la etapa neoconservadora o “década infame” (1930-1943), surge en Argentina el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI).<sup>2</sup> Sin embargo, fue con los gobiernos

---

1 Para profundizar, ver Míguez (2011 y 2016), Pinto (1980), Laufer (2017), entre otros.

2 La primera fase de industrialización “fácil o liviana” en Argentina se caracterizó por el aumento de créditos, la intervención directa del Estado en el desarrollo industrial nacional y las medidas proteccionistas hacia el sector. La producción estuvo centrada en bienes poco sofisticados o livianos, textiles, cueros y línea blanca. Esto permitió que las importaciones de la industria liviana fueran sustituidas por la producción nacional. No obstante, las maquinarias dedicadas a la producción de bienes de consumo continuaban

populistas<sup>3</sup> de Juan Domingo Perón que se dio un salto cualitativo en el modelo. En una época marcada por los matices políticos y económicos del nacionalismo (Paradiso, 1993), los gobiernos populistas adoptaron elementos del llamado Estado de bienestar: intervencionistas en lo económico y redistributivos en lo social, optando por una alianza de clases en la que la distribución generaba cierto equilibrio y estabilidad.

Argentina destacaba por ser uno de los gobiernos más redistributivos de la región, lo que quedó plasmado en la Constitución Nacional de 1949. Durante los dos gobiernos de Perón (1946-1951 y 1951-1955), se acudió, por un lado, a un Estado económicamente nacionalista e intervencionista en la producción, la distribución y los servicios; y por otro, a un Estado igualitarista en el orden social que contempló la distribución de la riqueza a favor de los sectores asalariados y un importante peso en las empresas y en el propio Estado (Rapoport, 2006a).

Un antecedente relevante en la relación de Perón con los trabajadores, que permite entender el respaldo de estos al gobierno peronista y la centralidad que ocuparon en el naciente movimiento, se sitúa en 1943. En el gobierno surgido de la Revolución del 43, instalado por el gobierno militar, Perón asumió la jefatura de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), iniciando así su carrera política. Desde esa cartera, tomó numerosas decisiones en favor de los peones rurales, obreros, empleados, técnicos y profesionales asalariados. Además, inició diálogos con los representantes sindicales para enfrentar los abusos patronales y promovió una serie de medidas que superaban las conquistas que el movimiento obrero había obtenido hasta entonces.

Siguiendo a Adamovsky (2012), la gestión de Perón trajo la expansión de beneficios jubilatorios, mejores indemnizaciones por accidentes de trabajo, implementación de los aguinaldos, un mayor número de días de vacaciones pagas y nuevas cláusulas de protección de la estabilidad para varios gremios. Asimismo, dispuso la creación de un nuevo fuero judicial, con tribunales del trabajo a cargo de jueces dedicados en especial a proteger los derechos de los trabajadores y la reglamentación y extensión de negociaciones de convenios colectivos por rama de actividad, con lo cual se hacía obligatoria la

---

siendo importadas de los países centrales, al igual que las tecnologías, los insumos estratégicos y los bienes de capital, con lo cual no se rompió con la dependencia económica de los países industriales.

- 3 Otros gobiernos populistas de la región fueron el de Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y el de Getulio Vargas (1930-1954) en Brasil. El debate sobre el carácter populista de Rojas Pinilla en Colombia todavía está en discusión.

mediación del Estado en caso de conflictos entre patronos y trabajadores. De igual forma, la Ley de Asociaciones Profesionales, de octubre de 1945, otorgó a los trabajadores amplios derechos de sindicalización, incluyendo la protección de los delegados y afiliados contra cualquier represalia de la patronal y, para los trabajadores rurales, se extendieron los derechos básicos para un sector históricamente desprotegido.

Es necesario señalar la importancia que tuvo Eva Perón en el primer mandato de Juan Domingo Perón. En contraste con la estampa militar de Juan Domingo, Evita representaba su faceta civil y carismática, “el lado amable de su política”, y bajo esa faceta fue la encargada de las funciones sociales (Rubio, 2019), del trato directo con la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) y, desde 1947, de las responsabilidades en la cartera de trabajo. En esta “mediaba las relaciones entre los dirigentes sindicales y el Gobierno con un estilo muy personal que combinaba la persuasión y la imposición” (Romero, 2016, p. 160). Su matiz actoral, su carisma y su extracción humilde fueron las piezas que empujaron su rol político, el cual se expresó en dos vías centrales:

Por un lado, por su presencia física y mediática, en actos y eventos oficiales, donde su fuerza y su oratoria funcionaron como un imán para los seguidores. Por otro, en el plano institucional, a través de la Fundación Eva Perón, que canalizó gran parte de las políticas de bienestar social. (Marimón, 2021, p. 149)

La Fundación que lleva su nombre contó con financiamiento sindical y empresarial, y se convirtió en una herramienta central de ayuda a quienes aún no gozaban del estatus de trabajadores formales (Marimón, 2021, p. 149). Desde allí, Evita emprendió toda una serie de acciones orientadas a mejorar la calidad de vida de los sectores populares: “creó escuelas, hogares para ancianos y huérfanos, repartió alimentos y regalos navideños, estimuló el turismo y los deportes, a través de campeonatos infantiles o juveniles de dimensión nacional, bautizados con los nombres de la pareja gobernante” (Romero, 2016, p. 162). A esto se sumó su gestión en la promulgación del voto femenino en 1947, convirtiendo al país en uno de los pioneros en la región en permitir la participación electoral de las mujeres.

Si bien los aciertos y desaciertos del gobierno de Juan Domingo Perón en su apuesta por la alianza entre clases sociales no son objeto de este texto, interesa recuperar los cinco elementos que, en opinión de Rapoport (2006b), sobresalen de su mandato:

1. La inclusión a la vida pública del país de nuevos actores sociales pertenecientes a la clase obrera, urbana y rural, y a sectores medios bajos.

2. Una apreciable mejora en la distribución de los ingresos, alcanzando los asalariados una participación del 50 % del ingreso nacional.
3. La promulgación de una serie de leyes sociales como jubilaciones, pensiones, aguinaldos, vacaciones pagas, convenios colectivos de trabajo y otros beneficios materiales (construcción de viviendas populares, hoteles sindicales, entre otros) para los sectores de más bajos ingresos.
4. La transferencia de ingresos, mediante una política crediticia y mecanismos institucionales de manejo del comercio exterior, del sector agrario al industrial, acompañada por un proceso de nacionalización de las empresas de servicios públicos y de una creciente intervención del Estado en la vida económica,<sup>4</sup> sobre todo en los primeros años del gobierno.
5. Una política exterior más autónoma, desde una Tercera Posición entre el capitalismo y el comunismo, pero que en realidad mantenía la adscripción al mundo occidental y cristiano. Aunque Perón señaló que el país no se sometería a los dictámenes de las potencias, buscó mantener buenas relaciones con ambos polos en disputa.

La mejora de las condiciones laborales y vitales de los trabajadores y sus familias, junto con la apuesta por la organización y el fortalecimiento sindical, permitió en este periodo el crecimiento exponencial de la figura de Perón. Tanto así, que el movimiento sindical fue la fuerza social que sostuvo su primer gobierno y uno de los pilares que influyó en su reelección en 1951 (al igual que las fuerzas armadas y la Iglesia católica).

Las conquistas laborales, la mejora del nivel de vida y, más en general, el reconocimiento del lugar de los trabajadores en la sociedad produjeron las condiciones que forjaron y mantuvieron en el tiempo un imaginario social

---

4 El Estado también monopolizó el comercio exterior a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), el cual “aprovechó la coyuntura de precios internacionales altos para los productos agropecuarios argentinos: todo producto a exportar debía ser vendido al IAPI (en vez de ser exportado directamente), a precios fijados por el Estado, lógicamente menores que los internacionales; el IAPI luego realizaba la exportación, al precio internacional, y de esa manera se quedaba con un diferencial que utilizaba para toda una batería de medidas, tales como financiación de las nacionalizaciones de empresas, subsidio de los precios de los alimentos y promoción industrial (créditos, subsidios para la importación de bienes de capital, etcétera)” (Marimón, 2021, p. 152). Para ampliar las políticas económicas del peronismo, véase: Gerchunoff y Antúnez (2002), Rougier (2012) y Horowicz (1985).

favorable al peronismo y que lo consideraba como un efecto casi exclusivo de sus propias luchas y movilizaciones. (Sidicaro, 2002, p. 95)

El sindicalismo fortalecido fue central en la conformación del peronismo y fue “un resultado inesperado, incluso para su creador y beneficiario” (Halperin, 1994, p. 29), ya que no se esperaba que uno de los más jóvenes funcionarios del Gobierno de facto fuese a generar las condiciones sociales para la mejora de los trabajadores, y que esto fuese a impulsar, promover o alentar un movimiento de tal magnitud en el que “Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el lugar sobresaliente y singularizado que ocupan los trabajadores en el peronismo” (Torre, 1990, p. 260).

Además, según Rapoport (2006b, p. 365), “a diferencia de la mayoría de los partidos políticos argentinos, formados en prolongados periodos de oposición, el peronista se organizó para mantener el poder” desde diciembre de 1947.

No obstante, más que un partido, representó todo un movimiento revolucionario en su concepción nacionalista, que incluía sectores tanto de izquierda como de derecha.

Perón no solo organizó en forma política a sus fuerzas, sino que desarrolló los aspectos doctrinarios. Fundamentó el justicialismo en el cristianismo y el humanismo propios de la tradición de la civilización occidental. Por un lado, integró aspectos de diferentes ideologías políticas —fascismo, comunismo, socialismo, anarquismo— y, por otro lado, procuró aplicarlas en un movimiento policlasista. (Rapoport, 2006, p. 365)

Este fortalecimiento era una amenaza a los intereses del empresariado, que años más tarde buscó revertir los avances de la clase obrera, pues consideraba que los sindicatos, más que adversarios políticos y sectoriales, eran enemigos que debían ser eliminados. Fue así que, con la asunción del general José Aramburu (1955-1958), gracias a un golpe de Estado, se inició una severa represión contra el sindicalismo, lo que llevó a que este actor “iniciara una fase de resistencia en la cual las bases obreras y los dirigentes sindicales aparecieron unidos para resistir la ofensiva antilaboral” (Rapoport, 2002, p. 510).

En un país que transformaba su estructura productiva en favor de la industria,<sup>5</sup> los centros urbanos cobraron especial protagonismo y la clase

---

5 La industria avanzó aceleradamente durante este periodo de crecimiento generalizado. El valor de la producción industrial, por ejemplo, se multiplicó por 6,4 entre 1943 y 1953, lo que generó un sector industrial muy diversificado.

trabajadora pasó a ser el actor social predominante en la escena política, en la organización sindical, en los partidos políticos y en el movimiento social. Pese a que el peronismo procuró cada vez más la identificación de la clase trabajadora con el Estado, esto no significó pasividad o cooptación. Los avances y las conquistas de los trabajadores en materia de legislación laboral y de bienestar social representaron “la realización en gran escala en lo que concernía a derechos y reconocimiento de la clase trabajadora: una relación que reflejaba movilización de los trabajadores y conciencia de clase y no simplemente aceptación pasiva de la largueza estatal” (James, 2013, p. 57).

Cabe señalar que ninguno de los dos periodos fue ajeno a las tensiones políticas, ante un escenario situado en el peronismo y el antiperonismo. Como afirma Marimón (2021), la oposición provenía tanto de las clases altas como de las medias (profesores universitarios, intelectuales, profesionales, el movimiento estudiantil y una creciente militancia cristiana), y de otras vertientes políticas (socialistas y comunistas, radicales, conservadores). Del mismo modo, al interior del movimiento nacieron diferentes tensiones, incluso al interior Estado,<sup>6</sup> en especial durante el segundo mandato de Perón, cuando nace “una oposición creciente de instituciones clave, como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, que habían formado parte de la coalición inicial de Perón” (Marimón, 2021, p. 160). De este modo, se difuminó la triada que había sostenido al primer gobierno,<sup>7</sup> lo que desencadenó el golpe de Estado de 1955.

## La persecución al peronismo y la dictadura cívico-militar

Con el golpe de Estado de 1955 y la “Revolución libertadora”, comenzó una etapa de dieciocho años marcada por la inestabilidad política que partió de la proscripción del peronismo, el cual para entonces era el partido político de mayor convocatoria. Esto condujo a la radicalización de vastos sectores popu-

---

6 En 1950 se replanteó en alguna medida la relación con las fuerzas armadas, cuando el Gobierno intentó eliminar la neutralidad política del ejército, lo que ocasionó malestar en algunos sectores civiles y el rechazo de otros, a comprometerse con la politización promovida por Perón, además de los conflictos gremiales y el cuestionamiento de los nacionalistas ante el acercamiento diplomático del mandatario a los Estados Unidos. Esta situación empujó a que dos bandos de oficiales promovieran el fracasado golpe de Estado del 51 (Rapoport, 2006b).

7 Según Marimón (2021, p. 160), estas instituciones “pronto comenzaron a ver con malos ojos las transformaciones sociales que Perón encabezaba. A esto se sumaría un rechazo generado también por el aparato ideológico del peronismo”.

lares que, inspirados en la Revolución Cubana, protagonizaron la resistencia peronista y un ciclo de movilizaciones sociales. Como respuesta, se produjo un endurecimiento de las fuerzas de derecha, expresado a través de las Fuerzas Armadas. Así, los militares coincidieron en voltear el Gobierno para reprimir los proyectos alternativos. Este periodo es un antecedente importante que llevó a la configuración de las luchas políticas y sindicales hasta la vuelta de Perón, y también durante los años siguientes.

Después, con la participación de los militares argentinos en el conflicto de los misiles (1962), se dio inicio a la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional. Asimismo, la inestabilidad política en 1962 “reflejaba sobre todo las opiniones contrastantes de los distintos sectores de las fuerzas armadas, dueños no asumidos del poder” (Romero, 2016, p. 214), quienes intentaron cerca de treinta veces tomar el poder antes de derrocar al presidente Arturo Frondizzi (1958-1962).

Durante la presidencia de Arturo Umberto Illia (1963-1966), los militares argentinos replicaron el discurso del “enemigo interno” y se formaron en prácticas de contrainsurgencia, todo esto a espaldas del presidente. La creciente desconfianza de los militares, quienes veían a Illia como una potencial amenaza porque no enfrentaba de manera contundente al comunismo local, motivó el golpe de Estado encabezado por Onganía en 1966. En este contexto, los medios de comunicación vinculados con los sectores dominantes desprestigiaron la figura del mandatario y acrecentaron la sensación de amenaza que representaba el peronismo para las clases dirigentes y sectores medios, incluso del vandomismo (el peronismo sin Perón), y así legitimaron el golpe de Estado (Míguez, 2016).

Con la dictadura de Onganía (1966-1970), además de la supresión de los derechos políticos, se frenó al avance del nacionalismo en el país y se inició una etapa de “optimización” de la economía, lo que limitó los derechos económicos y profundizó la acumulación de la riqueza en pocas manos. En esta coyuntura, los participacionistas del sindicato (valdorismo) negociaron con el régimen y en 1968 se conformó la “CGT de los argentinos”, que promovió un sindicalismo crítico del sistema capitalista en su conjunto.

Este contexto se vio alimentado por hechos internacionales como el Mayo Francés de 1968 y la Masacre de Tlatelolco, y locales como la insurrección popular conocida como “El Cordobazo”, en respuesta a la eliminación del “sábado inglés” (jornada reducida los sábados). Entre 1969, año del Cordobazo, y el 24 marzo de 1976, Argentina vivió una etapa de crecimiento y auge de los movimientos políticos y sociales.

La proscripción del peronismo, el exilio de su líder durante 18 años y el impacto que ello tuvo sobre el funcionamiento del partido, junto a la lectura de los cambios mundiales y la creciente represión que caracterizó al gobierno de la autodenominada Revolución Argentina (dictadura que gobernó entre 1966 y 1973) fueron contribuyendo a un proceso de radicalización ideológica, reflejado en el surgimiento de movimientos asociados a izquierdas clasistas más tradicionales pero fundamentalmente dentro del propio peronismo. (Míguez, 2018, p. 20)

En 1970 apareció la organización Montoneros, responsable del secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, lo que llevó a la renuncia de Onganía. En su reemplazo, Agustín Lanusse fue el encargado de canalizar el descontento social, promover un gran Acuerdo Nacional y convocar nuevas elecciones, en las cuales se incluyó al peronismo, aunque “prohibía la candidatura de Juan Domingo Perón e imponía una segunda vuelta electoral” (Míguez, 2018, p. 22).

En 1973, el Frente Justicialista de Liberación ganó las elecciones con el candidato peronista Héctor Cámpora, bajo la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Con esto se dio inicio a una nueva etapa nacional (distribucionista), en un contexto político caracterizado por la radicalización de algunos sectores peronistas y el auge de grupos guerrilleros. Tal como indica Rapoport (2006a, p. 61), el peronismo volvió con el apoyo popular “pero entró pronto en profundas contradicciones internas (en las que participaron grupos armados de izquierda y sectores paramilitares de derecha), que se agudizaron con la muerte de Perón y dificultaron una nueva salida política”.

Este periodo presidencial incluyó cuatro mandatos (Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón e Isabel Perón) y se caracterizó por una enorme conflictividad política, que a juicio de Míguez (2018, p. 23) se manifestó en dos grandes contradicciones:

Una representada por el más tradicional clivaje peronismo-antiperonismo (por un lado, medidas de carácter nacionalista en términos económicos, ampliación del ingreso, mayor participación del Estado y restricciones al capital extranjero, protagonismo de los sindicatos y los empresarios nacionales; por otro y la reacción de los sectores conservadores y económicamente dominantes); y otra referida a la creciente interna dentro del peronismo entre sectores vinculados a la izquierda y la derecha del movimiento.

Bajo este mandato, se presentaron dos antecedentes importantes al golpe nacional de 1976: por un lado, la Alianza Anticomunista Argentina, una organización parapolicial responsable de asesinar opositores políticos en los últimos años del gobierno peronista; por otro lado, tras la muerte de

Perón, el Operativo Independencia, el cual autorizó al ejército a intervenir en la lucha antisubversiva de la provincia de Tucumán (Crenzel, 2008, p. 31). Finalmente, el 24 de marzo de 1976 se presentó el sexto golpe de Estado en la historia nacional, denominado por la junta como “Proceso de Reorganización Nacional”. Este golpe fue el más sangriento y estuvo caracterizado por secuestros, desapariciones, fusilamientos, torturas y el uso de todos los mecanismos del terror posibles para amedrentar el movimiento social, peronista o comunista, con el fin de transformar la estructura productiva en favor del neoliberalismo.

La dictadura desplegó una política sistemática de represión clandestina (secuestros masivos, torturas, desapariciones y robo de niños), que desquebrajó al movimiento social construido hasta entonces. “Las estimaciones sobre el número de desaparecidos varían, con cifras que llegan a los 30 000; las estimaciones de bebés secuestrados o nacidos en cautiverio entregados con identidades falsas llegan a los 500” (Jelin, 2007, p. 42). En este contexto dictatorial emergió el movimiento argentino de derechos humanos.

Las organizaciones de exiliados denunciaron a nivel internacional las violaciones cometidas en sus países, lo cual, sumado a las acciones de las nacientes organizaciones de derechos humanos, logró un cambio de régimen político en los contextos de origen y eventualmente contribuyó a mejorar la situación de violencia en estos países (Franco, 2008; Yankelevich y Jensen, 2007).

Por su parte, en Argentina las organizaciones de derechos humanos, formadas a partir de los lazos de parentesco con los desaparecidos (madres, abuelas, familiares y más recientemente exdetenidos desaparecidos) (Crenzel, 2008), ejercieron una presión fundamental durante la dictadura y en la transición a la democracia, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en busca de la verdad y la justicia.

En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical, asumió el mando presidencial con la promesa de restaurar la democracia y garantizar los derechos humanos. Además de buscar alternativas para solventar la crisis económica heredada, a los pocos días de instalarse en la Casa Rosada, el nuevo mandatario envió al Congreso una serie de leyes orientadas a la protección de los derechos humanos, como respuesta a las exigencias del movimiento que los promovía.

Sin duda, uno de los desafíos más importantes radicó en el tratamiento jurídico a los crímenes cometidos durante la dictadura militar. En consecuencia, durante su gobierno se derogaron las leyes de autoamnistía, se dictó el Decreto n.º 158, en el cual se determinaba el juicio a los nueve integrantes de las tres primeras Juntas de Gobierno, se reformó el Código de Justicia Militar,

se creó la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONACEP), que investigó las violaciones a los derechos humanos ocurridas en la dictadura militar y cuyo resultado fue el Informe titulado “Nunca Más”. También se promulgaron las leyes n.º 23492 y n.º 23523, conocidas como Ley de Punto Final y Ley de Obediencia Debida, respectivamente, lo cual generó una gran crisis política y social, puesto que para algunos sectores estas leyes significaban una amnistía de facto, aunque el Gobierno argumentaba que con ellas se avanzaría hacia la transición democrática.

La conclusión de los procesos judiciales contra los supuestos autores de crímenes de lesa humanidad durante la dictadura militar estableció un plazo de sesenta días desde su promulgación para la presentación de nuevas denuncias, esencialmente poniendo un “punto final” a la posibilidad de llevar a juicio a los responsables de las violaciones a los derechos humanos. Asimismo, el Ministerio de Defensa ordenó a los tribunales militares la aplicación del principio de obediencia debida a todos aquellos que hubiesen cometido estos actos en cumplimiento de órdenes de sus superiores (Herrera, 2024, p. 13).

Durante estos años, el movimiento de derechos humanos fue un actor destacado e instaló la prohibición de olvidar, lo que conllevó una lucha social y simbólica por la memoria pública a la no repetición de crímenes de Estado (Jelin, 1995). Fue así que la frase “Nunca Más” se convirtió en una consigna en la transición a la democracia, que representaba el deseo colectivo de no volver a experimentar el horror y generó un principio fundamental para la cultura argentina: “Nunca más poder sin ley” (González, 1995).

De esta manera, se instaló el lenguaje de los derechos humanos; pues, antes de 1968, las izquierdas habían considerado los derechos humanos como una expresión de los derechos burgueses e individuales, razón por la cual “su revaloración en los ochenta marca todo un giro del debate político e intelectual de occidente” (Franco, 2008, p. 130).

## Democracia y neoliberalismo

Con la caída del muro de Berlín, el creciente debilitamiento y la inminente crisis de la Unión Soviética, se anticipó el fin de la Guerra Fría y desde el bloque capitalista se proclamó el triunfo del capitalismo en la disputa ideológica de la época, dando inicio al nuevo orden mundial, liderado por Estados Unidos y caracterizado por el relato globalizador. Esto ocurrió en un contexto marcado por la derrota y el desarme de los movimientos de la izquierda y del movimiento obrero organizado (Sader, 2008).

En este contexto, “los organismos multilaterales de crédito y la banca acreedora, en general, protagonizaban el manejo de las deudas latinoamericanas,

en consecuencia, adquirirían una importante capacidad de definir la política económica de la región” (Míguez, 2013, p. 83), empujando, bajo la tesis del agotamiento de la ISI, un cambio de modelo. En el plano académico, se anunciaba triunfalmente “el fin de los metarrelatos” y se imponía poco a poco “el pensamiento único”, desde el cual los intelectuales de los centros de poder orientaban sus interpretaciones como las únicas maneras de concebir el mundo.

América Latina, por su adhesión regional y la dependencia económica y política de Estados Unidos, implementó los dictámenes establecidos por el Consenso de Washington, lo que dio cuerpo al modelo neoliberal. Los antecedentes de este modelo se encuentran en las dictaduras militares del Cono Sur, en especial la de Pinochet en Chile (1973-1990) y la Junta militar en Argentina (1976-1983). Ambos países fueron laboratorios de las políticas neoliberales y anticiparon las medidas que se implementarían en la década del ochenta, en Gran Bretaña con Margaret Thatcher y en Estados Unidos con Ronald Reagan.

Las dictaduras funcionaron como doctrina del *shock* para apaciguar la movilización social y sindical, mientras se aplicaba una serie de medidas económicas: reducción del gasto público y de la intervención estatal en economía, reducción sustancial de los mecanismos proteccionistas del ISI, reprimarización de la economía, suspensión de las paritarias, eliminación de los precios máximos, extranjerización del sistema bancario y aumento de los costos de los servicios públicos.

Desde 1985, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, con el fin de contrarrestar el posible riesgo del sistema financiero internacional, “propuso a través de su secretario, Baker, la implementación del ajuste y crecimiento para los países deudores. Esto significaba agregar al ajuste típicamente recesivo, la instrumentación de reformas estructurales que permitieran crecimiento económico de las flamantes democracias” (Brenta, 2002, p. 50).

Fue así como los organismos internacionales presionaron a los gobiernos de la región para el pago del servicio de la deuda mediante la obtención de superávit en la balanza comercial, lo que se tradujo en una drástica reducción de la capacidad de importación y de inversión social.

La mundialización del modelo neoliberal se convirtió en una estrategia de “salida” a la crisis para las empresas más poderosas de los países capitalistas. A su vez, los grupos privados internos y los mandatarios de los países endeudados buscaron, en la llamada “apertura económica”, una opción para reenfocar sus empresas hacia el mercado externo, en especial hacia el mercado norteamericano. En consecuencia, a lo largo y ancho de la región se generaron procesos de desindustrialización y de ruptura de las cadenas productivas internas.

## El estallido social y la impugnación al modelo

Tras la llegada de Carlos Menem<sup>8</sup> a la Casa Rosada (1989-1999), se sancionaron dos leyes relevantes: la Ley de Reforma del Estado y, posteriormente, la Ley de Emergencia Económica. Los viajes del mandatario a Europa le permitieron constatar el cambio en el escenario internacional en favor del neoliberalismo, lo que lo llevó a replantear lo que había expuesto en campaña a favor de la industrialización y la integración latinoamericana y a cuestionar la “exagerada presencia del Estado en la economía” (Míguez, 2013).

El presidente se concentró en profundizar las medidas de apertura y desregularización a la economía que fueron emprendidas durante la dictadura militar, siguiendo las condiciones pactadas en los acuerdos firmados con el FMI: desregulación, privatización de empresas públicas, desarrollo de la intermediación financiera y del mercado de capitales, flexibilización laboral, reforma tributaria, reforma previsional, descentralización de la educación y la salud, y reforma de la administración pública. También, se reglamentó el derecho a la huelga sindical y se redujo la capacidad de negociación de las organizaciones sindicales.

Con estas medidas económicas, el Gobierno priorizó “estrechar las relaciones con Estados Unidos, la integración al ALCA, recién esbozado, su difusión en Latinoamérica, y una probable dolarización” (Brenta, 2002, p. 53). Por su parte, los organismos multilaterales, FMI y el BM, presionaron a los gobiernos para aplicar los Planes de Ajuste Estructural, así como medidas complementarias, como las adoptadas a partir del Plan de Convertibilidad (en Argentina) y el Plan Real (en Brasil), bajo la tesis de que estos planes “permitirían recuperar el crecimiento de las economías”, lo cual favorecería el otorgamiento de créditos.

En el caso argentino, el plan fue reglamentado con la Ley n.º 23928 de abril 1991 (Ley de Convertibilidad Austral), que definió la convertibilidad de la moneda nacional con el dólar estadounidense y, al igual que el Plan Real de Brasil, resultó muy exitoso a la hora de controlar la inflación, en un país caracterizado por la hiperinflación sostenida como el principal problema económico.

---

8 Menem llegó al poder como fórmula del Partido Justicialista y fue el responsable de la aplicación de medidas neoliberales a todas voces antipopulares y en contravía del proyecto Nacional y Popular de J. D. Perón.

Pese al crecimiento económico que se presentó en los primeros años, y que puede testearse con el aumento del PIB, la convertibilidad fue incapaz de garantizar el crecimiento económico sostenido (Brenta, 2002).

Una de las condiciones que contribuyó a la implementación del neoliberalismo fue la desaparición y el desmonte de los movimientos de izquierda y del movimiento obrero organizado que fueron protagónicos y se vieron fortalecidos durante el Estado de bienestar (1950-1980).

Habría resultado imposible acometer la venta al por mayor de los recursos industriales nacionales, desplegada de modo más conspicuo en Chile, Uruguay y Argentina, sin aplastar primero la capacidad del pueblo de defender sus intereses. Estos tres países habían alcanzado éxitos notables en sus empeños, poseían sistemas avanzados de protección social gestionados por Estados que ejercían una función reguladora y desempeñaban un papel en la expansión del mercado interno, garantizando el bienestar social de la población y la prestación de servicios públicos. (Sader, 2008, p. 6)

La crisis económica marcó el inicio del nuevo siglo en manos del presidente Fernando de la Rúa, quien tomó severas medidas de ajuste con el objetivo de sanear las finanzas y mantener la Ley de Convertibilidad. Estas medidas, incluida la restricción a la extracción de dinero de los bancos, que produjo el llamado “corralito financiero”, generaron una crisis económica y financiera sin precedentes. Con ello quedó claro que el modelo neoliberal no logró consolidar las fuerzas necesarias para estabilizarse y, en consecuencia, las tres mayores economías de América Latina: México (1994), Brasil (1999) y Argentina (2002) cayeron en crisis y revelaron el verdadero efecto económico y social de este modelo: parálisis del desarrollo económico, aumento desproporcionado de la concentración de riqueza, déficit público, pérdida de derechos adquiridos por la población, reformas laborales perjudiciales para los trabajadores y aumento de la deuda nacional.

A partir de la situación de desocupación, privatización de servicios y pobreza, nacieron nuevas organizaciones sociales y se potenciaron otras ya existentes. Surgieron nuevas formas de organización colectiva en torno a múltiples identidades, cuyas demandas se inscribieron en repertorios, hasta entonces desconocidos. Ejemplo de esto fueron las asambleas barriales, el movimiento piquetero, los movimientos de desocupados y las fábricas recuperadas.

Según Rapoport (2006a), la explosión social del 19 y 20 de diciembre de 2001 en realidad comenzó a mediados de los noventa, pero se intensificó cuando la crisis económica se profundizó. Este estallido también se manifestó en el plano político y cultural “con contenidos de reivindicación de la soberanía nacional frente a la subordinación de toda la política gubernamental a las

imposiciones de los organismos financieros internacionales y a su explícita intromisión en la vida política argentina” (Rapoport, 2006a, p. 70).

El sindicalismo que no se alineó al Gobierno, resistió a las privatizaciones y condujo al nacimiento en 1992 del Congreso de los Trabajadores Argentinos (luego Central de los Trabajadores Argentinos). A lo largo de la primera década del noventa, este actor fue el protagonista de la protesta social, primero, con las tradicionales obreras y, luego, con un nuevo actor: el desocupado.

Ante la imposibilidad de los sindicatos tradicionales de ofrecer una respuesta organizativa y política, los espacios de resistencia se fueron diversificando y organizando en esos “barrios desbordados” (Delamata, 2004), lo que dio origen a uno de los sujetos políticos más novedosos: el Movimiento de Trabajadores Desocupados.

Las diferentes expresiones de resistencia al avance neoliberal fueron cristalizando en nuevas instancias organizativas a partir de las experiencias históricas produciendo, por lo tanto, continuidades y rupturas tanto en los repertorios de acción como en los modos de organización en el marco de luchas marcadamente defensivas. (Retamozo, 2011, p. 8)

El MTD, también conocido como “movimiento piquetero”,<sup>9</sup> innovó el repertorio de acción colectiva con la resignificación del “piquete”, con el cual se buscaba obtener mayor visibilidad y convocar a diferentes sectores sociales en torno al “trabajo digno”, aunque cada organización suministraba un sentido particular a dicho reclamo, que a su vez era resignificada por la subjetividad colectiva subalterna (Retamozo, 2011). Estas acciones, conocidas como “puebladas”, significaron para Svampa y Pereyra (2003) uno de los afluentes del movimiento de trabajadores desocupados que alcanzó mayor desarrollo y estabilidad, en especial en las zonas fabriles devastadas por la desindustrialización.

De este modo, y apoyadas en las experiencias de tomas de tierras de los años ochenta, en las redes cristianas de base y en militantes de diferentes extracciones (peronistas, maoístas, guevaristas) se fueron creando organizaciones en torno al problema del desempleo, adoptando el corte de rutas como uno de los principales repertorios de acción (Retamozo, 2011).

Asimismo, surgió el movimiento de fábricas recuperadas, que buscó poner en funcionamiento, por parte de los trabajadores, las fábricas quebradas como

---

9 El nombre *piquetero* fue acuñado por la prensa nacional para referirse a los pobladores que, a mediados de la década del noventa, cortaban las rutas en varias localidades.

consecuencia del modelo. Entonces, las demandas del movimiento se enfocaron en “la cobertura legal para obtener la propiedad de la unidad productiva, evitar el desalojo y [...] políticas públicas hacia el sector. Esta medida adquirió un carácter defensivo, aunque no se agotara en una lucha por satisfacción de necesidades básicas” (Retamozo, 2011, p. 10).

El movimiento de derechos humanos, que años antes se había movilizó en contra de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final y luego a los indultos a los comandantes de las Fuerzas Armadas condenados en el “Juicio a las Juntas”, tuvo una importante reactivación en 1996. Este año apareció en la escena pública una nueva organización que agrupaba a jóvenes hijos de desaparecidos y asesinados por la última dictadura cívico-militar: HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio). Esta organización puso en escena un nuevo repertorio de acción colectiva conocido como “escrache” y otorgó un nuevo espacio de visibilidad a los organismos de derechos humanos, sobre todo a las Madres de Plaza de Mayo y a las Abuelas de Plaza de Mayo. Así, logró que jóvenes se acercaran a la lucha a través de expresiones culturales como recitales de rock, murgas y teatro (Cueto, 2010).

A su vez, HIJOS politizó la demanda de los organismos de derechos humanos al construir “una narrativa que marcó la continuidad entre el proyecto económico, político y cultural de la dictadura con la profundización del neoliberalismo en la década del noventa” (Retamozo, 2011, p. 119). De igual forma, contribuyó a una expansión del movimiento de derechos humanos, incluyendo demandas y acciones sobre problemáticas relacionadas con la represión policial, el sistema penitenciario, la criminalización de la protesta social y la situación de niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad (Pereyra, 2005). Estos procesos organizativos se fueron fortaleciendo y protagonizaron el estallido social del 2001, que puso en jaque la institucionalidad política.

Las movilizaciones sociales de diciembre de 2001 instalaron definitivamente un escenario de fuerte crítica el *status quo*. En esta negatividad presentada con respecto a ese orden que los negaba (históricamente como a los desempleados o recientemente como a los ahorristas) radicó parte de la fuerza y la condición de posibilidad del encuentro de diferentes sujetos de la protesta, con disímiles trayectorias, experiencias históricas y subjetividades. (Retamozo, 2011, p. 13)

Esta explosión social sin precedentes produjo, por primera vez en la historia argentina, la caída de un gobierno, el de De la Rúa, sin ninguna intervención militar (Rapoport, 2006a, p. 70). Cinco presidentes gobernaron el país en dos años, hasta que se convocó a elecciones que llevaron nuevamente a la presidencia al candidato peronista Néstor Kirchner.

## El proyecto nacional y popular de los Kirchner

Luego de la crisis desatada por el modelo neoliberal, en la primera década del siglo XXI, América Latina comenzó a transitar un cambio de época (Svampa, 2008) con la llegada de gobiernos progresistas o denominados de centroizquierda al poder del Estado, y el subcontinente entraba en su tercera fase de descolonización (Tapia, 2013). En Argentina, este proceso se inauguró con la llegada de Néstor Kirchner<sup>10</sup> a la presidencia de la nación en el 2003, gobierno que emergió en el marco de una intensa movilización social y de cuestionamiento al sistema político tradicional y al modelo económico neoliberal.

La derrota político-ideológica de este último, no menor en términos sociales, le permitió al mandatario establecer una serie de definiciones significativas, recurriendo a las medidas proteccionistas y benefactoras del Estado, las cuales continuaron con la llegada al poder de Cristina Fernández de Kirchner en el 2007.

Ambos gobiernos se caracterizaron por construir un modelo de Estado que le apostó a un capitalismo nacional, con énfasis en el bienestar social, inscribiéndose en el grupo de gobiernos progresistas emergentes en el continente americano. Allí, Néstor Kirchner jugó un papel fundamental a partir del acercamiento a los gobiernos progresistas de Hugo Chávez en Venezuela y Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil, y así el Gobierno logró posicionarse y construir su hegemonía (Moreira y Barbosa, 2010).

Desde una mirada endógena, se entendió que los recursos de la nación debían volcarse a disminuir los niveles de desigualdad y pobreza, a partir de la generación del empleo y el impulso de dos programas emblemáticos en política asistencial: la Asignación Universal por Hijo implementada en el 2009, que implicó el otorgamiento de un estipendio mensual por cada hijo a las familias en condición de desocupación; y el Plan Conectar Igualdad, lanzado en el 2010, que consistió en la entrega de computadoras portátiles en forma gratuita a todos los estudiantes y docentes de establecimientos públicos primarios y secundarios. Las escuelas fueron decisivas para generar simpatías en las bases, en particular, de desocupados (Gómez, 2010). En consecuencia, con el proyecto nacionalista se realizó una serie de planteamientos en materia de política económica, como el cuestionamiento a los acuerdos con el FMI, instalar la idea de la corresponsabilidad de los organismos multilaterales de crédito como un eje de la discusión y ponerles límites a las empresas privatizadas, y volver a estatizar algunas empresas públicas (Borón, 2006).

---

10 Para autores como Svampa y Longa (2003), el kirchnerismo incluye dos ciclos diferenciales. El primero de 2003 a 2008, el ciclo de normalización y transversalidad, y el segundo de 2008 a 2015.

Asimismo, se promovió una serie de iniciativas que buscaron desconcentrar el poder económico, como el proyecto de Ley de Retenciones Móviles, que buscó aumentar progresivamente la cuota de las exportaciones de determinados granos. Esta ley contempló, además, la conformación del Fondo de Redistribución Social, destinado a la construcción de viviendas y hospitales. Otras iniciativas fueron la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales, que se impulsó en 2009, con el propósito de impedir la formación de monopolios sobre el servicio; la Ley de Matrimonio Igualitario, en 2010; y el Programa Argentina Trabaja, que promovió la formación de cooperativas, generó un gran crecimiento en la base social de los movimientos kirchneristas, lo que consolidó un gran respaldo popular.

Acá había resurgido el deseo de participar en la política en muchos sectores. Era muy interesante lo que aquí se vivía, ¡vivir la política de una manera muy intensa! Recuerdo en el funeral de Néstor ver llorar a los argentinos. Para mí era muestra de lo que él representaba y de la manera en que acá se vive la política. (E. 11, comunicación personal)

Por otro lado, con la llegada de Néstor Kirchner se inauguró una política de apertura a algunas de las demandas históricas de los sectores populares, a partir de la cual se reconfiguró el escenario político (Cheresky, 2004). Esta política fue continuada por los posteriores gobiernos de Cristina Fernández entre 2007 y 2015. En esta línea, Massetti (2009) sugirió que, desde 2003, los movimientos sociales en Argentina entraron en un ciclo de institucionalización, lo cual es ratificado por Longa (2016), quien señala que existió un consenso en los movimientos sociales acerca del carácter relacional que las instituciones estatales asumieron durante los últimos años. Esto implica que:

El Estado presenta agrietamientos que constituyen espacios posibles para la transformación social, y que mejoran la capacidad del movimiento de incidir en la correlación de fuerzas sociales que atañe a las estructuras institucionales. No obstante, esto no implica que los movimientos identifiquen ahora que existen accesos directos a los resortes decisivos del Estado, ni que la estrategia que omite la disputa institucional esté condenada a un mero encapsulamiento. (Longa, 2016, p. 343)

Según Longa (2016), la implementación de las políticas asumidas y su estrategia de transversalidad, que consistió en articular las estructuras tradicionales del Partido Justicialista a los movimientos sociales, permitieron el respaldo de algunos movimientos sociales, antes en conflicto con la institucionalidad del Estado. El espaldarazo de los movimientos sociales en los tres triunfos presidenciales y la participación de algunos referentes en los gobiernos kirchneristas no debe ser visto como cooptación. Por el

contrario, los movimientos jugaron un papel central en la veeduría a la gestión presidencial. Igual tarea cumplieron los sindicatos, lo que da cuenta de la pluralidad de formas de organización de la sociedad civil en el contexto argentino.

## Las políticas de memoria y el discurso antidictatorial del “Nunca Más”

La relación entre los movimientos sociales y el Gobierno también se vio reflejada en el campo de la memoria y los derechos humanos. Con la llegada de Néstor Kirchner, los organismos de derechos humanos anunciaron su respaldo y pasaron de ser demandantes a colaboradores del Gobierno en esta materia (Hernández, 2021, p. 504). Las banderas de memoria y justicia, propias del movimiento, fueron asumidas como políticas de Estado y, en consecuencia, se presentó un cambio importante en su tramitación. Se establecieron políticas públicas de la memoria; es decir, formas de gestionar el pasado a través de medidas de justicia retroactiva, juicios políticos e históricos, conmemoraciones de fechas y lugares, apropiaciones de distinto tipo y su relación con narrativas más generales (Sonderéguer, 2008). Entre las acciones promovidas por los gobiernos kirchneristas, están: la reapertura de juicios, las políticas reparatorias a víctimas y familiares, la creación del archivo nacional de la memoria y de otros espacios para la memoria y la conmemoración de fechas (Hernández, 2021, p. 505).

Con la caída de la última dictadura militar, la sociedad argentina se había convocado en construcción de un nuevo orden bajo el principio superior en defensa de los derechos fundamentales; la noción de democracia fue pensada como oposición al autoritarismo y las dictaduras, y se incorporaba de manera central la defensa de los derechos básicos de la persona (Jelin, 2003). No obstante, en los gobiernos anteriores se agenciaron políticas de olvido, como los indultos concedidos por el expresidente Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), lo cual llevó a la reafirmación de las luchas por parte de las diferentes organizaciones defensoras de los derechos humanos.

El primer paso del presidente Néstor Kirchner fue la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida por parte del Poder Legislativo. Luego, en marzo del 2006, la Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de los indultos otorgados a los altos cargos militares bajo el gobierno de Menem.<sup>11</sup> Con la anulación de las leyes de impunidad, se dio reapertura a los juicios de los responsables de crímenes de la última dictadura militar. El Gobierno

---

11 Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Orlando Ramón Agosti, Roberto Viola y Armando Lambruschini, así como a Ramón Camps y Ovidio Riccheri, Guillermo Suárez Mason y al ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.

sancionó leyes que modificaron el Código Procesal Penal argentino y se creó un plan nacional de acompañamiento y asistencia integral a querellantes y testigos del terrorismo de Estado, para garantizar su seguridad. Según el informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), hasta el 2010, se encontraban imputados por delitos de lesa humanidad 419 procesados con prisión preventiva, 338 procesados sin prisión preventiva, 173 condenados, 15 absueltos y 276 fallecidos (CELS, 2011). Además de lo anterior, se buscó reparar a las víctimas y familiares, por lo que se formularon las siguientes leyes:

- La Ley n.º 25 914, Ley de Indemnización para Hijos: otorgó “beneficios para las personas que hubiesen nacido durante la privación de la libertad de sus madres, o que siendo menores hubiesen permanecido detenidos en relación con sus padres, siempre que cualquiera de estos hubiese estado detenido y/o desaparecido por razones políticas” (Hernández, 2021, p. 507) y estableció un beneficio para los causahabientes de personas desaparecidas o muertas como consecuencia del accionar represivo.
- Ley n.º 24 043, Ley de Indemnización a Exdetenidos: estableció beneficios para aquellas personas que hubieran sido puestas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional o a autoridades militares durante la dictadura militar, y se creó el Área Exilio, como unidad “ad hoc” de esta ley.

El 16 de diciembre del 2003 fue creado el Archivo Nacional de la Memoria (ANM), a través del Decreto 1259 de 2003, como un organismo desconcentrado en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación. Esto con el objetivo de obtener, analizar y preservar informaciones, testimonios y documentos sobre las violaciones a los derechos en las que esté comprometido el Estado argentino. El ANM está constituido por el Fondo Documental de la Secretaría de Medios de la Presidencia de la Nación (desde 1940 hasta 1983), los archivos de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la Secretaría de Derechos Humanos (SDH), la documentación relacionada con las leyes de reparación a las víctimas del terrorismo de Estado y otros fondos documentales (Hernández, 2021).

Por otra parte, se adelantó la identificación y la señalización de casi 400 sitios que funcionaron como centros de detención, tortura y desaparición en la dictadura militar. A su vez, se crearon espacios para la memoria, para resignificar los espacios de terror, como fue el caso del Espacio Memoria y Derechos Humanos en la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los mayores centros de detención y tortura en la última dictadura.

Sumado a esto, el 15 de marzo del 2006 se sancionó la Ley n.º 26 085, que declaró el 24 de marzo como feriado nacional inamovible en el calendario estableciendo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia (Hernández, 2021). Participar en estas acciones (decisiones políticas de memoria) es una experiencia significativa que moviliza las subjetividades y las emociones políticas de aquellos migrantes cercanos a la causa de los derechos humanos y la defensa de la memoria. Tal como comentó uno de los entrevistados:

Para mí fue muy impactante estar el 10 de diciembre en una vigilia de 24 horas con las Madres en la Plaza de Mayo, éramos como 1000 personas y había como 15 policías. Ellos estaban en sus carros, comiendo, durmiendo, estaban lejos... Y las Madres, HIJOS y las organizaciones de derechos humanos gritaban genocidas, criminales y no pasaba nada, en Colombia esto sería muy distinto. Un respeto total a la protesta acá. (E. 21, comunicación personal)

## A modo de cierre

Los gobiernos populistas adoptaron elementos del llamado Estado de bienestar: intervencionistas en lo económico y redistributivos en lo social, optando por una alianza de clases y profundizaron la industrialización. Esta se consideraba como una alternativa para sustituir las importaciones provenientes de los países centrales, romper la dependencia económica y construir una base interna de acumulación de capital centrado en este segundo sector de la economía, con el fin de alcanzar el tan anhelado desarrollo.

J. D. Perón transformó la estructura productiva a favor de la industria y la clase trabajadora pasó a ser el actor social predominante en la escena política (en la organización sindical, en los partidos políticos y en el movimiento social) como resultado de las reformas laborales y sindicales que se expidieron desde el Estado.

En Argentina, las élites empresariales, un sector de los militares y de los medios de comunicación acrecentaron la sensación de amenaza que representaba el peronismo y legitimaron el golpe de Estado de Aramburu y, después, la dictadura militar de 1976. Esta última fue la más sangrienta de la historia y se caracterizó por secuestros, desapariciones, fusilamientos, tortura y todos los mecanismos del terror posible para amedrentar el movimiento social, peronista o comunista, y así transformar la estructura productiva en favor del neoliberalismo.

Fue en ese contexto que surgió el movimiento de derechos humanos, se dio un giro en el discurso militante a favor de la defensa a los derechos

fundamentales y se instaló la prohibición de olvidar. Y la frase “Nunca Más” se convirtió en una consigna cultural que representaba el deseo colectivo de no volver a experimentar el horror. Este movimiento, tras la crisis del sindicalismo de los años ochenta y noventa, cobró protagonismo en la escena nacional y, en compañía de los desocupados y los trabajadores de las fábricas recuperadas, entre otros sectores, acompañó el estallido social del 2001 y el proyecto presidencial de Néstor Kirchner.

## Capítulo 4. Entre el miedo y la necesidad: la emergencia de la militancia humanitaria y la denuncia internacional (2007-2011)

*Yo estaba muy aburrido y muy alienado allá... los medios le lavan a uno el cerebro, cuando yo llegue acá era muy fascista (risas). Estaba como un típico colombiano que quiere acabar lo que no le gusta...Y cuando llegué acá, en 2001, me di cuenta que acá los sindicatos funcionaban, y que la gente se unía, en el 2001 mucha gente se salvó porque se unían y yo pensaba ¡eso no pasa en Colombia!... y pensé ¡hay otra forma de arreglar las cosas!*

E. 2, comunicación personal

**A**rgentina y Colombia han configurado estructuras de oportunidades, así como limitaciones políticas y económicas diferenciales. Estas tradiciones, y las formas particulares en que se han moldeado la democracia y la cultura política en cada país, encuentran uno de sus puntos más álgidos en la primera década del nuevo siglo. Mientras que Argentina se sumaba al grupo de los gobiernos alternativos de la región, en Colombia se agudizaba el conflicto armado y se reafirmaba el neoliberalismo. En estos contextos inició el crecimiento acelerado de la migración de Colombia hacia Argentina y emergieron las primeras organizaciones políticas y acciones colectivas de denuncia de las personas de migrantes colombianas.

Como apunta Portes (2005, p. 7), “el contexto de salida y recepción de grupos particulares condicionan su compromiso con las iniciativas transfronterizas”, lo cual se refleja en los modos en que se configuran las prácticas transnacionales de la migración colombiana. Desde esta postura, las oportunidades o limitaciones de los contextos transnacionales condicionan la acción colectiva y la participación política transnacional de poblaciones migrantes; no obstante, para un análisis completo, este enfoque se articula

con el análisis de los factores individuales y colectivos. Es decir, las características sociodemográficas y socioeconómicas, su capital cultural y político, las redes y el capital social que poseen los migrantes, su proceso migratorio y la posición que ocupan como alteridad en la sociedad de origen y en la de recepción (Moraes y Cutillas, 2018).

Dicho esto, el presente capítulo se enfoca en el periodo 2007-2011 y da cuenta del nacimiento del transnacionalismo político colombiano en Argentina. Primero, se caracterizan las primeras organizaciones colombianas en oposición directa al gobierno de Álvaro Uribe Vélez y al primer año de Juan Manuel Santos. Luego, se detallan las principales acciones colectivas realizadas como parte de la denuncia internacional de la situación de derechos humanos; y por último se describe la campaña electoral de 2009: “el voto contra Uribe”.

## La emergencia de las organizaciones colombianas en Argentina

La primera etapa del transnacionalismo político colombiano en Argentina, que he denominado “la militancia humanitaria”, se caracterizó por el nacimiento de las organizaciones pioneras. Como toda expresión de la acción colectiva transnacional, estas organizaciones son una fusión entre derechos e identidad, cultura y política, Estados y naciones, donde el país de origen se convierte en una fuente de identidad y el país de residencia, en una fuente de derecho (Kastoryano, 2002).

En las entrevistas relevadas se afirma el reconocimiento de la democracia y la larga tradición de movilización social como características políticas del escenario local, lo cual posibilita procesos de organización y formación, incluso en la población migrante. En palabras de uno de los entrevistados, militantes del Polo Democrático Alternativo (PDA), “El hecho de que no haya guerra acá hace todo distinto. Acá uno ve que la gente políticamente es más organizada y más formada; se debe a todo lo que vivieron y eso que es una democracia más joven” (E. 19, comunicación personal). El reconocimiento de estos aspectos es posible gracias al ejercicio constante de contraste entre los contextos de emigración e inmigración. La diferencia entre conflicto armado y democracia permite revalorizar el sentido de la organización política. En otra de las entrevistas se dice:

El año pasado, en la pelea entre los ruralistas y el Gobierno argentino, vi que las dos posiciones se agruparon en la Plaza de Congreso y se decían de todo y ¡no hubo un muerto!, ni había un policía. Había manifestaciones por

todo Buenos Aires, para mí fue una expresión de la democracia, es el poder de la palabra, el poder de la movilización. En Colombia no pasa eso, ¡te matan! Ese simple detalle del derecho a la vida, el que no te maten por pensar distinto, es una bandera democrática, la defensa de los derechos humanos es una bandera democrática. (E. 12, comunicación personal)

Si bien en este periodo existieron organizaciones colombianas con fines estrictamente culturales,<sup>1</sup> este capítulo se enfoca exclusivamente en aquellas con fines políticos, que dirigen sus acciones y demandas al Estado colombiano. En los primeros años, fueron “escasas las organizaciones políticas colombianas en Argentina. No obstante, su importancia radicó en el contexto internacional que acompañó la emergencia de las mismas y la creciente resonancia del tema colombiano en el movimiento social argentino” (Hernández, 2011, p. 198). La primera fase del transnacionalismo incluyó las siguientes organizaciones: Colombianos en el Sur (CS); Polo Democrático Alternativo - Capítulo Argentina (PDA) y el Movimiento de Víctimas del Terrorismo de Estado - Capítulo Argentina (Movice); la Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (Redher) y la Plataforma Continental de Mujeres, en la cual confluyeron activistas colombianas y argentinas.

## Colombianos en el Sur: la primera organización

En el 2006, un pequeño grupo de personas de origen colombiano que se conocieron en la Universidad de Buenos Aires comenzaron a organizarse con el fin de denunciar la crisis humanitaria en Colombia. Según una de las fundadoras,

---

1 Asociación de Mujeres Colombianas en Argentina (AMCA) y el Colectivo de Cine Colombiano C3. La primera, conformada por mujeres colombianas, entre las cuales se encuentran las esposas de personalidades diplomáticas, siendo su función “apoyar y promover la integración de la comunidad colombiana en Argentina a través de la difusión de nuestra cultura, el uso de las comunicaciones, el desarrollo de emprendimientos solidarios y la promoción de eventos orientados a este fin” (<http://amcaweb.com.ar/quienes.php>). Entre sus eventos representativos se encuentran conciertos de artistas y grupos colombianos en Buenos Aires, que son divulgados a través del correo electrónico del consulado; mientras que el Colectivo de cine colombiano C3 es un emprendimiento de estudiantes de cine vinculados a la Fundación Universidad del Cine (FUC), creado en el 2008 con el objetivo de “impulsar la cultura cinematográfica colombiana en Argentina”. Entre sus actividades se encuentran el cine-club “La Langosta Azul”, donde se difunden y discuten películas y documentales independientes con invitados especiales, destacándose el lanzamiento del documental *Falsos Positivos*, de Simone Brond y Dado Carillo, el 15 de junio del 2010 (Hernández, 2010).

esta organización “tuvo una existencia muy corta, su existencia no fue tan formal, éramos más como movimiento autogestionado, para congregar colombianos, protegernos entre todos” (E. 23, comunicación personal).

En los primeros meses, la organización Colombianos en el Sur era muy pequeña y convocó a un par de charlas académicas en Capital Federal, para hablar de la situación de Colombia, y participó en eventos tan importantes como la Constituyente Social en Jujuy, realizado en el 2008. Este evento se realizaba cada año como iniciativa política de cerca de mil experiencias y organizaciones sociales y comunitarias de la Argentina. Según una de las militantes entrevistadas:

Fue muy interesante, muy valioso, compartir con el movimiento Tupac Amará y todo el movimiento social. Ellos estaban haciendo una agenda desde la mirada latinoamericana y nosotros ayudando desde la mirada de país... eso nos comprometió con la tarea de ser puente. (E. 8, comunicación personal)

Esto resultó significativo para el grupo, pues les permitió a sus integrantes conocer personas de diferentes organizaciones sociales y conectarse con la apuesta de la región.



Figura 6. Constituyente Social en Jujuy

Fuente: Archivo personal y fotografía de Claudia Castro. 28 de octubre del 2008.

Sobre este evento, cuenta una de las integrantes de CS: “nos invitaron, había varias organizaciones y ahí percibimos que Argentina era un país amigo y nos apoyaron en el tema de la denuncia por el tema de violación de derechos” (E. 17, comunicación personal). La referencia a Argentina como país amigo fue recurrente en las entrevistas y no solo obedeció a la empatía por la crisis humanitaria de Colombia como consecuencia del conflicto armado, sino también a los elementos culturales que enlazan históricamente a ambos países.

Nos une un montón de cuestiones culturales. En Colombia hay un gran afecto por el tango, los futbolistas colombianos vienen a jugar a Argentina. Cuando yo llegué, todos me hablaban del ‘Chicho’ Serna y de Córdoba, tienen afecto a los futbolistas colombianos. Además, en Argentina se ha leído mucha literatura colombiana, así como en Colombia se ha leído mucha literatura argentina. Incluso hay varios autores que primero se publicaron en Argentina que en Colombia. Cuando llegué acá tenía compañeros argentinos que habían leído un montón de autores colombianos que yo ni siquiera había leído, por eso se comparte mucho con los argentinos. (E. 13, comunicación personal)

Estos aspectos vinculaban culturalmente a personas de Colombia y Argentina, y motivaban la construcción de simpatías. El intercambio de jugadores argentinos que han aportado al fútbol colombiano es igual de importante al que han hecho los jugadores colombianos en el fútbol argentino, lo que ha fortalecido el lazo deportivo entre dos países unidos por la pasión de este deporte. Por su parte, el legado del tango argentino en la sociedad colombiana ha sido considerado un baluarte cultural para un amplio sector de los colombianos, especialmente en el departamento antioqueño y en su capital, Medellín, ciudad que ha llegado a ser considerada la segunda capital del tango y la segunda casa de Carlos Gardel. Así mismo, la gran recepción y admiración de la literatura argentina en Colombia, especialmente de los sectores intelectuales y artísticos, es equiparable con el respeto y la gran divulgación de las obras de Gabriel García Márquez.

Tras la participación en dicha Constituyente, esta organización no tuvo mucha duración y algunos de sus miembros se agruparon con otros colombianos para formar el PDA Argentina, aprovechando el reconocimiento político de este partido en Colombia. Como dice una de sus militantes, “terminamos siendo polo democrático” (E. 8, comunicación personal).

## **El Polo Democrático Alternativo, capítulo Argentina**

El capítulo Argentina del PDA se conformó, en el 2008, como la primera organización de colombianos anclada a procesos organizativos en Colombia y

protagonista de la primera etapa del transnacionalismo y de la emergencia de la militancia humanitaria. Este tránsito o mutación, de CS a PDA, es descrito de diversas maneras, lo que da cuenta de la multiplicidad de factores que dieron origen a este nacimiento:

Primero, la necesidad de contar con una membresía internacional reconocida; la necesidad de protección: “pensando en la seguridad de todos, dijimos: ¡volquemos a hacer este proceso con el nombre de Polo!” (E.23, comunicación personal); segundo, la visita de dirigentes del Partido a Bueno Aires: “Vino Carlos Gaviria, a él lo recibimos en Buenos Aires, y vimos que el Polo era alternativa política en Colombia, entonces asumimos ser un anexo del Polo en el exterior” (E. 8, comunicación personal); tercero, la necesidad de organización: “Acá empezamos a juntarnos con los pocos que conocíamos y vimos la necesidad de armar una red de colombianos. Veíamos que eran más las cosas que nos unían que las que nos separaban” (E. 13, comunicación personal); y cuarto, la llegada a Buenos Aires de migrantes militantes del Polo: “fueron llegando personas que en Colombia tenían vínculos importantes con Movice y el Polo” (E. 2, comunicación personal).

En Colombia, el partido nació en el 2002 con el nombre de Polo Democrático Independiente, con el propósito de presentar una candidatura fuerte en las elecciones presidenciales de ese año.<sup>2</sup> El Polo representaba una coalición política conformada por procesos políticos con trayectorias muy diversas: el Frente Social y Político liderado por Carlos Gaviria, la Unidad Democrática, Vía Alterna, el Partido Socialdemócrata Colombiano, la ANAPO, el Partido Comunista y el Partido Socialismo Democrático.

Esta coalición perdió las elecciones presidenciales del 2002, con su candidato Luis Eduardo Garzón, pero se convirtió en el partido político de centroizquierda más importante del momento. Luego, el PDI, en coalición con

---

2 En la década de los 90 renace la izquierda democrática colombiana con la propuesta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), dirigida por Luis Eduardo Garzón, para integrar las diferentes expresiones de la izquierda en el Frente Social y Político (FSP), que cobijó a diversas fuerzas políticas y sindicales: la CUT, el Partido Comunista, Presentes por el Socialismo, Partido Socialismo Democrático y Unidad Democrática; además de académicos, miembros de ONG, artistas y personas independientes. Esto se dio como consecuencia de la reforma constitucional del 1986, en la cual se definió que la elección de mandatarios regionales y locales, alcaldes y gobernadores, sería por voto popular, lo que abriría un gran espacio para hacer efectiva la democracia de nuestro sistema político con la participación de nuevos actores políticos, como los mencionados (Calderón y Velásquez, 2008). A ello se suma la apertura de las “terceras fuerzas” de la Constitución del 91.

Alternativa Democrática, dio origen al Polo Democrático Alternativo (PDA). El PDA reunió “disidentes de los partidos tradicionales que no encontraron cabida en las toldas del bipartidismo (pluripartidismo), y de otros sectores de izquierda tan disímiles en sus estructuras, formas de lucha, como en sus intereses” (Espalza, como se citó en Archila, 2003, p. 301). Entre sus logros políticos más destacados se encuentran el triunfo electoral de la Alcaldía de Bogotá —en dos periodos consecutivos (2004-2007 con Luis Eduardo Garzón y 2007-2011 con Samuel Moreno)— y una importante bancada en el Congreso de la República, desde la cual se estructuró la oposición a la Seguridad Democrática. Como indica Acuña (2009, p. 89), “el Polo se convirtió en la oposición más radical que tuvo el presidente Uribe y los partidos que lo acompañan”.

El 28 de mayo de 2008, el senador y excandidato presidencial Carlos Gaviria visitó Buenos Aires, compartió mesa con el premio Nobel de la Paz, Pérez Esquivel, y tuvo la oportunidad de conversar con la mandataria Cristina Fernández de Kirchner. Según registró el periódico *Página 12* (28 de mayo de 2008), en dicha conversación se afirmó que “tanto Argentina como Brasil expresaron su voluntad de colaborar en una misión humanitaria en Colombia, señaló Gaviria, quien está convencido de que la solución para su país requiere de la intervención de países amigos” (López, 2008, párr. 1). Igualmente, el diario *Clarín* tituló “Con este gobierno de Uribe es imposible un diálogo con las FARC” (*Clarín*, 2008, párr. 1).

A diferencia de su carácter partidario, el PDA – Capítulo Argentina no nació como partido político, sino como organización social de denuncia frente a la violencia estatal y cobijó diferentes sectores en oposición a la Seguridad Democrática, según la información relevada en las entrevistas:

Quando estábamos pensando en organizarnos le dimos vueltas con mil nombres, mil cosas y uno de los compañeros propuso que fuéramos el PDA Argentina y dijo que había una posibilidad para que desde Bogotá nos reconocieran. Cuando nos constituimos como comité de base en Argentina, hicimos un montón de cosas que hacen que funcionemos más como un movimiento que como un partido. Nuestra organización interna es completamente horizontal, contamos con comités, pero la toma de decisiones era asamblearia. (E.13, comunicación personal)

El PDA – Capítulo Argentina se asemejó más a una organización social que a un partido político. Sus militantes activos no superaban las 15 personas, lo que permitía que su estructura fuese horizontal y sus trayectorias diversas admitían un nivel de diálogo particular. Lejos de ser un escenario de tensión en la comprensión y la acción política, este se caracterizaba por ser un lugar

de encuentro entre amigos, colegas, estudiantes colombianos, en su mayoría de las facultades de ciencias sociales o humanas de las universidades públicas argentinas. Como señala uno de los entrevistados, en la universidad:

Conocí amigos colombianos, argentinos, chilenos y empezamos a ir a emisoras, hacer programas por Colombia, hacer notas, entrevistas y nos fuimos dando cuenta que había otros colombianos haciendo pequeñas cositas, así conocí a Diego y a Federico. Primero, cada uno conseguía una entrevista para una emisora, luego cada uno llamaba a los compañeros para que fuéramos juntos. En ese momento, los espacios de radio fueron los que dieron la oportunidad de dar a conocer la situación colombiana y empezar a conocer a otra gente en Argentina que estaba interesada en el problema colombiano. (E. 13, comunicación personal)

Siguiendo esta línea, abierta por la visita de Garlos Gaviria, en un comunicado la organización declaró: “El PDA Argentina cree firmemente en la necesidad de una solución negociada del conflicto, donde el eje sea la negociación política. Rechazamos la solución guerrillera que sostiene un sector de la población” (PDA, 2008, párr. 1). En lo relativo a las transformaciones sociales y económicas del país, se afirmó que: “es necesario visualizar iniciativas, tanto en Colombia como en otros países, de transformación social, económico y político, que aportan incansablemente a generar nuevas prácticas sociales en pos de atacar las causas estructurales del conflicto” (PDA, 2008, párr. 1).

Pese a esto, no todos los fundadores tenían afinidad ideológica o se sentían identificados con el PDA en Colombia. “Si bien teníamos posiciones políticas muy distintas, había la posibilidad de construir y en Colombia el proceso del PDA nos daba esperanza” (E. 2, comunicación personal). No obstante, aceptaron este rótulo también como un voto de confianza por las personas que lo conformaban en Argentina:

Yo tampoco le creía al PDA. Pero desde el 2008 yo estoy con el PDA porque es capítulo Argentina. En el PDA de Colombia no creo, en el 2005 cuando estaban en la política de ‘Bogotá sin hambre’ vi mucho clientelismo, me di cuenta de que había mucha gente de centro que se había metido al PDA para hacer contratos con la alcaldía, y porque yo no creo en los partidos políticos. Pero acá trabajamos desde lo que podemos; y otra cosa que me gusta del grupo es que está lleno de gente profesional, gente muy inteligente. ¡Eso me gustó mucho!, gente que viene a hacer doctorado o maestría. (E. 2, comunicación personal)

El capital económico, social y cultural con que contaban las personas migrantes colombianas incidió en el éxito de su inserción al contexto migratorio. Una de las entrevistadas indicó que “los argentinos están encantados

con el cantadito colombiano, son muy gentiles. No somos considerados plaga, tenemos la ventaja de que somos clase media profesional que venimos a estudiar. Somos gente 'bien', no nos maltratan" (E. 7, comunicación personal). Este capital también incidió en el carácter de las experiencias migratorias y en su participación en las acciones colectivas. Su condición de estudiantes les permitía a los militantes contar con tiempos suficientes para la vida organizativa y las tareas que esta acarrea. "Tuvimos un activismo muy fuerte, quizás había el tiempo, la mayor parte de nosotros éramos estudiantes y teníamos más tiempo para leer, dar el debate, recapitular, ir a los plantones y las marchas" (E. 23, comunicación personal).

El carácter estudiantil de las personas migrantes vinculadas a las primeras organizaciones constató lo señalado por Portes (2005), quien concluye que las prácticas políticas transnacionales "no son propias de los inmigrantes más pobres y marginados, sino que sí están asociadas de manera consistente con mayores recursos de capital humano" (p. 12) y con mayores grados de escolaridad.

Por otra parte, la grave situación humanitaria de Colombia y la amenaza regional que representaba eran bien sabidas por los gobiernos del continente, que en su mayoría se caracterizaban por su impugnación al neoliberalismo, el cambio social y la postura crítica frente a la intervención de Estados Unidos en la región. "El continente, que había sido un territorio privilegiado para el neoliberalismo y donde primero fue aplicado —en Chile y Bolivia—, se ha convertido en el área privilegiada no solo de resistencia, sino de construcción de alternativas al mismo" (Sader, 2008, p. 5).

Este bloque de gobiernos progresistas era seguido con atención por los militantes del PDA, quienes veían en ellos una guía para los cambios sociales y políticos anhelados en Colombia. Cuenta una de las entrevistadas: "La movida sudamericana daba lugar para que pensáramos que en Colombia podíamos cambiar las cosas. Cuando llegaba Evo íbamos todos a verlo, si iba Chávez ahí estábamos... aprovechábamos esas visitas para mostrar lo que hacíamos" (E. 23, comunicación personal).

De esta manera, la organización entendía que su militancia en Buenos Aires no se dirigía solo a buscar respaldo y solidaridad con los actores locales, sino con aquellos actores políticos, en especial del Mercosur, que cuestionaban el Gobierno colombiano y eran aliados de la lucha por la paz en Colombia. El "caso colombiano" era motivo de preocupación en la región, no solo por la crisis humanitaria, sino por la posibilidad de escalamiento del conflicto a nivel regional, razón por la cual las acciones y demandas de las organizaciones colombianas recibieron especial atención por parte de las organizaciones locales y también de los presidentes progresistas de la región.

Asimismo, los militantes del PDA consiguieron reunirse con destacadas personalidades colombianas: Piedad Córdoba, dirigente del PDA; Daniel García Peña, secretario general del PDA y el novelista William Ospina. Estas reuniones aparecieron en las entrevistas como conquistas importantes en los años de lucha, dado que suscitó reflexiones y les permitió recibir orientaciones directas desde Colombia, además de ofrecer un lugar de reconocimiento a lo que hacían en Argentina. “Alcanzamos a reunirnos con García Peña, en una gira de la campaña internacional del Polo, con Piedad Córdoba también, aprovechábamos esas visitas para conectar lo que hacíamos” (E. 23, comunicación personal).

## El Movimiento de Víctimas del Terrorismo de Estado - capítulo Argentina

El Movice nació en junio del 2005, aunque su proceso se remonta al 1996, con el Proyecto Colombia Nunca Más.<sup>3</sup> Es un movimiento colombiano en el que confluyen “más de 200 organizaciones de víctimas de desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, asesinatos selectivos y desplazados, así como organizaciones acompañantes defensoras de derechos” (Movice, 2015). Fue una organización protagonista en los años de la Seguridad Democrática, por revelar con vehemencia la violencia estatal del Gobierno y la práctica sistemática conocida como los “falsos positivos”.<sup>4</sup>

Como organización defensora de derechos humanos, el Movice articuló y acompañó a la población colombiana refugiada. No obstante, su interés prioritario fue la articulación con las organizaciones argentinas. Como confirmó uno de sus dirigentes “nos interesa interlocutar con los argentinos. Si llegan colombianos, bien, pero no estamos cazando colombianos, porque el movimiento está lleno de refugiados” (E. 14, comunicación personal). En estas palabras se explicita hacia dónde se enfocan los esfuerzos de la organi-

---

3 El Proyecto Colombia Nunca Más fue una iniciativa de múltiples organizaciones de derechos humanos que impulsó la labor de investigación, creación de metodologías y análisis de información sobre crímenes de Estado cometidos a lo largo y ancho del país.

4 Pese al ocultamiento sistemático de los crímenes de Estado cometidos por agentes del Estado y estructuras paramilitares, en el 2009 se desató el escándalo de las ejecuciones extrajudiciales de algunos jóvenes de Soacha, presentados en otras regiones del país como soldados caídos en combate, bajo la dinámica de guerra sucia que lleva el nombre “falsos positivos” y se realizó la Jornada Nacional en Rechazo de las Ejecuciones Extrajudiciales. Los falsos positivos son crímenes de Estado.

zación y es clara la intención de articulación con las organizaciones locales. Al respecto, un entrevistado reconoció que:

Los argentinos fueron muy receptivos y solidarios [...] decidimos no casarnos con ningún partido u organización. Nos relacionamos desde el Partido Comunista hasta con los peronistas progresistas, socialistas, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora como la Asociación de Madres, así entre ellas no puedan verse. (E. 14, comunicación personal)

Esta articulación con sectores diversos del campo político argentino fue una decisión acertada de la organización, en cuanto les permitió mayor margen de maniobra para las tareas que realizan, y la posibilidad de lograr una mayor divulgación de su discurso político. En la Figura 7, en el marco de Jornada Mundial contra las Ejecuciones Extrajudiciales en Colombia, en marzo del 2009, el Movice realizó una jornada internacional contra los falsos positivos, que contó con la participación de destacados exponentes locales en su panel: Marcelo Ferreira, profesor titular de la Cátedra de Derechos Humanos de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos; Cristian Rossi, del Partido Comunista de Argentina; y Ernesto Moreau, presidente de la Rama Argentina de la Asociación Americana de Juristas.



Figura 7. Jornada contra los Falsos Positivos

Fuente: Elaboración propia. Marzo del 2009.

Tal como se señaló en el capítulo tres, Argentina ha sido receptora de un número destacado de población colombiana, grupo que, al igual que las personas exiliadas, está compuesto por personas sensibles a la realidad del país de origen y proclives a organizarse con sus connacionales con el fin de preservar o recobrar, al menos en parte, una continuidad con experiencias anteriores a la migración (Bolzman, 2009).

La imagen generalizada de Colombia como país en conflicto reprodujo el imaginario del refugiado como sinónimo de actor armado, lo que generó una mirada reducida de los refugiados, desconociendo el impacto del conflicto en la oposición política y el movimiento social. Uno de los refugiados entrevistados dijo, con respecto a los argentinos: “parece que ellos creyeran que en Colombia solo hay confrontación entre la insurgencia armada y el Gobierno colombiano, pero desconocen el movimiento social” (E. 17, comunicación personal).

Esta situación, no menor, generó dificultades en el relacionamiento entre militantes refugiados y, dada la multiplicidad de perfiles en los refugiados, en el 2010, miembros de la dirigencia del Movice se vieron envueltos en una tensión personal originada por el señalamiento que uno de ellos realizó sobre otro militante, al acusarlo de ser guerrillero. Este episodio da cuenta de la desconfianza y la ruptura del tejido social, heredada del escenario colombiano, en la cual sin duda lo ideológico y la simpatía o el rechazo a la lucha armada marcó la relación con la ciudadanía y entre los mismos militantes.

La alusión, crítica o respaldo a la lucha armada fue recurrente en los relatos de las personas entrevistadas y apareció de manera espontánea, no solo en el Movice sino también en el PDA. Al respecto, uno de los fundadores de este último señaló: “Cuando nosotros nos reunimos para intentar montar el PDA acá, al principio no se pudo hacer nada porque había unos que reivindicaban la lucha armada y otros que no podían ni escuchar a las FARC. Entonces terminábamos agarrados” (E. 2, comunicación personal).

Asimismo, uno de los refugiados confesó: “Hay algo que no me gusta y es que siempre le preguntan a uno ¿usted está con las FARC? Entonces tengo que ser reiterativo en la discusión sobre la insurgencia armada, a nivel personal y a nivel del movimiento” (E. 14, comunicación personal). En otros casos, su mención se hacía con un tono de voz bajo, dando cuenta del carácter vedado que pudiera tener tanto su aceptación como su rechazo.

Me acuerdo que fui a un evento organizado por las Madres de Plaza de Mayo, en la publicidad decía que iban a presentar un video del camarada Palmera. Yo había ido con mi mamá, le dije que no abriéramos la boca, que nos hiciéramos pasar por argentinas. Nadie nos preguntó para dónde va ni

de dónde viene, eso se me hizo extraño porque usted en Colombia en estos espacios le preguntan de todo, le sacan la ficha [...] Cuando empezó, ¡era el video de la mujer de Simón Trinidad, mi mamá y yo casi lloramos! Yo nunca había escuchado un video de la guerrilla así en un espacio público. (E. 22, comunicación personal)

## Plataforma Continental de Mujeres

La Plataforma Continental nace en septiembre del 2008 en el Encuentro Nacional de Mujeres Argentinas en Neuquén, como iniciativa de la senadora colombiana Piedad Córdoba y de diferentes organizaciones argentinas.<sup>5</sup> Su objetivo fue exigir el Acuerdo humanitario y la negociación política del conflicto en Colombia, en su condición de mujeres comprometidas con la democratización del continente y para hacer de América Latina un territorio de paz. En su declaración política, la plataforma surgida del encuentro señaló que “las mujeres colombianas sufrieron de manera agravada las consecuencias del terrorismo de Estado, de las migraciones forzadas, de la acción paramilitar, de violaciones, el uso de sus cuerpos como territorios y trofeo de guerra, la destrucción de sus hogares” (Quiroga y Echeverry, 2008, párr. 1).



Figura 8. Jornada del Movimiento por la paz, la soberanía y la solidaridad

Fuente: Elaboración propia. Enero del 2009.

5 Pañuelos en Rebeldía, la Asociación de Trabajadores Argentinos, el Frente popular Darío Santillán, el Movimiento Territorial Liberación, la Conferencia por la Paz en Colombia; y de Colombia, el Polo Democrático capítulo argentino y la Asamblea de la Sociedad civil por la Paz (ASAPAZ).

La plataforma cuestionó el modelo económico: “el modelo neoliberal y patriarcal que se aplica y perfecciona en Colombia amenaza la lucha contra las desigualdades materiales y de acceso a los derechos sociales y culturales que desde distintos proyectos políticos se gesta hoy en América Latina” (Quiroga y Echeverry, 2008, párr. 1). Esto se reafirmó desde el respaldo que el PDA hizo a la plataforma: “Ante esta realidad el Polo Democrático capítulo Argentina apoya y subraya la importancia de la Plataforma Continental de Mujeres, en cuanto organización supranacional que puede impulsar una solución política del conflicto armado” (Quiroga y Echeverry, 2008, párr. 1).

De igual manera, la plataforma puso sobre relieve el lugar de desigualdad en el que se encontraban las mujeres, como pionera en la reflexión feminista entre las organizaciones colombianas e impactando los discursos de las mujeres participantes. La variable de género no es menor, tal como lo señala Portes (2005), pues este aspecto por sí mismo tuvo una influencia decisiva, en tanto los hombres suelen representar una proporción mucho mayor entre los activistas políticos transnacionales. Para el caso colombiano, entre la población entrevistada, 15 son mujeres y 12 son hombres, lo que contravirtió esta afirmación. No obstante, es preciso cuestionar el papel de las mujeres en dichas organizaciones, puesto que, en buena parte de las acciones observadas, la vocería estuvo centrada principalmente en hombres. Una de las referentes de esta primera etapa del transnacionalismo indicó que:

En Colombia, las organizaciones feministas iniciaron después. Estas discusiones la vivimos allá y no las queremos repetir acá: el machismo, las jerarquías. En eso son diferentes las organizaciones sociales argentinas y estaría bueno que las organizaciones sociales colombianas revisaran, hay organizaciones campesinas que no tienen una sola dirigente mujer. (E. 17, comunicación personal)

## La Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia

La Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (Redher) nació en 1994, y agrupa organizaciones sociales y de derechos humanos colombianas, con el objetivo de “hacer un trabajo internacional de lobby ante gobiernos y organismos institucionales como la ONU o la OEA” (Redher, s. f., párr. 1). Como producto de este proceso, surgió la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU) con el lanzamiento de la Campaña Internacional *Basta de Impunidad: ¡Derechos Humanos Ya!*, y la Conferencia en Europa para la Comisión de Derechos Humanos en las Sesiones de la ONU, en la cual “por primera vez se toca el tema de Colombia, emitiendo la citada Comisión una resolución sobre la grave situación de derechos humanos en el país” (Redher, s. f., párr. 1).

Al principio, la Red estaba conformada por dos colombianos y, poco a poco, se fue ampliando el número de militantes. Los primeros migrantes que alzaron la bandera de Redher contaban con una trayectoria vinculada a trabajos organizativos en Colombia, como Poder Unidad Popular y otras organizaciones cercanas a la teología de la liberación y al pensamiento de Camilo Torres. Uno de sus referentes señaló que cuando llegó a la Red, “el compañero ya estaba conectado con el Frente Darío Santillán y con Pañuelos en Rebeldía. Ellos habían viajado a Bogotá al tribunal permanente de los pueblos en 2008; era como el congreso mundial de la Redher” (E. 17, comunicación personal). El objetivo de Redher fue buscar que “la solidaridad se concretara en el impulso y acompañamiento a los procesos organizativos populares, a través de legitimar su causa y la causa común de todos los pueblos pobres y oprimidos del mundo” (Redher, s. f., párr. 1).

El trabajo estuvo volcado a visibilizar el conflicto armado, las organizaciones y las resistencias sociales, para eso se articula con el Frente y con Pañuelos en Rebeldía, porque se compartía la línea de poder popular y el trabajo de base. Nosotros articulamos en relación con denuncias y actividades puntuales, por ejemplo, pasaba algo en el Catatumbo y nosotros la mandamos directamente al Mocase - Vía Campesina para que se oyera en la radio del Mocase, y así en todos los sectores. (E. 17, comunicación personal)

Si bien Redher continuó durante algunos años, hacia el 2012, las personas colombianas que participaron allí se articularon con un movimiento de mayor envergadura: el Congreso de los Pueblos. Por otra parte, el respaldo de las organizaciones, sindicatos, partidos y académicos argentinos a las organizaciones colombianas fue diverso, como lo ilustra la Tabla 3, aunque fueron pocos los actores que de manera sistemática acompañaron esta primera etapa.

Tabla 3. Mapeo de relaciones con los actores locales 2007-2011

Organización colombiana	Partidos políticos argentinos	Organización argentina	Académicos argentinos	Sindicatos argentinos	Otros actores locales
PDA	Partido Comunista	Quebracho. Movimiento Evita. Pañuelos en Rebeldía.	Atilio Borón	Central de Trabajadores de Argentina	Medio comunicación Antena Negra
Movice	Partido Comunista Partido Socialista	Madres plaza de mayo - Línea Fundadora.	Atilio Borón	No	No

Organización colombiana	Partidos políticos argentinos	Organización argentina	Académicos argentinos	Sindicatos argentinos	Otros actores locales
Redher	Partido Obrero	Asociación de madres de Plaza de Mayo. Frente Darío Santillán Pañuelos en Rebeldía.		No	No
Plataforma continental mujeres	No	Mocase Vía Campesina Pañuelos en Rebeldía Frente Popular Darío Santillán Movimiento Territorial de Liberación		Central de Trabajadores Argentina.  Asociación de Trabajadores Argentinos.	No

Fuente: Elaboración propia.

## Las acciones colectivas

En el 2007 solo existía una organización colombiana en Buenos Aires, denominada Colombianos en el Sur (CS). Esta comenzó a participar en programas radiales, pequeñas charlas académicas y la Constituyente Social. De manera progresiva, con el surgimiento de otras organizaciones colombianas, el abanico de acciones se fue multiplicando, y en el 2009 se registró el mayor número de acciones públicas, cuyas cifras volvieron a caer nuevamente para el 2011. De las trece acciones colectivas realizadas entre 2008 y 2010, ocho se realizaron en auditorios de universidades u organizaciones argentinas; cuatro, en plazas públicas, y una, en una emisora de radio (Tabla 4). Esto deja entrever el carácter académico de las acciones colectivas de acuerdo con el perfil estudiantil de los militantes. Y aunque son menos las acciones en plazas públicas, una de las entrevistadas indicó: “Nos gustaba debatir, hacer jornadas académicas, ir a plantones y marchas de argentinos, salir a la plaza, la misma ciudad lo permite, acá la plaza pública tiene mucho protagonismo, es un escenario de deliberación” (E. 23, comunicación personal).

Tabla 4. Actividades colectivas de las organizaciones 2008-2010

Fecha	Tipo de actividad	Organizadores
21-10-2008	La conferencia por la paz en Colombia	PDA
25-11-2008	Plantón en la embajada de Colombia en el Día de la Violencia Contra la Mujer	Plataforma continental de mujeres
18-01-2009	Jornada del Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad	Plataforma continental de mujeres y Redher
6-03-2009	Plantón a las afueras del lugar (Figura 6) Jornada contra los falsos positivos	Movice
18-05-2009	Charla realidades del movimiento estudiantil en Colombia y Argentina	Redher y PDA
22 al 26-05-2009	La semana de solidaridad con Colombia	PDA Movice Redher
20-07-2009	Plantón fiesta patria de independencia	PDA Movice
5-08-2009	Escrache a Uribe en Casa Rosada	PDA Redher
4-11-2009	Jornada internacional en defensa del pensamiento crítico	PDA Atilio Borón, Margarita Vallejo
9-04-2010	Conferencia <i>Yo no soy un hombre, soy un pueblo</i>	PDA
22-05-2010	Programa radial: Especial sobre la contienda electoral colombiana en Radio Contrapuesta, La Plata, 98.1 FM	PDA
14-11-2010	Jornada de campaña continental ¡Fuera las bases militares extranjeras!	PDA Redher
14-11-2010	Charla <i>Colombia y la geopolítica hemisférica: El caballo de Troya imperial</i>	PDA

Fuente: Elaboración propia.

El 21 de octubre del 2008, el PDA convocó a su primera gran acción pública: *La conferencia por la paz en Colombia*. Días antes, la organización habilitó su *fanpage* y publicó su logo (Figura 9). En la invitación a la Conferencia se expresó:

Alarmados por la prolongación de un conflicto armado que amenaza extenderse a otros países poniendo en peligro la paz en la región. Convocamos a una Conferencia por la Paz con Justicia para Colombia, centrada en el reclamo de: 1- Acuerdo humanitario ya; 2- Solución política negociada al

conflicto que desangra al pueblo hermano. (Polo Democrático Argentina, 2008, párr. 1)

Un mes después, el 25 de noviembre del 2008, en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, diferentes organizaciones sociales de mujeres agrupadas en La Plataforma Continental se manifestaron frente a la embajada de Colombia en Argentina para expresar su solidaridad con las mujeres colombianas, víctimas directas de la guerra. Según Lorena Echeverry y Natalia Quiroga, activistas de la Plataforma, a este acto se sumaron “Las Madres de Plaza de Mayo-línea fundadora, el Movimiento Nacional de Víctimas en Colombia capítulo argentino, y muchas mujeres y hombres más, que bailaron, cantaron y actuaron. Este acto de repudio tomó la forma de escrache” (Quiroga y Echeverry, 2008, párr. 2).



Figura 9. Logo PDA Argentina

Fuente: PDA (2010).

Durante el 2009, las actividades políticas de las organizaciones colombianas se incrementaron de forma notable y se caracterizaron por ser una mezcla entre acciones académicas en auditorios universitarios y repertorios de protesta callejera, en especial en sitios emblemáticos de Buenos Aires. Las acciones colectivas surgieron en respuesta a dos factores: por un lado, la crisis humanitaria, a través de acciones de denuncia como la semana de la solidaridad y actos de protesta en fiestas patrias; por otro lado, la firma del acuerdo de la instalación de bases militares de Estados Unidos en Colombia y la visita diplomática de Uribe en defensa de esta firma.

Para el 2010, las acciones públicas se sostuvieron con miras a la elección presidencial y luego, en el primer año del gobierno de Juan Manuel Santos, bajo la bandera de denuncia internacional y el llamamiento a la salida negociada al conflicto interno. En estos dos años, se pueden contar más de diez acciones, como se detalla en la Tabla 4.

## La semana de la solidaridad

Entre el 16 y el 23 de mayo del 2009, las organizaciones colombianas realizaron la *Semana de solidaridad por la paz con justicia para el pueblo colombiano*. A esta actividad asistieron especialistas en derechos humanos, como el profesor Marcelo Ferreira, y profesionales pertenecientes a la organización colombiana Reiniciar, tal como se ve en la programación (Figura 10). “Recuerdo que vino también Jael Quiroga, sobreviviente de la Unión Patriótica y nos reunimos con ella. Me sorprendió que ella siempre estaba protegida con su esquema de seguridad, incluso acá en Capital” (E. 23, comunicación personal).



**ACTIVIDADES PROGRAMADAS**

**Sábado 16 de Mayo - 13 a 17 horas**  
En Av. Independencia 766, Capital Federal  
Pintura de un mural en la sede de la CTA Capital, por la *Legada Jorge Calvo* (Cultura en Movimiento).  
Rock *Albarta*, co-organizada por la Red de Medios Alternativos.  
Músicos invitados.  
Performance de teatro callejero, por la Plataforma Continental de Mujeres.  
**Organiza:**  
Mopassol

**Lunes 18 de Mayo - 18:30 a 21 horas**  
En la Sala Jacobo Laks del C.C. de la Cooperación,  
Av. Corrientes 1543, Capital Federal  
Foro sobre:  
Mujeres Colombianas, Violencia, Dignidad y Coraje.  
**Organiza:**  
Capítulo argentino de la Plataforma Continental de Mujeres por la Paz con Justicia para Colombia

**Martes 19 de Mayo - 19 horas**  
En ATE Nacional,  
Av. Belgrano 2527, Capital Federal  
Socialización del veredicto del Tribunal Permanente de los Fueros, Capítulo Colombia  
Intervienen: Marcelo Ferreira, miembro del Tribunal; Graciela Rosenthal, presidenta de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre; Mariano Algava, integrante de Faruelos en Rebelión  
**Organiza:**  
Polo Democrático Alternativo Capítulo Argentina y Redher

**Miércoles 20 de Mayo - 18:30 a 21 horas**  
En la Asociación de Empleados de Farmacia,  
Rincón 1044, Capital Federal  
Jornada sobre la resistencia del pueblo colombiano ala violación de sus derechos.  
Intercambio de opiniones.  
**Organiza:** Movicé Argentina

**Jueves 21 de Mayo - 18 horas**  
Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata  
Calle 48 entre 6 y 7 - La Plata  
Panel: Realidades del Movimiento Estudiantil en Colombia y Argentina  
Oradores: Diego Higuera del PDA-Argentina, Kelly Peña de Redher y Sofía Caravello del Colectivo de Investigación y Acción Jurídica.  
**Organizan:**  
Polo Democrático Alternativo Capítulo Argentina, Redher y el Frente Dario Santillán

**Viernes 22 de Mayo - 18:30 a 21:30 horas**  
En la Federación de Asociaciones Gallegas  
Chacabuco 955, 1er Piso, Capital Federal  
Proyección del documental "Sin tregua"  
Intervención del periodista colombiano Hollman Morris  
**Organiza:** Movicé Argentina

**Sábado 23 de Mayo - 14:00 hasta la noche**  
En Casa de La Asamblea Popular Cid Campeador,  
Angel Gallardo 752, Capital Federal  
Jornada socio cultural de cierre:  
Resistencia en Colombia e Integración Latinoamericana  
Cine documental  
Olla comunal de comida típica colombiana  
Concierto de música folclórica: Guaya Mestiza  
**Organiza:**  
Polo Democrático Alternativo Capítulo Argentina

Figura 10. Publicidad de la Semana de la solidaridad

Fuente: PDA Argentina (2009).

La programación contó con la intervención del reconocido periodista colombiano Hollman Morris, quien produjo una serie de documentales bajo el nombre de *Contravía*, en los que se da cuenta de la situación de comunidades indígenas, campesinas y sectores golpeados, en particular por las fuerzas militares y paramilitares durante los últimos años. Para esta ocasión, el periodista presentó su documental *Sin tregua*, en el que se documentaron las dificultades del trabajo periodístico en el país, en ese entonces gobernado por Álvaro Uribe. Esta actividad contó con una amplia participación y tuvo

mayor acogida por parte de los colombianos que las marchas y las acciones públicas. Los asistentes eran miembros de organizaciones, profesionales y estudiantes que manifestaron, con aplausos y consignas, una sensibilidad especial frente a la persecución y el riesgo del trabajo periodístico en el país. Esta acción quedó registrada así:

Después de unos minutos de espera, llegó Hollman Morris. Cerca de 150 colombianos que se encuentran en el auditorio lo recibieron (lo recibimos) con fuertes aplausos, consignas y arengas políticas. Los aplausos manifestaban el apoyo y la solidaridad con el trabajo del periodista, quien ha sido amenazado por paramilitares colombianos y señalado por el presidente Álvaro Uribe como cómplice del terrorismo. Después de un breve saludo, se proyectó el documental ‘Sin Tregua’ realizado en modo autobiográfico en donde se presentó la situación de los líderes sociales, periodistas y defensores de derechos humanos en el país. El tono impactante logró despertar conmoción en el auditorio, todos aplauden y arengan sus consignas. Finalmente, Morris respondió una serie de preguntas sobre la situación del periodismo independiente en Colombia y el exilio como estrategia de supervivencia. (Diario de campo personal, 22 de mayo de 2009)

Por último, el cierre cultural se dio en la Casona de Flores, donde un grupo musical y la preparación de un sancocho animaron la noche. Las fiestas cumplieron un lugar importante en la construcción de los vínculos entre los colombianos, como se verá en el último capítulo.

## Los plantones a la embajada en la fiesta patria, el 20 de julio



Figura 11. Publicidad 20 julio 2009

Fuente: PDA Argentina (2009).

El 20 de julio es la fecha de la independencia colombiana, y la fiesta patria fue una excusa para manifestar, en la calle, la compleja situación que se vivía en Colombia. En el 2009, el objetivo de la convocatoria del PDA fue “exigirle al Gobierno que garantice el ejercicio real de las libertades democráticas en nuestro país”, por lo que se le extendió la invitación a “todas las agrupaciones interesadas en defender la justicia social, la democracia y la vida, uniéndonos en una jornada internacional de protesta” (Agencia Prensa Rural, 22 de julio de 2009). Se aprovechó la ocasión para convocar al colectivo colombiano y enarbolar las diferentes banderas en la embajada colombiana, ubicada en Carlos Pellegrini 1363.



Figura 12. Plantón frente a la embajada 20 de julio 2009

Fuente: PDA (2009).

Este evento fue convocado por el PDA, el Movice y la Plataforma Continental de Mujeres, además de amigos y simpatizantes, y contó con el apoyo de un reducido grupo de argentinos, miembros de la organización comunitaria Antena Negra, el Frente Darío Santillán y amigos independientes.

En el piso había un cartel en blanco y alrededor varios frascos de pintura de colores. Grupos pequeños socializando entre sí, la fuerza pública al otro lado de la acera. Había un auto viejo de donde salía música colombiana. De repente una chica de PDA invitó a los demás asistentes a tomar las pinturas y plasmar la Colombia que queremos, me pareció una idea buena, pero algo infantil para ese público. Efectivamente la invitación no tuvo mucho eco y fueron los miembros de las organizaciones los que plasmaron sus dibujos. Mientras esto sucedía, una voz llamó la atención, era un chico del PDA quien contó cuál era el motivo de esta actividad y qué significaba para la organización esta fecha, seguido se leyeron las adhesiones de la

organización Pañuelos en Rebeldía y el Frente Darío Santillán. (Diario de campo personal, 20 de julio de 2009).

## El escrache a Uribe y el rechazo al Acuerdo de bases militares con EE.UU.

Dando continuidad a una larga tradición de “cooperación militar” entre Colombia y EE.UU., y bajo el argumento de reforzar la lucha contra el terrorismo, Uribe Vélez anunció la instalación de siete bases militares de la potencia capitalista en territorio nacional en “Palanquero,<sup>6</sup> Apiay, Malambo, Cartagena, Tolemaida, Larandia y Bahía Málaga” (Vega, 2015, p. 778); esto en contraste con la negativa del presidente ecuatoriano Rafael Correa a la renovación de la base de Manta por parte de EE.UU. El Acuerdo permitía el acceso al espacio marítimo y aéreo a embarcaciones y aviones de Estados Unidos, el no pago de impuestos y derechos de aduana y “la impunidad al personal estadounidense –aun ante crímenes cometidos por fuera del servicio” (Vega, 2015, p. 778).

El anuncio del Acuerdo fue criticado por los gobiernos de la región, lo cual obligó a Uribe a iniciar una gira presidencial por siete países latinoamericanos (Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay), con el objetivo de persuadir a los mandatarios sobre el acuerdo militar con Estados Unidos y temas vinculados al terrorismo. En su momento, el presidente boliviano Evo Morales afirmó que las bases militares que Estados Unidos quiso instalar no eran “contra las FARC, ni contra el narcotráfico, sino para la región” y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, dijo que Uribe tomó la “deshonrosa” decisión de entregar al país “en comodato a los Estados Unidos” (Voz de América, 4 de agosto de 2009).

Se esperaba que, en la cumbre de Unasur programada en Bariloche para fines de agosto del 2009, Uribe pudiera aclarar las dudas suscitadas por dicho acuerdo y la amenaza que este representaba para los países de la región. Esto no fue posible debido a la ausencia de Uribe en el evento.<sup>7</sup> Esta tensión se

---

6 Según Vega (2015), un documento del Departamento de Defensa de ese país, señala que “Palanquero garantiza la oportunidad de conducir operaciones dentro de un espectro completo por toda América de Sur [...] subregión crítica en nuestro hemisferio, donde la seguridad y la estabilidad están bajo amenaza constante”.

7 En la Cumbre, el presidente Correa mostró cifras escandalosas del grado armamentista del Gobierno colombiano. Según él, Colombia tenía para entonces “450 mil hombres en armas, contando las fuerzas profesionales y la policía nacional, también militarizada”, lo que lo ubica por encima de países como Brasil (Núñez, 2010, p. 225).

sumó a una serie de sucesos desafortunados con Venezuela y Ecuador, tras la incursión militar de las fuerzas armadas colombianas en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos.

En este contexto, Uribe Vélez llegó a la Casa Rosada el 5 de agosto del 2009, donde lo esperaba la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Afuera, en la emblemática Plaza de Mayo, se desarrolló el escrache al presidente Uribe. En principio, la acción había sido convocada para el 6 de agosto, día en que el mandatario colombiano llegaría a la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, a última hora, la visita fue adelantada y las organizaciones colombianas se vieron en la urgencia de cambiar la agenda y agilizar la publicidad del evento un día antes. En la invitación de urgencia se indicaba que:

Es de carácter URGENTE que nos movilicemos todxs sin importar nuestra nacionalidad, recordemos que gracias a él está en peligro la estabilidad de nuestro continente puesto que quiere implantar en territorio colombiano 3 bases militares y, por otro lado, recordemos su carácter vende patria, es un asesino, un corrupto, dentro de su gobierno se han cometido infinidad de violaciones a los derechos humanos y por esta razón no podemos perder esta oportunidad. (Comunicación personal del PDA Argentina, 6 de agosto de 2009)

El escrache se desarrolló en varias rondas alrededor del monolito de la Plaza de Mayo. Primero los colombianos, y luego los argentinos, arengaron consignas en contra de Uribe Vélez, entre las que resaltó: “Uribe fascista, vos sos el terrorista”. Me llamó la atención que en la consigna original haya sido modificado el usted por el vos. “Les pregunto a dos chicos colombianos el porqué del cambio. Uno me dijo: ‘es más fácil para los compañeros argentinos, la cambiamos para que ellos nos puedan acompañar’; y el otro me responde: ‘así se grita en Colombia, ¿no?’” (Diario de campo personal, 5 de agosto de 2009).



Figura 13. Uribe en Casa Rosada y escrache en la Plaza de Mayo

Fuente: Agencia de Prensa Rural (2009).

Hasta el sitio llegaron los periodistas de Canal 7 y de otros medios de comunicación, quienes recibieron las declaraciones de los voceros del PDA. Según relaté en mi diario personal, “para ese momento la asistencia era baja, cerca de 65-70 personas”, luego llegaron cerca de “30 personas con banderas de Quebracho, quienes golpean las rejas que separaban a los manifestantes y que eran custodiadas por la policía federal, lo cual generó alta tensión y rompió con la calma que rondaba la acción pacífica” (Diario de campo personal, 5 de agosto de 2009).

Pese a ser pocos los colombianos que participaron en dicha acción, acorde con la minoría del grupo de colombianos en Buenos Aires, esta fue acompañada por organizaciones amigas y registrada por medios locales. Con ella se reafirmó el sinsabor que dejaban, en el bloque progresista de la región, las acciones del mandatario colombiano y así se pudo preparar la gran movilización contra las bases militares, un mes y medio después.

El 22 de septiembre del 2009 se realizó la marcha en repudio a las bases militares de EE. UU. en Colombia y el golpe de Estado en Honduras, convocada por el Partido Obrero, el Partido Comunista, el Movimiento Socialista de Trabajadores, la Federación Universitaria de Buenos Aires y las organizaciones colombianas. Nunca antes se había articulado a tantas organizaciones frente a la problemática colombiana. Esto se explica por la amenaza que representaban las bases militares, no solo al interior de las fronteras colombianas, sino para la soberanía de la región, especialmente para los países limítrofes, Venezuela y Ecuador, y la violación a la democracia en el caso hondureño.

El PDA colgó una bandera de la organización al frente de la embajada de Colombia y bloquearon la calle con ayuda de la Policía Federal. Progresivamente, llegaron las organizaciones argentinas, quienes se sumaron a las consignas colombianas ‘Uribe fascista vos sos el terrorista’ y otras consignas. En ese momento las organizaciones argentinas empezaron a formar la columna, el PDA por invitación directa de las organizaciones argentinas encabezó la marcha hacia Plaza de Mayo y la columna alcanzaba a cubrir cerca de 8 cuadras, con un aproximado de 2000 personas. Sobre las 20 horas, llegó la marcha a la Plaza de Mayo, allí se leyeron algunos comunicados de la organización y las adhesiones a la misma. Luego, los voceros de la organización colombiana y argentinas dieron declaraciones a la prensa nacional, Canal 7 y Canal 9. (Diario de campo personal, 22 de septiembre de 2009)

Este tipo de acciones, y las entrevistas concedidas a medios de comunicación, incrementaron la visibilidad de las demandas colombianas frente al gobierno de Álvaro Uribe. Al final, la Corte Constitucional colombiana no ratificó el acuerdo de las bases militares; no obstante, la presión internacional generada contribuyó a reducir la legitimidad de dicho acuerdo y poner en

discusión la violación de la soberanía que este implicaba, así como su eventual amenaza regional. A esta tarea aportó el movimiento social colombiano, del que hacen parte las organizaciones colombianas en Argentina.

La presencia y el respaldo de organizaciones y actores no colombianos permitió reconocer un aumento en la atención al tema de las bases militares y la regionalización del conflicto armado colombiano. Esto se puede atribuir a los procesos de denuncia de las organizaciones colombianas y su articulación con las organizaciones y actores locales (Hernández, 2010). En este punto es importante señalar que fueron múltiples las lecturas que las organizaciones sociales y defensoras de los derechos humanos argentinas hacían de la situación en Colombia. Un número relevante de integrantes de las organizaciones argentinas expresaron un interés especial por conocer, apoyar y solidarizarse con la “problemática colombiana”.

Este interés se manifestó, en especial, en los conflictos diplomáticos suscitados con Ecuador y Venezuela durante el 2009 y en el Acuerdo de bases militares de Estados Unidos en Colombia firmado durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Como señaló uno de los militantes entrevistados del PDA, “no sé si es que los argentinos nos quieren o sienten lástima o si es solo coyuntural, pero sí noto que el tema de Colombia acá está muy posicionado, por eso creo que es posible generar lazos y solidaridades” (E. 19, comunicación personal).

La marca de la violencia en Colombia abrió entre los grupos de colombianos la discusión sobre el carácter del régimen que allí se vivía, la lucha armada y el rol del movimiento social, lo que aumentó la solidaridad por la crisis humanitaria vivida. Esta empatía de las organizaciones argentinas de derechos humanos hacia las colombianas se manifiesta en la participación de personas locales y residentes en las acciones colectivas convocadas. No obstante, estas actividades políticas fueron tildadas como publicidad internacional del terrorismo por parte del Gobierno colombiano, el cual ejerció una fuerte presión ante las instancias diplomáticas internacionales, con el fin de maximizar los esfuerzos de cooperación, el cierre de fronteras y la denuncia de la presencia de oposición al Gobierno, como se evidenció en un comunicado dirigido por el Consulado Colombiano en Argentina:

Me permito recordar a toda la comunidad colombiana en Argentina, la importancia de informar sobre cualquier actividad que pudiera constituir propaganda o publicidad de los grupos de narcotráfico y terrorismo que operan en Colombia. Estos grupos pretenden desarrollar una estrategia internacional de promoción, por lo cual es importante contar con información oportuna. (Comunicado del Consulado de Colombia en Argentina, 8 de enero de 2010)

Esta campaña internacional, asumida por el Estado colombiano en cabeza de Uribe Vélez, contribuyó a propagar el imaginario del enemigo interno entre el colectivo colombiano, lo que influyó en el aumento de la polarización política, profundizó la fractura del tejido social y esparció miedo, desconfianza y sospecha. A esto se sumó la detención arbitraria y la deportación, desde México, del académico colombiano Miguel Ángel Beltrán. En las declaraciones del presidente Álvaro Uribe frente a la detención del académico, se evidencia el talante de la lucha internacional contra el terrorismo:

Hoy nuestra gratitud al pueblo, al Gobierno, al presidente de México. Nuestra complacencia que este profesor de sociología, dedicado a ser profesor del crimen, esté hoy en las cárceles colombianas, gracias a la buena voluntad, al compromiso del presidente de México, secundado por el gran pueblo mexicano. (Secretaría de Presidencia, 2009)

Se reafirmó en la opinión pública el imaginario de “el colombiano de bien” que, a diferencia del “aliado de la guerrilla”, contribuyó con la inteligencia militar. Como dijo una persona entrevistada: “Si no le gusta Uribe, usted no es un colombiano de bien” (E. 3, comunicación personal). Esta frase tomó fuerza durante la primera década del siglo XXI, a partir de las alocuciones presidenciales de Álvaro Uribe, que buscó diferenciar entre colombianos “buenos” y “malos” e instalar la otredad negativa. El colombiano “de bien” es el ciudadano deseado, que colabora con las autoridades civiles y militares, denuncia a los terroristas y acepta el *statu quo*; mientras que aquel que no lo hace es considerado sospechoso, cómplice o auxiliador del terrorismo. Al respecto, uno de los voceros del Movice señala:

Yo tenía una cierta fobia a los colombianos [...] Más que una fobia era una resistencia, para mí todo está bien, puedo hablar de mi percepción del mundo, y cuando escuchaba a un colombiano, yo entraba en un mutismo, yo prefería no hablar [...] En últimas, muchos somos refugiados políticos o económicos, no estábamos acá de paseo, pero igual estaban los colombianos que llegaron a la Universidad de Palermo con su sombrero vueltiao (sombrero típico de la costa atlántica), a los que financió la embajada [...] Uno sentía que ni acá se podía estar seguro y por eso se cerraba a hablar con los colombianos. (E. 21, comunicación personal)

Esto reafirmó la tesis de Guarnizo *et al.* (2003) que habla de cómo “la desconfianza generalizada, la estigmatización, la cultura política de no intervención y las afiliaciones políticas pluralistas se han convertido en obstáculos para la organización política de los colombianos como grupo” (p. 258). La desconfianza entre el colectivo colombiano se vio acrecentada durante este periodo, a raíz de acciones sospechosas que se experimentaron en las protestas contra Uribe. Allí, una de las participantes relata:

Se empezaron a ver personas de la inteligencia del Gobierno de Colombia, un montón de tiras tomando fotografías, y bueno, es claro que había un seguimiento a las personas que estábamos ahí. La situación no fue atendida como se debía, éramos inocentes y confiados, porque pensábamos que la seguridad nos la iba a dar el Estado argentino, y toda la euforia de la política en Argentina. (E. 11, comunicación personal)

## La campaña electoral: el voto contra Uribe

En coherencia con las acciones colectivas en contra del gobierno de Álvaro Uribe realizadas en el 2009, la campaña electoral de las organizaciones colombianas se orientó en fortalecer los candidatos contrincantes al mandatario. Así, para el 2010, las acciones públicas se sostuvieron con miras a la elección presidencial.

En el continente americano, más de 16 países<sup>8</sup> permiten el voto de sus nacionales en el exterior, y Colombia es uno de los primeros Estados en reconocer este derecho a los emigrantes. El derecho al voto de nacionales en el exterior data de 1961. De este modo, se contribuía a darle una apariencia de legitimidad al desacreditado y limitante sistema electoral del Frente Nacional (Serrano, 2004), del cual hablamos en el capítulo anterior. La Ley 39 de 1961 decreta, en su Artículo 5: “el derecho de todos los ciudadanos colombianos residentes en el exterior y mayores de edad a votar para presidente de la República en las Embajadas, Legaciones y Consulados, previa inscripción ante las autoridades correspondientes” (Mejía, 2014, p. 147).

Décadas después, con la Constitución de 1991, se ampliaron los derechos políticos al permitir la doble nacionalidad y la posibilidad de elección en el Senado de la República y creación de las cinco circunscripciones especiales,<sup>9</sup> entre ellas la de colombianos en el exterior (González, 2010). Esta fue producto de la presión de migrantes, quienes en Nueva York lograron reunir 5 000 firmas para proponer esta curul (Serrano, 2004).

---

8 Argentina lo implementó en 1993; Venezuela, en 1998; Honduras, en 2001; República Dominicana, en 2004; Ecuador y México, en 2006 y Bolivia, en 2009.

9 Las circunscripciones especiales de tipo étnico no fueron creadas tras un proceso de reivindicaciones vehiculadas por los movimientos sociales o las asociaciones civiles, sino por medio de las presiones ejercidas por algunos representantes de los partidos políticos (Peralta, 2005). De la misma manera, la creación de la circunscripción especial para los colombianos en el exterior fue obtenida gracias a las presiones de los partidos. Para ampliar, véase Serrano (2004).

Transcurrieron siete años entre la expedición de la Constitución y el momento en que la Registraduría envió la reglamentación para el voto a los consulados colombianos alrededor del mundo, y en el 2002 se eligió por primera vez a un representante de los colombianos en el exterior al Congreso de la República. Al respecto, Mejía (2014, p. 150) señala que:

Los tres representantes elegidos a la fecha han persistido en denunciar la baja representatividad y subrepresentación en el exterior, a pesar de su número y de sus importantes contribuciones al país mediante las remesas, argumentando la necesidad de crear más escaños.

En la elección presidencial del 2006, tan solo 37 000 personas asistieron a las urnas, de un estimado de 3,1 millones de votos potenciales en el exterior, lo que sobrepasó ampliamente el porcentaje de abstención en el territorio nacional, el cual fue para ese año del 58 % (González, 2010). La causa de esta baja participación puede leerse como un desinterés político del colectivo colombiano (Guarnizo *et al.*, 2003) y la relación distante con las instituciones políticas por parte de migrantes colombianos se inscribe en la “continuidad de las prácticas nacionales” (González, 2010, p. 73). En el 2006, Álvaro Uribe ganó holgadamente con el 62 % de los votos, frente al 22 % del candidato del PDA, Carlos Gaviria. Solo el 45 % de la población votante participó en los comicios (12 041 737); la abstención fue del 55 %.

La participación en el exterior, en primera vuelta, fue del 38 % y la abstención fue alta del 62%. Nuevamente, los colombianos en el exterior se identificaron con la mayoría nacional al votar mayoritariamente por el candidato ganador, pero lo hicieron en forma aún más contundente, pues en el exterior el 84,17% prefirió a este candidato en la primera vuelta, mientras que a nivel nacional este candidato recibió 62,35% de los votos en dicha ocasión. (Schembri, 2015, p. 48)

El candidato de la derecha, Álvaro Uribe, logró obtener la mitad más uno de los votos en todos los países, porcentaje ampliado en Estados Unidos, donde llegó al 90,65 %. Por su parte, en Francia ganó con el 47,3 % de los votos, seguido por el PDA con el 40,64 % (Schembri, 2015, p. 48). Estas diferencias obedecen a los perfiles migratorios en cada territorio y al trabajo de las organizaciones sociales en su interior.

Para el 2010, las organizaciones colombianas emprendieron una campaña electoral con el voto contra Uribe y el respaldo al candidato Gustavo Petro en primera vuelta (Figura 14). En su *fanpage*, el PDA posteó el siguiente dato: “¿Te has preguntado por qué somos tantos colombianos estudiando en Argentina? Gasto militar: Colombia: 5,6 % - Argentina: 1,3 % Gasto en educación:

Colombia: 1,2 % - Argentina: 6 %. ¡Con Petro más y mejor educación!” (PDA Argentina, 21 de mayo de 2010). En el balotaje, algunos activistas manifestaron haber apoyado a Antanas Mockus para contrarrestar al candidato uribista. En el *fanpage* del PDA, se puede inferir la dificultad para unificar la votación del balotaje, al menos al interior del PDA. Uno de los militantes señaló allí: “Le pedimos a los progresistas que fuéramos fieles a nuestros principios y que acompañáramos a Petro en primera vuelta. Explicamos que si Mockus pasaba a segunda vuelta recibiría un mandato antineoliberal” (PDA, 2010).



Figura 14. Publicidad del PDA Argentina en apoyo a Gustavo Petro

Fuente: PDA (2010).

En estas elecciones, Juan Manuel Santos Calderón consiguió 6 802 043 (46,67 %) y en segundo lugar Antanas Mockus, con 3 134 222 (21,51 %), lo que obligó al desarrollo de segunda vuelta o balotaje. El resultado de este fue 69,13 % para Santos, frente al 27,47 % de Mockus. Aunque no se cuenta con información estadística acerca del voto de colombianos en Argentina, Schembri (2015) afirmó que en estas elecciones se continuó con la tendencia nacional y se votó en mayoría por Juan Manuel Santos.

Para la jornada electoral, se instalaron 196 urnas de votación en el exterior y el nivel de abstencionismo electoral rondó el 96 % (González, 2010, p. 69), una tasa muy alta que supera con creces el abstencionismo dentro del territorio nacional, ubicado en promedio en el 50 %.<sup>10</sup> En estas elecciones

<sup>10</sup> Para 2010, la tasa de abstención a nivel nacional fue del 50,76 %, la de los colombianos en el exterior llegó al 79 % (Mejía, 2015).

se reafirmó que los colombianos en el exterior se identifican con las mayorías nacionales y para la presidencia “han sido marcadamente partidarios de Álvaro Uribe Vélez, bien en persona propia (2002 y 2006), o por los candidatos apoyados por él 2010 Juan Manuel Santos y 2014 Oscar Iván Zuluaga” (Schembri, 2015, p. 55).

En las votaciones parlamentarias del mismo año, y dada la multiplicidad de agrupaciones que conformaban el PDA en Argentina, esta organización hizo campaña por diferentes candidatos al Senado y la Cámara de representantes (circunscripción internacional) como evidencia la Figura 15. Y aunque militantes de otras organizaciones reconocieron participar en la contienda electoral, solo el PDA llevó a cabo campaña electoral.

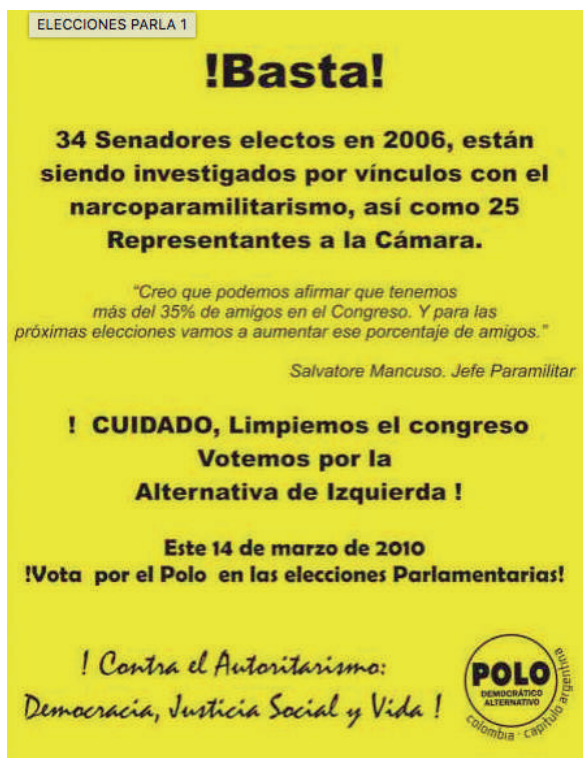


Figura 15. Publicidad PDA

Fuente: PDA (2020).

Dada la demora en la expedición de resultados por parte de la Registraduría, el PDA en el extranjero manifestó su rechazo y puso en duda la transparencia del proceso. En una misiva del 23 de abril del 2010 se expresó

preocupación por la demora en los resultados y la falta de transparencia electoral para la población migrante.

Seguimos sin tener resultados definitivos de los comicios para la Cámara de Representantes por la Circunscripción Internacional. Esta situación impide que exista transparencia en el debate electoral y enrarece el clima para trabajar con miras a la consulta presidencial de 2010. El Polo Democrático Alternativo participó en el debate y elecciones para Representante por la Circunscripción Internacional. Lo hizo con tres candidatos, pero hasta la fecha no conocemos cuál fue el resultado de la participación en las urnas. Es difícil invitar a los colombianos que viven en el exterior a tomar parte de la elección presidencial -y mucho menos a votar-, si no podemos confiar en la transparencia de los Consulados de Colombia. (Polo Mosca, 23 de marzo de 2010)

La derrota presidencial y la expectativa de agudización del conflicto en el posterior gobierno de Santos marcó un punto de inflexión para el PDA que era, hasta entonces, la organización colombiana más sobresaliente en la escena argentina. Esto era apenas entendible, dada la desesperanza, el desgaste emocional y las altas expectativas puestas en la contienda electoral. Esto se describe en varios de los relatos: “El Polo había perdido fuerza, se habían perdido las elecciones y los quiebres de allá se notaron acá... un tiempo muy choto en Colombia” (E. 7, comunicación personal).

El proceso organizativo estuvo determinado por la coyuntura electoral colombiana. Y bueno, al perder las elecciones hubo cierta frustración. Después de esas elecciones, el Polo empezó a decaer, hubo un bajón y la gente dejó de asistir a los espacios. (E. 11, comunicación personal)

A esto se suman dos aspectos adicionales: por un lado, las fracturas suscitadas al interior del PDA en Colombia, ocasionadas en particular por las denuncias de Gustavo Petro a la corrupción de su copartidario Samuel Moreno en la alcaldía de Bogotá;<sup>11</sup> y, por otro lado, la falta de reconocimiento por parte del PDA en Colombia de las actividades políticas que se desarrollaban en Buenos Aires. En palabras de una de sus simpatizantes:

Yo veía que no había mucho registro desde Colombia al trabajo acá, yo les preguntaba a los chicos ¿qué onda el Polo con ustedes? Ustedes militan por un partido, ¿pero el partido sabe que ustedes militan por él? El Polo no los registraba a ellos, es la verdad. Y acá los chicos se molían el lomo, sacaban plata para sostener y nada. (E. 11, comunicación personal)

---

11 Para ampliar, véase reunión ordinaria n.º 13, agosto 2 de 2010 del Comité Ejecutivo Nacional PDA.

Esto último evidenció una ambigüedad al interior de la organización: se seguía la línea ideológica del PDA, su agenda programática y se hacía campaña política a sus candidatos, pero no se contaba con un reconocimiento importante ni con una financiación desde Colombia para el desarrollo de dichas tareas. Así, el PDA actuó como una organización abanderada del partido en Colombia, pero funcionó en la práctica como organización social horizontal y se autofinanció con recursos de sus militantes, reafirmando que “estas actividades se fundamentan y mantienen invariablemente gracias a los recursos sociales de las bases que compensan la escasez de medios económicos o políticas” (Portes, 2005, p. 12).

## A modo de cierre

A principios de siglo, Argentina se sumaba al grupo de los gobiernos alternativos de la región y, en plena impugnación al modelo neoliberal, volcaba la mirada al proyecto nacional y popular para revertir la desigualdad generada en la década anterior. De igual forma, las banderas de memoria y justicia, propias del movimiento de derechos humanos, fueron asumidas como políticas de Estado y, en consecuencia, se presentó un cambio importante en la tramitación del pasado. Se establecieron políticas públicas de la memoria, como la reapertura de juicios, las políticas reparatorias a víctimas y familiares, y la creación del Archivo Nacional de la Memoria, entre otras iniciativas.

Producto de estos contextos, y debido al aumento de estudiantes de nacionalidad colombiana en el país austral, empezaron a surgir diversas organizaciones en oposición al gobierno del país natal. El capital económico, social y cultural de las personas colombianas migrantes incidió en su éxito en la inserción al contexto migratorio y en su participación en las acciones colectivas, puesto que su condición de estudiantes les permitió a los militantes contar con tiempo suficiente para la vida organizativa y las tareas que esta acarrea.

La primera fase del transnacionalismo inició con la emergencia de la organización colombiana, denominada *Colombianos en el Sur* en el 2007. Y entre el 2008 y el 2010 surgieron el Polo Democrático Alternativo - Capítulo Argentina y el Movimiento de Víctimas del Terrorismo de Estado - Capítulo Argentina, así como la Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (Redher) y la Plataforma Continental de Mujeres, en la cual confluyeron activistas colombianas y argentinas. Esto evidencia el aumento de acciones colectivas para dichos años, entre las que sobresalieron actividades académicas como charlas y conferencias, muy acordes al carácter estudiantil del grupo migrante.

De igual forma, las acciones realizadas en plazas públicas cobraron gran importancia, en especial en el marco del Acuerdo de la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia y la amenaza regional que esto implicaba. En estos años, el caso colombiano era motivo de preocupación, no solo por la crisis humanitaria, sino por la posibilidad de escalamiento del conflicto a escala continental. Por esta razón, las acciones y demandas de las organizaciones colombianas recibieron especial atención por parte de las organizaciones locales y también de los presidentes progresistas.

La campaña internacional asumida por el Estado colombiano, en cabeza de Uribe Vélez, contribuyó a propagar el imaginario del enemigo interno entre el colectivo colombiano, lo que influyó también en el aumento de la polarización política y profundizó la fractura del tejido social, imponiendo miedos, desconfianzas y sospechas entre el colectivo colombiano en Buenos Aires. De igual forma, el Consulado colombiano hizo eco de esta campaña internacional y promovió la división entre connacionales.

En el plano electoral, no todas las organizaciones se volcaron a realizar campañas políticas. Aunque las votaciones en el extranjero fueron bajas, por debajo del promedio nacional de abstención, buena parte de las personas entrevistadas afirmaron haber participado en las elecciones, a través del voto contra Uribe. Tras el triunfo del candidato uribista en el segundo semestre del 2010, las acciones colectivas disminuyeron y se presentó una crisis interna, especialmente en el PDA.

Las organizaciones colombianas entendían que solo era posible potenciar el trabajo de denuncia a partir del relacionamiento político con los actores políticos y sociales del contexto local. Y aunque fue diverso el respaldo de las organizaciones, sindicatos, partidos y académicos en las acciones colectivas realizadas por colombianos, fueron pocos los actores que, de manera sistemática, acompañaron esta primera etapa del transnacionalismo.



## Capítulo 5. Las luchas del exilio educativo y por la salida negociada al conflicto armado (2011- 2015)

*Nosotros no éramos colombianos y colombianas solo leyendo  
la situación de Colombia, sino colombianos y colombianas  
arraigados a procesos sociales en Colombia.*

E. 26, comunicación personal

**E**l presente capítulo analiza los actores, las prácticas y los discursos de la segunda etapa del transnacionalismo político del colectivo colombiano en Buenos Aires (2011-2015), a partir de las reconfiguraciones que ocurrieron en los espacios transnacionales, específicamente en el contexto de expulsión. Se parte de entender que las formas que asumen las organizaciones colombianas en Buenos Aires, así como sus demandas específicas, están afectadas por las coyunturas políticas en Colombia.

En el país cafetero, Juan Manuel Santos anunció la reforma a la Ley de Educación Superior y, para sorpresa de muchos, dio un cambio en el manejo del conflicto armado, reencausando sus esfuerzos hacia una salida negociada. Ambos aspectos fueron centrales en la dinámica de las organizaciones colombianas. Paralelamente, en Argentina se iniciaba el tercer mandato kirchnerista y se reafirmaba el proyecto nacional y popular.

Dicho esto, el capítulo tendrá el siguiente orden: primero, se presenta una caracterización de las luchas del “exilio educativo”, surgidas a raíz de la reforma a la Ley 30 de 1992 y la movilización social por el derecho a la educación en Colombia; segundo, se abordan las demandas y los repertorios de la militancia académica como una forma de participación política y académica de estudiantes posgraduales; tercero, se caracterizan los diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (septiembre 2012-octubre 2016) y cuarto,

se analiza la aparición de dos grandes movimientos sociales de Colombia en Argentina: Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

## El exilio educativo: entre Colombia y Argentina

Después de unos meses de inactividad como consecuencia del desánimo provocado por el triunfo electoral del “candidato uribista” y del retorno a Colombia de referentes de las organizaciones que participaron en la primera fase de la militancia humanitaria, a finales del 2011 se reactivaron las acciones de dicha colectividad. En palabras de una de las entrevistadas, quien fuese participante del Polo Democrático Alternativo (PDA) y luego de la Asamblea de Estudiantes Colombianos en Argentina (AECA):

Varios de los chicos del PDA se habían vuelto a Colombia, algunos ya habían terminado sus estudios acá o estaban en otra cosa [...] Ahí aparece la reforma educativa de Santos que planteaba lucro para las universidades privadas y ahí, otra vez, se empiezan a pensar y mover cosas. (E.11, comunicación personal)

La pasividad o inactividad de la movilización transnacional también se enlazó con las coyunturas en Colombia, lo que además define las formas que asumieron las organizaciones colombianas en Buenos Aires y sus demandas específicas. Para este caso, es decir, el proyecto de reforma a la Ley de Educación Superior y la movilización estudiantil que se desató, tuvieron eco en diferentes latitudes. En Buenos Aires y las principales ciudades universitarias argentinas, se replicó el rechazo a este proyecto, y esto sirvió para profundizar la discusión sobre el ejercicio del derecho a la educación.

En Argentina corría el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015), un ciclo de relegitimación estatal y de consolidación gubernamental. “Durante este ciclo asistimos al punto más alto en el proceso de relegitimación estatal encarado por el kirchnerismo desde 2003, a la vez que a la consolidación del Gobierno en función del fuerte nivel de imagen positiva” (Longa, 2016, p. 103). La alta legitimidad alcanzada por la mandataria permitió a la candidata del Frente para la Victoria ganar holgadamente la contienda electoral, con el 54 % de los votos, frente al 16 % del Frente Amplio Progresista y su candidato Hermes Binner.

Este periodo presidencial continuó con los programas sociales y el proyecto nacional y popular del mandato anterior. A esto se sumó la reestatización del 51 % del paquete accionario de la petrolera Yacimiento Petrolíferos Fiscales en 2012 y la negativa al pago de la deuda a los llamados *holdouts*, lo

que en 2014 reactivó la dicotomía populista bajo el dilema “patria o buitres”. Estas acciones jugaron a favor de la popularidad de la mandataria, pese a que meses antes su partido había perdido las elecciones parlamentarias.

De igual forma, los fondos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) se destinaron a dos programas que tuvieron un relativo éxito: el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos y el Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Trujillo, 2017).

En doce años, los gobiernos kirchneristas lograron construir un periodo de estabilidad y reivindicaron el lugar del Estado en la vida social y económica. Autores como Retamozo (2011) y Bonnet y Piva (2013) afirman que durante estos años se garantizaron la gobernabilidad y la recomposición de las competencias estatales en la regulación de la sociedad. De igual modo, la relación con el movimiento social continuó acompañando el proyecto nacional y popular desde la institucionalidad, al margen de, tal como concluye Longa (2016):

Un vasto conjunto de movimientos sociales, que previamente se mantenían autónomos respecto del Gobierno, se integraron a la institucionalidad estatal en el marco de algunas de las tantas inflexiones y mojones que deja el kirchnerismo en estos doce años. Otros transitaron toda la etapa kirchnerista sin formar parte del Gobierno. (p. 105)

El autor reconoce dos perspectivas en el estudio de la relación entre Estado y movimientos sociales: la sobredeterminada y la autodeterminada, y critica los polos dicotómicos desde los cuales suelen analizarse estos movimientos, cuestionando el planteamiento que enuncia la cooptación o sobredeterminación de los movimientos sociales por parte del Estado y, en este caso, por los gobiernos kirchneristas. Longa (2016) indica que, por un lado, se veía la incorporación al Estado como una oportunidad política para el movimiento y, por otro, dicha incorporación se explicaba por la adhesión a políticas públicas de conjunto tomadas por el Gobierno.

No obstante, durante este periodo se desplegaron acciones de protesta como los cacerolazos, en especial de los sectores medios que cuestionaban las medidas del Gobierno derivadas de la escasez de divisas y la hiperinflación (Gómez, 2014). Asimismo, la inflación y el impuesto a las ganancias generaron tensiones sociales entre las organizaciones sindicales, como fue el caso de la Confederación General del Trabajo (CGT), liderada por Hugo Moyano. Las elecciones parlamentarias del 2013 dieron cuenta del crecimiento de sectores políticos opositores, entre ellos el de Sergio Massa, quien había sido jefe de Gabinete durante el primer Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Trujillo, 2017).

## La reforma a la Ley 30 y la movilización social por la educación en Colombia

Mientras que el Gobierno de Argentina se reafirmaba en el proyecto nacional y popular, en Colombia se presentaban cambios en el manejo presidencial. A menos de un año de asumir su mandato, Santos anunció su intención de reformar la Ley de Educación Superior. Según él, el proyecto se basaba en “experiencias internacionales exitosas en el aumento de cobertura y calidad de la educación superior. Se centraba en la atracción de la inversión privada en las universidades públicas y el establecimiento de Instituciones de Educación Superior con ánimo de lucro” (Cruz, 2013, p. 53).

Las principales críticas que suscitaba este proyecto, y que provenían de rectores de universidades públicas y privadas, sindicatos de profesores, voceros de organizaciones estudiantiles, congresistas de la oposición, señalaban que esta reforma “dejaba de lado la calidad para centrarse en la cobertura, iba en contra de la autonomía universitaria y de los criterios de pertinencia para las necesidades del país, y concebía la educación como mercancía en vez de como derecho” (Cruz, 2013, p. 53).

La deficiencia de derechos sociales en Colombia es una de las razones que explica el aumento progresivo de personas colombianas en Argentina, en especial en ciudades universitarias como Buenos Aires, La Plata y, en menor medida, Córdoba, Rosario y Mendoza.

El carácter estudiantil es una de las marcas identitarias de este colectivo y de quienes participaron en la primera fase del transnacionalismo. Sin embargo, en la agenda política de las organizaciones colombianas, la bandera educativa solo apareció de manera tangencial en la primera fase y se convirtió en protagonista en esta segunda, influida por la coyuntura colombiana y latinoamericana. Cuenta uno de los estudiantes:

En Buenos Aires empecé el CBC en economía y desde ahí se me dieron muchas oportunidades académicas, porque hay mucha accesibilidad a conferencias de personas de alto nombre, de expertos en economía. De hecho, el año pasado (2009), cuando fui a Colombia, vi que había una conferencia con economistas renombrados, pero había que pagar 120 dólares para ingresar. Eso me parecía increíble, porque acá yo tenía gratis este tipo de eventos. Acá puedo acceder a libros, fotocopias, puedo tener hasta beca para tener los materiales y en una universidad como la UBA. Seguramente si en Colombia no se invirtiera en el conflicto, habría más plata para la educación. (E.6, comunicación personal)

Para el movimiento estudiantil, el problema de la educación superior no era producto de la carencia de recursos por parte del Estado, sino de la

distribución inequitativa de las diferentes carteras, pues en rubros como la seguridad y la defensa, y el pago de la deuda externa, los recursos habían aumentado, mientras se recortaba el presupuesto para la educación. De ahí surgen lemas como “más lápices, menos balas” o “cinco años estudiando y quince pagando” (Cruz, 2017, p. 166).

Esta coyuntura activó el movimiento estudiantil colombiano, el cual había estado inactivo desde la movilización nacional contra el Plan Nacional de Desarrollo de la segunda administración de Álvaro Uribe Vélez (2007). Fue así como, desde marzo del 2011, se emprendió un proceso de unidad estudiantil sin precedentes en la historia reciente, a partir del Encuentro Nacional Estudiantil, en el cual se creó la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). En dicho encuentro también se definió una agenda de protestas nacionales, la cual se articuló en los seis puntos del “Programa Mínimo”.<sup>1</sup>

La MANE se planteó como un espacio amplio y aglutinó a las principales organizaciones estudiantiles,<sup>2</sup> tanto de instituciones públicas como privadas de educación superior, lo cual fue inédito en la lucha sectorial. Su accionar estuvo inspirado en formas de protesta como “Los indignados” de España y el movimiento estudiantil chileno, “caracterizados por el impacto visual y expresivo de sus formas de acción y por atraer la atención de los medios masivos de comunicación antes que por la promoción del enfrentamiento callejero” (Cruz, 2017, p. 170).

El 12 de octubre, a una semana de haber sido radicado el proyecto de reforma en el Congreso, las universidades públicas declararon el paro indefinido. Las jornadas de movilización se realizaron el 7 y 12 de octubre, con cerca de 20 000 y 40 000 participantes, respectivamente; luego el 19 y 26 de octubre, y el 3 y 10 de noviembre, en el marco de las audiencias públicas sobre la reforma citadas en el Congreso de la República (Cruz, 2013). Finalmente,

- 
- 1 El Programa Mínimo propugnaba por el “aseguramiento de la Educación como un derecho y una condición necesaria para el desarrollo nacional, dejando de lado su connotación como mercancía”. Según la MANE (2011b), “La universidad colombiana debe estar ligada a las necesidades más sentidas del pueblo colombiano y al desarrollo y progreso de su mercado interno, por tanto, su actividad académica e investigativa estará a su servicio”.
  - 2 La MANE inició del encuentro de cinco grandes organizaciones de carácter nacional: la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación Universitaria Nacional (FUNCOMISIONES) y el Proceso Nacional Identidad Estudiantil, que tienen alcance nacional. Posteriormente, logró cobijar a cerca de trescientas organizaciones estudiantiles (Cruz Rodríguez, 2013).

se convocó a una gran jornada internacional de movilización en defensa de la educación programada para el 24 de noviembre (Figura 16).

Según el Comité operativo de la MANE, para el 5 de noviembre 31 universidades públicas se habían declarado en paro, al igual que la mayoría de las regionales del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), y 25 universidades privadas realizaban acciones de protesta. El 10 de noviembre se llevó a cabo una gran toma de Bogotá. Y, en respuesta, el Gobierno retiró el proyecto de reforma.

El 16 de noviembre, la MANE anunció la suspensión del paro, después de un profundo debate al interior de las organizaciones y tras el compromiso del Gobierno de proveer las garantías para construir una reforma concertada. Esta decisión generó malestar en algunas organizaciones, especialmente regionales, debido a que para estas la dimensión de la movilización podía haber conducido a mayores alcances estructurales.



Figura 16. Flyer jornada internacional

Fuente: FEU (2013).

Esta importante movilización estudiantil contó con el respaldo de diferentes sectores sociales. Para Cruz (2013) el éxito se debió, en parte, a la estructura de oportunidad política (EOP) del contexto distrital, nacional y latinoamericano.

La EOP en que se desenvuelve la protesta estudiantil está caracterizada por el auge del movimiento estudiantil en América Latina. Existe un cambio en el manejo de la protesta por parte del Gobierno Santos, si se compara con el anterior de Uribe, o una percepción distinta que puede motivar la movilización. Las estrategias tradicionales de criminalización y represión persisten, pero tienen un comportamiento distinto en las regiones y en Bogotá, donde la alcaldía adoptó una actitud de respeto al derecho de protesta. El descon-

tento con el ánimo de lucro hizo que los rectores se sumaran a la lucha y el movimiento creó oportunidades al articular otros sectores. (p. 56)

Como se mencionó anteriormente, el contexto latinoamericano estaba marcado por la gran movilización por la educación pública, sobre todo bajo la exitosa experiencia chilena.

Por lo demás, a poco más de un año del inicio del mandato de Santos era notoria la distancia con Álvaro Uribe Vélez, en lo relativo al manejo del conflicto armado y la represión de la protesta social. Esto no significa que no hubiese existido criminalización y represión de la protesta, sino que su alcance fue menor.<sup>3</sup>

Por su parte, el Gobierno de la capital estaba bajo el mandato de Clara López, del Polo Democrático Alternativo, y Gustavo Petro se encontraba próximo a asumir dicha alcaldía. En ambos mandatos, el uso de la fuerza para controlar la protesta social fue mínimo y se gestaron instancias civiles (gestores de convivencia) para mediar en las diferentes acciones que transgredían la manifestación pacífica.

## Tinto, mate y resistencia y la Asamblea de Estudiantes Colombianos en Argentina



Figura 17. Encuentro de estudiantes frente al Consulado colombiano

Fuente: Tinto, Mate y Resistencia (2011).

- 3 Algunos ejemplos: el desalojo de estudiantes “de la Universidad Santiago de Cali en abril, el acceso de la fuerza pública a la Universidad de Antioquia en julio, el desalojo de la Universidad de Pamplona en septiembre y las agresiones de la policía a estudiantes de Uniminuto” (Cruz, 2013).

En esta coyuntura nace en Argentina la organización “Tinto, Mate y Resistencia”, que se autodenomina como un colectivo de jóvenes en exilio educativo. Esta fue la primera organización con demandas, particularmente vinculadas al derecho a la educación, aunque posteriormente incluyó en su agenda otras problemáticas sociales de Colombia. En palabras de la organización:

Este es un espacio amplio para la solidaridad con las causas del pueblo colombiano por parte de personas radicadas en Argentina. Nace a partir de la coyuntura social provocada por la Reforma a la Ley 30. Somos a su vez un colectivo de jóvenes que en su exilio educativo proyectan un proyecto político con acento en la migración y hermandad latinoamericana. (Tinto, Mate y Resistencia, s. f., párr. 1)

El 28 de octubre del 2011, la organización convocó a una gran concentración de estudiantes colombianos en la Plaza San Martín, frente al Consulado de Colombia (Figura 17). Según relata una de las participantes:

Alguien hizo un evento en Facebook convocando a juntarnos, plantear ideas y se hizo un primer llamado en Plaza San Martín, al frente del Consulado. Con Diego y Natalia empezamos a pensar el tema, escribimos un discurso, lo presentamos. Todo el mundo leyó sus escritos y el tema se pone interesante para pensarse por qué la gente tiene que migrar. Usted vino porque hay un déficit en su país, es decir, ante la imposibilidad del ejercicio de derecho en Colombia, se llega aquí. (E. 11, comunicación personal)

Cerca de cien estudiantes asistieron al llamado, leyeron sus escritos y reflexionaron sobre las implicaciones de la reforma, el derecho a la educación en Colombia, la concepción mercantil que sopesa sobre este derecho y sus consecuencias en la fuga de cerebros y el exilio educativo. Este evento se convirtió en el momento fundacional de la Asamblea de Estudiantes Colombianos en Argentina, liderada por “Tinto, Mate y Resistencia”, y fue considerado todo un éxito en las declaraciones de sus voceros el día siguiente:

Los cambios radicales son paulatinos, ayer la Plaza San Martín fue testigo del inicio de un gran proceso donde el fruto será la igualdad. La distancia hace eco, sigamos gritando que seguro a más de 4000 km seremos escuchados. ¡Por una Latinoamérica libre y educada! (Tinto, Mate y Resistencia, 2011, párr. 1)

El evento contó con la participación de organizaciones argentinas como Fuerte Corriente Rebelión y de estudiantes chilenos, quienes apoyaron al estudiantado colombiano en contra de reformas privatizadas. Estos últimos contaron sus experiencias de la movilización estudiantil vivida en Chile. Según Arrué (2013), “es el primer gran movimiento de masa desde el

golpe de Estado de 1973 [...] Se alza en contra del sistema educacional imperante en Chile, reclamando una educación gratuita para todos, de calidad, que acabe con el lucro”.

La Figura 18 muestra el *flyer* de abril de 2012, que da cuenta de la lectura compartida y la bandera de lucha de los procesos suscitados en ambos países. Este intercambio permitió incorporar en la movilización estudiantil el concepto de exilio educativo. En palabras de una de las integrantes de la AECA:

Estaba justo todo el movimiento estudiantil en Chile y los chilenos de lo que estaban hablando era de exilio educativo y pensamos “lo que hay que poner en relieve es que lo de Colombia es un exilio educativo, este no es solo una salida de gente y ya, sino una salida por la incapacidad de ejercer el derecho en Colombia”. (E. 11, comunicación personal)



Figura 18. *Flyer* en defensa de la educación

Fuente: Tinto, Mate y Resistencia (2011).

Semanas después de la juntada en la Plaza San Martín, la organización Tinto, Mate y Resistencia convocó a la manifestación y entrega de firmas para solicitar el retiro del proyecto de reforma, el mismo día que en Colombia se realizaba la gran Toma a Bogotá. Al día siguiente, 11 de noviembre, el proyecto de reforma fue retirado por el Gobierno nacional.

Esta nueva organización estuvo liderada por estudiantes de menor edad que los que participaron en la primera fase del transnacionalismo. Buena parte de ellos cursaba carreras de grado. Según una de las entrevistadas, “esos chicos que venían eran un poquito más jóvenes y otros venían a posgrado. Era gente más apolítica, o que no tenía una orientación partidaria necesariamente” (E.11, comunicación personal).

Pese al enfriamiento de la coyuntura en Colombia, la organización realizó algunas acciones en defensa del derecho a la educación, como la Marcha Internacional por la Educación y la Gran Peña Latinoamericana por la Educación Pública (Figura 19). La organización continuó activa hasta el 2018, y en sus siete años de existencia “fue protagonista de la AECA; en 2013 en la Asamblea *Yo me paro por Colombia*; en 2016 en el encuentro de colombianos por el sí a la paz” (E.5, comunicación personal).

En la primera iniciativa, también participaron otros colectivos como el Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica, Redher y estudiantes autoconvocados. Sin embargo, desde la mirada crítica de una de sus integrantes:

Otra vez, todo quedaba sin lograr una pragmática y una estructura organizativa lo suficientemente sólida. Seguía muy idílico, todo muy lindo por el derecho, pero todo lo que hay que hacer (operativizar, construir documentos, buscar vínculos con sectores decisorios en Colombia) no se hacía ¿Para qué discutimos si esto no va para ningún lado? (E.11, comunicación personal)



Figura 19. Gran peña en defensa de la educación pública

Fuente: Tinto, Mate y Resistencia (2012).

El colectivo también participó en la Red de Migrantes y Refugiadxs en Argentina (desde 2012 hasta 2016), una iniciativa que promueve la organización y participación de la población migrante con el fin de defender y ampliar sus derechos en Argentina. Estuvo presente en las discusiones sobre el voto migrante y el empadronamiento automático, vinculándose así a las luchas migrantes, e incorporó en su agenda el tema LGTBI, después del ataque homofóbico contra uno de sus voceros.

Esta Red cobijó a 34 organizaciones de la comunidad migrante a nivel nacional, representantes de colectividades de Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Haití, Senegal y Ucrania. El objetivo era “lograr una ciudadanía plena para los, las migrantes y sus familias, trabajando para conquistar una cultura de igualdad, en una sociedad justa y equitativa que no menoscabe los derechos de ningún ser humano” (Red de Migrantes y Refugiadxs en Argentina, s. f.).

Si bien las prácticas de *immigrant politics* y *homeland politics* algunas veces resultan inseparables en los procesos de movilización y participación política transfronteriza, no siempre ocurre esta articulación. Tal es el caso de las organizaciones colombianas en Argentina. En lo que respecta a las organizaciones protagonistas de la primera fase del transnacionalismo, el objetivo de sus acciones se situó únicamente en interpelar y denunciar al Estado colombiano como país de expulsión, haciendo ruido y generando hermandades y lazos políticos con actores locales, pero fueron prácticamente nulas las acciones relacionadas con la mejora de sus condiciones como migrantes, aunque esto no implicó que dichas condiciones no fueran objeto de reflexión entre los actores.

La situación cambió durante la fase del exilio educativo, puesto que, como se mencionó anteriormente, Tinto, Mate y Resistencia se articuló a la Red Nacional de Migrantes y Refugiadxs. En opinión de una de las colombianas entrevistadas, que lleva más tiempo en Argentina y ha participado en diversas organizaciones: “me parece que eran bastante organizados, bastante concretos y, además, logran anclarlas a lo que está pasando en Argentina, al movimiento migrante y eso hace que sea más efectivo lo que hacen” (E.11, comunicación personal).

Es posible que el calificativo de “efectivo” se asigne a la vinculación de las luchas de migrantes colombianos a la agenda de la organización, mientras que, reflexionar, atender y emprender acciones colectivas para la mejora de las condiciones de vida de las personas migrantes resulta importante para los jóvenes que llegan a la ciudad, porque, aunque encuentran facilidades en los trámites migratorios, se ven en dificultades para acceder a la vivienda,

a condiciones de empleo digno, y también porque al aumentar el número de colombianos en Buenos Aires, aumenta la discriminación y la estigmatización, ya no solo por la marca del narcotráfico, sino por ser una población con menos ingresos económicos, que se ve obligada a trabajos poco calificados.

Para Jensen y Gonzáles (2016), un tercio de los migrantes colombianos ha experimentado alguna situación de discriminación, lo que ha dificultado su acceso a la vivienda, en cuyo sustrato aparecen los imaginarios que vinculan a la migración con el delito, especialmente con el narcotráfico.

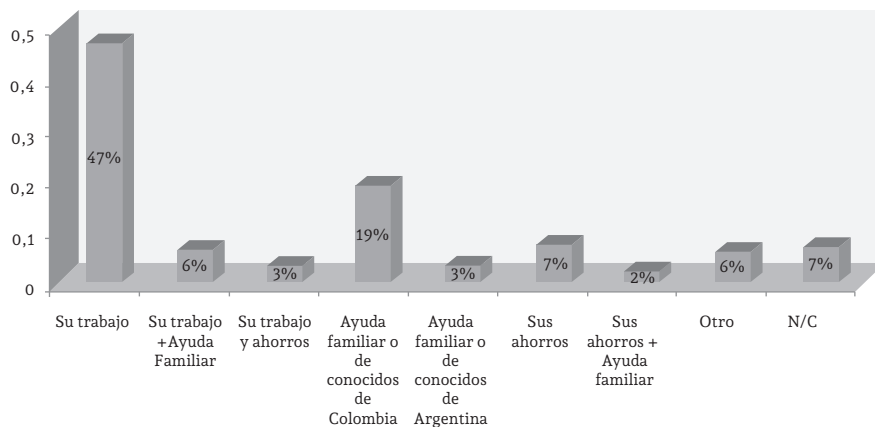


Figura 20. Modo de financiamiento de colombianos en Argentina en 2014

Fuente: González *et al.* (2016).

Asimismo, la participación en las redes de emigrantes promueve la articulación de las organizaciones colombianas con otras organizaciones latinoamericanas. Esta articulación no solo es necesaria para el desarrollo de la agenda política de las primeras frente al país de expulsión, también es fundamental para su sostenimiento como agente político, al ser en muchas ocasiones la articulación en las luchas por los derechos migrantes el baluarte central para su sostenimiento y visibilidad.

Por otro lado, la poca trayectoria política de los nuevos participantes en la movilización colombiana, así como el proceso de politización vivido en el contexto local, son dos características relevantes en el transnacionalismo político. Esto también lo reafirma uno de los entrevistados:

Acá (Buenos Aires) crecí políticamente. Me di cuenta de que los derechos ciudadanos existen y no estoy diciendo que la democracia acá sea la panacea, acá también hay burocracia y corrupción. Acá hay derechos que ya están constituidos, la salud, la educación, acá hay muchas universidades públicas y no se le niega el acceso a nadie, hay pobreza, hay villas, pero es una ciudad que no está estratificada como Bogotá. (E.2, comunicación personal)

Estas palabras coinciden con el análisis de uno de los dirigentes de Marcha Patriótica, para quien los jóvenes “se politizan con una sociedad distinta, con una cultura política distinta, donde se habla de política todo el tiempo, se sabe de economía, donde la gente tiene una perspectiva mucho más progresista que la sociedad colombiana, que es bastante conservadora” (E.15, comunicación personal).

De esta manera, la cultura política local en Argentina influyó en la politización de muchos jóvenes colombianos que inician su militancia en el contexto argentino, puesto que opera como una escuela y un espacio para la formación política de dichos jóvenes. En una de las entrevistas uno de los militantes cuenta:

Llegué como muchos colombianos a estudiar una maestría. En Colombia había mucha persecución, criminalización de la protesta, estaba el uribismo en pleno. Y llegar acá, a Argentina, donde había un Gobierno progresista, donde hay un movimiento social y por la memoria, ¡tan activo y tan masivo!, para nosotros fue superimpactante, y para mí fue una gran escuela y una oportunidad para la toma de conciencia. (E. 8, comunicación personal)

La multiplicidad de actores locales que alimentan el espectro democrático argentino, y con los cuales las personas colombianas interactuaron, incidió en la experiencia migratoria y abrió la posibilidad para que muchos migrantes, procedentes de culturas políticas poco organizadas y con una amplia tradición de criminalización de la oposición política, se vieran motivados a participar en organizaciones sociales. En palabras de una participante, “Argentina lleva un proceso más democrático que Colombia, los argentinos tienen una posición política más clara, con errores o desaciertos [...] Acá, las organizaciones sociales y políticas lograron, después de la dictadura, ser respetadas y no violentadas” (E.1, comunicación personal).

Diferentes autores han analizado la dinámica de politización de los migrantes (Grimson y Godoy, 2003; Lafleur, 2009; Recalde, 2002; Hinojosa *et al.*, 2012, entre otros) otros incluso han planteado la tesis de la “creciente politización de las migraciones” (Castles y Miller, 2003). Desde la perspectiva de Hinojosa *et al.* (2012), una de las formas en que esta politización se manifiesta es el crecimiento de las organizaciones de migrantes y su creciente papel como agentes activos en la formulación de reivindicaciones y de políticas.

## La militancia académica

Mientras que la organización Tinto, Mate y Resistencia (conformada especialmente por estudiantes de pregrado) puso sobre relieve el exilio educativo colombiano, otras organizaciones como el Colectivo Surconsciente, GESCAL y el Colectivo Frente Unido (conformadas por estudiantes de posgrado, de mayor edad y experiencia profesional) marcaron su participación política en actividades sustancialmente intelectuales.

### Colectivo Surconsciente

Esta iniciativa surgió de estudiantes de la maestría en Memoria e Historia y de Ciencias Sociales de la Universidad de la Plata, quienes tenían en común los proyectos de investigación sobre la situación en Colombia. Si bien el punto de articulación fue dicha universidad, la residencia de algunos y sus lugares de interacción oscilaban entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la municipalidad de la Plata. Según una de sus integrantes:

Todos veníamos trabajando los temas de Colombia y eso nos articulaba, así que conformamos ese colectivo para organizarnos. Al igual que otros colectivos, veíamos que era necesario denunciar, porque la información llegaba a cuenta gota, los medios masivos no difundían ciertas cosas y también porque acá los movimientos sociales tenían una suerte de idealización de las organizaciones guerrilleras y había que tensionar eso, y mostrar las distintas voces en el conflicto. (E. 16, comunicación personal)

Este último elemento asociado con la lucha guerrillera fue destacado por miembros de organizaciones colombianas vinculadas a la línea del poder popular. Bajo esta línea, el Colectivo participaba en algunos eventos a partir de la Galería de la memoria. Según una de sus integrantes, “nuestra principal herramienta es la Galería, visibilizamos diferentes procesos sociales y a partir de ahí buscábamos espacios de diálogo con organizaciones sociales para poder hablar lo que pasaba en Colombia” (E.26 comunicación personal).

No obstante, el retorno de algunos de sus participantes a Colombia marcó la disolución de este colectivo. Asimismo, la amistad de las antiguas militantes con Redher, y la experiencia de militancias previas en organizaciones colombianas, promovió el posterior ingreso de algunas de sus participantes en el naciente Congreso de los Pueblos, del cual se hablará más adelante.

Dos características sobresalientes, tanto en la primera como en la segunda fase del transnacionalismo, fueron la inestabilidad y volatilidad de las organizaciones, debido a las idas y vueltas de sus participantes. Esto puede extrapolarse y generalizarse a las organizaciones de migrantes, y fue producto

especialmente del retorno de migrantes, ya sea porque culminaron sus estudios, por sus expectativas profesionales o por asuntos personales. Estos retornos obligaron a las organizaciones a reconfigurarse constantemente, así como a sus procesos y jerarquías; procesos en los que contribuyó la llegada de migrantes que eran referentes de las organizaciones en Colombia.

## Colectivo Frente Unido

En el 2012 surgió el Colectivo Frente Unido (CFU) bajo la línea ideológica del poder popular y el trabajo investigativo y documental, con el ánimo de visibilizar la obra y el legado del cura guerrillero Camilo Torres Restrepo. Esta organización colindaba en su trabajo con el Movice, el Redher y el Congreso de los Pueblos, organizaciones en las cuales participó uno de sus miembros. Según una de sus fundadoras:

Desde el colectivo hicimos militancia de ñoñez<sup>4</sup> (risas) pues Camilo se nos volvió una excusa para decir cosas, para conspirar, para hablar de Colombia... cosas que de otra manera hubiera sido imposible hacer o decir en Colombia. Entonces, con la excusa de Camilo hablamos de Colombia y metía la discusión sobre el tema de la desaparición en el país. (E.18, comunicación personal)

Este colectivo publicó tres libros<sup>5</sup> con el apoyo de Atilio Borón y un documental sobre la vida y obra del cura guerrillero. El documental, titulado *El rastro de Camilo*, salió a la luz en 2016. Con este trabajo, el colectivo realizó un tipo de acción política: “esa fue la forma en que militamos lo que pasaba en Colombia. Lo presentamos con el Frente Darío Santillán, con Pañuelos, en el Centro Cultural de la Cooperación, con Atilio” (E.18, comunicación personal). Este trabajo también se socializó en la Universidad de Córdoba, en la Universidad de Jujuy y en la Universidad de la Plata.

---

4 Es una expresión coloquial que hace referencia a aquellas personas que se caracterizan por ser aburridas y dedicarse solo a estudiar. También se les conoce como *nerds*.

5 *Camilo Torres, el amor eficaz* (Herrera et al. 2010); *Camilo Torres R. Profeta de la liberación* (Guzmán y Herrera, 2016); y *Camilo Torres Restrepo Polifonías del Amor Eficaz* (Rojas y Herrera, 2018).



Figura 21. Lanzamiento del libro *Camilo Torres R. Profeta de la liberación*

Fuente: Congreso de los Pueblos (s. f.).

## Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina

El Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina (GESCAL) se creó el 10 de abril de 2012, en el marco institucional del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (Pardo *et al.*, 2013, p. 6). Este espacio convocó a estudiantes de posgrado, la gran mayoría del nivel doctoral en Ciencias Sociales y Humanas que, al igual que en el caso del Colectivo Surconsciente, realizaban investigaciones académicas vinculadas con Colombia.

El objetivo era, según Pardo *et al.* (2013), “conformar un grupo de estudios avanzados en las Ciencias Sociales y Humanidades, que se consolide como espacio de pensamiento crítico y aporte a los debates contemporáneos e investigaciones que tienen como centro de referencia a Colombia y América Latina”<sup>6</sup> (p. 6).

---

6 Este grupo se dividió en seis líneas de trabajo: economía política y políticas económicas; políticas públicas y relaciones internacionales; educación y políticas educativas; historia, memoria y movimientos sociales; ideología, discurso e identidades políticas; y arte, cultura y literatura.

El lanzamiento de la revista fue el momento de mayor visibilidad del Grupo. Una de sus participantes comenta:

Logramos lanzar la Revista GESCAL, la idea era que existiera una formalidad mayor y en eso nos apoyó Atilio Borón. Después de eso intentamos continuar, pero hubo fracturas internas, situaciones en que sentimos que se estaba utilizando a GESCAL, y nosotros queríamos darle independencia política. Cuando se empieza a dar esa utilización política se desestructura, también porque se quería promover un tema de jefatura, y nosotros queríamos un tema más horizontal. (E.26, comunicación personal)

Pese a que buena parte de los participantes en GESCAL pertenecían o habían pertenecido a otras organizaciones, el carácter del grupo era eminentemente académico y, a diferencia del Colectivo Frente Unido, no se buscaba hacer militancia política. No obstante, pese a esto y a su fugacidad, el Grupo fue un espacio pionero en la organización académica de este colectivo.

Finalmente, como se menciona en el relato anterior, la utilización política (entendida como la pérdida de independencia y la adscripción partidista) por parte de una de sus participantes generó desconfianzas, lo que derivó en su declive.

Esta necesidad de diferenciación apareció en los primeros años en el Movice y la Redher y reaparece en esta segunda fase en Tinto, Mate y Resistencia, así como en GESCAL, ya que buscaban reconocimiento no como organizaciones políticas, sino como organizaciones sociales, estudiantiles y académicas; lo cual concuerda con lo planteado por Hinojosa *et al.* (2012) a propósito del caso boliviano, en el que las organizaciones intentan diferenciarse de otras “no políticas”, caracterizándose en torno a “lo cultural” como opuesto a “lo político”. Esta necesidad de demarcación da cuenta del desencanto y la falta de confianza en las formas tradicionales de participación política.

## Trascender la tarea de visibilizar y el respaldo a los diálogos de paz

Desde las primeras semanas de su presidencia, Juan Manuel Santos implementó una serie de cambios que lo distanciaban de Álvaro Uribe Vélez, especialmente en el manejo del conflicto armado y las relaciones con los vecinos: por un lado, restableció las relaciones diplomáticas con Ecuador y Venezuela, interrumpidas por temas relacionados con el conflicto armado interno; y, por otro, en septiembre del 2012, anunció el inicio de las negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC, lo que marcó un giro frente al manejo bélico que se le había dado a los grupos guerrilleros durante toda una década.

Esto ocurre a pesar de que Santos había sido elegido presidente con el apoyo político del exmandatario Uribe y del Partido de la U, con lo cual incumplía las promesas de campaña electoral de dar continuidad a las políticas de Seguridad Democrática, consistentes en reforzar la presencia militar en todo el territorio, las cuales dieron popularidad a Uribe (Botero *et al.*, 2010).

Teniendo en cuenta los aprendizajes de los anteriores procesos de negociación con la insurgencia, el equipo delegado por el presidente inició una serie de acercamientos y reuniones preliminares, que se llevaron a cabo de manera secreta, lejos de los medios de comunicación y de la opinión pública. Gracias al respaldo de países como Cuba y Noruega, las conversaciones de paz tuvieron lugar primero en Oslo y luego en la Habana (Santos, 2019).

Una de las características de esta negociación fue que no hubo cese al fuego, y la condición principal fue que “nada estaría acordado hasta que todo estuviera acordado”. De esta forma, los acuerdos parciales en cada uno de los puntos negociados debían ser aprobados en su totalidad mediante un mecanismo de refrendación nacional.<sup>7</sup>

En junio de 2014, pocas semanas antes de finalizar el primer mandato de Santos, y cerca al balotaje en las elecciones presidenciales en las que él buscaba reelegirse, el Gobierno dio a conocer que desde enero del mismo año se había iniciado una fase exploratoria de conversaciones de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los puntos de la agenda fueron: Participación de la sociedad en la construcción de paz; Democracia para la paz; Transformaciones de la paz; Víctimas; Fin del conflicto armado; e Implementación. Este anuncio fue visto con muy buenos ojos por el movimiento social colombiano y por los partidos de centroizquierda.

Es en este contexto que nacen dos grandes movimientos sociales en Colombia: Marcha Patriótica (MP) y Congreso de los Pueblos (CP), los cuales fueron replicados en Argentina, así como parte de la estrategia política internacional, a partir de la migración de referentes y militantes colombianos. En palabras de una de las dirigentes del CP: “se crean MP y el CP. Estas dos grandes instancias que eran muy fuertes en Colombia tenían muchos procesos articulados y los razonamientos en el exterior hicieron que se conformara acá esta suerte de capítulos” (E.26, comunicación personal).

---

7 Los puntos del acuerdo fueron: 1) Hacia un nuevo campo colombiano. Reforma Rural Integral; 2) Participación política; 3) Fin del conflicto; 4) Solución al problema de drogas ilícitas; 5) Acuerdo sobre las víctimas del conflicto; y 6) Implementación, verificación y refrendación.

Con el nacimiento de estas organizaciones se dio un salto cualitativo en el transnacionalismo político colombiano, puesto que: por un lado, respondían a mandatos u orientaciones internacionalistas promulgadas desde Colombia y, en consecuencia, era mucho más clara que en las organizaciones anteriores la correspondencia de acciones, la financiación y la dimensión centralista de los procesos. Por otro lado, buena parte de las organizaciones y personas que habían participado de la acción colectiva en la fase anterior, o en los primeros años de este periodo, quedaron articuladas, según su afinidad ideológica, en uno u otro movimiento.

Quienes estábamos en estos colectivos (Colectivo Surconsciente y GESCAL) de alguna manera quedamos subsumidos en estos capítulos. Tinto y Mate quedaron siendo Marcha Patriótica; y nosotros quedamos en Congreso de los Pueblos, por una cuestión de afinidades políticas, orientaciones y forma de trabajo. Así, la gente que estaba acá se fue reorganizando en estos dos grandes paraguas. (E. 16, comunicación personal)

Uno de los voceros de Tinto, Mate y Resistencia desmintió que la organización hubiese quedado cooptada por MP e indicó “nosotros fuimos independientes a los procesos políticos en Colombia, aunque sí tuvimos gente de MP que primero hizo parte del colectivo” (E. 5, comunicación personal). El tránsito de militantes de una organización a otra suele ser recurrente en el transnacionalismo político colombiano. Así, parte de los migrantes de la primera fase de la militancia humanitaria que no retornaron a Colombia se sumaron posteriormente a GESCAL, al Colectivo Surconsciente, al Colectivo Frente Unido, y con el nacimiento de los dos grandes movimientos hicieron su tránsito hacia ellos.

Esto se explica, especialmente, porque las organizaciones de mayor envergadura terminan recogiendo los intereses de las personas participantes o, como mencionó una de las militantes, para el caso de su tránsito del colectivo Surconsciente al CP, “sentíamos que en el capítulo estábamos con un horizonte organizativo más claro, ya no era solo visibilizar, sino articular tareas específicas que aportaban a las organizaciones en Colombia, para nosotras eso tenía más sentido” (E.16, comunicación personal). Además, las personas que pertenecían a Redher se articularon al CP. “Acá había unos compañeros que conformaban la Redher y otros que venían de distintos procesos y ellos siguen ese mandato y conforman el capítulo del CP acá en Buenos Aires” (E.16, comunicación personal).

## Congreso de los Pueblos: “la embajada popular en Argentina”

El Congreso de los Pueblos nació en el encuentro realizado entre el 8 y 12 de octubre de 2010, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.<sup>8</sup> En este espacio se definió su agenda legislativa de trabajo y se delineó su propuesta política. El 12 de octubre, después de una marcha multitudinaria y en el marco de un concierto en la Plaza de Bolívar en Bogotá, se presentó públicamente la creación del Congreso de los Pueblos (CP). Los procesos populares que allí se convocaron contaban con una historia más amplia. Según su proclama:

Este Congreso fue convocado con un propósito fundamental: que el país de abajo legisle, que los pueblos manden, que la gente ordene el territorio, la economía y la forma de gobernarse. Así de sencillo. Estamos recuperando para el pueblo y los pueblos de Colombia nuestro carácter soberano, o como dicen, de constituyentes primarios. (Comosoc, 15 de octubre de 2010, párr. 1)

Siguiendo una línea ideológica de construcción de poder popular, el CP se constituyó como una acción colectiva intercultural y de subjetividades políticas emergentes (Cortés, 2019). En este sentido, y dado su carácter de movimiento:

Discute asuntos estructurales que corresponden a procesos transversales de la vida comunitaria, e idea un repertorio de acciones colectivas muy amplio, con la participación activa de diversos frentes y organizaciones de base indígena, campesina, afrocolombiana, sindical, barrial, entre otras, dentro de las cuales aparecen las tomas, las Mingas, las denuncias, los plantones, los comunicados públicos y la movilización social. Esta amplia gama de posibilidades [...] reafirma lo intercultural, como lo distintivo de las acciones del movimiento, al permitir, desde la construcción colectiva, conformar valores culturales, territoriales y políticas transversales, como son la

---

8 En este se congregaron campesinos, indígenas, negros, mujeres, pobladores urbanos, sindicalistas, estudiantes y jóvenes de todo el país, y en total “más de 17 000 delegados y delegadas de unas 220 organizaciones con sus procesos sociales populares hemos aceptado sumarnos al Congreso de los Pueblos en su primera sesión”. En la instalación del CP se reiteró la urgencia de concentrar esfuerzos en darle cuerpo a una intensa acción social, política, cultural, espiritual, y avanzar en la movilización en torno de los grandes desafíos del momento: la defensa de los territorios, los recursos naturales, el medio ambiente y la vida digna, contra el despojo; el derecho a la tierra y la reparación a las víctimas; la solución política del conflicto, contra la militarización de la vida y los territorios; el ordenamiento democrático del espacio urbano, contra el sometimiento de las ciudades a las lógicas de acumulación privada.

soberanía, la economía para la vida, el Buen Vivir, la cultura de la diversidad y de lo común, la justicia social y la integración. (Cortés, 2019, p. 205)

Desde su instalación pública en octubre del 2012, el Congreso de los Pueblos ha sido protagonista de diferentes movilizaciones en el país.<sup>9</sup> Su tercer encuentro, denominado “Congreso para la Paz”, realizado entre el 19 y el 22 de abril del 2013, impulsó el despliegue de este movimiento en Argentina. Tal como su nombre lo indica, en esta ocasión el énfasis estuvo puesto en el proceso de paz, los avances en la negociación con las FARC y la exigencia a la apertura de mesas de negociación con otras organizaciones insurgentes, como el ELN y el EPL.

Ese Congreso tuvo una impronta internacional muy importante, estuvo Bertha Cáceres, compañeros de acá del Frente Darío Santillán, de Patria Grande, y ahí nace el mandato internacionalista. Se manda a crear “Casas de los pueblos”, como una suerte de embajada popular en los distintos lugares donde había compañeros y compañeras que habían migrado o eran exiliados, y que eran cercanos a ese paraguas que era Congreso. (E.16, comunicación personal)

Este evento contó con la participación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Nicolás, uno de sus dirigentes, expresó: “abrazamos al Congreso de los Pueblos y el Congreso para la Paz y nos hermanamos desde la lucha internacionalista por el socialismo, la lucha antipatriarcal, desde las luchas contra el capitalismo y su sistema financiero internacional” (Congreso de los Pueblos, 2013), con lo cual quedaba sellada la estrecha articulación de la organización con el proceso colombiano.

Este abrazo obedecía no solo a la solidaridad latinoamericana y a la convergencia ideológica, sino también al trabajo tejido durante años por los miembros de la Redher, el Movice, el Colectivo Surconsciente y el Colectivo Frente Unido, quienes habían construido lazos afectivos y políticos con organizaciones como el FPDS y Pañuelos en Rebelión.

El evento inaugural del CP en Argentina fue la Primera Jornada de Debate sobre la Paz en Colombia, realizada el 17 de mayo del 2013 en la sede de la

---

9 Algunas de las participaciones más importantes durante este periodo fueron: la movilización del 4 de octubre de 2011 en el marco del Congreso de Tierras, Territorios y Soberanías; las jornadas de indignación del 4 de octubre de 2012; las jornadas del 22 de abril de 2013 del movimiento por la paz; el agrario de agosto de 2013; las jornadas convocadas por la Cumbre Agraria Nacional y en relación al proceso de paz en Colombia en 2014 y 2015; y por último, el paro nacional “Párese duro” en junio y julio de 2016 (Cortés, 2019).

CTA, y contó con la participación de Claudia Korol y Modesto Guerrero. Allí, el académico Atilio Borón ratificó que “cualquier esfuerzo de lucha por la paz de Colombia es una lucha que merece todo nuestro reconocimiento”.

Tal como se caracterizó en el capítulo anterior, las personas que participaron en estas nacientes organizaciones provenían con diferentes trayectorias y, pese a que no todos contaban con militancias previas, o no provenían de las mismas organizaciones en Colombia, una de las primeras tareas que convocó la acción colectiva fue “la hermandad y la solidaridad por toda la situación en Colombia, y también ampliar los lazos con organizaciones argentinas, conocer sus procesos, sus formas de poder popular y hacer esos intercambios, a eso le llamábamos la diplomacia popular” (E.16, comunicación personal).



Figura 22. Flyer publicitario Primera Jornada de debate por la paz en Colombia

Fuente: Congreso de los Pueblos (s. f.).

Esta etapa continuó hasta 2015, cuando se consolidó el capítulo y la dinámica asumida formalizó el desarrollo de tareas, producto de la gira de relacionamiento internacional. Además, en ese momento, “los que no veníamos de militancia desde Colombia, en la gira nos sentíamos más Congreso;

entendimos mucho más de la dinámica, los sentires y las formas de trabajo” (E.26, comunicación personal).

En el marco de la gira se realizó el evento denominado Congreso de los Pueblos por el Cono Sur, con la participación de Voceros de Marcha Patriótica. Esta gira,<sup>10</sup> liderada por el vocero Ricardo Herrera, fue fundamental porque permitió al Congreso de los Pueblos acercarse a otras organizaciones y nutrir los compromisos y la agenda conjunta.

Según el balance de la gira publicado por el CP,<sup>11</sup> los encuentros se realizaron con: Quebracho, Frente Popular Darío Santillán, la Red Nacional de Medios Alternativos, el Movimiento Seamos Libres, la radio comunitaria FM Riachuelo, la Cooperativa de Vivienda los Pibes, la emisora La Tribu, Claudia Korol de la organización Pañuelos en Rebeldía y el Movimiento Político la Dignidad. En estos espacios se “reflexionó sobre el contexto y las acciones de las organizaciones, los puntos en común y los posibles caminos para fortalecer y hermanar las luchas como pueblos latinoamericanos” (Asociación Minga, 2015, párr. 1).

---

10 La gira se desarrolló del 16 al 20 de abril 2015 y comenzó con la participación del senador Alberto Castilla y del vocero político Ricardo Herrera del Congreso de los Pueblos, en el conversatorio “Actualidad de la lucha agraria en Colombia”, que tuvo lugar en la Federación Judicial Argentina.

11 “En el barrio Monserrat se llevó a cabo el diálogo con lxs compañerxs de la Organización Quebracho; posteriormente, nos dirigimos a la villa 21 donde se participó del programa radial Estación Latinoamérica de la radio Che Barracas del Frente Popular Darío Santillán, tras el almuerzo en un comedor popular del FPDS se realizó un recorrido por la villa y se visitó el club juvenil El Dari. Al final de la tarde se sostuvo una reunión en el barrio Almagro con algunas organizaciones de la red nacional de medios alternativos RNMA y en la noche se realizó el encuentro e intercambio con referentes del movimiento Seamos Libres. El martes 20 de abril [...] intercambiamos experiencias con el movimiento social y político los Pibes; tuvimos oportunidad de participar del programa radial Matiendo en las mañanas de la radio comunitaria FM Riachuelo, se visitó la experiencia de lucha por la reforma urbana de la cooperativa de vivienda los pibes COVILP. La siguiente reunión se llevó a cabo en las instalaciones de la emisora La Tribu FM donde se dialogó con Claudia Korol de la organización Pañuelos en Rebeldía y se participó en el programa radial Espejos todavía. En la noche, la jornada culminó con una reunión con el Movimiento Político la Dignidad (MPLD). En dichos encuentros se reflexionó sobre el contexto y las acciones de las organizaciones, los puntos en común y los posibles caminos para fortalecer y hermanar las luchas como pueblos latinoamericanos” (Asociación Minga, 2015, párr. 1).



Figura 23. Conversatorio: Actualidad de la lucha agraria en Colombia

Fuente: Asociación Minga (2015).

La articulación con las organizaciones argentinas, bajo la línea del poder popular, se materializó no solo en la asistencia a las acciones colectivas de CP, sino también en el apoyo logístico y la gestión de infraestructura, lo que representó un logro importante para los militantes colombianos. Específicamente, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) cedió al CP un pequeño espacio que sirvió de oficina para los encuentros internos y también desde allí se coordinaron las acciones de los movimientos en el ALBA, lo que amplió el marco de relacionamiento del capítulo con organizaciones locales (Tabla 5). Por otro lado, algunos miembros del CP participaron en los bachilleratos populares y en otras actividades de la agenda local. En palabras de una de sus militantes:

Hicimos parte del Bachillerato Popular Independencia como docentes, y con ellos el trabajo era muy local, no tenía mucho que ver con Colombia, estuve dos años y medio. Fue un proceso asambleario muy bello y tenía articulación con el Frente, con la Corriente Popular. (E.26, comunicación personal)

Esta participación respondía a la apuesta del internacionalismo militante. En palabras de otra de las entrevistadas, “nosotros tenemos como propuesta

el internacionalismo militante, eso quiere decir que nosotras nos articulamos a las luchas del lugar donde estamos” (E.16, comunicación personal). Por esta razón, era frecuente encontrar participantes del CP en espacios como los bachilleratos populares, por ejemplo. “Nosotras estamos en Bachillerato Independencia, otros estaban en otros espacios y otros llevaban más el relacionamiento con Colombia” (E.16, comunicación personal). El CP también participó en la Escuela de los Derechos de los Pueblos ABYA YALA, promovida por Pañuelos en Rebeldía en el año 2015.

A pesar de este importante avance, en 2016 el capítulo entró en una fase de crisis, debido a varios hechos: el anuncio de retorno a Colombia de dos de sus dirigentes más importantes, la llegada de militantes provenientes de Colombia y las dificultades de cohesión del trabajo ante estos cambios internos.

Dos de las personas que movilizaban iban a retornar a Colombia y eso provocó un vaivén en el capítulo, le costó mucho abrirse, incluir a más personas. Eso hace que quienes quedábamos empezáramos a flaquear, otros miembros también retornan y no quedábamos muchos en el capítulo. (E. 16, comunicación personal)

Este tipo de situaciones ha sido recurrente en la disolución de las organizaciones colombianas en el exterior. Al retornar los militantes se produjo una suerte de sobrecarga del trabajo en quienes quedaban, lo que se reflejó en agotamiento emocional y limitó las tareas de la organización. Esto reafirma la volatilidad de las organizaciones de la población migrante, como se explicó en párrafos anteriores.<sup>12</sup>

En resumen, la articulación de tres de las participantes del CP, y el retorno de otras personas a Colombia al finalizar sus estudios de maestría, provocaron la disolución de dicho colectivo. Esta situación se agudizó cuando los que retornaron fueron los voceros o dirigentes de la organización, dado que se generó una suerte de descontento y desmotivación. También, suele ser problemática la integración de nuevos miembros, especialmente los que proceden de Colombia.

De igual manera, el aval desde Colombia generó reconfiguraciones al interior del movimiento, y estos avales, denominados por una de las exmilitantes entrevistadas como “bendiciones”, crearon jerarquías al interior de las organizaciones.

---

12 La articulación de tres de las participantes del Colectivo Surconsiente a CP, y el retorno de otras personas a Colombia, produjo la disolución de esta iniciativa.

Cuando empiezan a llegar los nuevos referentes del Congreso, la que viene bendecida desde Colombia, eso afecta también la relación con las organizaciones argentinas. Ellas manejan eso, ¿quién es el bendecido?, ¿con quién es que hay que hablar? A esta situación se sumaron las dificultades de cohesión interna. (E. 18, comunicación personal)

Los viajes a Colombia por parte de la dirigencia también fueron importantes no solo en la configuración de las organizaciones, sino en la definición de nuevas tareas, lo que da cuenta, además, del constante diálogo e incidencia de Colombia hacia Argentina y viceversa.

Yo viajé a Colombia y cuando volví hubo una idea de ampliar el capítulo. Llegaron chicos más jóvenes que estaban relacionados con el FPDS, con 'los bachi'. Se sumó una compañera colombiana que estaba con la Corriente y vinieron dos compañeras de Colombia, una por exilio y otra a estudiar. Así se armó un grupo nuevo que tuvo dificultades de cohesión. Fue difícil articular, sobre todo porque venían con esa impronta del proceso en Colombia, y el capítulo tenía otra dinámica, era más de congreso amplio y no de los procesos puntuales. Hubo muchas tensiones. (E.16, comunicación personal)

La incidencia del trabajo político de las organizaciones de migrantes colombianos se reflejó en la presión internacional que ejercieron los organismos de derechos humanos de Argentina y las organizaciones sociales en general. Además, estuvo volcado a reafirmar el respaldo al proceso de paz iniciado con las FARC y presionar la instalación de las negociaciones con el ELN.

Estas demandas en el plano social también resonaron en el plano de la diplomacia política y en las instancias internacionales. Por ejemplo, la Resolución 2880 (XLVI-O/16) de la Asamblea General de la OEA declaró la importancia fundamental para las Américas del proceso de negociación entre el Gobierno de Colombia y las FARC como un aporte a la construcción permanente de las Américas como zona de Paz.<sup>13</sup> Asimismo, en agosto de 2015, el secretario general de la OEA visitó Colombia para reiterar el respaldo de la organización a los esfuerzos por alcanzar la paz en el país.

## Marcha Patriótica

Marcha Patriótica (MP) es un movimiento social y político que agrupa organizaciones de campesinos, indígenas y pobladores urbanos. Nace en Colombia como resultado del cabildo abierto el 21, 22 y 23 de abril 2012, aunque el proceso había tenido una fase de consolidación entre 2010 y 2012.

---

13 Para ampliar información véase OEA (2016).



Figura 24. Mafalda con la bandera de Marcha Patriótica

Fuente: Marcha Patriótica en Argentina (s. f.).

Según el testimonio de uno de los militantes, quien fuese parte de la coordinación y del comité operativo en Colombia, “Marcha surge acá en Buenos Aires a partir de la convocatoria que se desarrolla en Colombia de conformar un movimiento de movimientos” (E.15, comunicación personal). En consecuencia, días antes de su lanzamiento en Colombia, se hizo público en Argentina el primer evento de la Marcha, en el Centro Cultural la Cooperación (Figura 25) “con la participación del académico Atilio Borón y la asistencia de cerca de 100 personas, hicimos la presentación del movimiento y convocamos a la creación del capítulo” (E.15, comunicación personal).



Figura 25. Lanzamiento Marcha Patriótica Capítulo Argentina

Fuente: Marcha Patriótica Argentina (s. f.).

Esta organización, al igual que el CP, tuvo una participación importante en la segunda y tercera etapa del transnacionalismo: la militancia por una salida negociada al conflicto armado (2012-2016), la defensa de la paz firmada y el fin de toda forma de violencia política (2017-2021), respectivamente.

Durante esta fase, MP llevó a cabo múltiples acciones políticas y académicas, desde las cuales defendió ampliamente la necesidad de la salida negociada en Colombia, incluso desde antes de iniciar la campaña internacional “La paz SÍ es contigo”, de la que se hablará en el próximo capítulo.

Entre las acciones más sobresalientes realizadas entre 2012-2015 se encuentran: Plantón de solidaridad Colombia Tierra Querida (29 agosto 2013); Cine Debate Los hijos del Catatumbo (30 agosto 2013); Cuarto encuentro: Transnacionalización, lumpenburguesía y capitalismo lumpen en Colombia (19 noviembre), con la participación del profesor Renán Vega Cantor, Miguel Ángel Beltrán (académico exiliado y víctima de falso positivo judicial, respectivamente); evento *Proceso de paz en Colombia: Que se suspenda la guerra, no la paz* (28 noviembre 2014); seminario *Historia de la lucha popular en Colombia* (27 agosto y 3, 10, 17 y 24 de septiembre 2015); primer, segundo y tercer *Encuentro de Pedagogía para la Paz* (23 abril y 28 de mayo 2016 y 25 de junio); *Ciclo debate ¿qué sabes de Colombia?* (16 y 30 de junio y 14 de julio de 2016); *Semana por la Independencia* (17 al 24 de julio 2015); Plantón en la embajada en rechazo a la persecución política (6 de marzo 2016), entre otras.

Dado su carácter de movimiento, MP no contó con una dirección centralizada, “lo que hay es un espacio de coordinación de los colectivos de trabajo que se va rotando, según el tiempo que cada cual puede dedicar y los perfiles” (E.15, comunicación personal). No obstante, debido a la reducida cantidad de participantes en estos colectivos<sup>14</sup> y a la trayectoria de algunos, fue frecuente distinguir algunos rostros y reconocerlos como voceros oficiales, especialmente uno de sus dirigentes, quien era el responsable internacional del movimiento.

## La articulación en las acciones colectivas

Tanto MP como el CP se consolidaron después de la crisis interna del PDA en Colombia, lo que llevó a la salida de un sector importante de las organizaciones sociales y partidos políticos, los cuales entraron a configurar uno u otro movimiento.

En Argentina, la emergencia de estos movimientos terminó restableciendo el transnacionalismo político y reagrupando a los antiguos participantes y

---

14 Colectivo María Cano, Colectivo Mirada Rebelde, Colectivo Simón Rodríguez.

sus organizaciones. Asimismo, los nuevos migrantes se fueron incorporando a uno u otro espacio, de acuerdo con sus líneas ideológicas.

El activismo continuó siendo significativamente menor en comparación con el número creciente de personas colombianas en Buenos Aires, lo cual obligó a las organizaciones a trabajar de manera articulada en las acciones colectivas. No obstante, las organizaciones continuaron con sus agendas particulares; en el caso de MP, se destaca la realización de jornadas de discusión político-académica y, en el caso del CP, la militancia desde abajo, como se explicó líneas atrás.

El Colectivo Tinto, Mate y Resistencia, el CP y MP fueron las tres fuerzas más importantes de este periodo y las protagonistas de la articulación del colectivo colombiano, especialmente en dos plataformas: la AECA y la Asamblea Yo me paro por Colombia.

La AECA se articuló en torno a la movilización social por la educación y a otras acciones distintas al tema educativo, como fue el (segundo) escrache a Uribe<sup>15</sup> el 23 de mayo de 2012. Esta acción tuvo un registro importante en medios de comunicación locales y extranjeros: con titulares como “No eres bienvenido. Álvaro Uribe fue insultado en su llegada a Argentina” (*El Espectador*, Colombia). Sumado a esto, la AECA participó en la Jornada en Conmemoración del Día de las Víctimas (6 de marzo 2013).

La Asamblea “Yo me paro por Colombia”, que se dio en la coyuntura del paro nacional agrario de 2013,<sup>16</sup> cobijó importantes acciones colectivas. Una de las más significativas fue el plantón en la embajada de Colombia, realizado el 26 de agosto 2013 (Figura 26).

Posteriormente, en 2016, se realizó el Encuentro de Colombianos por el Sí a la paz (ENSÍ a la paz), que se convirtió en la Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz, en el marco de la campaña internacional

---

15 Para este momento no existía formalmente CP, pero la articulación se realizó con quienes, siendo Redher, meses después asumirían el trabajo de Congreso.

16 El carácter neoliberal del gobierno de Juan Manuel Santos quedó plasmado, no solo en el proyecto de ley mencionado, sino en las múltiples reformas que este llevó a cabo durante sus ocho años de mandato (2002- 2006 y 2006-2010). Su Plan Nacional de Desarrollo, denominado “Todos por un Nuevo País: paz, equidad, educación”, incluyó más de cien recomendaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Mora, 2015) y durante sus dos gobiernos se aprobaron cuatro reformas tributarias, con medidas tan nocivas como el aumento del IVA, que pasó del 16 % al 19 %; Asimismo, se mantuvo el gravamen de movimientos financieros con la tarifa del 4 x 1000 hasta el 2018.

“La paz SÍ es contigo”, que promovió el voto positivo en el plebiscito referendario, el cual se abordará en el siguiente capítulo.



Figura 26. Jornada de apoyo al paro agrario en Parque Lezama

Fuente: archivo personal de la autora.

Tanto MP como el CP participaron en eventos convocados por organizaciones locales y latinoamericanas como las jornadas por el Día de la Memoria y de los Derechos Humanos (24 de marzo); la jornada de solidaridad con Venezuela (20 de marzo de 2014); la marcha por la defensa de la educación y la defensa de la educación pública (13 de mayo 2016), entre otros.

Desde la lectura de una de las exmilitantes del CP, los dos movimientos dieron “una posibilidad más fuerte con el movimiento social y popular argentino. Porque acá en Colombia eran dos expresiones del movimiento social muy fuerte y no eran organizaciones homogéneas. Y eso da un centro a las articulaciones allá” (E.26, comunicación personal). También se menciona que la articulación con las organizaciones locales fue diferencial en el caso de Congreso y de Marcha. “Nosotros quedamos pegados al Movimiento no kirchnerista y Marcha más al movimiento kirchnerista y así se fueron configurando las alianzas políticas” (E.16, comunicación personal).

Una de las exintegrantes del CP confiesa: “con Marcha hicimos mucho trabajo articulado, como la embajada popular, especialmente, pero también

había desconfianzas entre nosotros. Era como unas desconfianzas heredadas, y bueno sí o sí articulábamos anteponiendo lo que significaba la articulación, pero era muy complicado” (E.26, comunicación personal).

Tabla 5. Mapeo de relaciones con los actores locales 2012-2015

Organización colombiana	Partidos políticos argentinos	Organización argentina	Académicos argentinos	Sindicatos argentinos	Otros actores locales
Marcha Patriótica	Partido Comunista Partido Justicialista	Patria Grande. Mov. Seamos Libres.	Atilio Borón	CTA ATE	Canal Encuentro
Congreso de los pueblos	No	Pañuelos en Rebeldía. Frente Popular Darío Santillán. Patria Grande. Organización Quebracho. Mov. Seamos Libres. Mov. Político la dignidad	Claudia Korol	CTA	Red Nacional de Medios Alternativos. Cooperativa de Vivienda los Pibes. Radio comunitaria. FM Riachuelo Emisora La Tribu.
Tinto, Mate y Resistencia	Partido Justicialista	Fuerte Corriente Rebelión Frente Patria Migrante.	Atilio Borón	CTA, ATE	Red de Migrantes y Refugiadxs en Argentina.

Fuente: elaboración propia.

## A modo de cierre

La segunda fase del transnacionalismo político de las organizaciones colombianas en Argentina coincidió con el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, el cual reafirmó su carácter nacional y popular, y se articuló ampliamente con el movimiento social. Paralelamente, en Colombia, el presidente Juan Manuel Santos dio un giro sorpresivo en el manejo del conflicto armado, reencausando sus esfuerzos hacia la salida negociada, aunque reafirmó su adhesión al modelo neoliberal.

Durante este periodo, la movilización social se activó a partir de tres coyunturas: el proyecto de reforma a la educación superior y la movilización

estudiantil liderada por la MANE, el paro nacional agrario de 2013 y los diálogos de paz con las FARC y el ELN.

Estas coyunturas generaron la inclusión de nuevos temas en la agenda de la población colombiana y la creación de nuevas organizaciones. Entre ellas está el Colectivo Tinto, Mate y Resistencia, que introdujo en el lenguaje político el concepto de exilio educativo, a partir de su relacionamiento con organizaciones argentinas y chilenas, y estaba conformado por estudiantes jóvenes, especialmente de carreras de pregrado.

El Colectivo Surconsiente, GESCAL y el Colectivo Frente Unido estaban integrados por estudiantes de posgrado, de mayor edad y con experiencia profesional. Estos grupos desarrollaron una especie de militancia intelectual, teniendo como punto de articulación la investigación en ciencias sociales en temas relacionados con Colombia.

En este mismo contexto aparecieron dos grandes movimientos nacientes en Colombia: Marcha Patriótica (MP) y el Congreso de los Pueblos (CP). Ambos fueron replicados en Argentina a partir de la migración de referentes y militantes colombianos hacia dicho país. Estos respondían a mandatos u orientaciones internacionalistas promulgadas desde Colombia y, en consecuencia, fue mucho más clara su correspondencia bilateral de acciones y financiamiento.

Tanto MP como el CP se consolidaron como movimientos después de la crisis interna del PDA en Colombia. De la misma manera, buena parte de las organizaciones y personas que habían participado de la acción colectiva en la fase anterior o, en los primeros años de este periodo, quedaron articuladas en uno u otro movimiento.

Al igual que en la fase anterior, la llegada de personas a las organizaciones funcionó especialmente a través de las redes sociales, por membresía directa desde Colombia o por afinidad ideológica y pertenencia a organizaciones pequeñas independientes. En el caso de estos últimos, se presentaron desconfianzas, las cuales fueron una constante en el transnacionalismo político de colombianos, al igual que en el escenario político colombiano y se debía surtir un proceso previo de premilitancia, como fue el caso del CP.

## Capítulo 6. La militancia por la paz y la justicia social (2016-2021)

*Hoy día, entendemos que en el kirchnerismo había una posibilidad importante de movilización, y que luego en el macrismo fue mucho más difícil. Reconocemos que tener gobiernos progresistas facilita y nos facilita la organización.*

E.15, comunicación personal

El presente capítulo da cuenta de cómo se desarrolló el transnacionalismo político de la migración colombiana en Argentina en el periodo 2016-2021, en el contexto presidencial de Mauricio Macri y los primeros años de Alberto Fernández. El primero supuso un deterioro en las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población, y un retroceso en lo relativo a la política exterior, la cuestión migratoria y en la relación con los movimientos sociales y organizaciones sindicales. En el mismo periodo, en Colombia, esta tercera fase cubre parte del segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018) y el de Iván Duque (2018-2022).

En un primer momento, se habla de los cambios sociales, políticos y migratorios suscitados en la Argentina con el gobierno de Macri y la acción transnacional de las organizaciones migrantes colombianas en relación con dos coyunturas (el plebiscito referendario del Acuerdo de Paz y la contienda electoral que elegiría al encargado de la implementación de dicho Acuerdo). En un segundo momento, se reconstruyen las acciones colectivas desplegadas en Argentina en el marco del paro nacional iniciado en Colombia en noviembre del 2019 y que fue reactivado en abril del 2021, como respuesta social a la agudización de la violencia contra líderes sociales, indígenas y campesinos y a excombatientes de las FARC, y el anuncio de una reforma tributaria.

## No tan Buenos Aires: la era Macri

Mauricio Macri, candidato de la coalición Cambiemos, llegó al poder luego de un estrecho triunfo en el balotaje frente al candidato Daniel Scioli, del Frente para la Victoria. Estos resultados daban cuenta del proceso que se había consolidado a partir de la gestión de Macri en el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por tres periodos consecutivos, y ponía fin a la identificación de Argentina con el campo “progresista”, que comenzó con el presidente venezolano Hugo Chávez en 1998 y que más tarde se consolidó con los cambios de gobierno en Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

Durante este mandato se dio un retroceso en materia de política social y, en la política económica, se perdió la autonomía conquistada en el periodo kirchnerista, volviendo a la dependencia de los organismos multilaterales de crédito. En lo político y estratégico de la política exterior kirchnerista “se evidenció un golpe de timón, y en cuanto a las cuestiones económicas, estas pasaron al centro de la escena, pareciendo retomar una política exterior en clave económica, al estilo de aquella que se llevó adelante durante el menemismo” (Míguez, 2017, p. 104).

El viraje del modelo económico presentó una característica adicional que lo diferenciaba de los gobiernos neoliberales anteriores, pues el Estado empresarial era ocupado en forma directa por los CEO de corporaciones transnacionales. Esto ponía en evidencia una transformación en la forma del Estado, debido a la recomposición del bloque de poder y su relación con el mercado, con los sectores subalternos (sindicatos, organizaciones sociales, sectores populares) y con las potencias del sistema internacional (Míguez, 2017).

Ante la ausencia de una mayoría parlamentaria para la aprobación de reformas, Macri tuvo que recurrir a la sanción de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU), lo que daba cuenta del carácter autoritario del ejecutivo. Como consecuencia de las medidas impulsadas, la pobreza alcanzó el 40,8 % de la población y la indigencia, el 8,9 %, según la medición del Observatorio Social de la UCA, con lo que incumplió su promesa de “Pobreza Cero”.<sup>1</sup> El cambio de modelo inició con las medidas de liberalización del mercado cam-

---

1 Según Rosso (2009), otros indicadores económicos estuvieron relacionados con el PIB, que acumuló una caída de 1,3 %, además de la inflación, que fue del 63 %, y el dólar subió en 290 %, en relación con la cotización oficial de diciembre del 2015. Además, la deuda en dólares creció en 80 000 millones con acreedores privados y en más de 100 000 millones de dólares si se incluyen los primeros desembolsos del acuerdo con el FMI.

biario y la consecuente devaluación del peso; el fin de las retenciones a las exportaciones de cereales, oleaginosas y minería; la anulación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, la alza de las tasas de interés y la reducción de los subsidios (Míguez, 2019).

Durante el primer año se presentaron dos ciclos cortos: el primero se extendió desde diciembre del 2015 hasta abril del 2016 y se caracterizó por una mayor gravitación relativa de la protesta sindical en sectores asalariados, como reacción al aumento de despidos de trabajadores del Estado. Se registraron acciones de protesta, impulsadas por organizaciones socio-territoriales, originadas por las supresiones, recortes y reestructuraciones de los planes y programas sociales, en especial en la Provincia de Buenos Aires. El segundo ciclo se desplegó entre mayo y julio de 2016 y se distinguió por la irrupción de las protestas contra el aumento de las tarifas en servicios públicos y la jornada de protesta promovida desde las universidades públicas por el aumento salarial (Taddei, 2016).

Después de octubre del 2017, “Macri lanzó el tridente del reformismo permanente —ajuste previsional, flexibilización laboral y reforma impositiva—” (Rosso, 2019, p. 10), lo que generó fuertes movilizaciones contra la reforma previsional y múltiples cacerolazos protagonizados por sectores de la clase media, el punto más alto de la movilización social durante el macrismo. Igualmente, el gobierno del PRO se distinguió por dar un tratamiento cada vez más represivo y judicial de la protesta social, como parte de una estrategia de descalificación de los actores sociales que se movilizaban. El informe del Observatorio de Derecho Social de la CTA evidencia el incremento de acciones represivas contra medidas gremiales, por ejemplo, dispersión violenta de las marchas, detenciones de manifestantes, despidos de activistas sindicales y restricciones al derecho de huelga (CTA, 2016).

A principios del 2017, Mauricio Macri modificó la Ley de Migraciones 25871 del 2003, mediante el DNU 70, con lo cual, por un lado, se ampliaron los requisitos para el ingreso y la permanencia de migrantes en el país, y, por otro, se aceleraron los trámites de expulsión y se redujeron las garantías de defensa de los migrantes. El énfasis promovido por el kirchnerismo en la regularización fue reemplazado por la centralidad otorgada a la lucha contra la irregularidad migratoria (Gil y Jaramillo, 2022).

De esta manera, se materializó una política securitista erigida sobre la vinculación entre migración, ilegalidad, delincuencia e inseguridad, reflejado en el aumento del número de expulsiones, detenciones, rechazos en frontera y la prolongación del tiempo de espera para acceder a su documentación, lo cual fue denominado por Domenech (2020) como una

“política de la hostilidad”. Sumado a esto, para el caso colombiano, el DNM acudió a la denominación de “nacionalidades sensibles” y la aplicación de la figura del “falso turista”. En el Memorando 192/18, emitido por la DNM con fecha del 10 de mayo del 2018, se “reitera a todo el personal la obligación de extremar los recaudos ante el ingreso de nacionales haitianos y/o de cualquiera otra nacionalidad sensible (de medio oriente, colombianos, africanos, etc.) a la República Argentina”.

Los migrantes colombianos fueron uno de los grupos más afectados por estos cambios, lo cual produjo un aumento de la irregularidad migratoria. Este grupo de migrantes fue uno de los cinco más afectados por las expulsiones, y se estima que entre 2014 y 2019 se materializaron 1916 expulsiones, de las cuales el 13,9 % correspondieron a mujeres y el 86,1 %, a hombres. De igual manera, los datos sobre rechazos de ingreso dan cuenta de una preponderancia de hombres en este grupo; en la población colombiana, la masculinización de los rechazos de ingreso es aún más marcada, alcanzando el 80 % (Gil y Jaramillo, 2022).

Igualmente, se estima que durante el gobierno Macri, la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) realizó una tarea de espionaje sistemático a todo el arco político y social del país. Esta situación se dio a conocer a partir del proceso de prisión preventiva del juez federal Alejo Ramos Padilla al exjefe del “Proyecto AMBA”, Pablo Pinamonti.

Al considerarlo responsable de espionaje ilegal y acopio de información personal de cientos de militantes políticos, organizaciones sociales, gremiales, y hasta integrantes de merenderos populares, que fue obtenida con métodos ilegales, violando la Constitución y la Ley de Inteligencia durante su gestión a cargo de 9 bases de la AFI en la provincia de Buenos Aires durante 2017. (*La Tinta*, 5 de octubre de 2020)

En este informe de inteligencia se daba cuenta de los actores sociales, sus redes de relacionamiento político y su participación en la movilización social y se constituiría como un antecedente importante en la violación al derecho legítimo a la protesta y a la libertad de expresión. Al respecto, una de las voceras del Congreso de los Pueblos señala:

Con el cambio de gobierno hicimos todo el balance y empezamos a cuidarnos más en términos de seguridad. Y fijate que teníamos razones para cuidarnos, porque después, cuando asumí Alberto Fernández, se descubrieron los servicios de la inteligencia que activó el macrismo. Había todo un sistema de inteligencia sobre las organizaciones y a nosotros nos llegó la información de ese mapa de red de articulaciones internacionales, aparecía Congreso de los Pueblos y la Marcha. (E.16, comunicación personal)

Durante los años del kirchnerismo, el derecho a la protesta social había sido garantizado, y de ese clima político emergieron las organizaciones colombianas. No obstante, en el gobierno macrista, el movimiento social fue objeto de investigación de la inteligencia militar. Esto respondía a dos razones: una, la lectura estigmatizante que se hizo del colectivo colombiano como nacionalidad sensible, no solo por cuestiones vinculadas al narcotráfico, sino también por su asociación con los grupos guerrilleros; y dos, la afinidad ideológica y política entre Iván Duque y Mauricio Macri, quienes se consideraban como aliados internacionales en la lucha contra el terrorismo y el avance de la izquierda en la región.

Así, para las organizaciones colombianas no era nuevo saber que estaban siendo vigiladas por la inteligencia militar, pues en Colombia, en el gobierno de Iván Duque, eran frecuentes los señalamientos, las detenciones arbitrarias y las judicializaciones hacia al movimiento social en general. Si bien no se tienen datos exactos de las víctimas de estas organizaciones, se estima que, durante el estallido social, se registraron “362 víctimas de violencia física, 1055 detenciones arbitrarias, 30 víctimas de agresiones oculares, 133 casos de disparos con arma de fuego y 16 mujeres víctimas de violencia sexual, todo por parte de la fuerza pública” (Olano, 2021, p. 322).

De igual modo, se agudizaron la precariedad, la informalidad, la inestabilidad y los bajos salarios que caracterizan a los sectores laborales en los que ingresan las personas colombianas en Argentina, quienes en muchos casos se vieron obligadas a posponer sus planes iniciales de formación académica o incluso renunciar a ellos, priorizando el acceso a un puesto trabajo (Gil y Jaramillo, 2022). Esto, además del desmonte progresivo de los subsidios a los servicios públicos y el encarecimiento del costo de vida, produjo una disminución del flujo migratorio Colombia-Argentina, el cual había aumentado progresivamente desde el 2005.

## Refrendación del Acuerdo Final

En 2016, el gobierno de Juan Manuel Santos entraba en la última fase de firma y refrendación del acuerdo con la guerrilla de las FARC, denominado *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Dada la importancia histórica de esta coyuntura, la acción colectiva de las organizaciones colombianas en Argentina se concentró en promover el voto positivo en el plebiscito refrendario del Acuerdo de Paz.

En la historia colombiana, los diferentes gobiernos han asumido dos estrategias para la finalización del conflicto armado: la primera, la “guerra

frontal”, entendida como la salida militar; y la segunda, la salida negociada al conflicto, mediante la vía de los diálogos o acuerdos de paz. Estos últimos han sido poco exitosos, debido a la falta de voluntad de paz e incumplimientos de los acuerdos por parte tanto del Estado como de la insurgencia. Otro factor ha sido la presión externa y la violencia por parte de diferentes sectores sociales, económicos y militares. Desde los años de la violencia bipartidista, y a lo largo de buena parte de la segunda mitad del siglo, primó la estrategia militarista sobre la estrategia política para el manejo de la violencia y el conflicto armado.

Fue el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) el que abrió paso al diálogo de paz con las guerrillas,<sup>2</sup> y marcó un punto de inflexión con el Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno de César Turbay Ayala (1978-1972) y las declaratorias del estado de sitio que “regularon” la democracia colombiana. El nuevo planteamiento implicaba un viraje radical y “el paso fundamental del proceso de democratización colombiano era la negociación con la guerrilla sobre la base de su eventual participación en un sistema político reformado” (Chernich, 1996, p. 5).

Hubo varios momentos en los procesos de negociación: inició con una fase exploratoria, en la cual se midió la voluntad de las partes; después, se realizaron diversos preacuerdos o acuerdos parciales sobre el contenido a negociar, las metodologías y las condiciones; luego, se dio la firma de un acuerdo definitivo y, finalmente, se dio paso a la implementación de lo firmado (Fisas, 2013). Para esta mesa de diálogo entre Juan Manuel Santos y las FARC se establecieron tres fases: la exploratoria, el fin del conflicto y la construcción de la paz. La primera de ellas consistió en establecer las condiciones e intercambiar

---

2 Desde entonces se han presentado cinco experiencias de diálogos de paz: el Diálogo Nacional del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y la insurgencia de las FARC, que derivó en los Acuerdos de La Uribe y el fracasado diálogo nacional con las guerrillas del M-19, el EPL y el Movimiento Quintín Lame; el diálogo del gobierno de Virgilio Barco y la guerrilla del M-19, que derivó en el *Pacto político para la paz y la democracia*, firmado en noviembre de 1989, la desmovilización del EPL y del Movimiento Quintín Lame durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994); los diálogos frustrados de Tlaxcala entre dicho gobierno y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y los acuerdos de paz entre el mismo gobierno y la Corriente de Renovación Socialista; tercero, los acuerdos del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) con el Movimiento Jaime Bateman Cayón; cuarto, el fallido proceso en San Vicente del Caguán (1998-2002) entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC; y quinto, el acuerdo firmado entre el mismo grupo guerrillero y el gobierno de Juan Manuel Santos (septiembre 2012-octubre 2016).

visiones sobre el fin del conflicto. Dentro de esta, se indicó el propósito del proceso, las condiciones y las reglas del juego. En esta fase se creó la agenda con cinco puntos específicos y uno adicional de implementación, verificación y refrendación (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2014).

Finalizada la etapa de diálogo y definidos los acuerdos en cada uno de los puntos de la negociación, el proceso entraba en la fase de refrendación. El comité negociador había definido que el acuerdo definitivo debía ser legitimado por la sociedad civil y, en consecuencia, definió que el plebiscito refrendario sería el mecanismo de participación para dicho fin. En esa consulta, realizada el 2 de octubre del 2016, se refrendaba socialmente la negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. “¿Apoya usted el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera?”.

## El nacimiento de la Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz

Dada la alta expectativa que generaba el Acuerdo de Paz en diferentes sectores sociales, partidos políticos de centro e izquierda, movimientos sociales y líderes políticos se sumaron a la campaña internacional “La paz SÍ es contigo”. En Buenos Aires, las principales organizaciones colombianas (Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, Tinto, Mate y Resistencia, Mecopa, Gescal) decidieron articularse, primero en el Encuentro de Colombianas y Colombianos por el SÍ a la paz (ENSÍ A LA PAZ) y luego en la Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz, la cual se describía así: “somos la diáspora colombiana a favor del SÍ a los acuerdos entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia y que busca concientizar sobre la necesidad de implementar lo acordado en La Habana” (Fanpage ENSÍ a la paz, s. f.).

Es preciso señalar que las acciones colectivas por la paz de las organizaciones y coaliciones colombianas no se iniciaron en la Campaña Internacional del 2016 *La paz SÍ es contigo*. Por el contrario, desde el primer germen de transnacionalismo político, en 2007, las demandas de las organizaciones estuvieron volcadas hacia la salida negociada al conflicto; en la segunda fase, las organizaciones colombianas emprendieron, desde el exterior, diversas acciones en respaldo a los diálogos de paz iniciados por el Gobierno nacional en 2012 (Figura 27). No obstante, en 2016, una vez firmado el Acuerdo de Paz con las FARC, y *ad portas* del plebiscito refrendario, las acciones políticas se multiplicaron y potenciaron en la campaña internacional *La paz SÍ es contigo*.



Figura 27. Presencia colombiana en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en Argentina

Fuente: Tinto, Mate y Resistencia (2015).

## La Campaña Internacional *La paz SÍ es contigo*

Una de las experiencias más representativas de este trabajo fue haber participado en la Campaña por la paz, que fue la plataforma que se creó con varias organizaciones, con mucha diversidad cultural, artística, política de la colombianidad en Argentina, en torno al plebiscito por la paz. Creo que fue una de las tareas más importantes y de las frustraciones más grandes que vivimos acá. (E.15, comunicación personal)

En el 2016, en el marco de la campaña internacional *La paz SÍ es contigo*, las organizaciones de la migración colombiana en la CABA y La Plata organizaron cerca de una decena de acciones colectivas, con el objetivo de promover el voto positivo en una de las coyunturas más significativas de los últimos años: el plebiscito reференario del Acuerdo de Paz (Tabla 6). Durante los tres meses que antecedieron al plebiscito, se realizaron múltiples acciones. Continuando con la tradición académica y cultural, la campaña se enfocó en eventos como paneles, foros, charlas, entre otros, así como en fiestas y jornadas culturales, los cuales tuvieron una amplia acogida de público colombiano, argentino y latinoamericano, dada la dimensión histórica y regional del Acuerdo Final.

Además, se desarrollaron cinco talleres pedagógicos,<sup>3</sup> en los cuales se abordaban todos los puntos del Acuerdo de Paz. Los eventos realizados en los contextos universitarios no contaron con el amplio apoyo de las acciones realizadas en las plazas de la ciudad, pero permitieron llevar a un público académico los argumentos en defensa del Acuerdo. Jornadas pedagógicas como *La fiesta blanca* y el encuentro cultural *Desarmando el conflicto*, que tuvo lugar en La Casona de Flores, sitio emblemático para la fiesta colombiana, no solo contribuyeron a difundir el mensaje de la campaña, sino también a estrechar vínculos entre connacionales y también entre estos y los asistentes de otras organizaciones no colombianas. La diversidad de acciones desplegadas por los y las migrantes colombianas refleja la intención de reunir el mayor número posible de intereses de la comunidad de colombianos y colombianas en general.

Tabla 6. Acciones colectivas de la campaña *La paz sí es contigo* antes del referendo

Acción colectiva	Lugar	Fecha
Lanzamiento de campaña por el Sí a la paz	Plaza de los Dos Congresos	15 de julio del 2016
El acto de SÍ por la paz	Obelisco Buenos Aires	9 de septiembre del 2016
La semana por la paz	Redes sociales y otros	14-16 de septiembre del 2016
Encuentro artístico <i>Desarmando el conflicto</i>	La Casona de Flores	16 de septiembre del 2016
Foro <i>Acuerdos de paz en Colombia: desafíos y perspectivas</i>	Fac. Ciencias Sociales UBA	22 de septiembre del 2016
Charla académica <i>Los acuerdos de paz en Colombia</i>	Fac. Filosofía y Letras UBA	28 de septiembre del 2016
Panel <i>Aproximaciones al conflicto colombiano</i>	UNSAM	29 de septiembre del 2016
Festival <i>Ganamos la paz</i>	Plaza San Martín	2 de octubre del 2016

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los eventos más llamativos fue el festival *Ganamos la Paz*, llevado a cabo el 2 de octubre en la Plaza San Martín, el mismo día del plebiscito, cuyo nombre resultó ser contrario a lo sucedido en las urnas. La Plaza estaba llena, y el inicio de la primavera y la esperanza colectiva prometían buen augurio.

3 Se realizaron en el Instituto Independencia, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, ATE y el Centro Cultural de la Cooperación.

Una de las migrantes más activas en la campaña recuerda que se podía ver la hibridación de los participantes.

Algunos con camisetas de la selección Colombia, otros con las banderas de la campaña y de sus organizaciones sociales. Unos gritando las cosas de siempre, otros intentando argentinizarlo y otros gritando '¡sí a la paz, sí a la paz!', fue muy gracioso [...] Al final de la jornada hicieron la transmisión en vivo del conteo en Colombia. Acá en Argentina el conteo salió antes y la gente estaba superfeliz, porque acá sí ganamos. Había una papayera y teníamos mucha expectativa... Yo estaba conversando con gente que estaba en Francia, y me empiezan a contar que allá también ganamos. Empezamos a intercambiar información de afuera y ¡el SÍ iba ganando!; obvio no teníamos información de EE.UU. Después, llegan los resultados [de] Colombia y ¡fue terrible!, de llorar y todo. Fue un golpe muy tenaz. La cosa se pone muy triste, la papayera se va rápido, se acaba la fiesta, todo el mundo a llorar. (E.11, comunicación personal)



Figura 28. Flyer Sí por la paz

Fuente: Colombianos en Bs. As. (2023).

Los resultados globales del plebiscito registraron un 50,25 % de votos por el NO, frente a un 49,75 % por del SÍ. Sin embargo, Argentina fue uno

de los países con mayor votación por el SÍ con el 83,76 % frente al 16,23 % por el NO, con un total de 1392 de votantes (Betancur, 2016). Estas cifras demostraban el contundente respaldo mayoritario a la salida negociada al conflicto armado de la población colombiana en Argentina, lo cual se explica por el perfil educativo y profesional de los colombianos que allí residen y, en especial, por el trabajo mancomunado de las organizaciones colombianas y articulaciones existentes entre estas y también con los actores locales. Para la fecha, se contaba con ocho años de trabajo político acumulado, y entre tradiciones, herencias y transiciones entre organizaciones, la paz había sido la bandera inamovible.



Figura 29. 23 de julio del 2016

Fuente: Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz (s. f.).

La campaña *La paz SÍ es contigo* se desarrolló en México, España, Italia y Estados Unidos, especialmente. Los resultados de esta campaña y del trabajo de las organizaciones colombianas por la paz se reflejan en el triunfo internacional del SÍ.

En el exterior, una mayoría del 54 % votó a favor del SÍ; solo en tres países, incluidos los EE. UU., ganó el NO. En Europa, los índices de participación fueron bajos, pero en algunos países los porcentajes respecto al total de habilitados estuvieron por encima de la media en el exterior. En cuanto a

los resultados del plebiscito, el SÍ ganó mayoritariamente frente al NO, y cabe destacar sobre todo los altos niveles de apoyo a los acuerdos de paz en Noruega o Alemania, mientras que en España e Inglaterra el voto opuesto fue algo superior. (Bermúdez, 2022, p. 119)

Pese a reconocer el esfuerzo realizado y los resultados positivos en Argentina, el panorama fue desolador, pues nuevamente se escapaba de las manos la posibilidad de terminar con una guerra de más de 50 años. No obstante, las organizaciones colombianas no bajaron la guardia y realizaron cuatro eventos en los dos meses restantes del año (Tabla 7), mientras el Gobierno buscaba estrategias para salvar el Acuerdo ya firmado.

Tabla 7. Acciones colectivas postplebiscito, entre octubre y diciembre del 2016

Repertorio	Lugar	Fecha
Vigilia urgente por la paz de Colombia	Consulado de Colombia en Buenos Aires	6 de octubre
Marcha de antorchas por la paz en Colombia	Obelisco	14 de octubre
Plantón de solidaridad con el pueblo colombiano	Consulado de Colombia en Buenos Aires	30 de noviembre
Plantón artístico por la paz	Embajada de Colombia Plaza de Mayo	7 de diciembre

Fuente: elaboración propia.

La primera acción fue la *Vigilia urgente por la paz*, la misma semana del plebiscito, y una semana después, el 14 de octubre del 2016, se realizó la *Marcha de antorchas por la paz con justicia social*, que se nutrió en redes sociales con los numerales #PazALaCalle y #LaPazSÍEsContigo. Esta jornada nocturna tuvo gran resonancia y fue promovida con el mensaje “Colombia despierta y se levanta. Nuestro voto por la Paz es activo y en la calle”. Así, las organizaciones convocaron a sus seguidores en sus redes sociales y se calcula que cerca de 100 000 personas, entre colombianos, nativos y extranjeros en general, asistieron a la marcha.



Figura 30. Marcha de antorchas por la paz con justicia social

Fuente: Elaboración propia.

El Obelisco es un lugar instalado en la memoria local como lugar de acción colectiva y representa un sitio fundamental para el encuentro de colombianos. Es importante atender al uso y la apropiación de escenarios emblemáticos de la sociedad argentina y sus luchas sociales por parte de las organizaciones colombianas, así como la puesta en juego de diferentes repertorios de acción colectiva para visibilizar el caso colombiano ante los ojos de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Manifestarse en el Obelisco es una práctica común, tanto de organizaciones sociales o políticas como de hinchadas de equipos de fútbol. Por lo general, es un punto de encuentro para emprender una marcha, más que un lugar de estadía. Muchas de las marchas que inician allí toman la Diagonal Norte para terminar en Plaza de Mayo, sin embargo, esta marcha de antorchas tenía otro destino: el Consulado de Colombia en Buenos Aires.

Hecho el encuentro en el Obelisco, la agenda animaba a los manifestantes a movilizarse por las calles en la caminata, sincronizada por arengas y ritmos emocionales e ideológicos. La intención era hacer visible la causa colombiana y reafirmar que Buenos Aires es una ciudad de migrantes y también de sus luchas. Cada comunidad migrante cuenta con sus preocupaciones aquí y allá, en ambos extremos de la migración. Ese día, por cerca de casi ocho cuadras, los manifestantes ocuparon la Avenida 9 de Julio en sentido oriente. En hora “pico” o de alta densidad de vehículos, una movilización social de este tipo logra alterar el tránsito de la zona.

Como señala Delgado (2017), la elección del lugar nunca es ingenua, se espera que el contenido histórico y su significado social y cultural reafirmen y nutran el sentido de la causa que se enarbola. Por tanto, las acciones de este tipo deben “concentrarse deliberadamente en un lugar público, preferiblemente un lugar que combine la visibilidad con la significación simbólica” (p. 4).

El punto de llegada fue el Consulado colombiano, que representa la institucionalidad y hace parte de los lugares que conforman la presencia de la administración colombiana en el exterior. Allí llegaron los marchantes para interpelar el símbolo del Estado colombiano en pro del mantenimiento del Acuerdo de Paz firmado entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos. Al final de la jornada se desarrolló una muestra artística y cultural, en la cual el cantautor argentino Piero y el trío Los Panchos se solidarizaron con la jornada y ofrecieron un pequeño recital.

La participación en la jornada fue diversa y multitudinaria, y sacó a la calle a muchos colombianos y colombianas residentes en Buenos Aires que, quizás por miedo o agotamiento de la política, no suelen participar en este tipo de acciones, pero que esta vez se sintieron convocados por un propósito mayor. Cuenta una de las entrevistadas que “empezó a llegar mucha gente con la camiseta de Colombia, lo cual fue muy llamativo porque no eran las caras de siempre, había muchas caras nuevas, muchos jóvenes, familias, en fin” (E.11, comunicación personal).

En Colombia no era nueva la polarización política manifiesta en la estrecha diferencia de menos del 1 % entre el ‘Sí’ y el ‘No’. El presidente Juan Manuel Santos, quien había firmado el Acuerdo como jefe de Estado, hizo una breve negociación con los promotores del ‘No’ y con la delegación de las FARC; como resultado, se diseñó una nueva versión del texto, firmado nuevamente el 24 de noviembre en el Teatro Colón de Bogotá y ratificado por el Senado de Colombia y la Cámara de Representantes, el 29 y 30 de noviembre del 2016.

Después de la aprobación del Acuerdo de Paz por la vía *fast track*, un mecanismo excepcional que permitió aprobar rápidamente en el Congreso las reformas pactadas y con el aval de la Corte Constitucional, el país entraba en una fase de expectativa a poco más de un año de la elección presidencial. Ahora, el presidente debía asumir la tarea de implementar lo acordado en un país altamente dividido.

## **El nacimiento de Mecopa: Migrantes y Exiliados Con la Paz**

Esta organización nace en 2016 y describe a sus integrantes en sus redes sociales como “migrantes y exiliados colombianos que queremos aportar a

la búsqueda y a la construcción de la *paz* en Colombia con Justicia Social”. En palabras de uno de sus referentes:

Somos una organización social de derechos humanos, quisimos darle un sólido respaldo técnico pensando en la incidencia en Colombia y Argentina, fortaleciendo el relacionamiento con los organismos en Argentina. Nosotros fuimos construyendo esa área de incidencia a través de diferentes ejes, uno de ellos el acceso a la protección internacional y los derechos de memoria, la verdad y la justicia de personas con necesidad de protección internacional. (E. 27, comunicación personal)

Desde esa perspectiva de derechos humanos, la organización desarrolla acciones de promoción de derechos e incidencia política con las víctimas del conflicto colombiano y personas con necesidades de protección internacional. Además, apoya el proceso de documentación de casos de personas dadas por desaparecidas en el marco y en razón del conflicto armado, cuando quienes los buscan están fuera del país, y actúa desde iniciativas vinculadas a la memoria, la verdad, la justicia y la no repetición, principalmente lo relacionado con el Informe Final. Asimismo, Mecopa hizo parte de ENSÍ a la Paz y de la Asamblea de Colombianos en Buenos Aires por la Paz, y participó en las jornadas de protesta del paro nacional en el 2019 y en el 2021. También acompañó proyectos productivos de la estrategia *Mujeres Alimentando la Paz*, en la revista *Senderos del Exilio*, de la Red de Víctimas Colombianas por la Paz en Latinoamérica y el Caribe, en el 2021.

Desde el 2016, Mecopa comenzó a documentar los casos de colombianos desaparecidos en la última dictadura militar argentina. Diana Ortiz, activista de dicha organización, resume su interés en que “mínimamente puedan acercarse a un espacio de reparación simbólica con el apoyo de la sociedad argentina y sus avances en políticas de memoria, verdad y justicia” (López, 2020, párr. 1). El 30 de noviembre de 2019 instalaron dos baldosas frente al consulado colombiano en memoria de los cinco colombianos detenidos, desaparecidos por la última dictadura argentina, de la mano del proyecto *Baldosas por la Memoria* (Figura 31). De igual manera, en alianza con organizaciones locales de derechos humanos, lograron que la Cámara de Diputados de la Nación de Argentina declarara como evento de interés el homenaje rendido a los desaparecidos colombianos.

*Baldosas por la Memoria* es una iniciativa que nace en 2005 desde el colectivo Barrios x Memoria y Justicia, y constituye un homenaje a los detenidos-desaparecidos y/o asesinados por el terrorismo de Estado, antes y durante la última dictadura cívico-militar de Argentina. Con ellas se busca dejar una huella en los lugares donde estas personas vivieron, estudiaron, trabajaron, militaron o donde fueron secuestrados o asesinados.

Según la página web de Espacio Memoria (s. f.), “las baldosas vuelven a darle entidad y presencia a los nombres que en ellas se inscriben, materializan su memoria, nos permiten reconstruir las historias de vida y militancia, reivindicar el compromiso político y la lucha de nuestros militantes populares”. De igual modo, estas baldosas son un puente entre las distintas generaciones, entre el pasado y el presente, evitando el olvido y fortaleciendo las políticas de memoria, verdad y justicia.



Figura 31. Baldosas en memoria de desaparecidos colombianos en el marco de la dictadura cívico-militar en Argentina

Fuente: Mecopa LaPaz (2019).

Debido al protagonismo de Mecopa y los relacionamientos institucionales, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad designó a Diana Ortiz, participante de Mecopa, como coordinadora del nodo sur, lo cual se reconoce como un logro destacado del trabajo de la organización en el exterior. No obstante, no fue posible que el conjunto de organizaciones de población colombiana se sumara al trabajo de este nodo.

Nosotros iniciamos con PNUD un proceso de capacitación de personas que podían tomar testimonios. Se hizo una convocatoria bastante amplia y hubo organizaciones que convocamos y no participaron, otras que participaron en la toma de testimonio, pero no se sumaron a todo el proceso. No sé si había escepticismo en la implementación de los acuerdos, desconfianza hacia las instituciones en términos de aportar verdad. Fue pobre la participación de organizaciones. Nosotros queríamos visibilizar procesos de victimización colectiva, pero no fue posible. Más que organizaciones participaron personas con militancias, pero no hubo plataforma de trabajo común. Prácticamente, nosotros recorrimos ese proceso solos como organización y, al final, otra organización se sumó más en lo operativo, pero no en el debate de construcción de agendas. (E.27, comunicación personal)

La desconfianza de la cual habla este testimonio no solo se presenta hacia las instituciones (en este caso hacia la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad), sino entre organizaciones colombianas. Una explicación posible radica en que Mecopa es “una organización que tiene una postura política definida, pero no partidaria, lo cual generó unas dinámicas distintas a otras formas de participación que se dieron en Argentina, desde otras organizaciones y movimientos” (E.27, comunicación personal).

Mecopa participó activamente en la articulación de plataformas como la Asamblea de Colombianos en Buenos Aires por la Paz, en coordinación con otras organizaciones colombianas. Esta situación, y el protagonismo de Mecopa en el proceso del Informe Final como aliados de la CEV, fue leída por una integrante de otra de las organizaciones de la siguiente manera:

Ellos trabajaban desde el refugio y exilio. Ellos no querían que nadie trabajara esa agenda, eran muy recelosos. Nosotros también teníamos refugios, pero no trabajábamos desde el refugio. Esa era su principal bandera y por eso eran muy herméticos. Ellos tienen una vinculación muy institucional, distinto a cómo actuamos en Marcha y Congreso. (E.25, comunicación personal)

## El exilio en el Informe Final de la Comisión de la Verdad

El Acuerdo de Paz entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos contemplaba la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, del cual haría parte la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, que tendría por mandato la elaboración del Informe Final. Su objetivo era contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto armado, de tal forma que promoviera un entendimiento compartido en la sociedad, en especial de los aspectos menos conocidos del mismo, como su impacto en los niños, niñas y adolescentes, o la violencia basada en género, entre otros.

Como hecho inédito, en este Informe Final se incluyó la voz de la población exiliada, lo cual fue una conquista de las organizaciones de colombianos en el exterior. Inicialmente, no estaba previsto este tema y fue a raíz de la participación de las organizaciones colombianas en el exterior, y en especial de Mecopa, en la Mesa de Diálogo en La Habana, que se contempló la inclusión conceptual y metodológica de esta población.

Mecopa logró presentar propuestas para la implementación del punto cinco (creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No

Repetición) en lo referido al exilio y a las víctimas en el exterior. Ente ellas, “la propuesta de ajuste normativo a la Ley 1448 de 2011,<sup>4</sup> las recomendaciones para los programas de retorno voluntario, digno y con garantías y los aportes para la implementación del enfoque extraterritorial de la Comisión de la Verdad” (Ortiz *et al.*, 2020, p. 91).

En consecuencia, el Acuerdo Final amplió el concepto de víctima y reconoció el exilio como un hecho victimizante al establecer el compromiso del Estado de impulsar un programa de reconocimiento y reparación de víctimas en el exterior, incluyendo refugiados y exiliados victimizados con ocasión del conflicto (Acuerdo Final, 2016).

El Acuerdo Final incluyó la creación del Sistema Integral para la Paz, que está compuesto por: la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y Razón del Conflicto Armado (UBPD). En el caso de la CEV, su objetivo fue crear un relato histórico que diera cuenta de la verdad acontecida en el marco del conflicto armado, para lo cual fueron nombrados once (11) comisionados.<sup>5</sup> Para esto, escuchó a más de 30 000 víctimas tanto en testimonios individuales como en encuentros colectivos, en 28 casas de la verdad a lo largo del país, y a población en el exilio en 24 países.

---

4 Esta tiene por objeto establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo tercero de la presente ley, dentro de un marco de justicia transicional, que garanticen sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se les dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales.

5 La Comisión está integrada por once personas (comisionados de paz) que actúan como un cuerpo colegiado y fueron elegidos bajo los criterios de experiencia, compromiso y conocimiento del conflicto armado colombiano. Los comisionados de paz fueron: Francisco de Roux, Alejandra Miller, Alejandro Valencia Villa, Alfredo Molano Bravo, Saúl Alonso Franco, Lucía Victoria González, Marta Ruiz Naranjo, Carlos Guillermo Ospina, Ángela Salazar Murillo, Patricia Tobón Yagarí y Carlos Martín Beristain.



Figura 32. Lanzamiento Informe Final CEV. 10 de agosto del 2022

Fuente: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (2022).

La ‘macro’ territorial de exilio realizó un trabajo con redes, organizaciones, instituciones y personas de 24 países con trayectoria y experiencia con el exilio y la migración forzada colombiana. Esta macro escuchó, sistematizó y analizó más de 2 000 entrevistas recogidas en el exterior, y cerca de 30 informes y documentos entregados por víctimas, organizaciones, colectivos y grupos de trabajo que recogen las experiencias en el exilio. En el trabajo de investigación se priorizaron nueve casos de análisis para el esclarecimiento que son representativos de la pluralidad y complejidad de la experiencia del exilio, el desplazamiento transfronterizo y el retorno.

Uno de los nodos que constituyó esta macro territorial fue el del Cono Sur, con el cual se diseñó una metodología participativa para el despliegue territorial de la CEV, la ubicación de las personas colombianas víctimas y la toma de sus testimonios en estos países. Las personas voluntarias y equipos de trabajo en Chile, Argentina y Uruguay se encontraron por primera vez en el *Taller de formación de entrevistadores/as de la Comisión de la Verdad*, que se realizó en Buenos Aires del 28 al 30 de junio de 2019. A partir de allí, y con el apoyo de las organizaciones y una persona de enlace, perteneciente a la organización Mecopa, se realizaron actividades pedagógicas y de incidencia con víctimas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones para desarrollar el trabajo de la Comisión.

Durante casi dos años se realizaron 150 entrevistas a víctimas, abogados, psicólogos y expertos en temas de migración y refugio, basados en la

confianza, el relacionamiento y la trayectoria de los procesos organizativos como el de OCORCH, Mecopa y la Revipaz-LAC, y el del Foro Internacional de Víctimas, capítulos Argentina y Uruguay. Además, durante el 2020 y el 2021, las personas y organizaciones voluntarias en el Cono Sur desarrollaron actividades en clave de diálogo social: conversatorios, mesas temáticas, encuentros psicosociales y foros (presenciales y virtuales) con población colombiana, actores institucionales, académicos y sociedad civil en general, para reflexionar sobre las causas e impactos del exilio colombiano. Además, se aportaron recomendaciones sobre la experiencia de los exiliados colombianos en el Cono Sur para la construcción del Informe Final y se desarrolló el proyecto *Arqueologías Vivas del Exilio*,<sup>6</sup> muestra que estuvo en exposición del 5 de agosto al 18 de septiembre del 2022, en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

Todos los aportes del nodo del Cono Sur, y en general de la macro territorial, quedaron incluidos en el tomo denominado: *Las verdades del exilio: la Colombia fuera de Colombia*, que es uno de los once tomos que contiene el Informe Final. En palabras de uno de los referentes de Mecopa, este tomo es uno de los grandes logros del trabajo realizado por años:

Planteamos la necesidad de que se abordaran enfoques extraterritoriales en temas de memoria, verdad y justicia, para que se diera reconocimiento a las personas que habían sufrido graves violaciones a los derechos humanos y estaban fuera del país. Nos sumamos a otras discusiones que se plantearon desde otros espacios organizativos y formulamos la propuesta de los nodos. Construimos una propuesta regional para América Latina, porque entendimos que uno de los problemas que había era construir una estructura clara para el trabajo de la Comisión, sin institucionalidad distinta a los consulados y sin especificaciones claras en el mandato; además de la necesidad de construir confianza con las personas que iban a construir verdad de la mano de las organizaciones de derechos humanos, donde se desarrollara el trabajo de los nodos. (E.27, comunicación personal)

El Informe Final fue entregado a la sociedad colombiana a mediados del 2022 y el 5 de agosto de ese año se presentó en el Centro Cultural para la Memoria Haroldo Conti, de la ciudad de Buenos Aires. La elección de este centro cultural y la presencia de Vera Jarach enmarcan el significado en materia de derechos humanos y el aporte a la memoria del Informe Final. Así describió la ceremonia la periodista Patricia Chaina:

---

6 Es una propuesta visual de Jerónimo Rivero que da cuenta de un registro minucioso de los objetos traídos del exilio; cada objeto es una historia y cada historia es parte de ese relato coral que se hace universal en el conjunto.

‘Está entrando Vera Jarach’, anunció Torrás a poco de iniciarse la presentación. Los aplausos le dieron la bienvenida a esta Madre de Plaza de Mayo, a quien los comisionados agradecieron especialmente —y en ella a todas las Madres—, ‘por el camino que abrieron para la humanidad’, buscando a sus hijos desaparecidos. ‘Mirarse en el espejo de Argentina, en materia de derechos humanos es una guía’ explicó Saúl Franco. Fue con el ejemplo de ‘la persistencia y la terquedad’ con que las Madres inscribieron la defensa de los derechos humanos como perspectiva política de amparo internacional que ‘conformamos y sostuvimos esta Comisión’, describió. (Chaina, 2022, párr. 1)

## La disputa electoral por la implementación de la paz firmada

Tras un año de pasividad, en el 2018 finalmente se reactivó la movilización social en Argentina, a raíz de las elecciones presidenciales. Esta dinámica de picos y valles en la movilización colombiana ha sido una constante en los tres periodos del transnacionalismo estudiado en esta investigación, así como la activación de la acción colectiva en contextos electorales, en especial frente a la presidencia y al Congreso Nacional. Esto es reconocido por una de las personas entrevistadas, quien expresa: “una cosa que tienen los capítulos acá es que cuando hay movilización en Colombia y dinámicas fuertes de los movimientos sociales allá, eso se nota acá en Argentina. Acá nos activamos en relación con eso. Siempre pasa” (E. 25, comunicación personal).

**PETRO PRESIDENTE ELECCIONES 2018**

**DURANTE UNA SEMANA**  
**MAYO 21 22 23 24 25 26 27**

**Lunes a Viernes**  
 en el consulado  
 Av. Carlos Pellegrini 1135

**Domingo**  
 en el instituto  
 "Juan Ramón  
 Fernández"  
 Av. Carlos  
 Pellegrini 1515

**de 8 a 16 hs**

**es nuestra oportunidad de lograr  
 una Colombia Humana**

Figura 33. Flyer campaña presidencial

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

## La campaña electoral por la presidencia 2018

La contienda electoral se disputaba entre Iván Duque (Centro Democrático), Sergio Fajardo (Partido Verde) y Gustavo Petro (Colombia Humana). Durante la campaña, en particular a finales del 2017 y la primera parte del 2018, se realizó una buena cantidad de acciones a favor del candidato de la Colombia Humana (CH). Hay que señalar que el respaldo a esta candidatura no se dio exclusivamente por parte de los nodos de CH, puesto que Marcha Patriótica, Tinto, Mate y Resistencia y, en menor medida, el Congreso de los Pueblos se identificaban como cercanos ideológicamente al exguerrillero, o bien veían en él una esperanza real de disputar el poder político al uribismo. Según palabras de una de las dirigentes de Marcha Patriótica:

Se creó la campaña, mucha gente se sumó a apoyar a Petro, viejos conocidos de Tinto, Congreso, nosotros, también mucha gente nueva, vimos mucha gente que antes no había aparecido... era como si hubiéramos destapado la olla. Mucha gente se organizó en Colombia Humana, primero fue un grupo, luego dos, luego se pelearon entre ellos. Nosotros tratamos de tener relación con los dos colectivos. El grupo que quedó en la capital tiene una lectura más antiinsurgente, y eso hizo más difícil la articulación. Con el otro grupo, fue más sencillo porque ya nos conocían. (E. 25, comunicación personal)

No obstante, y pese al trabajo realizado, los resultados generales dieron por ganador al candidato uribista con el 53,98 % frente al 43,87 % de votación por Gustavo Petro. Con respecto al voto en el exterior, tanto en primera como en segunda vuelta ganó el candidato Iván Duque. En Argentina, la primera vuelta la ganó Sergio Fajardo con 2 972 votos, el 39,9%, seguido por Gustavo Petro con el 39,59 %, para un total de 2 948 votos. El tercer lugar fue para Duque, quien obtuvo el 16,23 %, mientras que, en segunda vuelta, el ganador fue Gustavo Petro con 73,76 % frente al 23,03 % del candidato Uribista, con un total de sufragantes de 7 644 de un potencial de 20 490.



Figura 34. Invitación a inscripción de cédulas para votar

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

La importancia de estas elecciones no radicó solo en la responsabilidad histórica que debía asumir el nuevo mandatario frente al Acuerdo firmado, sino que esta campaña permitió la gestación de la coalición política Colombia Humana (CH), que, como se dijo, tuvo una participación destacada en la campaña electoral.

## El nacimiento de la coalición Colombia Humana en Argentina

En este contexto electoral surgió Colombia Humana, que hace parte de la Coalición Petro Presidente, conformada también por la Unión Patriótica, Fuerza Ciudadana y el Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS). Esta coalición fue antecedida por el Movimiento Progresista en 2011, que nace tras el retiro de Gustavo Petro del Polo Democrático Alternativo (PDA) y con el cual Petro ganó las elecciones locales a la alcaldía de Bogotá (2012-2016); el eslogan de su administración fue 'Bogotá Humana'. Luego, para el 2018, el exalcalde se presentó a elecciones presidenciales a través del mecanismo de firmas con un comité promotor llamado Colombia Humana. Según Escobar (2019), la irrupción de Colombia Humana en el escenario político trajo consigo dos grandes aportes al desgaste que sufrían los movimientos y procesos sociales o proyectos alternativos: por un lado, la vinculación de relevos generacionales y, por otro lado, la articulación amplia de diversos sectores

(ciudadanías libres) en torno a las propuestas del candidato Gustavo Petro. En el 2018, CH agrupó alrededor de cincuenta nodos a nivel internacional. En Argentina, en un primer momento surgieron diferentes colectivos con ese nombre, no obstante, algunos se fusionaron y otros desaparecieron. En palabras de una de las entrevistadas, vocera de CH, “existen otras colectividades que llevan el nombre de Colombia humana, pero nosotros (los de La Plata) somos unos de los nodos más consolidados” (E. 20, comunicación personal).

CH La Plata es una colectividad de acción política nacida de la coyuntura electoral del 2018 y, a partir de allí, colombianas y colombianos radicados en esa municipalidad comenzaron a diseñar las acciones a realizar en apoyo a Gustavo Petro y en oposición a la candidatura del uribismo. En palabras de una de las voceras de MP, la articulación con Colombia Humana fue así:

Los compas de La Plata (CH) permitieron un espacio más dialógico, ellas se acercaron reconociendo el caudal de votos que nosotros tuvimos para el plebiscito y ahí nos articulamos. Ese fue un proceso arduo, el tema de inscripción de cédulas, un proceso largo, acercarnos al consulado, crear el comité de campaña. El primer paso fue el plebiscito. Y sobre eso logramos politizar y acercar las organizaciones argentinas al tema colombiano y eso nos garantizó difusión, refrigerios para veedores, publicidad, etc. (E. 25, comunicación personal)

Durante este periodo, en el contexto de CABA, empezaron a hacerse visibles algunos representantes de otros partidos políticos de centro, como el Partido Verde. Estos últimos contaban con dos militantes y realizaron una campaña electoral a favor del candidato de centro Sergio Fajardo y, posteriormente, en el balotaje, se sumaron a Gustavo Petro. Estas personas también formaban parte de la Asamblea por la paz. Según una de las voceras de CH: “En las elecciones 2018 se vio clara la diferenciación entre los ‘partidos políticos’ y los que éramos organizaciones. Ellos le metieron muchísima plata a la campaña de Fajardo” (E. 20, comunicación personal).

En este marco, militantes de la coalición Colombia Humana llevaron a colombianos residentes en La Plata a votar en Capital Federal e hicieron inscripción y formación de testigos electorales, lo cual se consideró un logro importante. En palabras de una de las voceras entrevistadas, “logramos gestionar con el consultado un bus para que gente de La Plata pudiera venir a votar a Capital y tuvimos testigos electorales en todas las mesas” (E. 11, comunicación personal). Estos aspectos no son menores, y dan cuenta de los avances con respecto a la acción electoral transnacional. Pasados los comicios, el colectivo CH de La Plata actuó no solo como un grupo de campaña electoral, sino como una organización social, e incluyó en su agenda los temas de género y

migración. Tal como señala una de las entrevistadas, “vimos la necesidad de continuar con la colectividad, con otros temas no solo lo electoral, sino temas de formación política, temas de género y de la agenda nacional migrante” (E. 20, comunicación personal).

De este modo, se experimentó una doble manera de transnacionalizar la política: en relación con el país natal en la campaña electoral a la presidencia y en relación con los aspectos propios de los migrantes en el contexto de recepción. Este elemento es relevante en tanto que, si bien se requiere abordar las problemáticas del país de origen, si no se atienden las necesidades presentes del colectivo migrante, puede la convocatoria verse reducida. Una de las militantes entrevistadas reconoce este aspecto:

Estábamos repitiendo siempre el discurso de ‘Colombia está jodida, miles de sindicalistas muertos’, eso lo teníamos que decir, pero no todo el tiempo, porque ese discurso agota. Cansa porque uno estaba a veces muy mal económicamente, sin vivienda, sin trabajo y aparte se reúne con los compañeros y solo se habla de muertes en Colombia. (E. 23, comunicación personal)

De igual manera, gestionaron la visita de las Madres de Falsos Positivos en Colombia (MAFAPO), con el objetivo de posicionar la discusión sobre la violencia de Estado en Colombia y aunar esfuerzos por la defensa del Acuerdo de Paz firmado.

Logramos traer a tres de las madres de MAFAPO. Ellas estuvieron alrededor de una semana en el evento plurinacional, logramos reunir las con diputados nacionales, logramos avanzar en conversaciones para que se pueda nombrar desde el Congreso el tema de falsos positivos en Colombia como un tema internacional de violación de derechos humanos. Logramos que se reunieran con Adolfo Pérez Esquivel, con las Madres de Plaza de Mayo, las dos líneas. También logramos una entrevista con Ana Cacopardo, que salió por Canal Encuentro [...] Tuvimos un vínculo directo con migraciones y derechos humanos; con ellos logramos hacer un enlace para tramitar aquellos casos de estudiantes que no se encontraban regularizados, para que pudieran acceder al trámite, eso logramos. Con Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia logramos gestionar más de un kilo de comida para repartir entre los colombianos en pandemia, teníamos un trabajo territorial importante. En miras de las elecciones de 2021, nos reunimos con el vicedónsul y le entregamos un petitorio para un puesto de votación en La Plata, hay población superior a 3 000. Ahora estamos en camino de construirnos como cooperativa, la idea es que pueda servir como anclaje laboral para colombianos que están buscando inserción laboral acá. (E.20, comunicación personal)

Estas acciones, consideradas como logros por la CH, dan cuenta del trabajo holístico que tuvo la organización: por un lado, promovió el voto en elecciones

y defendió el Acuerdo firmado; y por otro, respondió a las necesidades del colectivo de colombianos en lo referido a los documentos migratorios, a las alternativas de sustento económico mediante la cooperativa y el acceso a alimentos en el marco de pandemia.



Figura 35. Convocatoria Ronda Histórica (2019)

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

Tal como refleja un trino de la cuenta de MAFAPO, así como se hizo en el acto de entrega del Informe Final de la Verdad, se hace referencia a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, quienes se convirtieron ante los ojos del mundo en símbolo de defensa por los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo. Por esta razón, su encuentro con las organizaciones y actores colombianos supuso una experiencia significativa por todos los aprendizajes que representaba. Además, el respaldo de Madres de Plaza de Mayo a las acciones de las organizaciones colombianas en torno a la paz fue considerado por estas últimas como un gran espaldarazo y un aliciente a la tarea de denuncia que realizaban en Argentina. La Figura 36 da cuenta de esto.



Figura 36. Hebbe Bonafine apoyando la campaña *La paz SÍ es contigo*

Fuente: Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz (s. f.).

El 18 de noviembre del 2018, a pocos meses de iniciado el mandato de Iván Duque, el líder de la oposición y senador de la República, Gustavo Petro, viajó a Buenos Aires, donde recibió el título de profesor honorario de la Universidad Nacional de Lanús. Allí participó en una conferencia titulada *América Latina en Disputa* y se reunió con los militantes de Colombia Humana La Plata (Figura 37), a quienes “destacó la importancia de trabajar en equipo y articular con los distintos nodos para seguir avanzando”.



Figura 37. Petro y Colombia Humana La Plata

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

## El retorno del uribismo

A un año de iniciada la presidencia de Iván Duque, era evidente el talante del Gobierno colombiano y su escasa preocupación por la implementación del Acuerdo firmado con las FARC. Solo durante el 2019 se registraron 36 masacres que implicaron la muerte de 133 personas, la cifra más alta registrada por el Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) desde el 2014 (ACNUDH, 2020, p. 3). Según el último informe de la Misión de Verificación de la ONU, en el 2019 se constataron 77 homicidios de excombatientes, 73 asesinatos en el 2020 y 65 asesinatos en el 2018. En total, desde la firma del Acuerdo de Paz hasta diciembre del 2020, la Misión contabilizó a 248 excombatientes asesinados (*El Espectador*, 7 de enero de 2021).



Figura 38. Jornada de protesta 7 agosto 2018

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

## Paro nacional 2019 y 2021

Al incumplimiento del Acuerdo de paz se sumó el anuncio presidencial de una serie de reformas, especialmente la tributaria, que amenazaba con afectar a los sectores de menores ingresos. El resultado fue la realización de una marcha multitudinaria el 21 de noviembre del 2019, acompañada en la noche con cacerolazos históricos en los barrios populares de las principales ciuda-

des del país. Los ánimos iban en aumento y las acciones de protesta lograron mantenerse por cuatro semanas, siendo inédito en la historia reciente del país una movilización de dicha envergadura. Esta sería la antesala al estallido social del 2021.



Figura 39. Convocatoria Plantón 21 de noviembre 2019

Fuente: Marcha Patriótica (2019).

En el primer ciclo, que inició con el paro nacional de 2019, las organizaciones colombianas decidieron retomar la articulación iniciada en el 2016 y conformar la Asamblea de colombianos en Buenos Aires. Relata una entrevistada participante del proceso: “Propusimos un par de reuniones con los que quedaban de ENSI, con la gente que surgió de Colombia humana, con gente nueva que se sumó y empezamos un proceso de formación política y las movilizaciones de fin de año” (E. 25, comunicación personal).

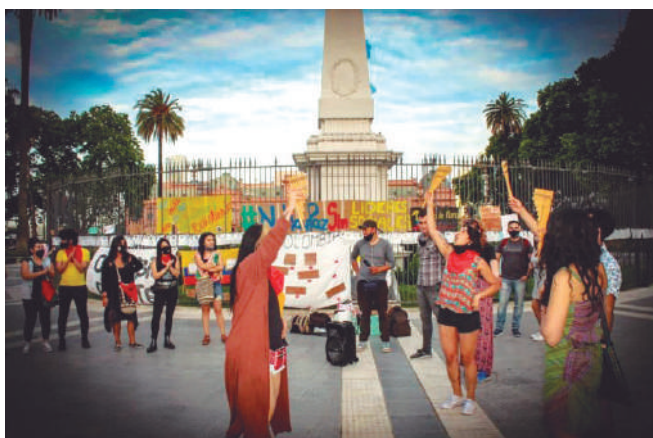


Figura 40. Plaza de Mayo, plantón 28 de noviembre 2019

Fuente: Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz (s. f.).

La Asamblea fue el espacio de encuentro de las principales organizaciones colombianas. Surgió en esta coyuntura una convergencia complementaria de autoconvocados. La Asamblea de autoconvocados artistas y artesanos, agrupados desde ese quehacer, realizó diferentes acciones de respaldo. “La asamblea nace con las movilizaciones de 2019, ahí llegamos las organizaciones que tenemos un tiempo acá, la gente de partidos, la gente de Defendamos la paz y también autoconvocados. Y en 2020 entró en pausa por la pandemia” (E. 16, comunicación personal).



Figura 41. Flyer Asamblea autoconvocados

Fuente: Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz (s. f.).

En diciembre del 2019, finalizando el primer ciclo de la movilización en Colombia, Alberto Fernández (candidato de Frente de Todos) asumía el mando presidencial argentino. No obstante, las oportunidades políticas del Gobierno, que nuevamente favorecían la acción transnacional de las personas colombianas, fueron truncadas por la pandemia ocasionada por el COVID-19. Esta generó una disminución radical de la acción colectiva, tanto en Colombia como en Argentina, que fue nuevamente reactivada finalizando abril del 2021, a raíz del anuncio de una nueva reforma tributaria, que en plena pandemia fue visto como un despropósito del Gobierno nacional. Estas acciones constituyeron el segundo momento del paro nacional, iniciado en 2019.

En 2021 se reactiva la Asamblea. Funciona como asamblea, aunque siempre hay un grupo que está tomando las decisiones. Cayeron muchas personas a la Asamblea, implicaba pensar el trabajo, no solo actividades. Comisiones de género, de seguridad, etc. En las actividades y afuera. Los dos meses de paro muy movido, luego bajó la asistencia, ha bajado la convocatoria, también como pasa allá. (E. 25, comunicación personal)

Tanto en Colombia como en Argentina, el repertorio de protesta fue variado, desde marchas pasando por cacerolazos y velatones.<sup>7</sup> En Buenos Aires, durante los primeros dos meses del paro, la agenda de movilización social se nutrió de diversas acciones, entre las que destacaron acciones artísticas y en horario nocturno. Posteriormente, ante el agotamiento emocional y físico de las organizaciones y la necesidad de avanzar en los procesos formativos y de exigibilidad, se crearon comisiones para sostener el trabajo desarrollado. Según una de las militantes, “por lo menos los dos primeros meses fue muy llena la agenda, hicimos festivales, hicimos de todo” (E. 15, comunicación personal).

## Misión de Solidaridad Internacional y DD.HH.

A raíz de las graves denuncias de desapariciones, asesinatos y demás formas violatorias de los derechos humanos desplegadas por el Estado colombiano en el marco de la movilización social, se creó en Argentina la Misión de Solidaridad Internacional y Derechos Humanos, pues, a un mes de iniciado el paro nacional, las organizaciones de derechos humanos denunciaron 52 homicidios y 7 días después, se superaban los 70 homicidios, además de múltiples desapariciones y torturas (Partido UP, 2021).

---

7 La velatón es una forma de protesta que incluye el encendido de velas como homenaje masivo a una o varias personas asesinadas.

Esta misión viajó desde Argentina hacia Colombia el 25 de mayo del 2021, y fue integrada por representantes de distintas organizaciones: el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), la Asociación Americana de Juristas (AAJ), el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Contó con el respaldo de Leonardo Pérez Esquivel, Sergio Maldonado, Alejandro Rusconi, Marianela Navarro y Sebastián Fernández (FOL), Laura González Velasco (Somos-Barrios de Pie), Pablo Pimentel, Gonzalo Armúa (Patria Grande), Martín Ferrari (Frente Darío Santillán), Ismael Jalil, Teri Mattson (*Codepink Women for Peace*), Pablo Garciarena (Xumec, Asociación para la Protección de los Derechos Humanos), José María Cano (CTA), Pablo Bres (Serpaj), María Paula Giménez (Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico) y Milagros Rezinovsky (Movimiento Evita), entre otros.



Figura 42. Misión de Solidaridad Internacional y DD.HH.  
Bogotá 25 mayo 2021

Fuente: Misión de Solidaridad Internacional (2021).

Durante la llegada de la misión se presentó un hecho inusual, al negársele el ingreso a Colombia de Juan Grabois, miembro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede y que integraba la delegación de observadores de derechos humanos. Según versiones de Migración Colombia, este hecho se debió a la negativa a la revisión de documentación por parte de Grabois. No obstante, el hecho generó malestar dentro

de la Misión y fue rechazado incluso por el entonces ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Felipe Solá, quien publicó en su cuenta oficial de *Twitter*: “Lamento que autoridades migratorias de Colombia hayan impedido el ingreso del ciudadano argentino y miembro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede, Juan Grabois”. El informe<sup>8</sup> concluyó que el Estado colombiano consideró:

Como enemigo interior a su población civil indefensa y descargó sobre ella una violencia represiva propia de una confrontación bélica durante los casi dos meses de protestas callejeras que se dieron durante el paro nacional, de abril a junio, porque la Fuerza Pública incumplió con los criterios de proporcionalidad, nacionalidad, legalidad y necesidad que les son exigidos a todo Estado de Derecho respetuoso de los derechos humanos. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2021)

Además, el entonces presidente Alberto Fernández se pronunció sobre la situación de crisis humanitaria que se vivía en Colombia, siendo uno de los pocos presidentes de la región en manifestarse al respecto. El 6 de mayo del 2021, Fernández publicó en su cuenta oficial de *Twitter*:

Con preocupación observo la represión desatada ante las protestas sociales ocurridas en Colombia. Ruego porque el pueblo colombiano retome la paz social e insto a su Gobierno a que, en resguardo de los derechos humanos, cese la singular violencia institucional que se ha ejercido.

En respuesta, el Gobierno de Colombia lo acusó de entrometerse de manera arbitraria en sus asuntos internos. La cancillería afirmó que el país “protege los derechos constitucionales de los colombianos y no será desprestigiada por este tipo de pronunciamientos que, además de ser una intromisión arbitraria, buscan alimentar la polarización que no contribuye a la convivencia y al consenso” (Cancillería, 2021, párr. 1). De igual manera, Álvaro Uribe Vélez se refirió a la misión y a la movilización social vivenciada en Argentina como “terrorismo internacional”.

---

8 El informe, de 13 páginas, consta de los siguientes capítulos: Presentación; El despliegue represivo del Estado colombiano; Las víctimas; Rol de la institucionalidad; Acerca de los delitos cometidos; y Violaciones de los DD.HH. en territorios recorridos por la Misión Internacional de Solidaridad y Observación de Derechos Humanos, que a su vez se enfoca en las zonas de Popayán, Bogotá, Pereira, Cali, Medellín.



Figura 43. Marcha 20 de julio del 2021

Fuente: Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz (s. f.).

La tensión presidencial generada a raíz de la Misión Internacional no duró mucho en verse reflejada en Buenos Aires, allí pese al rechazo del Gobierno de Fernández por la violencia en Colombia, la Embajada rápidamente replicó el discurso de la Cancillería, y en una de las acciones colectivas realizadas en la Embajada, se presentó un hecho inusual:

Estábamos en una actividad en el Consulado y un compañero fue atropellado por alguien con un auto, un auto que salió de la nada. La policía quitó la barrera de seguridad y el auto pasó atropellando a esta persona. Luego esto lo reportan como un accidente de tránsito, pero nosotros creemos que no fue solo eso. (E. 16, comunicación personal)

Al respecto, las organizaciones convocantes se pronunciaron mediante un comunicado publicado por Colombia Humana La Plata (2021):

La Policía de la Ciudad de Buenos Aires incumplió el acuerdo y rompió el cordón que resguardaba la seguridad de quienes participaban de la actividad, permitiendo el ingreso de un auto que arrolló a una persona e hirió a un par más; para luego estacionar su auto unos metros más adelante donde fue resguardado por un cordón policial. (párr. 12)

Según testigos, el conductor del auto había estado antes en la movilización, propiciando insultos y violentando a quienes asistían a la olla popular

y a partidos de fútbol solidario. En las redes sociales de Colombia Humana se hizo referencia a un segundo hecho de violencia, el cual se vivió cuando otra persona se acercó para retirar las banderas colombianas colocadas e increpar físicamente a quienes se encontraban cerca.

Otra de las repercusiones del Informe y de las denuncias, nacionales e internacionales, realizadas en el marco del paro nacional fue la suspensión de la Copa América en territorio colombiano. Inicialmente, se había contemplado la realización de la Copa en Colombia y Argentina, en una modalidad mixta que permitía el desarrollo de los partidos en ambos países, sin embargo, a pocos días de iniciar el torneo, la Conmebol decidió que el país anfitrión sería Brasil.<sup>9</sup>

Para las organizaciones colombianas, la creación, el viaje y el informe de la misión representaba un logro muy importante, fruto del trabajo realizado durante más de una década por los y las militantes de Colombia en Buenos Aires. De no ser por la visibilidad del caso colombiano allí y la hermandad creada entre organismos de derechos humanos y organizaciones sociales progresistas, no hubiese sido posible el nacimiento y la gestión de dicha misión. En palabras de una de las voceras de CP: “el trabajo que hemos hecho tiene sus frutos. Fíjate esta misión internacional que fue a Colombia de organizaciones de derechos humanos, de alguna manera fue conducida desde acá con la gente de la Marcha y del Congreso” (E. 16, comunicación personal). Así, los relacionamientos políticos en el orden de los derechos humanos surtían efecto y permitían alertar a la comunidad internacional acerca de la violencia estatal desatada contra los manifestantes en el paro nacional. Amnistía Internacional lo describió así:

Durante el paro nacional de 2021 recibimos cientos de reportes de violencia de género en los que se exponían con detalle violencia psicológica, discriminación, amenazas, tocamientos, acoso sexual, desnudez forzada,

---

9 Semanas antes del evento, el Gobierno nacional solicitó su aplazamiento con razones vinculadas a la crisis sanitaria. Sin embargo, las razones estaban relacionadas con la ola de protestas y represión militar en el marco del paro nacional y se supo que tres de los patrocinadores de la Copa habían decidido que “no iban a participar en un torneo en un país de tan difícil situación de orden público y cuestionado por importantes organismos internacionales de no respetar los derechos humanos”. Los diarios del mundo titularon así: BBC: “Copa América: Colombia pierde la celebración de la competición”; France 24: “Conmebol rechaza el pedido de aplazamiento y retira a Colombia como sede de la Copa América”; El Tiempo: “Se cayó Copa América en Colombia: Conmebol no aceptó aplazamiento”; Infobae: “Es oficial: Colombia se queda sin Copa América. Conmebol negó la solicitud de aplazamiento”.

tortura y violencia sexual. Tras haber documentado 28 de estos incidentes en profundidad, está claro que la violencia de género fue utilizada por la Policía Nacional como herramienta de represión para castigar a quienes se atrevieron a alzar la voz y protestar. (Secretaría General de Amnistía Internacional, 2022, párr. 1)

Todo esto fue la antesala de una ola de descontento social que daría frutos en las elecciones presidenciales del 2022 con el triunfo electoral de Gustavo Petro, candidato de la Coalición Pacto Histórico y primer presidente de izquierda en la historia del país.

## A modo de cierre

En lo que respecta a la tercera fase del transnacionalismo político, este se desarrolló durante el gobierno de Mauricio Macri en Argentina, con un retroceso en materia de política social y económica. Así, se perdió la autonomía conquistada en el periodo kirchnerista y se retornó a la dependencia de los organismos multilaterales de crédito. Igualmente, se modificó la Ley de Migraciones mediante el DNU 70, con la cual: 1) se ampliaron los requisitos para el ingreso y permanencia de migrantes en el país; y 2) se aceleraron los trámites de expulsión y se redujeron las garantías de defensa de los migrantes. El énfasis promovido por el kirchnerismo en la regularización fue reemplazado por la centralidad otorgada a la lucha contra la irregularidad migratoria. Desde este enfoque, el colectivo colombiano se vio visiblemente afectado, al ser considerado como “nacionalidad sensible” y a su vez objeto de espionaje por parte de la inteligencia del Estado.

En este contexto, el transnacionalismo político se caracterizó por el aumento de la participación de la población colombiana en el marco de la campaña “La paz SÍ es contigo” que promovía el voto positivo en el plebiscito referendario del Acuerdo firmado entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos. En Buenos Aires, las principales organizaciones colombianas (Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, Tinto, Mate y Resistencia, Mecopa, Gesca) decidieron articularse, primero, en el Encuentro de colombianas y colombianos por el ‘Sí’ a la paz y, luego, en la Asamblea de colombianos en Buenos Aires por la paz, y desde allí desarrollaron casi una decena de acciones para promover el voto positivo. Pese a que en Argentina ganó el voto por el ‘Sí’, en los escrutinios generales se perdió por menos de un punto. Tras la derrota en las elecciones, las acciones colectivas continuaron en respaldo al Acuerdo, hasta que el Gobierno nacional lo tramitó por la vía *fast track*.

Tras un año de relativa inactividad, en el 2018 se activó la acción de las organizaciones sociales, esta vez en el marco de la campaña presidencial. La contienda electoral se disputaba entre Iván Duque (Centro Democrático), Sergio Fajardo (Partido Verde) y Gustavo Petro (Colombia Humana). Durante la campaña electoral, especialmente a finales del 2017 y la primera parte del 2018, las organizaciones Marcha Patriótica, Tinto, Mate y Resistencia, Congreso de los Pueblos y la naciente Colombia Humana, realizaron diversas acciones en favor de Gustavo Petro. Por otro lado, un número menor de personas pertenecientes al Partido Verde y el Partido Liberal (partidos de Centro en Colombia) hacían campaña por el candidato Sergio Fajardo y en el balotaje Gustavo Petro versus Iván Duque, apoyaron al segundo. Los resultados en Argentina dieron el triunfo al exguerrillero; sin embargo, los resultados generales dieron la presidencia al candidato del Centro Democrático Iván Duque.

Luego de la frustración por las elecciones presidenciales, en el 2019 se reactivaron las acciones colectivas en Colombia, lo cual hizo eco en Argentina, en ese momento bajo el mandato presidencial de Alberto Fernández. Como respuesta social al incumplimiento del Acuerdo de paz y los anuncios de las reformas tributarias, lesivas para el bolsillo de los sectores más precarizados, surgió la movilización social que inició el 21 de noviembre del 2019, y que duró cerca de cuatro semanas. En Argentina, los grupos de colombianos en Buenos Aires decidieron retomar la articulación a través de ENSÍ a la paz y la Asamblea de Colombianos en Buenos Aires por la paz. Esta movilización social, iniciada en el 2019, tuvo un repliegue con la pandemia del COVID-19 y se reactivó en abril del 2021.

A raíz de las graves denuncias de desapariciones, asesinatos y demás formas violatorias de los derechos humanos, desplegadas por el Estado colombiano en el marco de las movilizaciones sociales, se conformó una Misión de observación de derechos humanos que viajó desde Argentina hacia Colombia. La Misión y el Informe expedido sobre las violaciones a los derechos humanos en el marco del paro nacional fueron considerados por las organizaciones colombianas como un logro de la acción política, que han venido realizando durante muchos años, así como el retiro de Colombia como país anfitrión de la Copa América y el triunfo presidencial de Gustavo Petro en el 2022.



# Capítulo 7.

## Procesos formativos, vínculos comunitarios y trayectorias de militantes de las organizaciones colombianas

*Mucho de lo que soy en la actualidad lo aprendí allá.*

E. 23, comunicación personal

**E**n el presente capítulo se busca indagar los modos en que la experiencia migratoria, la interacción con los actores y la cultura política argentina condujeron a una serie de procesos formativos en los y las militantes de las organizaciones de migrantes en Argentina provenientes de Colombia. Estos cambios se pueden rastrear en los aprendizajes políticos y en la ampliación de los marcos interpretativos (además de las posturas éticas y políticas de las personas migrantes), así como en la incorporación de nuevas demandas, discursos y repertorios de la acción colectiva. De igual forma, me interesa ahondar en aspectos como la dimensión emocional, la importancia de las fiestas y actividades “no políticas” como elementos que promueven la construcción de comunidad entre las personas colombianas.

Con ese fin, el presente capítulo se estructura así: primero, se abordarán los aprendizajes y transformaciones de las personas participantes de las organizaciones, en términos de la ampliación de sus marcos interpretativos; luego, se hablará de la incorporación de nuevas demandas, discursos y repertorios, por parte de las diferentes organizaciones colombianas en Argentina; y, por último, se atenderán los aspectos emocionales y las actividades que no suelen ser consideradas como políticas, pero que contribuyen en la configuración de la acción colectiva y en la construcción de las comunidades.

## Los aprendizajes y reconfiguraciones en los marcos interpretativos

Las organizaciones sociales suelen funcionar como escenarios de formación para las personas que allí participan, lo cual hace que la acción colectiva sea, por sí misma, un dispositivo de educación y transformación de las subjetividades. Una de las voceras de CH La Plata dice al respecto: “aunque nos organizamos desde la necesidad de acción política de cada uno, ha sido muy valioso este proceso en nuestro crecimiento personal y para nuestra formación política” (E. 20, comunicación personal).

Para Barragán y Torres (2006, p. 45), “lo educativo en las organizaciones está asociado de manera explícita a las intencionalidades políticas, a los valores y las visiones de futuro que orientan sus proyectos y acciones”. De este modo, en las organizaciones sociales opera un currículo explícito o abierto que se pone en operación en las jornadas y cursos de formación. Además, configura una suerte de currículo oculto que incide en las prácticas, rituales y mensajes que circulan en la vida organizacional, y que no por ello son intencionados.

### Lo educativo y el currículo explícito

El concepto de currículo ha sido ampliamente analizado desde las ciencias de la educación y desde la sociología educativa, la cual ha hecho énfasis en la relación entre ideología y currículo. Por ello, la teoría crítica del currículo suele considerar esta rama disciplinar como el resultado que se obtiene tras aplicar ciertos criterios de selección y organización de la cultura para su *enseñabilidad*. En otras palabras, el currículum es el producto de un proceso intencional y sistemático en el que se toman decisiones en torno a los saberes culturales que se enseñarán y a su organización, así como a las modalidades de transferencias y evaluación del currículum (Magendzo y Donoso, 1992, p. 1). Los talleres pedagógicos realizados en el marco de la campaña “La paz SÍ es contigo” y las múltiples cátedras, conversatorios y charlas que cada una de las organizaciones ofrecía, tanto a sus militantes como al público general, son ejemplos del currículo explícito.

Según el testimonio de uno de los voceros de MP, la voluntad de emprender acciones formativas de este tipo obedece a una necesidad identificada por los referentes de las organizaciones; durante una conversación acerca de los jóvenes participantes, señala: “empezamos a darnos cuenta que no conocen a Colombia, que necesitan conocer la historia, que necesitan herramientas educativas para entender y analizar críticamente la realidad colombiana,

desde herramientas metodológicas populares” (E. 25, comunicación personal). En razón de esto, el vocero de una de las organizaciones más importantes no duda al afirmar que: “la mayor tarea de Marcha Patriótica en Argentina ha sido formativa, por eso hacemos las escuelas de formación” (E. 15, comunicación personal).



Figura 44. Charla abierta. Marcha Patriótica

Fuente: Marcha Patriota (2019).

Múltiples acciones académicas llevadas a cabo en MP durante estos ocho años se derivaron de la preocupación y la necesidad de formación política que los dirigentes identificaron entre los jóvenes migrantes. En el Congreso de los Pueblos sucedió algo similar: “se trabajó alrededor de la formación, hicimos ciclos de formación política. Últimamente, en el último ciclo, trabajamos el tema coyuntural; eso fue una decisión interna, una necesidad que vimos como capítulo” (E. 16, comunicación personal).

Los voceros de las organizaciones participaban en espacios de formación junto con organizaciones locales en temas diferentes al conflicto armado, de importancia regional, como se ve en la Figura 45. Estos espacios colectivos de formación cumplían una triple función: 1) potenciaban la formación política de sus participantes; 2) fortalecían los vínculos con otras organizaciones; y 3) replicaban la situación de Colombia en diferentes escenarios.



Figura 45. Espacios de formación conjuntos

Fuente: Marcha Patriota (2019).

Otras de las actividades educativas que tuvieron impacto en los procesos de formación de las poblaciones migrantes organizadas fueron los espacios de estudio y jornadas de trabajo académico al interior de las organizaciones. En ellas se abordaban los temas de las coyunturas colombiana, argentina y latinoamericana y permitía el intercambio de miradas frente a las temáticas y afianzaban los argumentos que validaban la acción colectiva.

## Los aprendizajes y el currículo oculto

El currículo incluye aquello que se enseña de manera explícita o abierta, así como aquello que está implícito u oculto. Ambas caras del currículo tienen como fin la formación de los sujetos, la identidad, la conciencia y la formación o reproducción ideológica. En consecuencia, los procesos educativos no solo se desarrollan a partir de un currículo explícito, es decir en la selección y organización del conocimiento, de manera intencionada y deliberada, sino en función de una serie de aspectos “ocultos” y que refiere “a todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza aprendizaje y en general en todas las interacciones que suceden en las instituciones educativas” (Torres, 1998, p. 119).

En este orden, además de los procesos educativos explícitos, la experiencia migratoria sumada a la interacción con los actores locales, nutrió las vivencias personales y políticas de los sujetos migrantes, lo que generó aprendizajes y transformaciones subjetivas. Las entrevistas realizadas arrojaron como dato destacado que, para la población colombiana, conocer los discursos y prácticas de los actores colectivos locales significó un punto de inflexión importante en los niveles subjetivo, político y organizativo. Al respecto, una de las entrevistadas comentó:

¡Aprendizajes personales, muchos!, por ejemplo, entender el proceso y la movida política argentina. Las bases sociales están más organizadas y más politizadas. Tienen tradición en la organización. Eso ha sido un gran aprendizaje para nosotros, que estamos acostumbrados a una militancia que es más atomizada. Acá el trabajo está mucho más organizado en redes y eso permite que el trabajo de las bases tenga incidencia en el Gobierno provincial, directamente, porque muchos de los que hacen parte de las bases han logrado ocupar cargos ahí y eso hace que la incidencia tenga mayor fuerza e incidencia, en términos de gobierno. Otro de los grandes aprendizajes está en la forma de ocupar las calles, de llevar el mensaje de estas formas populares, a través de disputar el mensaje, de renombrar, de manifestarse siempre, no quedarnos callados, buscar alianzas, eso ha sido fundamental. (E. 20, comunicación personal)

En este relato se observan dos elementos centrales de la cultura política argentina que impactan en la formación de las personas migrantes: 1) la capacidad organizativa de base y su relación con las instancias de poder local, y 2) la disputa por “la calle”, entendida como escenario central para la protesta social y la expresión ciudadana. Con respecto al primer elemento, siguiendo la línea de Longa (2016), es útil señalar la importancia que tuvieron las organizaciones de base y los movimientos sociales, en general, en especial tras el inicio del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Al mismo tiempo, la participación política en el marco de la acción colectiva promueve una serie de experiencias colectivas, que concuerda con lo señalado por Hernández (2012b) para el caso de la resignificación de las memorias sobre el conflicto armado. Al respecto, se destacan dos puntos de inflexión en la ampliación de los modos de comprender el mundo para esta migración: 1) la toma de distancia con el contexto colombiano y 2) la interacción con los actores locales, sus discursos, prácticas, repertorios de acción colectiva, lenguajes y reivindicaciones. De esta manera, se incorporan saberes y se reconfiguran los marcos interpretativos con los cuales se da sentido al pasado y al presente.

Hay cosas que siento que se han transformado. Por ejemplo, reconocer que los colombianos estábamos subsumidos en una realidad que no queríamos ver, enajenante, una anestesia colectiva con el gobierno de Uribe, un embrujo. Como pueblo no hubo una posición crítica fuerte, no veíamos los muertos que tenemos atrás, no teníamos memoria en una guerra de más de 50 años, las muertes, las desapariciones, los desplazamientos y la violencia del Estado. (E. 4, comunicación personal)

Cortés y Santamaría (2010, p. 6) señalan que la participación política transnacional “está influenciada por el contexto institucional y político tanto en los países de origen como de destino, así como por los otros actores no estatales con los que las redes políticas transnacionales de los migrantes se entrelazan”. En el caso de las organizaciones colombianas, el relacionamiento con los actores políticos y sociales del contexto local fue diverso pues, en las fases estudiadas, resultó clara la fluctuación del respaldo de los sindicatos, las organizaciones de base, los partidos políticos y los sectores académicos.

El relacionamiento de las organizaciones colombianas también fue disímil, en tanto que estas se vinculaban, en particular, con aquellas organizaciones locales afines a su línea ideológica. Este aspecto, en muchas ocasiones, operó como un elemento diferenciador, lo cual es más evidente en la segunda y tercera fase del transnacionalismo, pues algunos se relacionaban con actores desde una perspectiva marxista-leninista; por ejemplo, Marcha Patriótica, Redher y el Congreso de los Pueblos, desde perspectivas autonomistas o vinculadas a la línea del poder popular. De igual manera, en la segunda fase, los vínculos con las organizaciones estudiantiles fueron más claros por parte de las organizaciones con una impronta educativa, narradas desde el exilio educativo.



Figura 46. Movilización en Buenos Aires en apoyo a Nicolás Maduro

Fuente: Twitter Embajada de Venezuela en Argentina (2014).

Pese a estas fluctuaciones, la simpatía y el respaldo a la causa colombiana estuvo presente desde los inicios del transnacionalismo político. Según una de las militantes entrevistadas: “Hay un aprecio enorme de todas las organizaciones con Colombia. Les duele mucho a las organizaciones de acá lo que pasa en Colombia, por eso son tan solidarias con nosotros” (E. 15, comunicación personal). El relacionamiento político no solo se dio a partir de las causas colombianas, sino de las causas latinoamericanas, como lo muestra la Figura 46, en la cual se aprecia la interacción del Frente Darío Santillán con el Congreso de los Pueblos en la movilización en respaldo al presidente venezolano Nicolás Maduro, el 20 de marzo de 2014.

El relacionamiento con actores locales (Tabla 8) fue, y sigue siendo, la piedra angular que permite llevar a cabo acciones de denuncia en los países de recepción y aumentar la presión internacional. Para extrapolar lo sucedido en el caso de los exiliados del Cono Sur durante la dictadura, “no podemos comprender la naturaleza, efectividad y limitaciones del trabajo de los organismos de derechos humanos en América Latina sin explorar las conexiones entre estos grupos internacionales y las organizaciones de derechos humanos locales” (Sikkink, 1996, p. 71).

Tabla 8. Mapeo de relaciones con los actores locales 2016- 2021

Organización colombiana	Partidos políticos argentinos	Organización argentina	Académicos argentinos	Sindicatos argentinos	Otros actores locales
Marcha Patriótica	Partido Comunista Partido Justicialista	Patria Grande. Mov. Seamos Libres. Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora	Atilio Borón. Instituto Independencia Fac. Ciencias Sociales de la UBA.	ATE	Centro Cultural La cooperación
Congreso de los Pueblos	No	Pañuelos en Rebel- día. Frente Popular Darío Santillán. Patria Grande. Quebracho. Mov. Seamos Libres. Mov. Político dignidad.	No	CTA	Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA). Cooperativa de Vivienda los Pibes (COVILP)

Organización colombiana	Partidos políticos argentinos	Organización argentina	Académicos argentinos	Sindicatos argentinos	Otros actores locales
Mecopa	No	Colectivo Barrios por la Memoria y la Justicia. Madres de Plaza de Mayo - Línea fundadora. Servicio Paz y Justicia ACNUR	Adolfo Pérez Esquivel	No	No
Colombia Humana	Partido Comunista Partido Justicialista	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Asociación Madres de Plaza de Mayo. Madres de Plaza de Mayo	Adolfo Pérez Esquivel	ATE	Dirección Nacional Migraciones. Red de Migrantes y Refugiados

Fuente: elaboración propia.

Los cambios producidos en la relación entre actores locales y población migrante han llamado la atención de las investigaciones sobre la memoria en la historia reciente. En esta línea, Franco (2008), Jensen (1998), Yankelevich y Jensen (2007) y Markarian (2004) analizaron la experiencia de la migración de suramericanos hacia Francia, México y España, entre otros, y su relación con las organizaciones locales, así como su impacto internacional (Hernández, 2010). Una de sus conclusiones compartidas en estos trabajos indica que las experiencias vividas por los exiliados en los contextos de recepción producen una serie de transformaciones personales y políticas en dichos colectivos.

De igual modo, cobra importancia la cultura política del país de origen y el aprendizaje político que estas poblaciones han configurado en los lugares de emigración y de inmigración, así como el contexto histórico y político previo a la migración (Moya, 2005). Estas prácticas cívico políticas de los migrantes y sus organizaciones son parte de un mecanismo continuo de retroalimentación, a través del cual estas personas desarrollan una influencia mutua con el ambiente político e institucional local, nacional y transnacional (Østergaard-Nielsen, 2009). Esto se rastrea en diferentes relatos, acá dos ejemplos:

Llegué, como muchos colombianos, a estudiar una maestría. En Colombia había mucha persecución, criminalización de la protesta, estaba el uribismo a pleno. Y llegar acá, a Argentina, donde había un Gobierno progresista, donde había un movimiento social y por la memoria ¡tan activo y tan masivo! fue superimpactante para mí, fue una gran escuela y una oportunidad para la toma de conciencia. (E. 8, comunicación personal)

Acá, una de las cosas que me llamó la atención es que todos debatían de política, el del kiosco, el carnicero, el del taxi, el verdulero: ¡todos! Y me decían ‘Uribe es un paramilitar’, la tenían más clara que muchos colombianos (risas). Acá me di cuenta de que el sindicato sí tenía poder, a mí me parecía que ya se iban a los extremos, yo no sé si será porque vengo de Colombia, pero me llamó la atención. ¡Hasta sindicato de jardineros, ¡sindicato de todo! Y todos los días había una marcha, porque estos argentinos son bravos, pelean por todo, son muy inconformes, por eso es que tienen lo que tienen. (E. 22, comunicación personal)

Ambos relatos dan cuenta de lo llamativo e impactante que resulta, para la mirada de las personas colombianas, aspectos de la idiosincrasia argentina, que se manifiestan en el bagaje del movimiento de derechos humanos y las luchas por la memoria, en la construcción, entre los argentinos, de posturas políticas y criterios claros, en la alta capacidad organizativa, y en la centralidad de los sindicatos en la vida laboral y social. Estas particularidades de la cultura política sobresalen en diferentes relatos y obedecen a estructuras históricas, en las que los gobiernos peronistas y la amplia tradición del movimiento social tienen gran protagonismo.

## Cambios en los marcos interpretativos

Con respecto a los cambios en los marcos interpretativos, se evidencia la incorporación de nuevas categorías, nuevas formas de interpretación y nuevos discursos que permean a las personas migrantes. La experiencia social vivida durante la dictadura militar sirvió para que algunas personas entrevistadas pudieran equiparar la política de seguridad democrática con una dictadura enmascarada, una dictadura civil o que pudieran entenderla como terrorismo de Estado. Estas reinterpretaciones se sustentan en datos como los que ofrece el sistema de información de la Fundación Paz y Reconciliación (SIPARES), el cual registró:

Alrededor de 50 mil desapariciones forzadas, 117 mil homicidios, 967 masacres, 56 mil amenazas, 3520 torturas, en el periodo de 2002 y 2010, lo cual denota que los componentes de la seguridad democrática, de protección de los derechos humanos, no se cumplieron, dejando un saldo en rojo. (Abello, 2019)

Los marcos interpretativos son esquemas con los cuales los sujetos simplifican y condensan el mundo, mediante la puntuación selectiva y la codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones que se encuentran en el entorno (Snow y Benford, 1992). Estos esquemas permiten “ubicar, percibir, identificar y etiquetar eventos del espacio vital del individuo o del mundo más amplio” (Goffman, 1974, p. 21). Los cambios surgidos de allí, en el plano interpretativo, son recurrentes en los relatos. Por ejemplo:

Acá pude entender más el conflicto armado desde otra postura, más cercana a la izquierda. He podido entender más la historia. He conocido un poquito de lo que fue la última dictadura y me he dado cuenta de que en Colombia estamos viviendo la misma cosa, pero 30 años después. Las experiencias que tuvo la gente acá son muy similares a las que está viviendo la gente en Colombia con la seguridad democrática. Entendí que sé que estaba viviendo una dictadura. (E. 22, comunicación personal)

Volví a valorizar la democracia, porque a nosotros en nuestra formación de izquierda clásica se nos enseñó que la democracia es una bandera burguesa y que, por lo tanto, hay que desconfiar, porque es la trampa de la burguesía. Llegar a Argentina y ver de nuevo la historia de América Latina le enseña a uno cómo es que a través de los procesos políticos democráticos que América Latina ha cambiado. Entender eso lo lleva a uno a replantear el tema de la lucha armada y ver que por ahí no es. El replantearme eso y el ver una sociedad como la Argentina, que vivió una dictadura tan intensa y ver que la gente al pasar de la dictadura a la democracia hace que tenga una estimación total de la democracia. (E. 12, comunicación personal)

Estos cambios están mediados por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza (Scott, 1999; Van Alphen, 1999). La experiencia necesita del lenguaje que la materializa y la ubica en el plano de lo social, con lo cual la mediación narrativa implica que cada memoria y testimonio tiene carácter social (Ricoeur, 1999). También se requiere un escenario que habilite el relato, es decir, una serie de condiciones sociales, políticas y culturales que posibiliten y motiven un proceso de elaboración narrativa de experiencias que en otro contexto se encontraba obturado o censurado (Pollak, 2006).

## **Incorporación de nuevas demandas, discursos y repertorios**

Estos cambios cognoscitivos e interpretativos se reflejaron en esquemas valorativos que reorientaron las relaciones de los sujetos con ellos mismos y la posición que asumen en relación con el mundo, al igual que sucede con las

prácticas, las formas de confrontación con el Estado y el relacionamiento con otras fuerzas sociales y políticas.

Varias de las mujeres colombianas que participaron en la Plataforma Continental reconocen la influencia de este escenario en su formación feminista, de manera independiente a la organización de base a la que pertenecieran. Para entonces, eran pocas las organizaciones de mujeres existentes en Colombia y los debates feministas estaban en etapa embrionaria, con lo cual la participación en un espacio en el que circulaban discursos de avanzada sobre el feminismo significó un salto cualitativo para las participantes. “Nosotras habíamos desarrollado unas líneas iniciales de feminismos y por eso nos invitaron a diferentes eventos del Abya Yala o mujeres del continente. Nos reuníamos muchas mujeres y fue muy importante para mí, fue una gran escuela” (E. 8, comunicación personal). En otro de los relatos se afirma que, pese a que existía una conciencia previa sobre esta experiencia, a raíz de ella se radicalizó la mirada:

Las posibilidades de pensar nuestro lugar como mujeres las tuve acá, de pensar las cosas más estructuralmente. Cuando yo les mandaba a mis compañeras de Colombia cosas contra la Iglesia católica, mis compañeras me decían ‘¡uyyyyy!’ . La plataforma tuvo mucho que ver con esa reafirmación, creo que a las mujeres vamos a ser las protagonistas de las transformaciones, pero tenemos que reconocer cuáles son los obstáculos que tenemos y reconocer que nuestra lucha es doble: contra el sistema patriarcal capitalista y contra nuestros compañeros que no nos permiten avanzar. La Plataforma me permitió radicalizar esta postura y además me ha dado más fuerzas para comprender la causa feminista. (E. 24, comunicación personal)

En los espacios sociales transnacionales, las personas se convierten en agentes políticos transnacionales, lo cual denota un intercambio de ideas, cuestiones y conflictos entre los individuos, los grupos y las entidades políticas en dos o más países. En el siguiente fragmento de entrevista se logra identificar la significativa experiencia de relacionamiento con actores locales (Pañuelos en rebeldía), la importancia de la militancia en el proceso de formación y su incidencia en el presente:

Yo incluso pienso que milité más de lo que estudié (risas). Estudié, obvio, pero le dediqué mucha energía a la militancia y fue clave en términos de lo que yo soy hoy. En términos de los feminismos populares aprendí mucho con Pañuelos en rebeldía; me permitió tener miradas más completas que no había construido antes. A veces me sentía desbordada, gente con tanta experiencia y tanta claridad política me sentí siempre en una etapa de aprendizaje. En el espacio institucional, en que estoy trabajando ahora, desde los derechos humanos aplico un montón de cosas de las que aprendí allá, siento

que la concepción que tengo de los derechos y lo que soy lo aprendí allá.  
(E. 26, comunicación personal)

Otro de los aspectos más relevantes está relacionado con los aprendizajes que surgen del trabajo de base y la educación popular. “Aprendí a tener una mirada más de base, aprender de las solidaridades latinoamericanas, yo allá aprendí muchísimo de la educación popular” (E. 16, comunicación personal). Esta referencia no solo proviene de participantes en organizaciones cercanas a la línea de poder popular, como Redher, el Congreso de los Pueblos y demás, sino de militantes de movimientos como Marcha Patriótica. Un último elemento a resaltar al respecto tiene que ver con la necesidad de organización política y territorial de las bases en Colombia y de formación política: “aprendí que tenemos que organizarnos desde las bases y que necesitamos articularnos con las instituciones para poder avanzar” (E. 20, comunicación personal).

## Los lenguajes, códigos y repertorios de la acción colectiva colombiana

Las experiencias de la militancia en el contexto migratorio no solo amplían los marcos de interpretación, también resulta llamativo el moldeamiento de los lenguajes, los códigos y discursos de las organizaciones colombianas que surgen en esta interacción. A modo de ejemplo se puede mencionar la extensión del uso del “escrache” y del cacerolazo, la utilización del concepto “vendepatria” para referirse a Uribe y la consigna “vos sos el terrorista”.

El concepto de escrache nace en Argentina en 1996 como una forma de protesta instaurada por la agrupación HIJOS. La palabra proviene del lunfardo y hace “referencia al señalamiento y descubrimiento de los implicados en violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, quienes gozaban no solo del anonimato, sino de libertades y derechos ciudadanos bajo el amparo de la impunidad” (Bravo, 2012, p. 241). En Colombia, esta forma de protesta recién empezó a popularizarse una década más tarde, en especial entre los círculos y organizaciones feministas. Esta denominación empezó a ser utilizada por las mismas organizaciones de la migración colombiana, quienes convocaron a la acción colectiva para señalar que en la Casa Rosada se encontraba un terrorista de Estado, a propósito de la primera visita del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, en 2009.

El cacerolazo, como repertorio de protesta social, se activó a principios de siglo xx en Argentina en el contexto del estallido social del 19 y 20 de diciembre del 2001, y ha sido usado de manera recurrente por diversos actores en

la historia reciente del país. No obstante, el uso de la cacerola para provocar un ruido colectivo se remonta a 1982, cuando tuvieron lugar cacerolazos encabezados por amas de casa, integrantes de la Unión de Mujeres de la Argentina que usaron el símbolo de la cacerola vacía como demostración de la carencia de cumplimiento de derechos básicos (Gold, 2019).

Con respecto al concepto *vendepatria*, este se popularizó a partir del libro de J. D. Perón *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*. Esta palabra se inscribe en el marco de las dicotomías discursivas del escenario político argentino contemporáneo y marca una diferencia entre los defensores del interés nacional y quienes se benefician de los intereses extranjeros.

Aunque los orígenes de esta disyuntiva se remontan al primer gobierno peronista, aún hoy continúa vigente cada vez que los debates se plantean en términos de nacional o antinacional; popular o elitista; patriota o vende patria – cipayo; liberación o dependencia”. (Olguín, 2011, p. 3)

El uso del término para referirse a Uribe estuvo sustentado en la postura del mandatario ante los intereses de EE.UU. en Colombia. La coyuntura del acuerdo militar reveló la actitud subordinada y complaciente del presidente colombiano ante la potencia del norte, en detrimento de la soberanía nacional y de su relación con los vecinos.

En lo que se refiere a la consigna “vos sos el terrorista”, este cambio de expresión refleja la adaptación al contexto lingüístico y una estrategia por parte de las organizaciones para sintonizar la empatía en la acción colectiva. Asimismo, fue frecuente encontrar en los relatos el uso de expresiones y palabras de la idiosincrasia argentina, lo que da cuenta de una fusión en el orden lingüístico: “un bajón”, “pibes”, “¿viste?”, entre otras. De esta manera, se evidencia el dinamismo de las lenguas y sus variaciones, como resultado de que los migrantes “lleven la herencia de su lenguaje a nuevos lugares y desarrollen repertorios que no eran tradicionalmente parte de su comunidad” (Canagarajah, 2013, p. 2). La interacción cultural fomenta la diversidad lingüística de las personas migrantes e incrementa la variedad de recursos de comunicación disponibles para ellos como parte de su repertorio lingüístico.

Estos procesos formativos, explícitos o no, y los cambios que suscitaron en las subjetividades de las personas migrantes y de las organizaciones sociales, también repercuten en la acción colectiva que realizan y en las comunidades que se configuraron en el marco de las organizaciones, como se verá a continuación.

## Comunidad: aspectos emocionales y actividades no políticas

Antes de hablar de los vínculos emocionales, es necesario referirse a los marcos de la acción colectiva, que Delgado (2009, p. 40) define como “formas de comprender el entorno de problemáticas que implican la necesidad y deseo de actuar, como resultado de la negociación de significados y sentimientos preexistentes en una población”. Desde esta perspectiva, se rompe con la lógica binaria que separa razón y emoción. El autor establece que los marcos de injusticia y la capacidad de agencia son (al igual que la identidad) elementos constitutivos de las organizaciones sociales. Los marcos de injusticia, a su vez, se sustentan en elementos afectivos que, en palabras del autor, “designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad” (Delgado, 2009, p. 40).

### Aspectos emocionales

El reconocimiento de las emociones en la construcción de la acción colectiva de las organizaciones sociales se antepone a aquellas posturas que la entienden bajo el cálculo “costo-beneficio”. Tomando distancia de este enfoque, se reconoce la centralidad de la dimensión emocional de las organizaciones sociales colombianas, en tanto que las acciones colectivas que emprendieron dan cuenta de la función social y política de las emociones. Para Ahmed (2004), las emociones son prácticas sociales y culturales y no estados psicológicos y, en consecuencia, lo central no es su naturaleza, sino la función social y política que cumplen, para qué sirven, qué hacen y cuál es su alcance. Para autores como Maffesoli (2004), la entrada de las emociones, o su reconocimiento en el campo político, demuestra que las emociones sustituyen a la racionalidad, con lo que el paradigma racional dominante de la modernidad, y de los estudios de la acción colectiva, estarían siendo cuestionados.

Para el caso, la importancia de las emociones radica en que son proveedoras de acciones, por lo cual la función social del PDA, el Movice, el Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica y demás organizaciones colombianas estuvo vinculada con movilizar la indignación y romper con la cadena de censuras impuestas en el contexto del conflicto armado, para visibilizar su degradación y promover la democracia y la paz política. Asimismo, el desarrollo de las acciones produjo una serie de emociones que, en algunos casos, afectó el ánimo de los participantes y a las mismas organizaciones, tal como se ha señalado antes, por ejemplo, en la pérdida de elecciones presidenciales o del plebiscito refrendario.

De igual manera, hablar de la dimensión emocional en estas organizaciones nos remite a pensar los vínculos que se establecen entre militantes y los modos en que construyen comunidad en el colectivo colombiano. Desde la perspectiva de Torres (2003), no existe comunidad en las organizaciones sociales si no existe vínculo emocional entre los sujetos que la integran. Así, “lo que hace que podamos llamar a un colectivo humano comunidad es la presencia de un sentido inmanente de un vínculo espiritual de una atmósfera psicológica que lleva a un sentimiento compartido de un nosotros” (Torres, 2003, p. 204). Por lo tanto, hablar de comunidad implica reconocer un tipo de vínculo basado en lazos subjetivos fuertes, relaciones con compromiso emocional y moral, que se construyen mediante rituales, prácticas y encuentros entre connacionales que se posibilitan, entre otras actividades, en actividades no políticas como las fiestas de la colectividad.

## Las fiestas

Así como las organizaciones sociales son escenarios de formación para sus participantes, las actividades culturales, en especial las fiestas, operan como dispositivos de engranaje social y construcción de comunidad. Las fiestas, como un elemento cultural, al igual que la gastronomía, la música y los bailes, constituyen estrategias de supervivencia, de interacción y convivencia de los migrantes internacionales en la sociedad de destino (Sassone, 2006; Melella, 2012).



Figura 47. Invitación fiesta blanca. La rumba SÍ es contigo

Fuente: Colombianos en Bs. As. - Argentina (2023).

Fue recurrente en las entrevistas la referencia a los vínculos de amistad y a las redes sociales como puerta de entrada a las organizaciones, lo cual potenció el compañerismo entre personas colombianas vinculadas a las organizaciones sociales. Estos vínculos se sustentan en el afecto, el amor por la acción colectiva y política que realizan, y también por compartir unos marcos de interpretación y/o sistemas emocionales desde el cual leen y actúan en el mundo. Este vínculo emocional que se construye entre los participantes de la organización da cabida a la construcción de comunidades. Es recurrente encontrar en las entrevistas alusiones a la posibilidad de contención y amistad que ofrecían los espacios organizativos: “todo el mundo está solo, sin familia, entonces lo organizativo termina siendo un espacio de encuentro” (E. 11, comunicación personal).

En el siguiente relato se da cuenta de la importancia de las redes sociales como fuentes de confianza política y las fiestas como actividades culturales potentes en la construcción de amistades y hermandades que sostienen emocionalmente al colectivo colombiano, y que se presentan, en ocasiones, como mecanismos de inclusión para los recién llegados.

Yo seguía en contacto con el PDA en Bogotá; tengo mis diferencias con el partido, pero era el partido con el que me identificaba. [...] Primero, llegué tranquilo porque más allá de las diferencias que podía tener con el PDA, conocía a alguna gente y era gente que estaba por el mismo camino de uno. El primero que llegó fue mi hermano, y en esos días estaba naciendo el PDA acá, él estuvo en la primera fiesta del PDA. Yo llegué un mes después y encontré gente muy agradable. Uno pone a disposición de ellos su tiempo, su energía. Aparte de ser una relación política, se va convirtiendo en una amistad, porque el hecho de ser colombianos dentro de Buenos Aires hace que uno tenga más cosas en común. No solo nos reuníamos para hablar de lo político, sino para tomarnos unos vinos por algún cumpleaños. (E. 10, comunicación personal)

Las fiestas son un dispositivo de activación de relaciones personales y políticas y, así como construyen comunidad, se convierten en un vehículo para la trasmisión del mensaje político. “Nunca dejamos de lado el tema político; aunque hagamos una fiesta, siempre colocamos ahí el tema político” (E. 15, comunicación personal). En el caso de las poblaciones migrantes, estas actividades cobran un lugar central en la socialización y tienen un alcance político que pone en cuestión la visión tradicional del quehacer político. Para Scott (2003), las fiestas hacen parte de lo que él denomina como “tercer espacio”, en donde algunas prácticas, no políticas en el sentido estricto, se convierten en espacios de resistencia que pueden contribuir a la emergencia de prácticas cívico-políticas definidas.

La relevancia de lo afectivo en las organizaciones desborda el cálculo costo-beneficio que ha primado en el análisis de la acción colectiva, pero es imposible pensar la construcción de un ‘nosotros’, de una comunidad intencional (Torres, 2013) sin pensar en los vínculos afectivos. El compromiso emocional se gesta entonces en relaciones propiciadas en campos emocionales o ambientes espaciales que reproducen redes de relaciones afectivas propias de una cultura afectiva (Reckwitz, 2012, p. 256). En estas se construyen rituales de interacción (Maffesoli, 2004) y auras estéticas (Collins, 2009). Los primeros permiten crear símbolos de pertenencia grupal que infunden energía emocional en sus participantes, mientras que el aura estética contiene elementos que remiten a la pulsión comunitaria.

Las fiestas fueron importantes, en especial en el PDA y Marcha Patriótica, y tenían como fin la consecución de recursos, la integración con el colectivo ampliado de colombianos y como expresión de la infrapolítica, en actividades culturales de apoyo a las jornadas de solidaridad, y en la campaña “La paz SÍ es contigo” como muestra la Figura 47. Cuenta una de las militantes del PDA e integrante de un grupo de música colombiana:

Yo hacía música afrocolombiana, en ese momento no había de eso acá. El grupo y la música convocaba mucho y ahí aprovechábamos para compartir la situación de Colombia. Teníamos muy buena recepción y eso generó una movida muy bonita. A los argentinos les llamaba la atención nuestra música y cómo bailábamos. (E. 8, comunicación personal)

Al respecto, las celebraciones de fin de año (incluidas las propias de la cultura católica colombiana: día de velitas, novenas de aguinaldos, Navidad y fin de año) fueron también objeto de encuentro y celebración. En estas fiestas se privilegiaron los platos típicos de la gastronomía colombiana: “Estábamos en pleno verano y a uno de los compañeros se le ocurrió hacer, de cena navideña, una frijolada. Quedó deliciosa, pero fue una locura, porque a medianoche, con ese calor tan tenaz, no podíamos” (Diario de campo personal, 31 de diciembre de 2009).



Figura 48. Encuentro cultural por la vida y la paz

Fuente: Colombia Humana La Plata (2018).

## Las trayectorias como marcas de confianza

Como se ha reiterado, las relaciones entre organizaciones colombianas y argentinas no solo se enmarcaron en los temas de derechos humanos y conflicto armado, sino en los aspectos culturales que han compartido y que generan simpatías entre colombianos y argentinos, siendo la música un elemento de convergencia entre estos (Figura 48). Vertovec (2003) ha señalado la importancia de las militancias previas y las redes como uno de los móviles de la participación en el contexto migratorio, y resalta los conceptos de redes sociales y capital social para analizar el campo político transnacional.

Las redes de confianza entre las personas colombianas estuvieron marcadas en la pertenencia a escenarios universitarios estatales o a trayectorias de militancia en Colombia, lo cual se traslada al contexto argentino. Las universidades, tanto en Colombia como en Argentina, han sido medulares en la construcción de redes sociales y también en el desarrollo de las acciones

colectivas; es allí donde se concentra buena parte del capital social de las personas colombianas entrevistadas. Esto reafirma lo dicho por Portes (2005, p. 12), “los inmigrantes con mayores redes sociales tienen una probabilidad mucho mayor de convertirse en activistas transnacionales”.

Una de las entrevistadas relata: “En Colombia pertenezco a Fuerza Común. Cuando conté que venía a hacer la maestría me dijeron que en Buenos Aires había un grupo de colombianos chéveres, que me charlara con ellos” (E. 8, comunicación personal). Esto da cuenta de la importancia de las trayectorias previas y el capital social militante con que cuentan las personas migrantes militantes para vincularse a las organizaciones en el contexto de recepción. En el caso de las personas entrevistadas, se puede afirmar que las trayectorias de los jóvenes que deciden organizarse y militar en el contexto de recepción se pueden clasificar en dos grupos, en orden de importancia cuantitativa:

El primero está conformado por aquellos con militancias previas. Varias de las personas entrevistadas contaban con experiencia en organizaciones sociales, estudiantiles o juveniles, o pertenecientes a los partidos de izquierda, como constatan los siguientes testimonios: “Yo venía del Partido Comunista en Colombia, y el Partido tiene una instancia de cooperación latinoamericana que se llama MOPASOL” (E. 13, comunicación personal); “Llevo más o menos año y medio con Redher, yo vengo del INS (Instituto Nacional Sindical—Colombia) y con ellos llevo mucho tiempo trabajando. Desde el 2000, aportando desde mi condición de estudiante y como profesional desde 2009” (E. 17, comunicación personal); “Yo trabajaba con FUN comisiones, con el MODEP” (E. 22, comunicación personal).

En el segundo grupo se incluyen quienes no contaban con experiencias orgánicas de activismo político, pero que provenían del ambiente universitario estatal y pertenecían a familias con tradición militante o tenían entre sus redes sociales a militantes que poco a poco los fueron acercando a la organización. Según palabras de una militante y luego vocera de CP: “Había personas que venían de organizaciones del Congreso en Colombia, y personas, como yo, que no veníamos de estos procesos y que habíamos conformado una suerte de militancia estando acá de migrantes” (E. 16, comunicación personal). Otro de los relatos dice:

Quando salí de Colombia yo pensaba que tocaba acabar todo por las malas [...] luego vuelvo a Colombia y la mitad de mi familia se había vuelto del Polo Democrático Alternativo, pero para la otra mitad, todo tocaba acabarlo a punta de plomo [...] acá fundamos el Polo y empecé a militar. (E. 2, comunicación personal)

Las trayectorias de militancia fueron un elemento diferenciador en las organizaciones de colombianos. Según el relato de una de las militantes de CP: “Los compañeros que venían de la Redher tenían muchos resguardos con nosotras, porque no nos conocían de antes” (E. 16, comunicación personal), lo que llevó al surgimiento de una especie de premilitancia, que consistía en la participación en eventos y en espacios de formación interna. Estas formas de desconfianza han sido una constante en el transnacionalismo político de colombianos, al igual que en el escenario político colombiano, como se indicó en el capítulo anterior. Esto se debe, en parte, a que “pesaba en el ambiente la idea de que hubiese algún tipo de persecución o señalamiento; a veces nos daba esa sensación” (E. 22, comunicación personal), lo cual obligaba a los miembros de las organizaciones a ser cautelosos con el ingreso de nuevos integrantes, lo que no sucedía con quienes ingresaban a la organización por vía de sus redes sociales o militancias previas.<sup>1</sup>

## A modo de cierre

Las organizaciones sociales, la interacción con los actores y la cultura política argentina producen una serie de aprendizajes y transformaciones para la población migrante colombiana que participó en acciones colectivas. Las organizaciones suelen funcionar como escenarios de formación, no solo por la oferta interna de escuelas, cursos y cátedras, es decir, el currículo explícito, sino por los aspectos no tangibles que se comparten allí y que operan como mensajes formativos. Asimismo, la necesidad de formación es detectada como un aspecto prioritario a atender por parte de las dirigencias, no solo en temas vinculados con el conflicto armado, sino también en torno a la historia y la coyuntura nacional. Estos espacios de formación cumplían una triple función: 1) potenciaba la formación política de sus participantes; 2) fortalecía los vínculos con otras organizaciones; y 3) replicaba la situación de Colombia en diferentes escenarios.

La experiencia migratoria, sumada a la interacción con los actores locales, nutre las vivencias personales y políticas de la población migrante, lo que genera aprendizajes y transformaciones subjetivas. Estos cambios se pueden rastrear en los aprendizajes políticos y la ampliación de los marcos interpretativos (así como en las posturas éticas y políticas de las personas migrantes), en relación con: el bagaje del movimiento de derechos humanos y las luchas por la memoria, la construcción de posturas políticas de la pobla-

---

1 De esta ruptura del tejido social y de la desconfianza entre el colectivo colombiano se habló en capítulos anteriores.

ción argentina, la alta capacidad organizativa y la centralidad de los sindicatos en la vida laboral y social. Estas particularidades de la cultura política destacan en varios relatos y obedecen a estructuras históricas en las que los gobiernos peronistas y la amplia tradición del movimiento social tienen protagonismo. Los cambios cognoscitivos e interpretativos se reflejan en esquemas valorativos que reorientan las relaciones de los sujetos entre sí y la posición que asumen ante el mundo social, al igual que sucede con las prácticas, las formas de confrontación con el Estado y la relación con otras fuerzas sociales y políticas.

Por último, la interacción con los actores locales incide en la incorporación de nuevas demandas, discursos y repertorios de la acción colectiva. Esto fue explícito en temas como: la formación feminista, la organización política y territorial de las bases, el trabajo de base y la educación popular. También resulta evidente en el moldeamiento de los lenguajes, los códigos y los discursos de las organizaciones colombianas en esta interacción. Un ejemplo de esto es la extensión del “escrache” y el cacerolazo, el uso del concepto “vendepatria” para referirse a Álvaro Uribe y la consigna “vos sos el terrorista”.

Además, se reconoce la importancia de lo emocional en la movilización de la acción colectiva y la vinculación de los migrantes, en dos dimensiones: la primera, guiada por la idea de movilizar la indignación y romper con la cadena de silencio impuesta en el contexto del conflicto armado. En este punto, el desarrollo de las acciones produjo una serie de emociones, que en algunos casos afectó el ánimo de los participantes y de las mismas organizaciones, por ejemplo, en la pérdida de las elecciones presidenciales o del plebiscito referendario. En la segunda dimensión, aparecen los vínculos tejidos entre participantes, que se traducen en lazos subjetivos fuertes, relaciones con compromisos emocionales y morales, y establecidas mediante rituales, prácticas y encuentros entre connacionales en fiestas de la colectividad, entre otras actividades.

Estas actividades operaron como dispositivos de engranaje social y construcción de comunidad y como expresiones de la infrapolítica (Scott, 2003), donde prácticas no políticas como fiestas, ritos, canciones, entre otros, se convierten en espacios de resistencia y formas indirectas de expresión colectiva que pueden influir en las dinámicas organizativas y en la acción colectiva. A su vez, las fiestas posibilitaron la entrada de migrantes recién llegados a las organizaciones como posibilidad de contención y amistad. Al respecto, las relaciones entre nativos y migrantes se enmarcaron en los temas de derechos humanos y conflicto armado, y en los aspectos culturales compartidos que generan simpatía mutua entre colombianos y argentinos.

Las relaciones y las redes sociales fueron tejidas en el marco de fiestas y actividades no políticas, lo cual también fue posible gracias a la confianza producida por las trayectorias previas, caracterizadas por la pertenencia a escenarios universitarios o prácticas de militancia en Colombia. Así, los contextos universitarios, tanto en Colombia como en Argentina, han sido centrales en la construcción de redes sociales y en el desarrollo de sus acciones colectivas. Es allí donde se concentra buena parte del capital social, es decir, las redes sociales de los colombianos entrevistados.

## Conclusiones

**A**rgentina ha sido históricamente un país receptor de migración y es imposible pensar su desarrollo nacional sin atender el papel que jugaron las poblaciones migrantes. En las últimas tres décadas, el flujo migratorio presentó variaciones con respecto a la composición de la población migrante y los países de origen; el mayor porcentaje ya no correspondía a población europea, sino a migrantes de países limítrofes y del Perú. Este crecimiento de la migración regional fue entendido por la Ley de Migraciones 25871 del 2003, que concibió la migración como un derecho humano y mejoró las condiciones de llegada de los colectivos mercosureños tradicionales y de los nuevos grupos migratorios (Brasil, Colombia y Venezuela).

A diferencia de Argentina, Colombia no ha sido un país con una tradición receptiva de migración internacional, salvo en los últimos años tras la llegada masiva de personas venezolanas. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX se registraron pocos movimientos migratorios, pero después de 1960 la emigración empezó a adquirir importancia, en especial hacia Venezuela, Ecuador, Estados Unidos y luego España. En la segunda década de este siglo, aparecieron nuevos destinos regionales, como Chile y Argentina. Este último tuvo un aumento considerable desde el 2005, año en que inició el crecimiento sostenido del flujo migratorio de Colombia hacia Argentina. Se trataba en su mayoría de jóvenes estudiantes que se instalaban en ciudades de tradición universitaria y cuyo capital económico, social y cultural incidió en su participación en acciones colectivas. De igual manera, este grupo se situó en los primeros puestos en cuanto a solicitudes de refugio presentadas ante la CONARE. Aun así, no todas las personas que dejaron su país natal por razones propias de la violencia lo hicieron acudiendo a la solicitud de refugio, lo cual se explica por las facilidades migratorias que ofrecía Argentina a los ciudadanos mercosureños y las demoras administrativas de los trámites de refugio.

Para esos años de explosión de la migración colombiana en Argentina, este país se sumaba al grupo de los gobiernos alternativos de la región, en plena impugnación al modelo neoliberal. Entonces, el gobierno de Néstor Kirchner centró su mandato en revertir la desigualdad generada en décadas

anteriores. Las banderas de memoria y justicia, construidas por el movimiento de derechos humanos, fueron asumidas como políticas de Estado para materializar la consigna del “Nunca Más” que representaba el deseo colectivo de no volver a experimentar el horror de la dictadura. Por su parte, en Colombia corrían los años de la política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe Vélez, la cual desató un aumento exponencial de las violaciones a los derechos humanos y de las migraciones internas e internacionales. En este periodo también se agudizó el modelo neoliberal, lo que produjo un aumento de la desigualdad social, las limitaciones para el acceso a derechos sociales, entre ellos el derecho a la educación.

Producto de la suma de estos dos contextos, y debido al aumento de colombianos en el país austral, surgieron diversas organizaciones de la migración colombiana en oposición al Gobierno del país natal. Para entender la emergencia de este transnacionalismo político colombiano es preciso recalcar que la estructura de oportunidades políticas, que lo habilita en el país austral, es una construcción histórica configurada a partir de la cultura política, el talante de la democracia y la movilización social. De igual manera, en Colombia se ha edificado una estructura de limitaciones políticas (y económicas) en la cual la democracia ha convivido con el conflicto armado y la violencia de Estado, siendo esta última justificada por la Doctrina de Seguridad Nacional y manifestándose en la persecución del movimiento social y los partidos políticos de izquierda. Estos contextos históricos definen estructuras de oportunidades y limitaciones que caracterizan la cultura política de ambos países y marcan la impronta del transnacionalismo de las organizaciones colombianas en cada una de las tres fases identificadas.

La primera fase del transnacionalismo político inició con la aparición de la organización Colombianos en el Sur, en el 2007. Luego, entre el 2008 y el 2010 surgen el PDA, el Movice, la Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (Redher) y la Plataforma Continental de Mujeres. Durante estos años, se registró un aumento en las acciones colectivas, entre las que sobresalieron actividades de corte académico, al tiempo que las acciones en plazas públicas cobraron gran importancia, en especial en el marco del acuerdo en torno a la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia y la amenaza regional que esto implicaba. El caso colombiano era motivo de preocupación ante la posibilidad de escalamiento del conflicto a nivel continental, por lo que recibió especial atención por parte de las organizaciones locales y de los presidentes progresistas de la región.

Por su parte, la segunda fase, caracterizada por las luchas del exilio educativo y la salida negociada al conflicto armado (2012-2015), se desarrolló durante el segundo mandato de Cristina Fernández, que reafirmó su carácter

nacional y popular, y contó con una amplia articulación con el movimiento social. En Colombia, el presidente Juan Manuel Santos dio un giro sorpresivo en el manejo del conflicto armado, que reencausó sus esfuerzos hacia la salida negociada, aunque continuaba reafirmando el modelo neoliberal. En este periodo se activó la movilización social a partir de tres coyunturas: el proyecto de reforma a la educación superior y la movilización estudiantil en Colombia; el paro nacional agrario de 2013; y los diálogos de paz con las FARC y el ELN.

Estas coyunturas propiciaron la inclusión de nuevos elementos en la agenda de las personas colombianas y la creación de nuevas organizaciones: el colectivo Tinto, Mate y Resistencia, que introdujo en el lenguaje político el concepto de “exilio educativo”; el Colectivo Surconsciente, Gescal y el Colectivo Frente Unido, quienes realizaron una especie de militancia intelectual; y Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos, dos grandes movimientos replicados en Argentina a través de la creación de capítulos. Estas organizaciones se articularon en la Asamblea de estudiantes colombianos en Argentina y la Asamblea “Yo me paro por Colombia”, en el paro agrario de 2013.

La tercera fase del transnacionalismo político, definida por la militancia por la paz y la justicia social (2016-2021), se enmarcó mayoritariamente en el gobierno de Mauricio Macri en Argentina, el cual dio un retroceso en la política social y económica del país, y modificó la Ley de Migraciones mediante el DNU 70. Este decreto implicó un retroceso en materia de derechos migrantes, y los avances en la materia fueron reemplazados por la lucha contra la irregularidad migratoria. Desde este enfoque, el colectivo colombiano se vio visiblemente afectado al ser considerado como una “nacionalidad sensible”, y a su vez fue objeto de espionaje por parte de la inteligencia del Estado. No obstante, este periodo se caracterizó por la expansión de la participación colombiana en el marco de la campaña “La paz SÍ es contigo”, que promovía el voto positivo en el plebiscito referendario del Acuerdo firmado entre las FARC y el gobierno de Santos. Pese a que, en Argentina, ganó el voto por el ‘Sí’, en los escrutinios generales perdió por menos de un punto porcentual. Luego, en el 2018, se activó la acción de las organizaciones sociales, esta vez en el marco de la campaña presidencial en favor del candidato Gustavo Petro (Colombia Humana); los resultados en Argentina favorecieron al exguerrillero, sin embargo, el consolidado de votos nacional e internacional dieron como ganador y nuevo presidente al uribista Iván Duque.

En el 2019 se reactivaron las acciones colectivas en Colombia, y también en Argentina, en respuesta al incumplimiento de los Acuerdos de Paz y los anuncios de las reformas tributarias lesivas para el bolsillo de los sectores más precarizados. Esta fuerte movilización social se vio detenida por la

pandemia del COVID-19 y volvió a activarse en abril del 2021. Para ese año, y a raíz de las graves denuncias por la violación de los derechos humanos en el marco de la protesta social, se conformó la Misión de Observación de Derechos Humanos que viajó desde Argentina hacia Colombia. La Misión y el informe expedido por esta sobre las violaciones a los derechos humanos fueron considerados por las organizaciones colombianas como un logro de la acción política transnacional realizada durante años, así como el retiro de Colombia como país anfitrión de la Copa América y el triunfo presidencial de Gustavo Petro en 2022.

Las organizaciones sociales, la experiencia migratoria y la interacción con los actores y la cultura política argentina impulsaron una serie de procesos formativos, aprendizajes y transformaciones para la población colombiana que participó allí. Las organizaciones suelen funcionar como escenarios de formación, no solo por la oferta interna, sino por los aspectos no tangibles que allí se comparten y que operan como mensajes formativos. Los espacios de formación con otras organizaciones cumplieron una triple función: potenciar la formación política; fortalecer los vínculos con otras organizaciones; y propiciar escenarios de denuncia sobre la situación en Colombia.

De igual manera, las experiencias migratorias y organizativas, sumadas a la interacción con los actores locales y no locales que circulan en una ciudad cosmopolita como Buenos Aires, nutrieron las vivencias personales y políticas de las personas migrantes. Esto generó aprendizajes y cambios en los marcos interpretativos, así como en las posturas éticas y políticas, en relación con: el bagaje del movimiento de derechos humanos y las luchas por la memoria, la construcción de posturas políticas por parte de las personas argentinas, la alta capacidad organizativa y la centralidad de los sindicatos en la vida laboral y social.

Estas particularidades de la cultura política obedecen a estructuras históricas, en las cuales los gobiernos peronistas y la amplia tradición del movimiento social tienen un gran protagonismo. De igual modo, los cambios interpretativos se reflejaron en esquemas valorativos que reorientaron las relaciones de los sujetos entre sí y su posición frente al mundo, al igual que sucede con las prácticas, las formas de confrontación con el Estado y su relacionamiento con otras fuerzas sociales y políticas. La interacción con los actores locales interfirió en la incorporación de nuevas demandas, discursos y repertorios de la acción colectiva, explícitamente en la formación feminista, el trabajo de base y la educación popular, la organización política y territorial de las bases, y también en el moldeamiento de los lenguajes, los códigos y discursos de las organizaciones colombianas.

Por último, se reconoce la importancia de lo emocional, en dos dimensiones. La primera, como motor de la acción colectiva, esto es, la indignación como pilar del trabajo organizativo que rompió con la cadena de silencio impuesta en el contexto colombiano y, a su vez, como producto de las diferentes acciones desarrolladas, lo que afectó a los participantes y a las mismas organizaciones, por ejemplo, en la pérdida de elecciones presidenciales o del plebiscito refrendario del Acuerdo de Paz. En la segunda, los vínculos que se tejieron entre participantes, la contención y la amistad, no solo entre conacionales sino con actores locales, lo que se tradujo en lazos subjetivos fuertes, relaciones con compromisos emocionales y morales, construidos mediante rituales, prácticas y encuentros propiciados, por ejemplo, en las fiestas, entre otras actividades no políticas. Las fiestas operaron como dispositivos de engranaje social, construcción de comunidades y actividades culturales con alcance político, que potenciaron la acción de las organizaciones colombianas. La construcción de estas relaciones y redes sociales también fue posible gracias a la sincronía en las trayectorias, enmarcadas en la pertenencia a escenarios universitarios y a militancias en Colombia.



## Referencias

- Abello, D. (20 de agosto de 2019). La Seguridad Democrática en Uribe: un saldo en rojo. *Pares*. <https://www.pares.com.co/post/la-seguridad-democr%C3%A1tica-de-uribe-un-saldo-en-rojo>
- Actis, W. (2009). La migración colombiana en España: ¿salvados o entrampados? *Revista de Indias, LXIX*(245), 145-170. 10.3989/revindias.2009.006
- Acuña, F. (2009). Procesos de selección interna de candidatos en partidos políticos en Colombia. *Análisis Político, 22*(66), 145-161. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47052009000200007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052009000200007)
- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Sudamericana.
- Agamben, G. (2003). *Estado de excepción. Homo Sacer II (1)*. Adriana Hidalgo Editora.
- Agencia Prensa Rural. (22 de julio de 2009). Argentina: Jornada de Protesta Frente a la embajada de Colombia. *Agencia de Prensa Rural*. [https://prensarural.org/spip/spip.php?article2690&id\\_document=1079](https://prensarural.org/spip/spip.php?article2690&id_document=1079)
- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Editorial Fundamentos.
- Alvites, A. (2015). *Entre redes sociales. Prácticas y representaciones de la migración peruana*. Eduvim.
- Amézquita, C. (2015). El transnacionalismo político de los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey (1990-2010): su comprensión desde la óptica de las heridas identitarias y la búsqueda de reconocimiento. *Oasis, (21)*, 81-107. <http://dx.doi.org/10.15446/rcs>
- Andreu, F. y Giraldo, J (2013). *Paz sin crímenes de Estado, memoria y propuestas de las víctimas*. Movice.
- Aparicio, R. (2006). Migración colombiana en España. En G. Ardila (Ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 191-211). Universidad Nacional de Colombia.
- Arboleda, P. (2015). *Los partidos políticos en la Constitución de 1991*. Fondo Editorial Luis Amigó.

- Archila, M. (2003). La acción colectiva como lucha de clases. En M. Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia. 1958-1990* (pp. 271-324). ICANH / CINEP.
- Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Revista Controversia*, (186), 10-32.
- Archila, M. (2016). El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva. *Revista de Economía Institucional*, 18(35), 313-318. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-59962016000200018](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962016000200018)
- Arrué, M. (2013). El movimiento estudiantil en Chile (2011-2012): Una lucha contra la discriminación. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 24. <https://doi.org/10.4000/alhim.4388>
- Asamblea de Colombianxs en Buenos Aires por la Paz. (s. f.). [Estado de Facebook]. <https://www.facebook.com/EnSiALaPaz/photos/pb.100067155062381.-2207520000.1072478566179352/?type=3>
- Asociación Minga. (28 de abril de 2015). Congreso de los Pueblos de gira por el cono sur. *Asociación Minga*. <https://asociacionminga.co/congreso-de-los-pueblos-de-gira-por-el-cono-sur/>
- Atehortúa, A. (2008). Colombia en la Guerra de Corea. *Folios*, (27), 63-76. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6094>
- Atehortúa, A. (2010) El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*, (31), 33-48. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n31/n31a03.pdf>
- Atehortúa, A. (2014). *Militares: documentos confidenciales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Aviles, W. (2006). Paramilitarism and Colombia's Low Intensity Democracy. *Journal of Latin American Studies*, 38(2), 379-408.
- Balán, J. (1982). *Poblaciones en movimiento*. UNESCO.
- Balán, J. (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina. *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5(15), 269-294.
- Balbuena, P. (2004). *Feminización de las migraciones*. Universidad Andina Simón Bolívar / Ed. Abya Yala.
- Balibar, É. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Gedisa.
- Bauman, Z. (1999). *Globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica
- Benencia, R. (2003). Apéndice. La inmigración limítrofe. En: Devoto, F. *Historia de la inmigración en la Argentina* (pp. 433-484). Editorial Sudamericana.

- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En A. Grimson y E. Jelin, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo Libros.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. CEAL.
- Benza, S. (2001). El festejo patrio peruano en Buenos Aires: ritualizaciones del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad. *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 16(49), 641-659.
- Bermúdez, A. (2009). El campo político transnacional de los colombianos en España y el Reino Unido. En A. Escriva, A. Bermúdez y N. Morales, *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional* (pp. 125-152). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bermúdez, A. (2021). *Informe sobre la diáspora colombiana en Europa y su relación con el conflicto armado en Colombia*. ICIP.
- Bermudez, A. (2022). Plural violence(s) and migrants' transnational engagement with democratic politics: the case of Colombians in Europe. *CMS* 10, 25. <https://doi.org/10.1186/s40878-022-00298-w>
- Bermúdez, A. y Cuberos-Gallardo, F. (2021) Migrantes colombiano-españoles en Londres desde la gran recesión: participación y actitudes políticas durante procesos de (des)integración. *Revista Migraciones*, 51, 181-205. <https://doi.org/10.14422/mig.i51y2021.007>
- Bermúdez, A. y McIlwaine, C. (2015). La participación electoral transnacional: un estudio sobre el voto externo de los colombianos en Madrid y Londres. En C. Escobar y M. Gómez (Eds.), *El voto en el exterior: estudio comparativo de las elecciones colombianas legislativas y presidenciales de 2010* (pp. 143-170). Universidad Externado de Colombia.
- Bertaux, D. y Bertaux W. (1993). *Historias de vida del oficio de panadero*. Debate.
- Blumer, H. (1946). *Collective behavior*. Barnes and Noble.
- Bolzman, C. (2009). Chilenos en Suiza: de una comunidad política a una comunidad de residentes. En A. Escriva, A. Bermúdez y N. Moraes (Eds.), *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional* (pp. 125-152). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Borón, A., Gak, A. y Lozano, C. (2006). *Los gobiernos progresistas en debate*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Botero, F., Hoskin, G. y Pachón, M. (2010). Sobre forma y sustancia: una evaluación de la democracia electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 30(1), 41-64. [redalyc.org/pdf/324/32414670004.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/324/32414670004.pdf)
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bravo, N. (2012). H.I.J.O.S. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. *Sociológica*, 27(76), 231-248. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305025286007.pdf>
- Brenta, N. (2002). La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: concepción, implementación y resultados en los años 90. *Revista Ciclos en la Historia Economía y la Sociedad*, XII(23). [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos\\_v12\\_n23\\_02.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v12_n23_02.pdf)
- Bruno, S. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Revisión de categorías: desde el 'nicho laboral' a la 'plusvalía étnica'. *Revista de Población y Desarrollo*, (36), 9-23. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5654280.pdf>
- Bruno, S. (2021) Migración paraguaya en la Argentina: historia, territorio, trabajo. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493-513). IMICIHU-CONICET.
- Burbano, M. (2017). *Las asociaciones de inmigrantes extranjeros en Quito: capital social y liderazgo*. Universidad de Deusto.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo Libros.
- Caggiano, S. (2014). Desigualdades entrelazadas, luchas divergentes: migración e industria textil en Argentina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (106-107), 151-170. <https://www.jstor.org/stable/24364622>
- Caggiano, S. (junio-septiembre de 2021). *El Centro de Estudiantes Bolivianos de La Plata*. Ponencia presentada en: Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata.
- Cahe, S. (2022). Migrantes, militancia y organización colectiva. *Revista Temas de Antropología y Migración*, (12), 89-110.
- Calderón, L. (2006). El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio. *Sociológica*, 21(60), 43-73. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305024678003.pdf>
- Canagarajah, S. (2013). *Translingual Practice: Global Englishes and Cosmopolitan Relations*. Routledge.
- Cancillería. (2021). "En Colombia hay un Estado que promueve, reconoce y protege los derechos humanos": Vicepresidenta y Canciller a la CIDH. [Boletín] <https://>

- www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-hay-estado-promueve-reconoce-protecte-derechos-humanos-vicepresidenta
- Canelo, B. (2017). Votar desde el exterior. Las experiencias boliviana y peruana en Argentina. *Revista Temas de Antropología y Migración*, (8), 2016-2017.
- Canelo, B., Gallinati, C., Gavazzo, N., Groisman, L. y Nejamkis, L. (2012). “*¡Todos con Evo!*” *el voto boliviano en Buenos Aires*. CIDOB Ediciones.
- Canelo, B., Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2018). Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio. *Si Somos Americanos*, 18(1), 150-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100150>.
- Canevaro, S. (2006). Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios. El caso de los jóvenes peruanos y su ingreso a la Universidad de Buenos Aires. En A. Grimson y E. Jelin, *Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos* (pp. 285-323). Prometeo.
- Cárdenas, E. y Villa, E. (2012). *La política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales*. Universidad Externado: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-44832013000200004](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-44832013000200004)
- Carreño, A. (2012). Colombia: consecuencias del conflicto interno, actores e instituciones. *Revista Encrucijada Americana*, (1), 6-24. [http://biblioteca.cejamerica.org/bitstream/handle/2015/1514/Colombia\\_Consecuencias\\_del\\_conflicto\\_interno.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://biblioteca.cejamerica.org/bitstream/handle/2015/1514/Colombia_Consecuencias_del_conflicto_interno.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Casaravilla, D. (1999). *Los laberintos de la exclusión: relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Lumen y Humanitas.
- CASEN. (2015). *Región Metropolitana de Santiago. Población Migrante: Resultados de la encuesta*. Secretaria Regional Ministerial de Desarrollo Social.
- Castles, S. y Miller, M. (2003). *The age of migration*. Palgrave Macmillan.
- Castro, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura, Primavera*, (23), 181-194. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n23/n23a11.pdf>
- Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. (2022). *Arqueologías Vivas del Exilio*. <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2022/08/arqueologias.php>
- Centro de Estudios Legales y Sociales. (2010). *Informe situación procesas actual de los imputados en causas por delitos de lesa humanidad*. Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Centro de Memoria Histórica. (2013). *Informe ¡Basta Ya! Memorias de Guerra y dignidad*. Centro de Memoria Histórica.
- CEPAL. (2008). *Panorama Social de América Latina 2008*. CEPAL <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1229-panorama-social-america-latina-2008>

- Ceriani, P. (2004). *Nueva ley: un paso hacia una concepción distinta de la migración*. Prometeo.
- Ceriani, P. (2017). *Dictamen técnico sobre DNU 70/2017 que reformó la Ley de migraciones* [Manuscrito inédito]. s/e.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Revista Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74020201>.
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2007). *Inserción laboral e ingresos de los migrantes limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires*. CEPAL.
- Chaina, P. (7 de agosto de 2022). Por una paz duradera en Colombia. *Página 12*. [https://www.pagina12.com.ar/447409-por-una-paz-duradera-en-colombia?fbclid=IwAR1LiesD-F\\_sVl5AXoX3TTpe0KLpm15QBxL3hWCVj6wd-ybYQ6-r4alIyYU](https://www.pagina12.com.ar/447409-por-una-paz-duradera-en-colombia?fbclid=IwAR1LiesD-F_sVl5AXoX3TTpe0KLpm15QBxL3hWCVj6wd-ybYQ6-r4alIyYU)
- Cheresky, I. (2004). Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003. En I. Cheresky y J. M. Blanquer, *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada* (pp. 21-54). Homo Sapiens.
- Chernich, W. M. (1996). Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). *Revista Uniandes*, (36), 4-8. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint36.1996.02>
- Cicogna, M. (2008). Refugiados en Buenos Aires, (Argentina). Conceptos sobre desplazados forzosos y su identidad cultural. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (20). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18102018.pdf>
- Ciurlo, A., Mármora, D. y Santagata, M. (2016). Migraciones calificadas: el caso de las colombianas en Buenos Aires. *remhu*, 48, 145-164. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004810>
- Clarín. (28 de mayo 2008). Con este gobierno de Uribe es imposible un diálogo con las FARC. *Clarín*. [https://www.clarin.com/ediciones-antiores/gobierno-uribe-imposible-dialogo-farc\\_0\\_Hk\\_-DMT06Yl.html](https://www.clarin.com/ediciones-antiores/gobierno-uribe-imposible-dialogo-farc_0_Hk_-DMT06Yl.html)
- Clavijo, J. (2017). *Políticas de refugio y asilo en Sudamérica: ambivalencias de la figura del refugiado en Argentina* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba].
- Clavijo, J. y Santi, S. (2009). Estado argentino y emigración: la cooperación, gobernabilidad y reciprocidad en el discurso estatal actual. En E. Domelech (Ed.), *Migración y políticas: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica* (pp. 167-199). Universidad Nacional de Córdoba.
- Clavijo, J. y Sabogal, J. (2013). *Las políticas de migración internacional en el proceso de integración regional del Mercosur: dilemas de la ciudadanía sudamericana*. CONICET. <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/50903/>

- CONICET\_Digital\_Nro.3 33695c4-759b-4ca6-903b-f4018b99c166\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Colombia Humana - La Plata. (2018). [Home]. [https://web.facebook.com/ColombiaHumanaLaPlata/?locale=es\\_LA&\\_rdc=1&\\_rdr](https://web.facebook.com/ColombiaHumanaLaPlata/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr)
- Comisión Colombiana de Juristas. (2009). *¿Cohesión social? Colombia sigue siendo uno de los países más inequitativos del mundo. Boletín No.4, Serie sobre los derechos económicos, sociales y culturales*. Comisión Colombiana de Juristas.
- Comisión Económica Para América Latina. (2008). *Panorama social de América Latina*. CEPAL. [https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Observaciones-Visita\\_cidh\\_Colombia\\_spA.pdf](https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Observaciones-Visita_cidh_Colombia_spA.pdf)
- Comosoc. (2010). *Proclama Instalación Congreso de los Pueblos*. Justicia y Paz Colombia. <https://www.justiciaypazcolombia.com/proclama-de-la-sesion-de-instalacion-del-congreso-de-los-pueblos%E2%80%8F/>.
- CONARE. (2019). *Estadísticas 2020*. [http://www.migraciones.gov.ar/pdf/conare/estadisticas\\_conare\\_2020.pdf](http://www.migraciones.gov.ar/pdf/conare/estadisticas_conare_2020.pdf)
- Congreso de los Pueblos. (17 de marzo de 2013). El frente Darío Santillán hermanado con el Congreso de los Pueblos. *Congreso de los Pueblos*. <https://congresodelospueblos.org/congreso-de-los-pueblos19/>
- Congreso de los Pueblos. (s. f.). *Jornada de Debate la paz en Colombia: Alternativas desde los Pueblos de Nuestra América*. <https://cpueblosarg.wordpress.com/jornada-de-debate-la-paz-en-colombia/>
- Cordero, H. (2005). Community-based organizations and migration in New York City. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 889-909. <https://doi.org/10.1080/13691830500177743>
- Corrales, C. (2017). *Los colombianos somos como mulitas: significado del trabajo en contextos informales en la narrativa del proceso migratorio en colombianos en Argentina* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires].
- Cortes, A. y Sanmartín, A. (2010). *Transnacionalismo político: políticas migratorias de vinculación de los estados de origen y de las organizaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano*. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional, Santiago de Compostela (pp. 1149-1164). <https://shs.hal.science/halshs-00530668/document>
- Cortés, G. (2019). *El Congreso de los Pueblos, acción colectiva intercultural y subjetividades políticas emergentes*. Universidad Externado de Colombia.
- Cortés, R. y Groisman, F. (2004). *Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en los últimos 25 años: ¿continuidad o cambio?* FLACSO.
- Cortés, R. y Ortiz, J. (2020). *La economía de Perón. Una historia económica 1946-1955*. Edhasa

- Courtis, C. (2017). Derechos políticos en contextos de migración: perspectiva histórica sobre el voto de extranjeros en Chile y de chilenos en el exterior. *Revista Temas de Antropología y Migración*, (8), 91-119. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/77363>
- Courtis, C. y Pacea, M. (2007). *Migración y Derechos Humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina*. Revista Jurídica de Buenos Aires. Edición especial sobre Derechos Humanos: <https://silo.tips/download/migracion-y-derechos-humanos-una-aproximacion-critica-al-nuevo-paradigma-para-el>
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Siglo XXI Editores.
- Cristóforis. (2020). *Seminario doctoral Las migraciones en la Argentina: políticas públicas, prácticas e identidades sociales (S XIX-SXXI)*. UBA.
- Crosa, Z. (2007). *Inmigrantes uruguayos en Argentina. Participación en la política uruguaya, a través de organizaciones partidarias* [Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas]. Universidad de Buenos Aires: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2676>
- Cruset, M., Silva, M. y Malagamba, M. (2021). El voto transnacional de los grupos migrantes en la Argentina. *Perspectivas. Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas*, 4(7), 93-110. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/165929>
- Cruz, E. (2013). La reforma de la educación superior y las protestas estudiantiles en Colombia. *POSTData*, 18(1), 51-71. <https://www.redalyc.org/pdf/522/52235610002.pdf>
- Cruz, E. (2017) El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica. *Reflexión Política*, 19(38), 158-174. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/2846>
- CTA. (2016). *Informe sobre prácticas antisindicales*. CTA. [HTTP://WWW.OBDERECHOSOCIAL.ORG.AR/](http://www.obderechosocial.org.ar/)
- Cueto, S. (2010). *Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008*. Universidad de los Andes.
- Dandler, R. y Medeiros, C. (1991 [1988]). Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío. En P. Pessar (Ed.), *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*. Planeta.
- Dávila, A. y Tovar, A. (1999). El juego del poder: historia, armas y votos. *Revista de Estudios Sociales*, 3, 137-141. <https://doi.org/10.7440/res3.1999.12>
- De Ípola, E. y Portantiero, J. (1981). *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*. FLACSO.

- Debandi, J., González, A., Costanzo, N. y Guerreño. (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. CONICET.
- Del Águila, Á. (2013). *Las asociaciones paraguayas en el proceso de integración social de los inmigrantes*. CONICET. [https://ri.conicet.gov.ar/bits-tstream/handle/11336/22677/CONICET\\_Digital\\_Nro.a%20aguila%20lacoste.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bits-tstream/handle/11336/22677/CONICET_Digital_Nro.a%20aguila%20lacoste.pdf?sequence=5&isAllowed=y)
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Libros del Rojas*. EUDEBA.
- Devoto, F. (2001) El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949). *Desarrollo Económico*, 41(162), 281-303. <https://www.jstor.org/stable/3455989>
- Devoto, F. y Otero, H. (2003) Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17(50), 181-227.
- Dirección Nacional de Migraciones. (2011). *Radicaciones resueltas permanentes y temporarias período. 2004-2010*. DNM. [http://www.migraciones.gov.ar/pdf\\_varios/estadisticas/Estadistica%20WEB%20Radicaciones%202010%20IV.pdf](http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Estadistica%20WEB%20Radicaciones%202010%20IV.pdf)
- Dirección Nacional de Migraciones. (2024). *Estadísticas: Movimientos migratorios*. Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación – Argentina.gov.ar. <https://www.argentina.gob.ar/interior/migraciones/estadisticas-movimientos-migratorios>
- Domenech, E. (2008). La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global. En S. Novick, *Las migraciones en América Latina* (pp. 53-72). CLACSO.
- Domenech, E. y Pereira, A. (2017). Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 83-108. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/2487>
- Echeverri, M. (2014). A dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España. *Papeles del ceic*, (2), 1-28. [redalyc.org/pdf/765/76532158004.pdf](http://redalyc.org/pdf/765/76532158004.pdf)
- Elster, J. (1989). *El cemento de la sociedad*. Gedisa.
- Embajada de Venezuela en Argentina [@EmbaVEArgentina] (20 de marzo de 2014). *Argentina: ciudadanos marcharon hasta la embajada de USA en Buenos Aires para apoyar a Maduro* [Twitter]. <https://x.com/embaveargentina>
- Escuela Nacional Sindical. (2010). *Balance del gobierno Uribe: modelo económico, política laboral, empleo e informalidad en el gobierno Uribe*. ENS. <http://www.ens.org.co/index.shtml?apc=Na--;25;-;&x=20155553>

- Espacio Memoria. (s. f.). *Proyecto baldosas para la memoria*. <https://www.espaciomemoria.ar/baldosas-por-la-memoria/>
- Estrada, J. (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. Espacio Crítico. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r33453.pdf>
- Faber, M. (19 de junio de 2008). Senegaleses y colombianos son los que más piden refugio en La Argentina. *Clarín*. <http://edant.clarin.com/diario/2008/06/19/um/m-01697427.htm>
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford University Press.
- Federación de Estudiantes Universitarios de Colombia. (s. f.). [Home]. [https://web.facebook.com/FEUColombia/photos?locale=es\\_LA](https://web.facebook.com/FEUColombia/photos?locale=es_LA)
- Feroli, N. (1990). *La Fundación Eva Perón*. CEAL.
- Fisas, V. (2013). *Anuario de procesos de paz 2013. Escola de Cultura de Pau de la UAB*. Icaria.
- Forero Rueda, S. (2020, 1 de septiembre). “En el 83 % de los casos de despojo de tierras los paramilitares fueron los autores”: Gerardo Vega. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/en-el-83-de-los-casos-de-despojo-de-tierras-los-paramilitares-fueron-los-autores-gerardo-vega-article/>
- Franco, M. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI.
- Gallinati, C. (2016). La participación política de bolivianos y paraguayos residentes de villas en la ciudad de Buenos Aires: una aproximación desde la lucha por la vivienda. *Horizontes Antropológicos*, 46(22), 359-386. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832016000200013>.
- Gallón, G. (1979). *Quince años de estado de sitio 1958-1978*. Librería Editorial América Latina.
- Garavito, A., Collazos, M., Hernández, M. y Montes-Urbe, E. (2019). *Migración internacional y determinantes de las remesas de trabajadores en Colombia Borradores de Economía N. 1066*. Banco de la República.
- Garay, J., y Medina, M. (2008). *La migración colombiana en España el capítulo más reciente de una historia compartida*. Ministerio de Trabajo e Inmigración del Gobierno de España.
- García, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, (26), 329-351. <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/5455>
- Gavazzo, N. (2007). *La inclusión / exclusión de los inmigrantes en la imaginación de la nación. Una visión desde las organizaciones de Latinoamericanos en la*

- Argentina del siglo XXI. Actas de la VII Reunión de Antropología del Mercosur.* Universidad Federal de Rio Grande do Sul.
- Gavazzo, N. (2008). *Oportunidades políticas para la participación de los migrantes. El caso de las organizaciones de latinoamericanos en Argentina.* Red Euro-Latinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo.
- Gavazzo, N. y Halpern, G. (2012). Una y muchas: reflexiones sobre la comunidad paraguaya en Argentina a partir del análisis de las organizaciones. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 26(72), 145-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4362394>
- Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2002). De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. En J. C. Torre (Ed.), *Los años peronistas (1943-1955)* (pp. 125-206). Sudamericana.
- Gibbs, G. R., Friese, S. y Mangabeira, W. C. (2002). The Use of New Technology in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 3(2). <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-02/2-02hrsg-e.htm>
- Gil, S. (2010a). La caja de herramientas. Una propuesta para el análisis de las políticas migratorias. En S. G. Araújo (Ed.), *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social* (pp. 35-66). IEPALA.
- Gil, S. (2010b). Una sociología de las migraciones. *empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (19), 235-249. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3214767>
- Gil, S. (2017). Extranjeros en la Nación. Una exploración por los proyectos de ley sobre voto de los extranjeros en las elecciones presidenciales de Argentina (1984-2012). *Revista Temas de Antropología y Migración*, (8), 10-25. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/77118>
- Gil, S. y Jaramillo, V. (2022). Nacionalidades sensibles y proyectos migratorios. Travesías precarias de la migración colombiana en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Temas de Antropología y Migración*, (12), 89-110. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132933>
- Gil, S. y Rosas, C. (julio-agosto de 2019). *La acción colectiva de las mujeres migrantes como práctica de ciudadanía. Apuntes conceptuales y avances de investigación en el AMBA.* [Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres]. IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.
- Gissi, N. y Polo, S. (2017). ¿Incorporación social de migrantes colombianos en Chile? *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (38), 137-162. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1900-54072020000100137](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072020000100137)
- Gold, T. (2019). Conceptualización e historia de los cacerolazos en la Argentina reciente (1982-2013). *POSTData*, 23(2), 453-489. <https://www.redalyc.org/journal/522/52272567004/html/>

- Gómez, M. (2010). ¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis? En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Nueva Trilce.
- Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (3), 75-100. <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052/1084>
- González, A. y Tavernelli, R. (2018). Leyes migratorias y representaciones sociales: el caso argentino. *Autoctonía Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(2), 74-91. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8423437.pdf>
- González, E., Jensen, F. y Suarez, J. (2016). *La migración colombiana en Argentina. Consulado de Colombia en Buenos Aires*. IPMA/OIM.
- González, H. (2011). *Migración colombiana, género y parentesco: la organización social de los cuidados*. Editorial Universidad de Granada.
- González, I. (1995). *Nunca Más, el juicio más allá de los juicios. en Juicios, castigos y memorias en la política argentina*. Nueva Visión.
- González, L. (2012). Amnistía para la paz. *Indepaz*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/05/Amnist%C3%ADa-para-la-paz.pdf>
- González, O. (2010). El voto de los colombianos en el exterior elecciones entre disfuncionamientos y rebusque. *Ciencia Política*, (9), 62-77. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/download/17015/17879>
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. EUDEBA.
- Grimson, A. y Godoy-Anatívia, M. (2003). Introducción. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 52, 507-517.
- Guarnizo, L. (2006). El Estado y la migración global colombiana. Migración y Desarrollo. *Revista oficial de la Red Migración y Desarrollo, primer semestre*, 6, 79-101. [redalyc.org/pdf/660/66000603.pdf](http://redalyc.org/pdf/660/66000603.pdf)
- Guarnizo, L. (2008). *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.
- Guarnizo, L., Portes, A. y Haller, W. (2003). Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants. *American Journal*, 108(6), 1211-1248. <https://www.jstor.org/stable/10.1086/375195>
- Guarnizo, L., Sánchez, A. y Roach, E. (2003). Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva

- York y los Ángeles. En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Comps.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 223-270). FLACSO.
- Guarnizo, L. y Díaz, L. (1999). Transnational migration: A view from Colombia. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 397-421. <https://doi.org/10.1080/014198799329530>
- Gutiérrez, F. y Barón, M. (2006). Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. En F. Gutiérrez, E. M. Wills, y G. Sánchez, *Nuestra guerra sin nombre* (pp. 267-309). EPRI.
- Halpern, G. (2002). *El Club Atlético Deportivo Paraguayo*. [II Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales. Área Interdisciplinaria de Estudios Deporte, UBA].
- Halpern, G. (2005). *Y la ley hizo lo suyo*. [Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social], UBA.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Editorial Prometeo.
- Hans-Jürgen, B. (2012). ¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual. *Nueva Sociedad*, 239, 137-150. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3852\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3852_1.pdf)
- Hernández, C. (2011). *Colombianos en Buenos Aires: Experiencias y memorias del conflicto armado* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires].
- Hernández, C. (2012a). Relaciones e identidades sociales de los estudiantes y profesionales colombianos en Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, (28), 146-167. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70824554008.pdf>
- Hernández, C. (2012b). Memorias resignificadas: el conflicto armado en las narrativas de inmigrantes colombianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Colombiana de Educación*, (62), 59-74. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a04.pdf>
- Hernández, C. (2020). Un estado de la cuestión del transnacionalismo político de los migrantes colombianos. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 151-169. <https://doi.org/10.15446/rsc.v43n1.78616>
- Hernández, C. (2021). Refugiados colombianos y derechos políticos: entre el conflicto armado colombiano y el país del Nunca más. En S. M. Sassone (Coord.), *Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493- 513). IMICIHU / CONICET.
- Herrera, M. (2024). El Juicio a las Juntas: un análisis desde la perspectiva de la Justicia Transicional. *Mendoza Legal. Revista de Abogados y Procuradores de la Primera Circunscripción Judicial*. <https://mendozalegal.com/omeka/files/original/71bf9b9c14dd3ec595bad011c0f6f125.pdf>
- Hinojosa, A. (2006). Temas de debate: Bolivia for export. *PIEB*, 3(6), 12.

- Hinojosa, A; Domenech, E. y Lafleur, J (2012). Surgimiento y desarrollo del “voto en el exterior” en el “proceso de cambio” boliviano. En J. M. Lafleur (Ed.), *Díaspóra y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen* (pp. 31-52). CIDOB.
- Hobsbawm, E. (1968). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ariel.
- Horowicz, A. (1985). *Los cuatro peronismos*. Legasa.
- Hylton, F. (2010). Plan Colombia: The Measure of Success. *Brown Journal of World Affairs*, 17(1), 99-115. <https://www.jstor.org/stable/24590760>
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2018). *Características de la inmigración internacional en Chile*. INE.
- Itzigsohn, J., Cabral, C., Hernández, E. y Vázquez, O. (1999). Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices. *Ethnic and Racial Studies* 22(2), 316-339. <https://doi.org/10.1080/014198799329503>
- James, D. (2013). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo XXI.
- Jaramillo, V., Gil-Araujo, S. y Rosas, C. (2020). Control migratorio y producción de irregularidad. Normas, prácticas y discursos sobre la migración en Argentina (2016-2019). *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (18), 64-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/81267>
- Jelin, E. (1995). La política de la memoria: El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática de La Argentina. En C. Acuña, y A. Przewoski (Eds.), *Juicios, castigos y memorias en la política argentina*. Nueva Visión.
- Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Cuadernos del IDES.
- Jelin, E. (2016). Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos Pagu, Campinas*, (2), 37–60. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8644816>
- Jensen, F. (2021). Migración de jóvenes chilenos a Buenos Aires: negociación y disputas identitarias. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493- 513). IMICIHU-CONICET.
- Jensen, S. (1998). *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Bosch- COSOFAM.
- Jurisdicción Especial para la Paz. (18 de febrero de 2021). *Comunicado 019 de 2021*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/La-JEP-hace-pública-la-es->

trategia-de-priorización-dentro-del-Caso-03,-conocido-como-el-de-fal-sos-positivos.aspx

- Kaerney, M. y Besserer, F. (2003). *Mixtec Transnational Communities, documento fotocopiado del original presentado a la Fundación Rockefeller: Proyecto de Comunidades Transnacionales*. UAM-I.
- Kalmanovitz, S. (2015). *Breve Historia Económica de Colombia*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina.
- Karasik, G. (2013). *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. CICCUS.
- Keck, M. y Sikkink, K. (1998). *Activists beyond Borders*. Cornell University Press.
- Koopmans, R. y Statham, P. (2004). Migrant Mobilization and Political Opportunities: Variation Among German Cities and a Comparison with the United Kingdom and the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(3), 449-470. <https://doi.org/10.1080/13691830410001682034>
- Koopmans, R. y Statham, P. (2000). *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics: Comparative European Perspectives*. Oxford University Press.
- Koopmans, R. y Statham, P. (2001). How national citizenship shapes transnationalism. A comparative analysis of migrant claims-making in Germany, Great Britain and the Netherlands. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2, (17), 63-100. [https://www.persee.fr/doc/remi\\_0765-0752\\_2001\\_num\\_17\\_2\\_1779](https://www.persee.fr/doc/remi_0765-0752_2001_num_17_2_1779)
- La Tinta. (5 de octubre de 2020). Macri espío ilegalmente a 16 partidos políticos, 23 gremios y 32 organizaciones sociales. *La Tinta*. <https://latinta.com.ar/2020/10/macri-espio-ilegalmente/>
- Lafleur, J. M. (2012). *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. CIDOB.
- Lafleur, J. M. y Sánchez-Domínguez, M. (2015). The Political Choices of Emigrants Voting in Home Country Elections: A Socio-political Analysis of the Electoral Behaviour of Bolivian External Voters. *Migration Studies*, 3(2), 1-27. 10.1093/migration/mnu030
- Lapenda, M. (2021). Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geo demográfica En S.M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (págs. 493- 513). IMICIHU-CONICET.
- Laufer, R. (2007). *El desarrollismo en América Latina*. [Documento de trabajo].

- Laufer, R. (2009). Why do States Grant External Voting Rights to their Citizens Residing Abroad? Comparative Insights from the Mexican, Italian and Belgian Cases. *Networks*, 11(4), 481–501.
- Laumonier, I. (1990). *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- Leal, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en américa del sur. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 74-87.
- Leal, F. (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. *Análisis político*, (57), 3-30. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46270>
- Levitt, P. (2001). Transnational migration: taking stock and future directions. *Global Networks*, 1(3), 195-216. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00013>
- Levitt, P. y Glick, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migraciones y Desarrollo*, 3, 60-91. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000305.pdf>.
- Linares, M. (2020). Migración venezolana reciente en la República Argentina: redes sociales e inserción laboral en Santa Rosa-Toay (La Pampa). *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 10(2), 102-131. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/RIEM/article/view/4817>
- Linares, M. (2021). Frontera y migraciones: presencia y circulación de paraguayos en Posadas. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 317-340). IMICIHU-CONICET.
- Lipietz, A. (1982). The so-called “transformation problem” revisited. *Journal of Economic Theory*, 26(1), 59-88. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0022053182900485>
- Longa, F. (2016). *¿Entre la autonomía y la disputa institucional? El dilema de los movimientos sociales ante el Estado. Los casos del Frente Popular Darío Santillán y el Movimiento Evita (Argentina, 2003-2015)* [Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires].
- López, J. (4 de enero de 2020). Tras los cinco colombianos desaparecidos por la dictadura argentina. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/los-cinco-colombianos-desaparecidos-por-la-dictadura-argentina-448950>
- López, M. (28 de mayo de 2008). Entrevista con Carlos Gaviria, el líder del polo democrático, la oposición de izquierda en Colombia. Se viene una arremetida contra las FARC. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-104990-2008-05-28.html>
- Luchilo, L. (2011). *Más allá de la fuga de cerebros. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Magliano, M. (2016). Varones peruanos en Argentina y trayectorias laborales en costura. Masculinidades, roles de género y organización del trabajo en contextos migratorios. *Universitas Humanística*, (81), 331-356. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072016000100014](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072016000100014)
- Magliano, M. (2019). La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (70), 1-12. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-885X2019000400088](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2019000400088)
- Maguid, A. (1993). Migración e integración regional en el Cono Sur: desafíos metodológicos y perspectivas futuras. En A. Pellegrino (Ed.), *Migración e integración, nuevas formas de movilidad de la población* (pp. 109-129). Trilce.
- Majbub, S. (2015). *El impacto del estatuto de seguridad en el movimiento sindical en Colombia, 1978-1982*. Universidad Javeriana.
- Mallimaci, A. (2013). Localizando el sentido de las desigualdades: inclusiones y exclusiones de los/as bolivianos/as en Ushuaia. En G. Karasik, *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 87-107). CICCUS.
- Marcha Patriótica en Argentina. (2012). [Home]. [https://web.facebook.com/groups/431792600218780/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://web.facebook.com/groups/431792600218780/?_rdc=1&_rdr)
- Marcha Patriótica. (2019). [Home]. [https://web.facebook.com/MarchaPatriota/?locale=es\\_LA&\\_rdc=1&\\_rdr](https://web.facebook.com/MarchaPatriota/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr)
- Marimón, M. (2021). El peronismo y la incorporación sociopolítica de los sectores populares en la Argentina de posguerra. En A. Atehortúa (Ed.), *América Latina. Episodios de historia social y política* (pp. 121-172). Universidad Pedagógica Nacional.
- Markarian, V. (2004). De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: los exiliados uruguayos y las redes transnacionales de derechos humanos (1972- 1976). *Cuadernos de CLAEH*, 2.7(89), 85-108. <http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/04/130-186-1-SM.pdf>
- Mármora, L. (1979). *Política de migraciones laborales en Colombia. El desarrollo de política de migraciones laborales en Colombia*. OIM. <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/239>
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Marshall, A. y Orlansky, D. (1982). La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina: heterogeneidad de tipos, composición y localización regional. *Demografía y Economía*, XVI(4), 528-548.

- Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980. *Desarrollo Económico*, 23(89), 35-57. <https://www.jstor.org/stable/3466446>
- Marshall, C. y Rossman, G. (1989). *Designing qualitative research*. Sage.
- Martínez- Alvares, J. M. (2016). Impacto de las reformas económicas neoliberales en Colombia desde 1990. *In Vestigiumire*, 8(1), 91. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/1003>
- Martínez, J. (septiembre de 2015). *Exiliados colombianos en España: Participación política transnacional en el marco de oportunidad de los diálogos de paz. En Migración y participación política individual y colectiva: la construcción de liderazgos en los procesos de participación política de los inmigrantes*. [VIII Congreso Migraciones Internacionales en España]. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/51523>
- Martiniello M. y Lafleur, J. M. (2008). Towards a Transatlantic Dialogue in the Study of Immigrant Political Transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, (31), 645-663. <https://doi.org/10.1080/01419870701784471>
- Massetti, Á. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Nueva Trilce.
- Matías, S. (2010). Nuevo orden constitucional colombiano. *Papel Político*, 16(1), 13-39. <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v16n1/v16n1a02.pdf>
- Matossian, B. (2021). Chilenos en la Argentina: temporalidad y espacialidad de su devenir. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493-513). IMICIHU-CONICET.
- Mecopa La Paz. (2019). [Home]. <https://web.facebook.com/MecopaLaPaz/photos>
- Medina, M. (1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. 1945-1950, 1984-1988. *Historia Crítica*, 1(1), 20-32. <https://doi.org/10.7440/histcrit1.1989.02>
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 4(5), 165-180. <https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6851>
- Mejía, M. F. (2014). ¿Es Colombia una Nación diaspórica y transnacional? Del Estado colombiano frente a la diáspora. *Justicia*, (26), 137-156. <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/justicia/index.php/justicia>
- Mejía, W. (17 al 21 de julio de 2006). *Colombianos organizados en el exterior y transnacionalismo*. [Migraciones latinoamericanas: génesis y evolución de las comunidades transnacionales. 52 Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla].
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdiscipli-*

- nar da Mobilidade Humana*, XX(39), 185-210. <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042016010.pdf>
- Melella, C. (2014). Migraciones emergentes hacia la Argentina: colombianos y ecuatorianos. Breve panorama y estrategias de inserción cultural. *Revista de Estudios Fronterizos XIV*(2), 15-46. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000200002>.
- Melella, C. y Martínez, J. (2018). Colombianos y colombianas en la Argentina. Discursos mediáticos y vivencias cotidianas (2004-2015). *Millcayac. Revista Digital De Ciencias Sociales*, 5(9), 353-376. <https://www.redalyc.org/journal/5258/525866306017/html/>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present*. Temple University Press.
- Merenson, S. (2016). El Frente Amplio de Uruguay en Argentina y el “voto Buquebus”. Ciudadanía y prácticas políticas transnacionales en el Cono Sur. *Estudios Políticos*, 48, 115-134. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n48a07>
- Merenson, S. (2020). Redes y debates en transición: el Frente Amplio de Uruguay en Argentina (1982-1989). Pasado Abierto. *Revista del CEHis*, (11). <http://fh.mdip.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>
- Mesa Ampla Nacional Estudiantil. (2011). *Declaración Política del Encuentro Nacional Estudiantil del 19 y 20 de marzo de 2011 en Bogotá*. MANE. <http://prensa.universidad.tk/>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Traficantes de sueños.
- Míguez, M. (2011). La relación entre la política económica interna y la política exterior durante el proyecto desarrollista argentino (1958-1962). *Revista Contemporánea*, (2). <http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/07/Miguez.pdf>
- Míguez, M. (2013). *Partidos políticos y política exterior argentina*. Ariel.
- Míguez, M. (2016). La política internacional en el período 1958-1966. En M. Rapoport (Ed.), *Historia Oral de la Política Exterior Argentina* (pp. 159-198). Editorial Octubre.
- Míguez, M. (2018). La política exterior del tercer gobierno peronista. *Relaciones Internacionales*, 55, 21-49. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/4342>
- Misión de Solidaridad Internacional. (2021). [Home]. [https://web.facebook.com/MisionDdhh/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://web.facebook.com/MisionDdhh/?_rdc=1&_rdr)
- Modolo, V. (2014). Participación política de los migrantes. Reflexiones sobre la extensión de la ciudadanía en Argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM. Nueva Época, 220, 349-370. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70810-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70810-4)

- Molano, A. (2013). *Dignidad campesina. Entre la realidad y la esperanza*. Icono.
- Molano, A. (2014). Asalto a Marquetalia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/asalto-a-marquetalia- article-498380/>
- Mora, D. (2015). *¿Neoliberalismo 3.0? Análisis de la hoja de ruta para el ingreso de Colombia a la ocde y su influencia en el articulado del pnd 2014-2018: todos por un nuevo país paz, equidad, educación*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana].
- Mora, O. (2016). La reforma laboral implementada durante el segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo. *Apuntes del cenes*, 35(61), [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-30532016000100005](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-30532016000100005)
- Moraes, N. y Cutillas, I. (2018). La estructura de oportunidad política transnacional y el giro relacional en el análisis de la participación política y el asociacionismo migrante. *Papers Revista de Sociología*, 103(4), 605-624. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2508>
- Moreira, C. (2013). Sufragio transnacional: la experiencia del voto de los extranjeros en Argentina. *Revista Encrucijada Americana*, 5(2), 67-86. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7094000.pdf>
- Moreira, C. y Barbosa, S. (2010). El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar. *Sociedade e cultura*, 13(2), 193-200. <https://www.redalyc.org/pdf/703/70316920005.pdf>
- Moreno, A. (2012). Seguridad democrática y militarización en Colombia: más allá del conflicto armado URVIO. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (12), 41-56. <https://doi.org/10.17141/urvio>.
- Moscoso, R. y Burneo, N. (2014). *Más allá de las fronteras: la Población colombiana en su proceso de integración urbana en la ciudad de Quito*. ACNUR / Instituto de la Ciudad de Quito.
- Movice. (28 de junio de 2015). Historia. Acta de Constitución del Movimiento Nacional de Víctimas [en línea]. <https://movimientodevictimas.org/historia/>
- Novarro, G. (2011). *La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Biblos.
- Novarro, G. (2015). *Educación, pueblos indígenas y migrantes. Reflexiones desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España*. Biblos.
- Novarro, G. (2022). *Bolivianos en Argentina: migración, identidades y educación. Una historia tejida entre generaciones*. sb Editorial.
- Novick, S. (2008). *Las migraciones en América Latina*. CLACSO.
- Núñez, J. (2010). El plan Colombia y la geopolítica del imperio estadounidense. *Revista Estudios Culturales*, 3(5), 217-261. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3739990.pdf>

- O'Donnell, G. (2007). *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Prometeo.
- Obershall, A. (1973). *Social conflict and social movements*. Prentice Hall.
- OEI. (2016). *Respaldo al Proceso de Paz y la Terminación del Conflicto Armado en Colombia*. OEI. [https://www.oas.org/es/centro\\_noticias/comunicado\\_prensa.asp?sCodigo=D-020/16](https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=D-020/16)
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2014). *Entérese del proceso de paz*. <https://bapp.com.co/documento/enterese-del-proceso-de-paz/>
- OIM. (2008). Migración y Cambio Climático. *Serie de Estudios de la OIM sobre Migración*, 31. OIM.
- OIM. (2009). Encuesta Nacional de Migración internacional y remesas. OIM.
- OIM. (2022). *Panorama de movimientos y radicaciones otorgadas en la República Argentina*. OIM. <https://argentina.iom.int/sites/g/files/tmzbdl901/files/documents/2023-07/panorama-de-movimientos-y-radicaciones.pdf>
- OIM. (2024). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2024*. OIM.
- Olano, I. (2011). Democracia en las calles y respuesta de Estado. *Revista de Economía Institucional*, 23(45), 319-331.
- Olguín, M. (2011). *Los significados de pueblo y oligarquía en el discurso peronista. El lenguaje y la construcción de identidades políticas*. IX Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires: <https://cdsa.academica.org/000-034/56.pdf>
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Limusa-Noriega.
- Orjuela, L. (1998). El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia. *Revista de Estudios Sociales*, 1, 56-60. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/31331>
- Ortega, C. y Ospina, O. (2012). «No se puede ser refugiado toda la vida» Refugiados urbanos: el caso de la población colombiana en Quito y Guayaquil. FLACSO.
- Ortiz, G. (2001). *Lecciones de administración (y Políticas Públicas)*. Iustel.
- Osorio, F. (2015). Tramas entre paramilitarismo y palmicultura en Colombia. *Memoria y Sociedad*, 19(39), 11-28. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.tppc>
- Ostergart-Nielsen, E. (2003). *Transnational Politics: Turks and Kurds in Germany*. Routledge.
- Ostergart-Nielsen, E. (2009). La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes. En A. Escrivá, A. Bermúdez, y N. Moraes (Eds.), *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local- transnacional* (pp. 125-152). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Osztak, O. y O'Donnell, G. (1982). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2(4), 99-128. <https://www.redalyc.org/pdf/907/90711285004.pdf>
- Oteiza, E. Novick, S. y Aruj, R. (1997). *Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos*. Grupo Editor Universitario.
- Owen, M. y Sassone, S. (2021). Migración chilena y espacialidades diferenciales en Trelew. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493-513). IMICIHU-CONICET.
- Pacecca, M. (2009). Partidas, tránsitos y destinos. Una mirada sobre la dominación y el comercio sexual. En M. M. De Isla y L. Demarco (Comps.) *Se trata de nosotras. La trata de mujeres y niños con fines de explotación sexual* (pp. 15- 28). Las Juanas Editoras.
- Palacios, M. (1971). *El populismo en Colombia*. Editorial Siuasinza.
- Palma, M. (2015). ¿País de emigración, inmigración, tránsito y retorno? La formación de un sistema de migración colombiano. *Revista del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, 21(1), 7-28. <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n21.02>.
- Pardo, L., Álvarez, G. A., Salamanca, K. y Abud, F. (2013). *Cuadernos del gescal. Memorias del Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina*. GESCAL. <https://www.aacademica.org/farid.abud/13.pdf>
- Partido UP. (2021). [Home]. <https://partido-up.org/wp-content/uploads/2021/06/Misión-de-Solidaridad-Internacional-y-Observación-de-DDHH-Informe-preliminar-03-06-21.pdf>
- PDA. (21 de mayo de 2010). [Home]. <https://www.facebook.com/polo.argentina>
- PDA. (30 de mayo 2008). [Propuesta de país]. <https://pdaargentina.wordpress.com/propuestas-de-pais>
- PDA. (5 de marzo de 2020). [Flyer en Facebook]. [https://www.facebook.com/polo.argentina/photos\\_albums](https://www.facebook.com/polo.argentina/photos_albums)
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Revista Desarrollo Económico*, 36(144), 891- 930.
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista latinoamericana de estudios familiares*, 3, 223-244. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5081>
- Pedone, C. y Mallimaci, A. (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En C. Blouin (Coord.), *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp. 129-148). Themis.

- Pelayo, A. (2024). Personas migrantes, ciudadanía y participación política. Un abordaje crítico desde el derecho internacional de los derechos humanos. *Revista Electrónica de Derecho Internacional Contemporáneo*, 7(7), 063. <https://doi.org/10.24215/2618303Xe063>
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina. Tendencias y perfiles de los migrantes*. CEPAL.
- Penchaszadeh, A. (2021). De papeles y derechos. La difícil traducción del paradigma de derechos humanos en la política migratoria de la Argentina actual. *Colombia Internacional*, (106), 3-27. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.01>
- Penchaszadeh, A. y Mamani, (2017). Ciudadanía migrante en Argentina. ¿Hecho o proyecto? *Revista Temas de Antropología y Migración*, (8), 26-40.
- Penchaszadeh, A. P., Cerrutti, J., Figari y Lettieri (2021). Situación Documentaria. En N. Debandi, J. Nicolao y A. P. Penchaszadeh, *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. CONICET.
- Pereyra, B. (2000). Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior. *Cuadernos para el debate*, 9, 3-28. [https://www.academia.edu/24956950/Los\\_que\\_quieren\\_votar\\_y\\_no\\_votan\\_El\\_debate\\_y\\_la\\_lucha\\_por\\_el\\_derecho\\_a\\_voto\\_de\\_los\\_chilenos\\_en\\_el\\_exterior](https://www.academia.edu/24956950/Los_que_quieren_votar_y_no_votan_El_debate_y_la_lucha_por_el_derecho_a_voto_de_los_chilenos_en_el_exterior)
- Pereyra, S. (2005). ¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa. *Tomar la Palabra*, 151-191.
- Pérez, C. (2012). Migraciones irregulares y derecho internacional. Gestión de los flujos migratorios, devolución de extranjeros en situación administrativa irregular y Derecho Internacional de los Derechos Humanos. *Revista Española de Derecho Internacional*, 65(1), 322-324. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4209168>
- Pies en el mapa. (2021). [Portal web]. <https://piesenelmapa.com/migracion-en-latam-y-el-caribe/>
- Pizarro, C. (2007). La Colectividad Boliviana de Escobar. VII Reunión de Antropología do Mercosur. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 87-107
- Pizarro, C. (2011). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Pizarro, C. (2015). *Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa: Trabajo, derechos e identidad en contextos migratorios*. EDUCC.
- Pizarro-Leongómez, E. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966). *Análisis Político*, (7), 7-32. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74211>

- Pizarro-Leongómez, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Norma.
- Pizarro-Leongómez, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*. Universidad de Antioquia.
- Polo Democrático Argentina. (18 de mayo de 2009). [Flyer Actividades programadas]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1143799803188&set=pb.14732864092207520000.&type=3>
- Polo Democrático Argentina. (20 de julio de 2009). [Flyer plantón día independencia]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=107872779228006&set=t.1473286409&type=3>
- Polo Democrático Argentina. (20 de Julio de 2009). *20 de julio de 2009: Un grito de emancipación en la noche autoritaria*. <https://pdaargentina.wordpress.com/pda-argentina-en-2009/>
- Polo Democrático Argentina. (20 de octubre del 2008). [Publicación de estado]. <https://pdaargentina.wordpress.com/2009/07/10/jornada-mundial-de-protesta-20-de-julio/>.
- Polo Mosca. (23 de marzo de 2010). [Comunicado de prensa]. <http://www.polo-mosca.com>.
- Polo, S. y Serrano, E. (2018). El nuevo camino del sur: las migraciones colombianas hacia Argentina. *Papel Político*, 23(1), 131-158. <https://doi.org/10.11144/Javeriana>.
- Porta, C. y Sempol, D. (2006). Argentina: algunas escenas posibles. En S. Dutrénit (Coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios* (pp. 98-130). Trilce.
- Portes, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. Princeton University Press.
- Portes, A. (2004). *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. Ilsa: [http://www.ilsa.org.co/biblioteca/EnClaveSur/EnclaveSur\\_7/En\\_clave\\_sur\\_7.pdf](http://www.ilsa.org.co/biblioteca/EnClaveSur/EnclaveSur_7/En_clave_sur_7.pdf)
- Portes, A. (2005). *Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes*. *Migración y Desarrollo*. Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Portes, A. (2006). La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (116), 55-96. <http://dx.doi.org/10.2307/40184808>
- Portes, A., Escobar, C. y Walton, A. (2007). Immigrant Transnational organizations and development: a comparative study. *Working Paper*, 41(1), 242-281. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2007.00063.x>

- Puente, M. (2021). Colombianos en Argentina. Historia de una migración incipiente. En S. M. Sassone (Ed.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493-513). IMICIHU-COMICET.
- Quiroga, L. y Echeverry, N. (2008). *Plataforma continental de mujeres; paz con justicia social*. <https://www.alainet.org/es/articulo/131163>
- Ramírez, G. (2008). Reformas a la constitución de 1991 y su control de constitucionalidad: entre democracia y demagogia. *Revista Derecho del Estado*, (21), 146-176. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/497>
- Rapoport, M. (2002). *Una década de inestabilidad (1955-1966)*. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*. Macchi.
- Rapoport, M. (2006a) Etapas y crisis en la historia económica argentina (1880-2005). *oikos*, 10(21), 55-88.
- Rapoport, M. (2006b). *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*. Ariel.
- Recalde, A. (2002). Los inmigrantes de origen latinoamericano en la Ciudad de La Plata. En M. Maffia (Ed.), *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo socio-cultural de grupos de inmigrantes en la provincia de Buenos Aires* (pp. 179-207). Ediciones Al Margen.
- Reckwitz, A. (2012). Affective spaces: a praxeological Outlook. *Rethinking History*, 16(2), 241-258.
- Redacción El Tiempo. (5 de enero de 2010). Más de 300 mil colombianos abandonarán el país en el 2010, revela estudio. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6894389>
- Redher. (s. f.). *Proceso Histórico de redher*. <https://www.redcolombia.org/historia>
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis*, (28), 1-30. <http://journals.openedition.org/polis/1249>
- Reyes, A. (1997). *La compra de tierras por narcotráfico: drogas ilícitas en Colombia*. Planeta.
- Rho, M. (2020). De las luchas por una nueva ley de migraciones al Paro Migrante. Nuevas configuraciones de las luchas migrantes en Argentina. *Revista remhu*, 28(58), 127-145. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130829>
- Riaño, P. y Villa, M. (2008). *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Corporación Región.
- Rico, D. (2010) El paramilitarismo y resultados de los procesos de justicia y paz. *Revista Científica Cientific Journals*, 2(3), 40-61. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r27442.pdf>

- Rihm, A. y Sharim, D. (2017). Migrantes colombianos en Chile: tensiones y oportunidades en la articulación de una historia personal. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-15. [https:// doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-](https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-)
- Rincón, M. (2015). *Educación superior en Colombia, realidad y perspectiva: desde Córdoba hasta las reformas neoliberales*. Corporación Unificada Nacional.
- Rivera, F. (2007). *Migración forzada de colombianos*. UBC.
- Rodrigo, F. (2021). Migrantes bolivianos/as y luchas por el derecho a la ciudad en Argentina. Una revisión crítica de la perspectiva de la Autonomía de las Migraciones. *Estudios fronterizos*, 22. <https://www.redalyc.org/journal/530/53066645009/html/>
- Rodrigo, F. (2023). “Los migrantes en condiciones de votar son una ‘novena sección’”. La politización de la política migratoria en la zona sur del Gran Buenos Aires, Argentina. *Revista de estudios sociales*, 84, 95-113. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-885X2023000200095](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2023000200095)
- Romano, S. (2008). Argentina, Brasil y la integración regional durante la década de 1960 en el marco de las relaciones con Estados Unidos. *Revista CONfines* 4(8), 31-46. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35692008000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692008000200002)
- Romero, L. A. (2010). *Las ideas políticas en Argentina*. FCE.
- Romero, L. A. (2016). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. FCE.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. IEPRI.
- Rosanvallon, P. (1999). *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*. Instituto Mora.
- Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. s/e.
- Rosas, C. y Gil, S. (2019). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. IIGG / OIM.
- Rosas, C. y Jaramillo, V. (2020). *Contrapuntos entre la política migratoria macrista y la acción colectiva migrante en la Zona Metropolitana de Buenos Aires (2016-2019) En Bolivia en Argentina y América Latina. Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad*. IMICIHU-CONICET.
- Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Sudamericana.
- Rubio, D. (2019). Eva Perón, la trascendencia de una figura. *TransPasando Fronteras*, (14), 147-1673.
- Rucht, D. (1996). The Impact of National Context on Social Movement Structures: A Cross-Movement and a cross-national comparison. En F. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements:*

- Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings* (pp. 185-204). Cambridge University Press.
- Rueda, R. (2000). *De la guardia de las fronteras a la contrainsurgencia: elementos de la evolución política e institucional del Ejército colombiano 1958-1965*. ICFFES.
- Sade-Beck, L. (2004). Internet ethnography: Online and offline. *International Journal of Qualitative Methods*, 3(2). <http://www.ualberta.ca/~iiqm/>
- Sader, E. (2008). América Latina ¿El eslabón más débil?. *New Left Review*. (52), 5-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2748177>
- Salcedo, L., Pinzón, R. y Duarte, C. (2013). *El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano* [Texto inédito].
- Sánchez, G. (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC.
- Sánchez, G. (2004). Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia. En G. Sánchez, y E. Lair (Eds.), *Violencias y estrategias colectivas en la región andina* (17-72). Editorial Norma.
- Sander, J. y Guzzo, G. (2023). Participación político-electoral de las personas migrantes residentes en Buenos Aires y en Mendoza, Argentina. *Política. Revista De Ciencia Política*, 61(2). <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2023.72066>
- Sandoval, D. (2011). *Análisis del discurso de las intervenciones oficiales y declaraciones de Álvaro Uribe Vélez 2004-2009. Una visión heroica frente a las crisis diplomáticas*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Santos, J. M. (2019). *La batalla por la paz*. Planeta.
- Sassone, S. (2002). *Geografías de la Exclusión: la inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: del Sistema-Mundo al Lugar* [Tesis para optar al título de Doctora en Geografía, Universidad Nacional de Cuyo].
- Sassone, S. (2004). Las condiciones de movilidad de los ciudadanos en el Mercosur: hacia la reconfiguración de las territorialidades fronterizas. *L'Ordinaire Latino-Americain*, (196), 49-62.
- Sassone, S. (2009). Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. *Temas de Patrimonio Cultural*, (24), 389-402.
- Sassone, S. (2021). Bolivianos en la Argentina: territorio, identidad y multiescalaridad. En S. M. Sassone (Coord.), *Buenos Aires: Migraciones internacionales en la Argentina Panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 493-513). IMICIHU-CONICET.
- Sassone, S. y Lapenda, L. (2019). Migración, territorio y transnacionalismo: Peruanos en una ciudad global del Sur. *Cahiers des Amériques Latines*, (91), 113-133. <https://doi.org/10.4000/cal.9508>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2010). *Manual de Metodología*. Prometeo.

- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.
- Schembri, R. (2015). *El voto de los migrantes (02. Procesos Electorales)*. CEDAE. <https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/voto-migrantes.pdf>
- Schwarzstein, D. (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Editorial Crítica.
- Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta.
- Secretaría de Presidencia. (23 de mayo de 2009). *Palabras del presidente Álvaro Uribe Vélez al instalar el Consejo Comunal de Gobierno en Leticia, Amazonas* [en línea]. <https://www.alvarouribevelez.com.co/palabras-del-presidente-alvaro-uribe-velez-al-instalar-el-consejo-comunal-de-gobierno-en-leticia-amazonas/>
- Serrano, A. (2004). Colombia, la posibilidad de una ciudadanía sin fronteras. En L. Calderón (Coord.), *Votar en la distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas* (pp. 115-144). Instituto Mora.
- Shore, C. y Wright, S. (1997). Policy: A New Field of Anthropology. En C. Shore, y S. Wright (Eds.), *Anthropology of Policy: Critical Perspectives on Governance and Power* (pp. 3-39). Routledge.
- Sí por la paz, Colombianos en Bs. As. - Argentina. (2023). [Home]. <https://web.facebook.com/photo?fbid=494340476225132&set=pb.100069475518555.-2207520000>.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos*. Siglo XXI.
- Sikkink, K. (1996). La red internacional de derechos humanos en América Latina: surgimiento, evolución y efectividad. En E. Jelin y E. Hershberg (Eds.), *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina* (pp. 70-96). Nueva Sociedad.
- Silva, G. (1989). Lleras Camargo y Valencia: entre reformismo y la represión. En A. Tirado Mejía (Dir.), *Nueva Historia de Colombia Vol. II* (pp. 237-262). Planeta.
- Smelser, N. (1995). *Comportamiento colectivo*. FCE.
- Smith, M. y Guarnizo, L. (1998). *Transnationalism from Below*. Routledge.
- Smith, S. (2002). *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. University of California Press.
- Snow, D. y Benford, R. (1992). *Master frames and cycles of protest*. University of California.
- Sondereguer, M. y Correa, V. (2008). *Análisis de la relación entre violencia sexual, tortura y violación a los derechos humanos*. [Cuaderno de trabajo Proyecto de investigación, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de Lanús].

- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos.
- Sverdlick, I., Ferrari, P. y Jaimovich, A. (2005). *Desigualdad y exclusión en la educación superior. Un estudio comparado en cinco países de América Latina*. Fundación Laboratorio de Políticas Públicas.
- Taddei, E. (2016). *Relegitimación de la gobernabilidad neoliberal y conflictos sociales en la Argentina y de Sudamérica*. [https://www.academia.edu/28054882/Relegitimaci%C3%B3n\\_de\\_la\\_gobernabilidad\\_neoliberal\\_y\\_conflictos\\_sociales\\_pdf](https://www.academia.edu/28054882/Relegitimaci%C3%B3n_de_la_gobernabilidad_neoliberal_y_conflictos_sociales_pdf)
- Taffet, J. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin América*. Routledge.
- Tapia, L. (2013). *De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico*. CIDES-UMSA.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Random House-McGraw-Hill.
- Tilly, C. (1995). *Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas*. University of Chicago Press.
- Tinto Mate y Resistencia. (16 de abril de 2012). Flyer convocatoria. <https://www.facebook.com/groups/303433516349425>
- Tinto Mate y Resistencia. (24 de marzo 2016). [Home]. <https://www.facebook.com/groups/303433516349425/files/files>
- Tinto Mate y Resistencia. (5 de noviembre de 2011). [Flyer]. [https://www.facebook.com/groups/303433516349425?hoisted\\_section\\_header\\_type=recently\\_seen&multi\\_permalink=527153560644085](https://www.facebook.com/groups/303433516349425?hoisted_section_header_type=recently_seen&multi_permalink=527153560644085)
- Tinto Mate y Resistencia. (s. f.). [Información]. [https://www.facebook.com/groups/303433516349425?hoisted\\_section\\_header\\_type=recently\\_seen&multi\\_permalink=527153560644085](https://www.facebook.com/groups/303433516349425?hoisted_section_header_type=recently_seen&multi_permalink=527153560644085)
- Torre, J. C. (1943/1955). *Los años peronistas. Nueva Historia Argentina, Tomo 8*. Sudamericana.
- Torres, A. (2009). Acción Colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios Segunda Época*, (30), 51-74. <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345941360004.pdf>
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Arfo Editores.
- Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Antropofagia.

- Trujillo, L. (2017). La Argentina kirchnerista: alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis*, 46. <http://journals.openedition.org/polis/12289>.
- Uprimny, R. y Vargas, A. (1990). La palabra y la sangre: violencia, legalidad y guerra sucia. En G. Palacios (Comp.), *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana* (pp. 105-166). ISLA-CEREC.
- Urrea, F. (2010). Dinámica de reestructuración productiva, cambios institucionales y políticos y procesos de desregulación de las relaciones asalariadas: el caso colombiano. En E. De la Garza y J. Neffa (Coords.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*. CLACSO.
- Vaccotti, L. (2018). La construcción de un sujeto político. Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 26 (52), 37-54. <https://www.scielo.br/j/remhu/a/mz96bNXqXQ-qGHPLL6tk7jrr/?format=pdf&lang=es>
- Van Dijk, T. (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. En M. L. Bastida (Coord.) *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 16-35). Ed. Convivir sin racismo.
- Van Hear, N. (2000). Locating internally displaced people in the field of forced migration. *Norwegian Journal of Geography*, 54, 90-95. <https://doi.org/10.1080/002919500423681>
- Vázquez, J. y Cloquell, A. (2017). Asociaciones de inmigrantes, Estados y desarrollo entre España y Colombia. ¿Un nuevo campo social transnacional? *Revista de Estudios Sociales*, (61), 44-57. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res61.2017.04>
- Vega, R. (2015). *La dimensión internacional del conflicto social y armado. En: Contribución al entendimiento del conflicto*. Espacio Crítico. <https://www.cor-teidh.or.cr/tablas/r33458.pdf>
- Velasco, L. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales. Entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, IX (15), 105-130. <https://www.redalyc.org/pdf/102/10201503.pdf>
- Vermeulen, F. (2005). Organisational patterns: Surinamese and Turkish associations in Amsterdam, 1960-1990. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 951-973. <https://doi.org/10.1080/13691830500177859>
- Vertovec, S. (2003). Migration and Other Modes of Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 641-665. <https://www.jstor.org/stable/30037752>
- Villa, M. (2008). Políticas Públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: Una lectura desde las representaciones sociales. En S. Novick (Ed) *Las migraciones en América Latina* (pp. 229-248). CLACSO.

- Voz de América. (4 de agosto de 2009). Álvaro Uribe explica el acuerdo militar con EE.UU. <https://www.vozdeamerica.com/a/uribe-en-gira-por-america-latina-acuerdo-con-eeuu-52558987/83721.html>
- Wayland, S. (2006). The politics of transnationalism. Comparative perspectives. En V. Satzewich, y L. Wong, *Transnational identities and practices in Canada* (pp. 18-35). VIC.
- Wharen, J. (2016). Acción colectiva y participación política de los jóvenes en el noroeste argentino. El caso de los cambios piqueteros de la UTD de Gral. Mosconi. *Andes*, 27(1). <http://www.scielo.org.ar/pdf/andes/v27n1/v27n1a02.pdf>
- Wimmer, A. y Glick-Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4). <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>
- Yankelevich, P. (2002). *México, país refugio. La experiencia de exilios en el siglo XX*. Plaza y Valdés.
- Yankelevich, P. y Jensen, S. (2007). *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Libros del Zorzal.





**Editorial Universidad Pedagógica Nacional**

Este libro se terminó de imprimir en el año 2026.

Hay migraciones que no solo cambian de territorio, sino que transforman el modo de habitar la política, la memoria y el porvenir. Este libro explora una de esas experiencias.

En Transnacionalismo político colombiano en Buenos Aires, Claudia Milena Hernández Rodríguez analiza cómo la migración colombiana en la capital argentina convirtió la experiencia migratoria en un espacio de organización, formación y acción colectiva transnacional. A través del estudio de organizaciones, redes y trayectorias entre 2007 y 2021, la autora muestra cómo la diáspora colombiana articuló iniciativas de denuncia internacional, defensa del derecho a la educación, solidaridad política y apoyo a los procesos de paz en Colombia.

A lo largo del libro se muestra cómo los sujetos migrantes construyen comunidad, disputan sentidos y sostienen causas colectivas más allá de las fronteras nacionales. Como señala la prologuista, “este libro constituye un valioso aporte al campo de los estudios migratorios”, al visibilizar el potencial sociopolítico de las migraciones contemporáneas.

ISBN 978-628-7851-65-8



9 786287 851658